

*Saber docente desde
la pedagogía poética*

JOSÉ CARDONA ANDÚJAR

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

CUADERNO DE PRÁCTICAS (6302402CP01A01)
SABER DOCENTE DESDE LA PEDAGOGÍA POÉTICA

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamos públicos.

© Universidad Nacional de Educación a Distancia
Madrid 2016

Librería UNED: c/ Bravo Murillo, 38 - 28015 Madrid
Téls.: 91 398 75 60 / 73 73
e-mail: libreria@adm.uned.es

© José Cardona Andújar

Ilustración de cubierta: La poeta Safo de Lesbos (Fuente: <https://www.google.es/#q=Safo+de+Lesbos>)

ISBN: 978-84-362-7147-8
Depósito legal: M-9402-2016

Primera edición: junio de 2016
Tercera reimpresión: marzo de 2018

Impreso en España - Printed in Spain
Impresión y encuadernación: Grafo, S.A.
Avda. Cervantes, 51 - Edif. 21

*A mi padre, que me enseñó el valor educativo
de las recitaciones escolares. In memoriam.*

*A Rosario, José Vicente y Diana, por entender la
utopía que ha impregnado buena parte de mis proyectos.*

*A mis alumnos, recordándoles que, para ser
buen pedagogo, no sólo hay que saber pedagogía.*

ÍNDICE

<i>Autor</i>	13
<i>Prólogo</i>	
<i>Justificación. Definiendo. Finalidad y procedimiento. Estructura y objetivos generales. Aviso a navegantes. Recomendación. Última, y breve, reflexión previa</i>	15

BLOQUE I MICROENSAYOS

<i>Entradilla</i>	28
1. Animales y educación	29
2. Aquella escuela	36
3. Cuando los niños jugábamos en la calle	42
4. Didáctica de la imaginación: La metáfora	45
5. El maestro, jardinero de almas	48
6. El maestro, sembrador de valores	52
7. Educación en valores	56
8. Los «favores» de la mala escuela	59
9. La escuela en la poesía	63
10. DECÁLOGO DE INTERROGANTES	66
11. RINCÓN DE LA CREATIVIDAD	67
12. AL GRANO	68
13. BUSCANDO INFORMACIÓN	69
14. TURNO DE LA MEMORIA	69
15. LUDICULTURA	70

SAFO DE LESBOS fue una poeta griega. Más tarde los comentaristas griegos la incluyeron en la lista de los «nueve poetas líricos». Pasó toda su vida en Lesbos, isla griega cercana a la costa de Asia Menor, con excepción de un corto exilio en Siracusa. Fundó la «Casa de las servidoras de las Musas», en la que sus discípulas aprendían a recitar poesía y a cantarla. (Fuente: Wikipedia).

BLOQUE II

GLOSARIO PEDAGÓGICO-POÉTICO

<i>Entradilla</i>	72
1. Adolescencia (Esperanza)	73
2. Aprendizaje (Sustancia)	77
3. Educar (El buen maestro)	81
4. Enseñanza (Oficio del docente)	86
5. Escuchar (<i>Versus</i> Oír)	90
6. Escuela (Encarnación fecunda de la ciencia)	93
7. Estudio (Esfuerzo)	97
8. Hombre (Trascendencia)	101
9. Ilusión (Motivación)	106
10. Infancia (La hora blanca del reloj)	110
11. Instrucción (Semilla de libertad)	118
12. Libros (Amigos que esperan)	123
13. Música y poesía de la mano (Imprescindibles)	127
14. Números (Abstracciones inevitables)	131
15. Silencio (Lugar de encuentro)	135
16. Vejez (Donde habitan los consejos)	139
17. Verdad (¿Utopía?)	145
18. DECÁLOGO DE INTERROGANTES	150
19. RINCÓN DE LA CREATIVIDAD	152
20. AL GRANO	153
21. BUSCANDO INFORMACIÓN	153
22. TURNO DE LA MEMORIA	154
23. LUDICULTURA	154

BLOQUE III

GLOSARIO MULTIDISCIPLINAR POÉTICO

<i>Entradilla</i>	158
1. Alma (Lo inmaterial)	159
2. Amor (Corola de la cólera)	163
3. Beso (Y sus colores)	168

4. Carta (manuscrita)	171
5. Dios (Es el que es)	174
6. Esperanza (Árbol de ilusiones)	182
7. Humildad (Grandeza del sabio)	185
8. Inmensidad (<i>Ad indefinitum</i>)	189
9. Invierno (Fruto de la cólera)	193
10. Ira (Enojo extravagante)	198
11. Libertad (Don que dieron los cielos)	202
12. Lluvia (La que lava la yedra)	206
13. Mar (De corazón fiero y ritmo desigual)	211
14. Noche (Fabricadora de embelecocos)	215
15. Patria (Donde las cosas nos hablan)	218
16. Paz (Una búsqueda permanente)	223
17. Poesía (Habla hermosa)	227
18. Primavera (Cuando se cosechan los suspiros)	231
19. Soledad (Mi sola compañía)	237
20. Sueños (Sueños son)	242
21. Tiempo (Agua profunda en la mirada)	248
22. Vanidad (Presunción de los débiles)	253
23. Vivir (<i>Versus</i> existir)	257
24. DECÁLOGO DE INTERROGANTES	260
25. RINCÓN DE LA CREATIVIDAD	261
26. AL GRANO	262
27. BUSCANDO INFORMACIÓN	263
28. TURNO DE LA MEMORIA	263
29. LUDICULTURA	264
IV. LECTURAS RECOMENDADAS	265
1. Historia de una maestra	267
2. Cinco panes de cebada	269
3. Cuentos y leyendas de los héroes de la mitología	271
V. EPÍLOGO	275
VI. BIBLIOGRAFÍA	277

EL AUTOR



José Cardona Andújar es maestro de Enseñanza Primaria y licenciado y doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación (Sección Ciencias de la Educación) por la UNED. En la actualidad pertenece al cuerpo de Catedráticos de Universidad (Área de Didáctica y Organización Escolar), impartiendo docencia en estudios de Licenciatura y Grado, así como en posgrados (másteres universitarios en *Innovación e Investigación en Educación* y *Estrategias y Tecnologías para la Función Docente en la Sociedad Multicultural*) y en el Programa de Doctorado en Educación de la UNED.

La participación en los centros educativos, la evaluación institucional y la formación del profesorado constituyen sus principales líneas de investigación, que ha desarrollado mediante proyectos de gran interés, entre ellos: «Diagnóstico de necesidades de formación de los profesores de Educación Secundaria en el Estado de Veracruz» (Xalapa, Veracruz, México, 1999), financiado por la Universidad Veracruzana, o «Elaboración y aplicación de un modelo metodológico innovador para el desarrollo de las competencias docentes y discentes implicadas en la mejora del aprovechamiento de los programas formativos bilingües» financiado por la Consejería de Educación y Ciencia (Castilla-La Mancha, 2006-2008).

Ha publicado numerosos libros, capítulos de libros y artículos. Entre los más recientes cabe relacionar; «Formación y desarrollo profesional del docente en la sociedad del conocimiento» (2008), «Problemática actual del profesorado y algunas soluciones» (*Revista Enseñanza & Teaching*, 2009), «Hacia la mejora de la formación práctica del estudiante de pedagogía de la UNED» (*Revista Educación XXI*, 2011), *Epistemología del saber docente* (2013), «La Organización de centros educativos en la sociedad del conocimiento. Dimensión epistemológica» (2014), o «Procesos educativos: Desafíos y retos en el siglo XXI» (2015).

El Dr. Cardona ha participado, como ponente y conferenciante, en más de medio centenar de congresos, jornadas y/o seminarios, tanto nacionales como internacionales (Costa Rica, Canadá, Portugal, Estados Unidos, Chile, Brasil, Méjico, Bolivia o Perú).

José Cardona Andújar

Justificación

Lo poético es sinónimo de actividad creativa, teniendo por finalidad hallar y manifestar la belleza, y el sentimiento, a través de la palabra. Su vocación es lo estético y lo ético, en tanto que supone la venturosa búsqueda de la armonía y del saber. Muy claro es San Alberto Magno al afirmar, con estas palabras, que la poesía es fuente de conocimiento: «*Poesis, cum inducat hominem in admirationem, dat modum philosophandi*»¹. Pero el sentimiento poético es también fuente valiosa de saberes pedagógicos. Y aquí, la metodología es la palabra en el tiempo, que no otra cosa es la poesía. Desde ella, el poeta se sumerge, a veces, en la intangible esencia del acto educativo, de sus instituciones y sus protagonistas, con el objetivo de buscar nuevos significados a los conceptos.

Desde las coordenadas anteriores, y buscando una orientación práctica y pedagógica de lo poético, reivindicamos el potencial educativo, didáctico y metodológico que subyace a la poesía², e intentamos, en esta línea, fundamentar, de paso, el valor de las recitaciones escolares como herramienta a disposición de los docentes para descubrirlo. Reclamamos una mayor presencia de la poesía en las escuelas, rescatando tanto sus virtualidades artísticas como, en especial, pedagógicas, proponiendo regresar a unas prácticas otrora habituales en las instituciones educativas. No todo lo pretérito adolece de obsolescencia y negatividad; al contrario, hay valores en la escuela tradicional que, por la excelencia de su naturaleza moral, por su mensaje axiológico y su virtualidad formativa, carecen de fecha de caducidad como intentamos demostrar.

Abogamos, en consecuencia, por una mayor presencia curricular de las recitaciones escolares, de la poesía, en las organizaciones formativas, e invita-

¹ La poesía, induciendo a los hombres a la admiración, es fuente de filosofía (En *Introducción a la metafísica*, 2, 6), citado en Sánchez Doncel, 1997, página 390.

² La poesía didáctica es aquella cuya finalidad, aparte de la dimensión artística que atesora, es instruir y, en ocasiones, ayuda a profundizar en el conocimiento de los conceptos de las diversas disciplinas que contienen el saber.

mos a asumir este compromiso a la pedagogía general y, como marcos más específicos, a la pedagogía y la didáctica poéticas, pues ello facilitará y enriquecerá la labor educativa de los establecimientos docentes, de sus profesionales y programas. Hace ya tiempo que se viene demandando el *regreso* de la poesía a la escuela: «Habría que poner en marcha la Escuela de la poesía y hacer de la escuela el lugar en que la poesía vive, renace y se comparte» (Jean, 1996: 115)³, pero asociándola a momentos de relajación y alegría como subraya este autor, que falta nos hacen, aunque no sólo a ellos.

Esta estrategia metodológica, afirma Ezequiel Solana refiriéndose a las recitaciones escolares,

«... educa el oído, fortalece los órganos vocales, ejercita la memoria, enriquece la inteligencia, aviva la atención, aumenta el vocabulario infantil, abre nuevos horizontes a la fantasía, habitúa al niño a expresarse con serenidad y dominio de sus facultades, pone en actividad todas las potencias del espíritu... (y entre otras virtudes), despierta el sentimiento y gusto de lo bello y, cuando las composiciones son adecuadas, contribuye poderosamente a la educación moral» (Solana, 1928 5).

Aparte sus virtualidades formativas, la recitación escolar constituye, en el sentido apuntado por Georges Jean, un adecuado ejercicio para la relajación de alumnos y de profesores, cuando la fatiga viene de la mano de un esfuerzo físico o mental intenso y continuado en el aula. Esa fatiga que *enaniza* (merma) la motivación y limita la capacidad de aprender. Con referencia a ello, afirmaba Ezequiel Solana:

«¡Es de ver, cuando los niños están cansados, y se les hace recitar un episodio histórico, un cuento instructivo...o una pintoresca poesía de nuestros inspirados poetas, cómo su rostro se anima y vuelve la alegría a su ánimo fatigado y abatido! (Solana, 1928: 5).

Profundicemos, pues, en la pedagogía poética, en la metodología didáctica que nos ofrece y que postulamos como uno de los saberes a adquirir por los profesores. Aprendamos de ella, toda vez que, sin duda, encontraremos respuestas a muchos de nuestros interrogantes actuales. Junto a la ya citada de Solana, hay otras muchas aportaciones que requirieron, y aún reclaman, justificándola, una mayor presencia de las recitaciones escolares en los currícu-

³ Para quienes estén interesados en la metodología de la recitación escolar, esta aportación de Georges Jean facilitará su labor.

los educativos. Sin pretensión de ser exhaustivos, podemos citar al mismo Solana (1928 y 1963), Acevedo (1913), Lista (1924), Ascarza y Solana (1928), Pizzurno (1926), Labrador (1929), Oñate (1929), Torres (1944); y ya en nuestro siglo a Lerner (2004), Marchesi y Miret (2006), Lomas y otros (2008) o Santamaría (2012).

Definiendo

Precisemos. En este trabajo no elaboramos pedagogía o didáctica *de* la poesía; existen múltiples aportaciones mucho más autorizadas que la mía en esta línea (Ortega, 1979; Trigo, 1998; Prado, 2004; o Albadalejo, 2007). Aquí intentamos hacer pedagogía y didáctica poéticas, que no es lo mismo. La eliminación de la preposición (*de*) es indicativa de que hablamos de otra cosa. Veamos.

En el marco de la pedagogía y la didáctica de lo poético nos estaríamos refiriendo, en esencia, a cómo diseñar, programar y aplicar (operatividad en el aula) la enseñanza de la poesía en la escuela; desde esta acepción, el objetivo es mediar en el aprendizaje de la poesía como expresión o disciplina artística. Por el contrario, al referirnos a pedagogía y didáctica poéticas intentamos construir conocimiento acerca de las virtualidades pedagógicas y didácticas de la poesía en tanto que metodología de aprendizaje multidisciplinar (también, por tanto, en valores morales). Entonces, la poesía se transforma: De ser objeto de estudio, pasa a ser camino, estrategia y recurso para el aprendizaje, por lo que aspira a constituirse en un método auxiliar de los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Precisando como decíamos, la pedagogía y la didáctica poéticas podrían definirse como un enfoque metodológico que, fundamentado en la sensibilidad, el sentimiento y dominio de la palabra y la metáfora de los poetas, penetra y profundiza en el significado de los conceptos genuinos de los diferentes ámbitos del saber y coadyuva a la educación en valores. Desde esta consideración, ambas enfatizan la aplicación de la inteligencia emocional (en sus distintas categorías), matizando y complementando la etimología y la semántica de la palabra, y mucho más allá del sustrato estrictamente científico-filológico de las diferentes áreas de conocimiento.

Conocer el significado, lo más riguroso posible, de las palabras-clave, o conceptos nucleares de cada disciplina académica⁴, es imprescindible para saber lo que dices y lo que te dicen; esto es, ese conocimiento es necesario al docente para una buena comunicación educadora e instructiva con su alumnado, nuclear en la calidad de los procesos de enseñanza-aprendizaje en tanto que finalidad esencial de su profesión.

Por esta razón, centrándonos en la función docente, el ejercicio de la misma viene, si no determinado, sí muy condicionado por la percepción que el educador-profesor mantenga de los conceptos pedagógicos y disciplinares fundamentales. Lo que entienda este profesional por educar, aprendizaje, educando y enseñanza (saber pedagógico), o libertad, paz o tiempo (en otras asignaturas del currículum), va a influir, y mucho, en su práctica profesional. Es precisamente aquí donde juega un rol muy importante una visión poética de dichos conceptos, incorporando desde ella matices sustanciales para un mejor conocimiento de los mismos.

Recapitulando. En ocasiones lo poético, yendo más allá de la piel de las palabras, nos permite profundizar en la interioridad de su significado para el ser humano actual, nos seduce para trascender, mejorándolas, su etimología y evolución semántica, regalándonos matices definidores muy relevantes. En síntesis, la poesía nos ayuda a descubrir el mensaje más recóndito y sutil, más subjetivo y emocional, de la palabra, y desde ahí crear, incluso, conceptos nuevos en la realidad que nos rodea, lo que facilita un conocimiento más completo de ella. En esto consiste, esencialmente, el objeto formal de la pedagogía y didáctica poéticas, sin renunciar a sus virtualidades axiológicas.

Finalidad y procedimiento

Abordamos en este libro el análisis y el significado (eminentemente poético) de algunos conceptos y tópicos de la pedagogía como ciencia social y humana, así como otros términos relativos a los diferentes ámbitos de conocimiento, incluyendo, además, un serie de micro-enayos acerca de la escuela y que, a través de un ejercicio de abstracción sobre ella, intentan llegar a lo que esencialmente la define y caracteriza. Aconsejamos al lector pasar por alto lo

⁴ Para la poeta Elena Medel, el lenguaje es la herramienta más inteligente, afirmando Emilio Lledó, filósofo, que constituye el principio de la sabiduría (Diario *El País*, de 27-12-2015, contraportada). De ahí, pues, la relevancia y protagonismo concedido al dominio del significado y uso de la palabra en el presente trabajo.

accidental y centrar su reflexión en lo sustantivo o nuclear. Es claro que lo aquí presentado no pretende responder con exhaustividad a estos asuntos, sino más bien mostrar el inicio de un camino (método) para su análisis y las virtualidades formativas que un itinerario por el mismo atesora.

En los glosarios, y con la finalidad apuntada, se utiliza, en ocasiones (las más), una perspectiva comparada, desde la que se pone de manifiesto la contribución de la poesía (y prosa poética) a una definición más rica de los conceptos. Otras, echando mano de la aportación de los clásicos, de la *paideia*⁵, en su calidad de maestros de todos nosotros. Para ello no dudamos en utilizar la que denominamos *metodología de la metáfora*⁶. Ésta, como figura retórica, la encontramos con frecuencia en la poesía, en ese poema que, tantas veces, convertimos en fiel y desinteresado compañero de las horas que vivimos, en entrañable camarada de nuestro tiempo; un tiempo que, a día de hoy, se manifiesta con frecuencia hurraño, desapacible como una tormenta.

La metáfora forma parte de nuestro sistema conceptual y nos permite enlazar los atributos de un dominio cognitivo innovador y los que ya integran la propia experiencia; esto es, establece conexiones entre lo que conocemos y lo que hemos de aprender, contribuyendo, por tanto, a dotarnos de lúcidos y enriquecedores puentes cognitivos (Ausubel, 1997). En consecuencia, el ser humano, bien sea infante, adolescente o adulto, ha de esforzarse en encontrarla (de nuevo el esfuerzo, ese valor de la *vieja* pedagogía, nos sale al encuentro, como un fantasma lejano que nos increpa persistente), pues esa búsqueda, toda ella desafío y exigencia, es, además, vereda, apenas sinuosa, de formación de pensamiento divergente, es rumbo fértil hacia la creatividad imprescindible.

No hemos querido obviar (olvidar) la presencia en este libro, aunque sea testimonial, de aquellas obras literarias que constituyen, desde la sensibilidad y compromiso de sus autores, auténticos tratados de pedagogía o del mundo

⁵ La *paideia* (del griego παιδεία, «educación» o «formación», a su vez de παις, *país*, «niño») era, para los antiguos griegos, el proceso de crianza de los niños, entendida como la transmisión de valores (saber ser) y saberes técnicos (saber hacer) inherentes a la sociedad (Fuente: <https://es.wikipedia.org/wiki/Paideia>; consultada el 12 de diciembre de 2015).

⁶ Tropo que consiste en usar las palabras con sentido distinto del que tienen propiamente, pero que guarda con éste una relación descubierta por la imaginación (DUE, pág. 334). O también: Figura retórica de pensamiento por medio de la cual una realidad o concepto se expresan por medio de una realidad o concepto diferentes con los que lo representado guarda cierta relación de semejanza (Fuente: <https://www.google.es/#q=met%C3%A1fora>, consultada el 7 de octubre de 2015). Volveremos a este concepto en algún otro de los micro ensayos del presente trabajo.

clásico, y sin que ello excluya un buen hacer como profesionales de la literatura o la mitología. En este sentido, y a modo de epílogo, se aconseja la lectura de dos novelas emblemáticas, ya que sus autoras, como indicaremos en la presentación, perfilan unas protagonistas de la docencia que, a nuestro juicio, se erigen en modélicas para vivir este oficio eminentemente vocacional. Así como de la tercera obra recomendada, y que nos habla de edificantes ejemplos extraídos de la historia de los mitos (que, junto a la niñez, se erigen en mundos mágicos, en universo invisible de los deseos).

Estructura y objetivos generales

En la línea de los anteriores considerandos y precisiones, el libro se estructura en dos grandes bloques diferenciados. En el primero de ellos, se incluye un conjunto de micro ensayos acerca de algunos temas relacionados con la escuela (entendida en su sentido amplio⁷, aunque preferentemente referidos a la primaria por ser quintaesencia de la institución educativa) y el profesorado que en ella ejerce, especialmente con el maestro y la maestra de primeras letras.

El segundo, al que denominamos GLOSARIO, se centra en la definición de una serie de términos allende su significación para el diccionario, y/o el campo científico al que pertenecen, y con la intención de hurgar o profundizar, desde la poesía, en otras perspectivas de su significado. Este bloque, a su vez, se desgrana en dos subbloques: uno centrado en conceptos específicamente pedagógicos (*aprendizaje, adolescencia, escuela, estudio, hombre, infancia o instrucción*), y otro conteniendo vocablos propios de las diferentes disciplinas del saber (*amor, inmensidad, libertad, paz, soledad o tiempo*). Y finalizamos, como decía, con un apartado dedicado a la breve y motivadora reseña de las lecturas recomendadas.

Por tanto, los glosarios I y II pretenden que el lector, un tanto saturado de un paisaje conceptual pedagógico o de otras disciplinas, lo trascienda y busque, en otras fuentes y perspectivas (o miradas), un mayor conocimiento de las palabras que habitualmente utiliza (y que con frecuencia condicionan su actuación en el aula). Se ha pensado, así mismo, en aquellas personas que,

⁷ Es decir, aquella organización cuya finalidad es educar; desde esta concepción pueden entenderse tanto las instituciones de educación básica (infantil, primaria y ESO), como aquellas que imparten Bachillerato e, incluso, las propias universidades. Todo es escuela.

como la Angelita unamuniana⁸, se les atragante, unas veces por la aridez de su lenguaje y otras por la escasa calidad del mismo, la pedagogía pura y dura (Unamuno, 2001).

Creo que el futuro pedagogo, en calidad de asesor de educadores y educandos, debe reflexionar sobre las lecturas que se le ofrecen en ensayos y glosas en este manual. Cada una de ellas y, naturalmente, otras que podrían estar, contienen algún valor merecedor de contemplarse en la práctica de las instituciones educativas. Además, y paralelamente al mensaje específico de cada una de ellas, todas buscan los siguientes objetivos generales:

- *Invitar* a la reflexión crítica, provocando el ejercicio práctico sobre ella, de los lectores (especialmente de los estudiantes de la asignatura Formación y actualización de la función pedagógica, impartida en el 4º curso del Grado de Pedagogía de la UNED).
- *Demandar*, a veces de manera implícita o subliminal, la recuperación, el rescate urgente con intención formativa, de un conjunto de valores morales esenciales que nuestra sociedad o bien ha perdido hace tiempo, o bien conserva sólo en el subconsciente de padres y profesores de cierta edad, pero que no se atienden debidamente al aplicar los currículos educativos (tal vez, además, porque éstos no los incorporan debidamente a su diseño).
- *Facilitar y potenciar*, en la mayoría de los casos, un acercamiento a la cultura clásica grecorromana, cuyo conocimiento hoy parece imprescindible, a nuestro juicio, por ser fundamento, junto al mensaje más noble del cristianismo, de la civilización que comparte el mundo occidental al que pertenecemos.
- *Ofrecer* una metodología, básicamente poética, para conseguir iniciar un camino conducente a un conocimiento riguroso del concepto, y sus matices, que se esconde en las palabras que utilizamos con frecuencia en nuestra labor profesional (sea ésta o no docente).
- *Profundizar* en la técnica de fundamentación de las propias opiniones y saberes, lo que singularmente se hace en los decálogos de cada bloque

⁸ Angelita es un personaje de ficción, protagonista de la novela *San Manuel Bueno, mártir*, de Miguel de Unamuno y que, teniendo la intención de ser maestra, renunció a ello porque «luego se me atragantó la pedagogía», Unamuno, 2001, pág. 21).

(y demás actividades programadas), buscando dotar de sentido lógico a las mismas e intentando la emergencia de autoconfianza en nuestros propios saberes pedagógicos-filológicos.

Junto a las finalidades esenciales expuestas, cada micro ensayo y glosa se orienta a conseguir una serie de objetivos específicos, germen o principio de lo competencial, en el ámbito de la significación de las palabras y su incidencia en nuestros propios comportamientos, valores y práctica profesional. Conviene no olvidar la estrecha relación entre el lenguaje y un desarrollo personal y profesional.

Aviso a navegantes

Hemos considerado que esta metodología, que asumimos situada en los bordes de la ortodoxia pedagógica al uso, puede proporcionar un nuevo (e innovador) elemento a la existente epistemología y organigrama de los saberes del docente con base en autores como, entre otros muchos, Shulman (1987), Day (2005), Marcelo y Vaillant (2009), McLaren y Luis (2011) o Medina (2013). Y siempre presuponiendo la vocación, y persiguiendo la puesta en práctica de la sensibilidad de estos profesionales. Esto es, intentamos buscar una nueva fuente de conocimiento que actualice los saberes del docente y cualifique *a futuro* la función pedagógica que éste desempeña, lo que supone la atención educativa a un conjunto de valores aún vigentes y cuya presencia en nuestra sociedad es irrenunciable..., todavía.

Somos conscientes que, con el enfoque de nuestra tarea en el presente manual, nos situamos, demasiados momentos tal vez, en la diáspora del mundo considerado real (el de lo existente), de lo que podría denominarse objetividad (lo relativo a las cosas en sí mismas, independiente a las diferentes formas de pensar), para adentrarnos en lo que debería y debió ser, pero no es en acto; ni probablemente será (aunque, si no es imposible, podría suceder y, por tanto, ser real). Nos damos cuenta que, con frecuencia, nos movemos en un mundo de sensaciones y emociones, en el territorio de la ingenuidad y en lo aparentemente fantástico, en la ficción; en la utopía, en suma.

El motivo de ello quizá haya de buscarse en la ilusión, o tal vez en la imaginación viajera hacia el mundo de los sueños, de quimeras y esperanza, hacia esa geografía de lo que debería ser y que la mayoría de las veces no es. ¿Por qué? ¿Por qué causa, nos preguntamos, aquello que existe como ente de razón

no se transforma en un ente real? No obstante, quien esto escribe ha rozado, si no alcanzado, esa quimera en algunos momentos de su ejercicio profesional. Si esto ha sido así, ¿por qué los demás no pueden conseguirlo?

Parece conveniente que, en mi condición de autor de este trabajo, advierta al lector (aunque, sin duda, lo deducirá tras leerlo) que no todo el contenido que encontrará en el mismo es original mío. Responsable soy, eso sí, de concertar aportaciones valiosas de diversos autores que contribuyan a dotar de unidad al mensaje pretendido. Sí asumo, pues, el trabajo de buscar y hallar múltiples experiencias y trabajos de otros autores e integrarlas en un todo, en un hilo comunicativo unitario, armónico a su finalidad, que no es otra que buscar en la poesía ese valioso rol didáctico que atesora. Lo importante, por tanto, es el mensaje como conjunto, no la autoría de las partes que lo conforman.

Asimismo, algunos de los poemas propuestos con el objetivo que nos guía (adquisición de saber docente) son susceptibles de mayor calidad; sin embargo, recordemos que la intención no es hacer un tratado poético, sino uno pedagógico-didáctico. Con referencia a ello, permítaseme referir unas palabras de Mauricio Wiesenthal⁹ en una entrevista que, acerca del poeta checo Rainer María Rilke, le hace Alfonso Armada en el *ABC Cultural*¹⁰. Preguntado por la necesidad de Rilke en la sociedad actual, responde en esencia:

«Pienso que no es el poeta que más falta nos hace, sino que necesitamos algo más elemental, porque está olvidado ese mundo de la autenticidad. Hoy día necesitamos poetas que fueran puros educadores, poetas sencillos...»

¿El mismo Machado?, se le inquiera. Y su respuesta, textual ahora: «El mismo Machado. Poetas cercanos que nos enseñen otra vez lo que hemos perdido».

En este sentido, la bondad que exigimos, en general, a los versos no lo es tanto desde criterios literarios, como metodológicos y axiológicos; además, se ha buscado en la mayor parte de ellos la sencillez (de la que habla Wiesenthal en su entrevista), y sin olvidar la presencia de la poética y pedagogía de

⁹ Es un escritor español, enólogo y fotógrafo de origen alemán, autor de narraciones, ensayos y biografías; así como de varias obras sobre temas enológicos (Wikipedia). Además, ha dicho en alguna ocasión: «No creo en un libro si no lleva dentro buena parte del corazón de su autor» (Véase <http://www.mauriciowiesenthal.com/>). Dicho pensamiento, que comparto, he intentado aplicarlo en este trabajo.

¹⁰ Número 1214, del sábado 26 de diciembre de 2015, sección libros, págs. 04-07.

Machado, así como la adaptación temática y léxica a sus hipotéticos destinatarios: los profesionales que forman al alumnado de educación básica. Quede claro, pues, que nuestro objetivo no es presentar una selección de la mejor poesía, es más bien encontrar aquella más adecuada a nuestro objetivo metodológico y, en rigor, epistemológico y didáctico.

Recomendaciones

En este trabajo buscamos una relación reflexivo-interactiva del lector con el mensaje que contiene, ya que presuponemos en aquél un compromiso con el saber, la imaginación (invitándole a rescatarla de los pliegues profundos del cerebro, donde a veces habita), la creatividad, así como la voluntad de mejora tanto del libro, como de sí mismo en tanto que profesional (presente o futuro) de la educación. Hemos intentado elaborar un texto didáctico-poético, en la esperanza de que quien lo leyere intente: *a)* Enjuiciar críticamente el mensaje, *b)* Aplicar el posible conocimiento adquirido en la sociedad y, si es docente, en su lugar de trabajo, *c)* Construir nuevo conocimiento pedagógico-disciplinar, y, sobre todo lo demás: *d)* Asumir el riesgo que siempre implica emprender tareas innovadoras.

Desde las consideraciones anteriores, también deseamos-esperamos la crítica sincera y respetuosa de los lectores, especialmente del alumnado de la Facultad de Educación y, especialmente, de una asignatura (*Formación y actualización de la función pedagógica*), que se imparte en el Grado de Pedagogía de la UNED, y a la que siempre ha guiado una finalidad epistemológica¹¹.

Deseamos subrayar que, a modo de complemento de la palabra escrita, y como prolongación de la misma, se incluyen en el texto, cual *prima facie*¹² de determinados mensajes, una serie de fotografías e ilustraciones en blanco y negro (la mayoría) y en color. Sus fuentes son variadas, aunque, junto a las de nuestro archivo fotográfico, predominan aquellas obtenidas de internet. Es un recurso inspirado en la página *La imagen* de *El País Semanal*, cuyo autor es

¹¹ Como sabemos, en la Grecia clásica (a quien tanto debemos casi todos), el tipo de conocimiento llamado *episteme* (del griego ἐπιστήμη *epistēmē*, «conocimiento», y λόγος *lógos*, «estudio») se oponía al conocimiento denominado *doxa*. La *doxa* era el conocimiento vulgar u ordinario del ser humano, no sometido a una rigurosa reflexión crítica. La *episteme* era el conocimiento reflexivo elaborado con rigor. De ahí que el término «epistemología» se haya utilizado con frecuencia como equivalente a «ciencia o teoría del conocimiento» (Fuente: <https://es.wikipedia.org/wiki/Epistemología>, consultada el 17 de noviembre de 2015).

¹² Primera imagen, principio.

Juan José Millás; si bien, en la referida página el texto del escritor explica el contexto (la fotografía), nosotros, sin embargo, la fotografía (como contexto) complementa y, hasta cierto punto, explica el mensaje de cada texto, y se constituye, por lo tanto, en elemento básico del mismo.

El objetivo específico de cada una de estas ilustraciones o fotografías puede ser diferente. Unas veces pretende favorecer la intuición del lector para que conciba, intuya, lo esencial del mensaje de manera visual, clara e inmediata; otras, se persigue homenajear a un autor (poeta, científico, filósofo, etc.) por su contribución a un conocimiento más rico del concepto glosado; una tercera intención puede ser la simbólica o alegórica, buscando representar lo sustantivo del mensaje fundamentándonos en la representación icónica de lo metafórico e imaginativo.

Igualmente, cada tema del manual se presenta con una frase alusiva al mismo, y que se ha elegido, de entre las existentes (muy numerosas), aquella que guardara una mayor armonía con el pensamiento de quien suscribe en el marco de la naturaleza del propio mensaje.

Finalizamos este apartado reconociendo que la didáctica de cada microensayo, de cada glosa, no puede trabajarse en la escuela sin conocer previamente una serie de variables condicionantes. Aconsejamos que su uso, aunque la decisión última y más importante sea la del educador, deberá estar en función de un escenario educativo determinado, concreto. En esta línea, habrá de tenerse en consideración el proyecto institucional, la etapa educativa en la que se va a intervenir, los estilos de aprendizaje del alumnado y, en ocasiones, hasta la naturaleza y titularidad del centro.

Última, y breve, reflexión previa

Cada vez es más frecuente leer, o escuchar, en los medios de comunicación (redes sociales incluidas) referencias sobre el futuro del ser humano, acerca de movimientos denominados *trans* y/o *posthumanismo*, que, al decir de sus militantes, se orientan o persiguen una mejora del hombre, por entender que la era del humanismo tradicional está finalizada (Sloterdijk, 2008). En este marco se producirá «la fusión entre tecnología e inteligencia humana, dando lugar a una era en que se impondrá la inteligencia no biológica» (Cortina y Sierra, 2016). Desde aquí (utilizando chips subcutáneos y otras técnicas de la nanotecnología electromagnética), se busca conseguir un

hombre más inteligente, perfecto, feliz y longevo (incluso hasta inmortal). Estos últimos autores se preguntan: «¿Estamos preparados para ese cambio radical, o bien pensamos que hay que conservar nuestro patrimonio genético y seguir siendo personas humanas, con nuestras limitaciones, pero conservando nuestra libertad y dignidad inalienables?» (*op. cit.*, pág. 2).

Yo, sin duda, creo más en lo segundo, o al menos deseo crearlo, pero mientras nos llega lo primero (ese cambio radical, que vendrá si algo o alguien no pone remedio), aún considero vigente la pedagogía que se presenta en este trabajo. Tal vez la transhumanidad sea, parafraseando a De Prada (2016: 10), esa tierra prometida que nunca se alcanza, pero su persecución quimérica hace hombres sin convicciones y así puedan extraviarse con más facilidad. Por eso, aunque cometa lo que para muchos constituya una herejía, defiendo que existen en la escuela tradicional valores inmutables cuya práctica mejorará al hombre actual tanto individual como socialmente. Y es que compartiendo la necesidad de mejora del ser humano, creo que el camino hacia ello reside en la mejora de su educación. En definitiva, la mejora de la escuela. Y a ello, modestamente, intenta contribuir el presente manual.

José Cardona Andújar

BLOQUE I MICROENSAYOS¹

¹ MICHEL EYQUEM DE MONTAIGNE (1523-1592), filósofo y escritor del Renacimiento, fue el primero en usar el término «ensayo» para denominar sus escritos siendo consciente de su novedad estilística. Así tituló *Essays* a su obra cumbre, que aun hoy sigue siendo un modelo para caracterizar el género ensayístico. Obras principales: *Ensayos*, *De la amistad*, *De la experiencia* (Fuente: <https://www.google.es/#q=MICHEL+EYQUEM+DE+MONTAIGNE>).

1. ANIMALES Y EDUCACIÓN

Se presenta en este Bloque un conjunto de micro-ensayos con enfoques diversos, pero incidentes todos ellos en el recuerdo de una época pasada e, inevitablemente, untado de cierta nostalgia comprensible. Pero a esta indiscutible, por manifiesta, añoranza subyace latente una finalidad cuasi científica: reflejar una sociedad y escuela tradicionales y, hurgando en ellas, intentar reflejar algunos de sus valores de validez permanente hoy escasamente atendidos.

En paralelo a lo anterior, se intenta reivindicar dichos valores para nuestra época y escuela actuales, entendiendo que carecen de obsolescencia, que no ha llegado su fecha de caducidad. Por este mundo axiológico se asoman la imaginación, la sensibilidad ante la belleza, el esfuerzo, el respeto a las personas, los animales y, en general, a la naturaleza, y en especial el de los alumnos y sus familias a maestros, profesores, y a las instituciones donde estos desempeñan su tan necesario oficio. Lo hacen también el esfuerzo, el hábito de estudio, la disciplina, el orden, o la socialización del infante mediante el juego de calle, entre otros.

Parece innegable que la escuela del presente y el futuro inmediato ha de incorporar otras competencias a las que buscaba la denominada escuela tradicional (la escuela de antaño, como gusta decir a ciertas personas y colectivos), pero estas nuevas virtudes no han de tener, necesariamente, un carácter radicalmente alternativo y suplantador, tal como está sucediendo en la actualidad, sino una naturaleza y finalidad complementarias.



Figura 1.1. En tus manos está protegernos. Fuente: Archivo fotográfico del autor.

Si un hombre aspira a una vida correcta, su primer acto de abstinencia es el de lastimar animales.

Leon Tolstoy²

Cuenta Rosa Montero³, al objeto de ejemplarizar lo que se debe y no se debe hacer, la siguiente experiencia: «Hace años, en un puerto escandinavo, vi a una pareja de niños... La nena se acercó con sus pasitos tambaleantes a una gaviota; llevaba entre los dedos una patata frita con la clara intención de darle de comer. El niño, por su parte, había cogido un pequeño palo y se dirigió al pájaro, con pies vacilantes, pero dispuesto a atizarle un buen garrotazo». Aparte la asunción de roles en función del sexo, advierte que esa escena la contempló hace años; es oportuna la alusión al tiempo, ya que intuimos que sería casi imposible contemplarla en la actualidad de un país nórdico europeo.

No sucede lo mismo en nuestra España, donde quien esto escribe ve casi a diario casos de maltrato a los animales, práctica protagonizada tanto por individuos infantes como por personas adultas, si bien estas últimas con más frecuencia (abandonan a su mascota cuando se cansan de ella, no detienen el automóvil al cruzar un animal la calzada, los envenenan si merodean cerca de sus viviendas... y todo tipo de actuaciones de similar naturaleza).

Y es que, y sucede más en sociedades con sistemas educativos muy mejorables, el maltrato animal comprende comportamientos que causan dolor in-

² Tomada de <http://akifrases.com/frase/192346>

³ En su columna *Monos aulladores de pequeños testículos* (*El País Semanal* correspondiente al domingo 29 de noviembre de 2015, pág. 96).

necesario o estrés al animal: desde la negligencia en los cuidados básicos, hasta causar la muerte tal como decíamos antes. Son múltiples los ejemplos que, al respecto, denuncian los medios de comunicación españoles. Fíjese el lector en la frecuencia de semejantes acciones sólo en uno de dichos medios (diario *El País*) en los últimos meses⁴: a) Condenado por dejar morir de hambre a su perro (02-12-2015), b) Buscan al autor de un disparo en la cara a un perro que sobrevivió (25-11-2015), c) Un hombre a prisión por matar al perro de su madre (04-11-2015), d) Rescatado de un contenedor un cachorro con el hocico tapado con cinta aislante (28-10-2015), e) Un hombre ingresa en prisión por haber matado a golpes a su caballo (21-10-2015)... ¿Para qué seguir?

A todo lo anterior subyace una inadecuada educación en valores por parte de los padres y de las instituciones docentes, cayendo ambas instancias en grave irresponsabilidad. ¿Cómo se lleva a cabo, actualmente, en la escuela esta formación? Hace ya tiempo la familia (las que podían, y eran más de las que se piensa) y la escuela utilizaban, entre otras acciones, la práctica de las recitaciones escolares, buscando en cada poema la denuncia de vicios y la exaltación de virtudes⁵. Un poema, desde la primera finalidad, que se trabajaba en la escuela era uno llamado *La condición*, de Campoamor⁶. Su objetivo coincidía con la escena que narra Rosa Montero en los principios de este ensayo: denunciar acciones reprobables en contraste con aquéllas dignas de ser reforzadas por la educación. Dice así el referido poema:

Al regresar del otero,
lleno de gozo y cariño
les dio a una niña y un niño
dos pájaros un cabrero.
Dándole un beso primero,

⁴ Fuente: http://elpais.com/tag/maltrato_animal/a/

⁵ Actualmente existen datos que justifican nuestra esperanza en este ámbito. La ya citada Rosa Montero, en un nuevo artículo sobre el tema que titula *Tengo un sueño*, publicado en *El País Semanal* número 2050, de fecha 10 de enero de 2016, pág. 72, nos alegra con datos como los siguientes: a) El PACMA, partido animalista, en las últimas elecciones, ha obtenido 220.000 votos al Congreso y más de un millón al Senado, y b) Una juez argentina ha reconocido el estatus de persona no humana, pero persona al fin, a una orangutana. Son datos, pues, que, como dice la citada periodista, invitan a soñar.

⁶ Ramón de Campoamor y Campoosorio (1817-1891). Espronceda le tomó bajo su patronazgo y su primera poesía data de 1837. Colabora en publicaciones románticas como *El Alba* y *No me olvides* y fue redactor de *Las Musas* (1837), *El Correo Nacional* (1838) y *El Español* (1845); dirigió *El Estado* en 1856. Entre sus obras poéticas podemos citar *Poesías* (1940), *Doloras* (1846) o *Humoradas* (1886). Escribió obras dramáticas como *El hombre de Dios* (1870), o *Dies irae* (1873), y filosóficas: *Lo absoluto* (1865), *Poética* (1883) o *El ideismo* (1883) Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Ramon_de_Campoamor

la niña al suyo soltó;
al pájaro que quedó
no se le pudo soltar,
porque el niño por jugar
el cuello le retorció⁷.

Otro poema para trabajar en los centros educativos la formación en estos valores es el titulado *La fuga de la tortola*, del poeta cubano José Jacinto Milanés⁸. Son sus versos una apología de la sensibilidad hacia los animales, de la valoración y el respeto a unos seres vivos que, como nosotros, están dotados para amar, gozar y padecer.

¡Tortola mía! Sin estar presa;
hecha a mi cama y hecha a mi mesa,
a un beso ahora y a otro después,
¿por qué te has ido? ¿Qué fuga es esa,
cimarronzuela? de rojos pies?
¡Ver hojas verdes sólo te incita!
¡El fresco arroyo tu pico invita!
¿Te llama el aire que susurró?
¡Ay, mi tórtola, mi tortolita,
que al monte ha ido y allá quedó.
Oye mi ruego que el miedo exhala;
¿de qué te sirve batir el ala
si te amenaza con muerte igual
la astuta liga⁹, la ardiente bala,
y el cauto jubo¹⁰ del manigual¹¹?
Pero, ¡ay!, tu fuga ya me acredita
que ansías ser libre, pasión bendita
que, aunque lloro, la apruebo yo...
Si ya no vuelves, ¿a quién confío
mi amor oculto, mi desvarío,
mis ilusiones que vierten miel,

⁷ Tomado de <http://www.tinglado.net/tic/javier/lecturas/pagina-05.htm>

⁸ José Jacinto Milanés (Matanzas, 1815-1863) produjo en su juventud poesías fáciles y tiernas. *Perturbadas* sus facultades, durante veinte años, murió en la indigencia (Fuente: Solana, 1928, pág. 224).

⁹ Liga: Materia viscosa con que se cazan los pájaros.

¹⁰ Jubo: Culebra delgada muy común en Cuba.

¹¹ Manigual: Bosque muy espeso de malezas.

cuando me quede mirando al río
y a la alta luna que brilla en él.
Inconsolable, triste y marchita
me iré muriendo, pues en mi cuita
mi confidente me abandonó.
¡Ay de mi tórtola, mi tortolita,
que al monte ha ido y allá quedó!¹²

Este cariño hacia un pájaro que manifiesta la protagonista del poema, ¿no le recuerda, lector, al Azarías¹³ de *Los santos inocentes*?¹⁴ ¿Esa relación que tiene el citado personaje con una *milana*, a la que alimenta, cuida y ama como a un semejante, o más aún? («Milana, bonita», ¿recuerda?). ¡Qué lección nos da *el Azarías*! ¿Por qué, en la película, ha de ser un discapacitado quien demuestre ser un ser humano? ¿Por qué razón no educamos en ese comportamiento en nuestras escuelas? En la remota (¿y bárbara?) Edad Media ya se registra ese sentimiento y delicadeza del ser humano (de algunos en rigor, pocos por desgracia) hacia los animales; por tanto, no carece el educador de recursos poéticos para desarrollar estos fines formativos en su práctica de aula. Veamos uno muy conocido, y repleto de virtualidades didácticas; se trata del titulado *Romance del prisionero*, anónimo, que forma parte del llamado *Romancero viejo* de los siglos XIV-XV, aunque tal vez ya cantado por juglares en el XIII. Recuerden:

Que por mayo era, por mayo,
cuando hace la calor,
cuando los trigos encañan
y están los campos en flor,
cuando canta la calandria
y responde el ruiseñor,
cuando los enamorados
van a servir al amor;
si no yo, triste, cuitado,
que vivo en esta prisión;
que ni sé cuándo es de día

¹² Tomado de Solana, 1928, pág. 19, donde puede leerse completo.

¹³ Con interpretación magistral de Paco Rabal.

¹⁴ Ya sabe, esa gran película española dirigida por Mario Camus e interpretada, en sus principales papeles, por el inolvidable Alfredo Landa (Paco), acompañado por Terele Pávez (Régula), Agustín González (Administrador), Juan Diego (Amo) y el citado Francisco Rabal (Azarías). Película, por cierto, mención especial en el festival de Cannes y basada en la novela homónima de Miguel Delibes. Lo que demuestra que, cuando queremos y podemos, hacemos las cosas bien.

ni cuándo las noches son,
sino por una avecilla
que me cantaba el albor.
Matómela un balletero;
déle Dios mal galardón»¹⁵.

O aquél de Alberti:

Mi corza, buen amigo,
mi corza blanca,
Los lobos la mataron
al pie del agua.
Los lobos, buen amigo,
que huyeron por el río.
Los lobos la mataron
dentro del agua¹⁶

Este poemilla, en la década de los años sesenta del siglo pasado, era de obligada recitación ante el tribunal examinador por los aspirantes de ingreso en estudios de bachillerato. Pero entonces era otro el sistema educativo vigente; un sistema que, con grandes errores a corregir, no era tan siervo de la utilidad, de la economía. Pero, desde cualquier mirada, ¿acaso hay algo más útil a la sociedad que una persona bien educada? Pregunto.

No quiero olvidarme de un entrañable poema¹⁷ de don Ezequiel Solana y que, trabajado en la escuela (en la etapa de infantil –4 o 5 años– y el primero de los ciclos de la Educación Primaria, especialmente), recitado por el maestro a los niños¹⁸, o por los mismos niños, y convertido en lección, contribuirá altamente a su formación en unos valores imprescindibles. Vean.

Por oírle contar alguna historia,
con su abuela se acostaba¹⁹ Eduardito;
yo de cerca escuchar pude un relato,

¹⁵ Tomado de <http://www.poesi.as/indx0001.htm>

¹⁶ <http://www.cancioneros.com/nc/8591/0/mi-corza-rafael-alberti-aurora-moreno-esteban-valdivieso> (consultada el 3 de diciembre de 2015).

¹⁷ Tomado de Solana, 1928, págs. 22-25, donde puede consultarse completo.

¹⁸ ¡Cuántas veces me lo habrá recitado mi padre cuando yo era un niño! Desde aquellos días el respeto a los mayores fue uno de los valores en mi mochila de la vida.

¹⁹ «Acostábase» en el original

he de ver si ahora puedo repetirlo.
 Hoy te quiero contar, dijo la abuela,
 la historia de dos tiernos pajarillos;
 pero a no interrumpir, y cuando acabe,
 un beso te daré si estás dormido.
 Dos hermosos jilgueros, una tarde
 deliciosa de abril, con dulces trinos...
 ¿Qué son trinos, abuela?
 Son los cantos
 con que se hablan de amor los pajarillos. ¿También se aman los pájaros?
 No hay duda
 que allá, en lo oculto de su blando nido...
 ¿Y qué es nido, abuelita?
 Es un palacio
 que los pájaros forman con aliño
 de pajitas y lana...
 ¡Ah!, ¿qué me dices?
 Y que ya lo verás
 ¿Cuándo?
 El domingo
 cuando vayamos de paseo al huerto;
 que en las ramas bajitas de un espino,
 mecido por el viento, donde puedes
 con la mano alcanzar, sé que hay un nido.
 ¡Ay, qué gusto! ¿Y es grande? ¿He de cogerlo?
 ¿Lo traeremos a casa?
 No, Eduardito,
 que es la cama del pájaro, y no debes
 robarla, y que después muera de frío.
 Mas volvamos al curso de la historia,
 y no me hagas perder de nuevo el hilo²⁰.

Y aquí dejamos nosotros el hilo. Los interesados por su lectura completa y aplicación educativa, pueden seguir el cuento de la abuela de Eduardito en el citado libro de don Ezequiel Solana.

²⁰ Hilo, aclara Solana, equivale a la narración, el asunto que se pierde cuando se interrumpe por cualquier motivo.

Para finalizar esta especie de alegato, o defensa, de aquellos valores orientados al respeto de los animales, deseo recordar parte de un cuento inconcluso, de Miguel Hernández, que titulaba *El gorrión y el prisionero*. El gorrión, como sabemos, fue elegido pájaro del año, en 2001, por la Federación Alemana para la Conservación de la Naturaleza. No quiero juzgar; hágalo usted mismo, lector:

«Los gorriónes son los niños del aire, la chiquillería de los arrabales, plazas y plazuelas del espacio. Son el pueblo pobre, la masa trabajadora que ha de resolver a diario, de un modo heroico, el problema de la existencia. Su lucha por existir en la luz, por llenar de píos y revuelos el silencio torvo del mundo, es una lucha alegre, decidida, irrenunciable. Ellos llegan, por conquistar la migaja de pan, a lugares donde ningún otro pájaro llega. Se les ve en los rincones más apartados. Se les oye en todas partes. Corren todos los riesgos y peligros con la gracia y la seguridad que su infancia perpetua les ha dado»²¹.

²¹ <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/cultural/1992/03/06/015.html> (aquí puede leerse completo).

2. AQUELLA ESCUELA



Figura 1.2.a. Aula de niñas (hacia 1958). Fuente: Archivo fotográfico del autor.

*Comenzaron las clases,
¡Cuántas alegrías
e impresiones nuevas
me proporcionaban
los días de escuela!*

A.A. Kótov²²

La escuela primaria que yo conocí en mi ya lejana infancia, y aún cierto tiempo ejerciendo como maestro de primera enseñanza, o maestro nacional que se nos decía entonces (tiempo que también éste en nebulosos ayer es esconde), tenía sus ritos entrañables, su liturgia laica (y también de la otra); formaban en aquellos días parte sustancial de la misma costumbres, ritos o ceremonias (visto así desde el candor de la niñez), que se repetían siempre de la misma forma, a diario, con una machacona rutina en apariencia inofensiva, aunque no lo fuera en realidad.

Una de esas ceremonias era la salida de clase al finalizar la jornada, no sin antes recoger debidamente (con aquel orden de entonces, hoy envidiable) las herramientas o bártulos del oficio (sacapuntas, plumas y mangos, secantes, cuadernos, borradores, la enciclopedia, el cierre de tinteros y plumieres, y el alzamiento, sin ruido, del asiento plegable del pupitre biplaza²³).

²² Aleksandr Aleksándrovich Kótov (Tula, Rusia, 1913 - Moscú, 1981) Estudió y se licenció en ingeniería y fue un jugador de ajedrez soviético. En 1948 obtiene el título de campeón soviético. Escribió varios libros sobre ajedrez, siendo considerado un escritor sobresaliente, y el que mejor ha sabido plasmar la producción mental del ajedrecista de élite. Destacan entre sus libros su célebre trilogía, *Piense como un Gran Maestro, Juegue como un Gran Maestro y Entrene como un Gran Maestro* (Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Aleksandr_K%C3%B3tov)

²³ Disponía de dos asientos abatibles, con una rejilla de madera en la parte baja para apoyar los pies y protegerlos del frío suelo. Y un tablero inclinado con leja para guardar los libros o carteras, orificios para los tinteros y muescas para depositar lapiceros y plumas.

Tras todo ello, en rigurosísima fila, y a los acordes de alguna canción patriótica (*Cara al sol, Isabel y Fernando, Montañas nevadas, Oriamendi*²⁴, o *Prietas las filas*, por citar sólo algunas de ellas), abandonábamos el aula y, después, aún bajo el dintel de la puerta, nos dábamos a la algarabía liberadora de tensiones, miedos y silencios. No faltaban tampoco en ninguna de las aulas los cuadros de Franco (con una dedicatoria, *ad hoc* y autógrafa, del propio Caudillo), de José Antonio Primo de Rivera, llamado *El Ausente* (fundador, en el año 1933, de Falange Española) y, como era lógico en un sistema educativo confesional católico como aquél, existía uno de la Inmaculada Concepción (una copia de la pintada por Murillo), así como un crucifijo de grandes dimensiones, con un Cristo en dorado sobre la cruz de madera.

Abriendo nuestra memoria desde una vejez ya cercana, aquellas salidas, tan viejas como nuestro recuerdo de ellas, pierden hasta las espinas, se untan de poesía, de inevitable nostalgia, de una especie de magia que han cantado, haciéndose niños, los poetas. Vean, como testimonio de todo ello, el poema inspirado y sutil de Federico García Lorca, titulado *Canción de primavera*²⁵:

Salen los niños alegres
de la escuela,
poniendo en el aire tibio
de abril canciones nuevas.
¡Qué alegría tiene el hondo
silencio de la calleja!
Un silencio hecho pedazos
por risas de plata nueva.

Como decíamos, aquél era un sistema educativo confesional. La Iglesia católica (entonces no conocíamos otra) continuaba ejerciendo gran influencia²⁶ en un sistema cuya enseñanza se fundaba en un currículo cerrado, igual

²⁴ Era el himno carlista (de los requetés, aliados de Franco en la Guerra Civil). Unas de las estrofas de su letra, aún las recuerdo, decían así: *«Lucharemos todos juntos, / todos juntos en unión, / defendiendo la bandera / de la santa traición. / Por Dios, por la Patria y el Rey / lucharon nuestros padres. / Por Dios, por la Patria y el Rey / lucharemos nosotros también. Olla a clima premilitar aquella escuela (aunque también presentaba aspectos positivos de los que se hablará más adelante).*

²⁵ Este poema de juventud es un hermoso canto de García Lorca a la infancia, a esa añorada etapa de su vida en la que se sintió inmensamente feliz, entre juegos, canciones y correrías en la campiña granadina que tanto amó (Fuente consultada el 10-IX-2015; <http://comunidad-escolar.pntic.mec.es/documentos/lorca/lorca5.html>).

²⁶ Por el Artículo XXVII del Concordato de 1953, el Estado español asumía, con referencia a la enseñanza, que *«en todos los centros docentes de cualquier orden y grado, sean estatales o no estatales, la enseñanza se ajustará a los principios del dogma y de la moral de la Iglesia católica. Los Ordinarios (esto es, los obispos, cada uno en su diócesis) ejercerán libremente*

para todo el territorio del estado, y desarrollado en torno a tres grandes líneas: formativa-doctrinal, instrumental y complementaria. El libro de texto utilizado eran las enciclopedias, y resultaban, como afirma el profesor Ramón Pérez, «muy uniformes y debían superar la censura eclesiástica, en lo religioso (el célebre *nihil obstat* de los censores y que se reflejaba en la página de créditos), y del Estado en los demás aspectos, especialmente en la Formación del Espíritu Nacional, educación cívico-política del régimen» (Pérez, 2002:193).



Figura 1.2.b.
Fuente: Archivo fotográfico del autor.

Sí, como se ha dicho, el libro básico de aquella escuela era la enciclopedia, un texto que compendia el conocimiento a aprender, reuniendo, casi siempre en orden alfabético, todas las asignaturas escolares. La mía, en concreto, era la *Enciclopedia Álvarez* (intuitiva, sintética y práctica, según decía en su portada), y no faltaba en ella ni la Doctrina Cristiana, ni la Historia Sagrada, ni siquiera la Formación Político-Social (sobre escuela, sindicatos, el trabajo, o el amor a España). Incluía también una sección sobre *Lecciones conmemorativas*, en la que se trataban los temas patrióticos, religiosos y culturales²⁷.

su misión de vigilancia de dichos centros docentes en lo que concierne a la pureza de la fe, las buenas costumbres y la educación religiosa. Los Ordinarios podían exigir que no sean permitidos, o que sean retirados, los libros, publicaciones y material de enseñanza contrarios al dogma y a la moral católica» (en Código de derecho canónico, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1954; tomado De Puellas Benítez, 2004; pág. 110).

²⁷ Entre estos temas estaban: *Día del Caudillo* (1 de octubre), *Día de la Hispanidad* (12 de octubre), *Día del Dolor* (20 de noviembre, muerte de José Antonio), *Día del estudiante caído* (9 de febrero, en recuerdo de Matías Montero), *Día de la canción* (1 de abril), *Día de la independencia* (2 de mayo), *Día de la madre* (primer domingo de mayo) y el *Día de la juventud* (30 de mayo, festividad de San Fernando). Fuente: Álvarez, 2004, págs. 604 y ss.

Esta escuela que yo conocí todavía guardaba fidelidad a las recitaciones escolares. Recuerdo que las lecciones de la asignatura de Lengua Española comenzaban con una lectura, bien en prosa o en verso, como actividad previa y motivadora. Cada poema seleccionado por el autor atesoraba un valor cuya adquisición por el alumnado se pretendía; como ejemplo de ello, destacamos los siguientes: *Nuestro idioma*, pág. 90, del argentino Leopoldo Díaz (el conocimiento y respeto a nuestra lengua española); *El gaitero de Gijón*, pág. 94, de Campoamor (el cumplimiento del deber); *España*, pág. 120, de Rubén Darío (amor a la patria); *Resignación*, págs. 125-126, de José María Pemán (la fortaleza ante el sufrimiento o adversidad); *El árbol y sus renuevos*, pág. 139, del ecuatoriano Luis Cordero (el respeto a la naturaleza); *El burro flautista*, pág. 149, de Iriarte (hacia el éxito por la formación desde el esfuerzo y la constancia), *Serranilla*, pág. 155, de Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana (la exaltación de la sencillez y la humildad en las personas), o *El arpa*, pág. 159, de Gustavo Adolfo Bécquer (ensalzando la importancia de la instrucción y la educación en el desarrollo de las capacidades del ser humano).

Como el poema del Marqués de Santillana, son muchos los que han cantado esta virtud, los que rinden un homenaje a la humildad. Traeremos uno genial (en glosa 3.7), un canto a la sensibilidad; es un bello ejercicio de prosopopeya o personificación, cuyos personajes son las flores. Su título, *La modestia*. Y su autor, el buen poeta murciano José Selgas y Carrasco²⁸ (Solana, 1928:108).

Con autoridad, Tácito (*Anales*, 2008:15, 2, 8)²⁹ afirmaba hace ya mucho tiempo: «Modestiae fama neque summis mortalium spernenda est et a dis aestimatur» (La reputación de modestia no deben despreciarla los personajes más notables; además de que es estimada por los dioses). Y es que el problema no reside en Tácito, sino en que muy pocos lo lean.

Era aquella, sin duda, otra escuela, en la que leer y escribir, sobre todo lo primero, era prioritario en los programas instructivos. ¿Qué regalo mejor puede hacerse a una persona que enseñarla a leer, prepararla para que entienda el mágico lenguaje de los libros?³⁰ Educar en el amor a la lectura es enseñar la

²⁸ José Selgas y Carrasco (Murcia, 1824-1882), se dio a conocer con la publicación de sus libros *La primavera* (1850) y *El estilo* (1853). Alcanzó popularidad mediante sus versos, artículos costumbristas, sus novelas *Deudas del corazón* (1873), o *Una madre* (1883) y sus cuentos *Escenas fantásticas* (1873). (Fuente: Solana, 1928, pág. 227).

²⁹ Tomado de Sánchez Doncel, 1997, pág. 274.

³⁰ Hablando de libros. Recuerdo que cuando tomé posesión en mi primera escuela encontré, abandonado en el hueco de la escalera que conducía a la segunda planta, un desvencijado y viejo armario donde se apilaban, escondidos

posibilidad de soñar, es dotar al ser humano de las portentosas alas de la imaginación y las ilusiones. A quien no lo crea así, le invito a leer este poema:

A mí me gusta leer
 porque es mío lo que leo,
 lo siento como yo siento,
 lo veo como yo creo.
 Los personajes del cuento
 viven en mí todo el día;
 si los dejara un momento
 feliz los recogería,
 para saber qué pasó
 el rato que no leía» (Marcela Paz³¹).

Sí, fue la mía, la de mi promoción (y de algunas inmediatamente anteriores), una escuela muy alejada de la pedagogía innovadora de la ILE³² y otras experiencias renovadoras de apenas hacía dos décadas. Era aquella escuela, mi escuela, muy mejorable sin duda, aunque, hoy, dudosamente mejorada como sería deseable y exigible por los recursos que dispone (la actual, junto a unos avances pedagógicos evidentes, presenta, en primer lugar, un déficit importante

dados en una capa de polvo, un centenar de libros viejos. Entre ellos estaba *Recitaciones escolares* de don Ezequiel Solana, en su edición de 1928. Junto a él había otros muchos de la misma o parecida «edad» Verbigracia: *Cartilla Moderna de Urbancidad (Niños)*, de la Editorial FTD de Barcelona y publicado en 1929, una *Historia de España* editada por Hijos de Santiago Rodríguez, de Burgos, en edición de 1924, *Aritmética* primer grado, de 1949, *Ejercicios de cálculo*, de ediciones Bruño, con DL del año 1953, o, estas joyas pedagógicas, *Técnicas y Peritación caligráficas*, de Eufasio Alcázar Anguita, publicado en Imprenta A. Concha de Guadalajara en 1957, *Principios de Pedagogía Sistemática*, de Víctor García Hoz, de RIALP, en una edición especial para el Ministerio de Educación y Ciencia de 1960, o *La escritura del niño*, también de Alcázar Anguita, publicado por Imprenta Rafael Taravilla en 1961.

³¹ Esther Huneceus Salas (Santiago, 1902 - 1985). Escritora chilena. Especializada en literatura infantil y juvenil, fue la creadora del personaje Papelucho, un clásico de la literatura chilena. Su actividad de toda la vida fue la literatura. Su primer libro, *Tiempo, papel y lápiz*, vio la luz en 1933. Firmando ya con el seudónimo de Marcela Paz, al año siguiente publicó *Soy colorina*, obra que le valió el premio Club Hípico de Santiago. En 1947 obtuvo el premio de la Editorial Rapa Nui con la creación de su personaje más popular, Papelucho, conocido ampliamente en Chile, especialmente por los niños, y en otros países gracias a las numerosas traducciones de su obra. En 1964, su interés por la literatura infantil y juvenil la llevó a impulsar la representación chilena de la Organización Internacional del Libro Infantil y Juvenil (IBBY). Esta organización le concedió en 1968 su premio de honor, otorgado por primera vez a un autor latinoamericano. (Fuente: http://www.biografiasyvidas.com/biografia/p/paz_marcela.htm; consultada el 15 de noviembre de 2015).

³² La Institución Libre de Enseñanza fue fundada en 1876 por un grupo de catedráticos (entre los que se encontraban Francisco Giner de los Ríos, Gumersindo de Azcárate y Nicolás Salmerón), separados de la Universidad por defender la libertad de cátedra y negarse a ajustar sus enseñanzas a los dogmas oficiales en materia religiosa, política o moral. Desde 1876 hasta la guerra civil de 1936, la ILE se convirtió en el centro de gravedad de toda una época de la cultura española y en cauce para la introducción en España de las más avanzadas teorías pedagógicas y científicas que se estaban desarrollando fuera de las fronteras españolas (Fuente: <http://www.fundacionginer.org/historia.htm>).

en lo relacionado con la educación en valores, y, además, es demasiado dependiente de las *veleidades* del partido político que gobierne, por traer solo dos ejemplos). Aquella escuela a la que asistí todavía guardaba reminiscencias *machadianas* (había que recitar de memoria la lección de cada día, y aún se cantaban las tablas de multiplicar con esa melodía, más bien salmodia, que se esconde, persistente, en las arrugas o pliegues de nuestra memoria). Son mis recuerdos de infancia modelados por la sublime poesía de Machado (1919 y 1969³³):

Una tarde parda y fría
 de invierno, los colegiales
 estudian; monotonía
 de lluvia tras los cristales.
 Es la clase. En un cartel
 se representa a Caín
 fugitivo, muerto Abel
 junto a una mancha carmín.
 Con timbre sonoro y seco,
 truena el maestro, un anciano
 mal vestido, enjuto y seco,
 que lleva un libro en la mano.
 Y todo un coro infantil
 va cantando la lección:
 «Mil veces ciento, cien mil;
 mil veces mil, un millón»... ³⁴

Sí, una escuela que se nos fue como se nos van tantas cosas, tal como aquellas enciclopedias de las que arrancábamos un saber ya, para muchos, considerado erróneamente de otro tiempo.

³³ Es el poema titulado *Recuerdo infantil* (Soledades, 1989-1907).

³⁴ Ver completo en Machado, 1969, págs. 18 y 19.

3. CUANDO LOS NIÑOS JUGÁBAMOS EN LA CALLE



Figura 1.3. Niños jugando a las canicas (Años 40).
Fuente: //irreducible.naukas.com/2008/11/17/minos-jugando-en-la-calle-otros-tiempos-otros-juegos/

Al juego podemos pensararlo como un espacio de transición que hace el papel de mediador entre la fantasía y la realidad.

R. Duarte³⁵

Jugar es una actividad libre, pero ordenada, con base en unas reglas. De ahí el aforismo medieval: «Ni legem sequeris ludi, quid ludere quaeris?»³⁶, que viene a querer decir: Si no sigues las reglas del juego, ¿por qué quieres jugar? El juego ha sido considerado como el genuino oficio de la infancia: potencia en los niños los mecanismos de su imaginación, expresa su manera de ver el mundo que lo rodea, e incluso de transformarlo, desarrolla su creatividad y le da la posibilidad de abrirse a los demás.

El juego de calle cumplía, mientras se practicó, un papel fundamental en la educación de la infancia durante el horario extraescolar, aquel que los educadores denominaban tercer tiempo pedagógico, ya que tenía lugar en un entorno de relación social entre iguales, sin la presencia de adultos, y donde los niños podían poner a prueba actitudes, roles y actividades nuevas. Se ha afirmado que:

«Dentro de los juegos populares, más que un simple juego, se encuentra una parte importante de la cultura de la sociedad en la que está inmerso: costumbres, tipo de vida que se lleva y unos valores que en muchas ocasiones han educado y educan a los miembros que pertenecen a ese contexto cultural» (Sánchez Blanco, 2003: 20).

³⁵ Rosina Duarte, coordinadora del Primer Programa Argentino de Formación en Primera Infancia y Crianza (consultado en: <http://primerainfanciaycrianza.blogspot.com.es/2010/12/el-valor-del-juego-en-la-primera.html>, el 20 de septiembre de 2015).

³⁶ Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 205.

Hoy los juegos de calle y de pandilla, protagonistas de nuestra infancia (la de mi generación y anteriores), han cedido el testigo a los denominados juegos electrónicos que favorecen el juego individual o en pequeño grupo (Matrix, Max el Robot, patrulla canina, consolas, mascotas electrónicas, tablet educa, etc.), dejando casi en el olvido los tradicionales juegos populares. ¿Por qué no pueden ser complementarios y no excluyentes ambos enfoques?

Conceptualmente entendemos el juego

«... como aquella actividad que no entra dentro de los límites de la productividad objetiva, sino que contribuye a la formación global de la persona al responder a necesidades del proceso evolutivo» (Jiménez y Escudero, 1997).

Recuerdo que eran multitud los juegos que se practicaban, y que, entre otros, citaré los siguientes: la comba, el corro de la patata («comeremos ensalada, lo que comen los señores, con azúcar y limones...», se cantaba), la gallineta ciega, la chata merengüela («que era tan fina, que se pintaba los colores con mercromina»); las prendas, la goma, las casitas, pasi misí-pasi misá, el marro, las cuatro esquinas, el truque o la rayuela, especialmente de las chicas; y las canicas (o las bolas), las chapas, la zorra, a la una anda la mula, el cinto «quemao», el trompo, los santos, los cromos, al aire (que se jugaba con una pelota pequeña de goma maciza, y ¡cómo dolía cuando te daban con ella!), el pañuelo, al escondite inglés, la pídola, la taba, las «quiérolas», el balón o el «quimío», para los chicos.

El juego del *corro*, y *el de la comba*, como digo, eran muy practicados por las niñas, teniendo ambos una dimensión poética en sus canciones. Eran entrañables las del *corro*; por ejemplo:

Viva la media naranja.
Viva la naranja entera,
vivan los guardias civiles
que van por la carretera.

«De los árboles frutales, «me gusta el melocotón, / y de los reyes de España / Alfonsito de Borbón». «La chica que hay en medio / carabí, / la chica que hay en medio / carabí, / es hija de un capitán, / carabi y olé, carabi y olá». «Mambrú se fue a la guerra, mire usted, mire usted, qué pena». «Ferrocarri / camino llano, / por el vapor se va mi hermano, / se va mi hermano, se va mi amor, / se va la prenda que adoro yo». O las de la comba: «Los chinitos / de la

China, / cuando no tienen qué hacer, / tiran piedras a lo alto / y dicen que va a llover». O «Chibiricoco, chibiricoco / tengo un novio, / chibiricoco, chibiricoco, / que se llama Antonio». «En Madrid murió Granero / y en Sevilla, Valerito, / y en Talavera de la Reina, / mató un toro a Joselito». O «Al pasar la bara / me dijo el barquero / las niñas bonitas / no pagan dinero». ¡Y tantas otras que no caben aquí! Y es que el juego es, o debería de serlo, el oficio del niño, y nos permite conocer su biografía. Los juegos hacen narrativa, historia de la infancia. Desde un lenguaje poético, podemos considerar que:

El juego del niño es el oficio
que jugando el niño perfecciona;
no hay tarea que dé más beneficio
que aquella que a los niños ilusiona,
que aquella que, jugando, hace personas.

El juego, como subraya Fernández Mañueco³⁷, es, o era (el pretérito lo pongo yo), una escuela de vida. Potenciemos la didáctica del juego con base en una pedagogía poética. Soñemos, y hagamos soñar a los niños, con la magia contenida en este poema:

Con la mitad de un periódico
hice un barco de papel;
en la fuente de mi casa
lo hice navegar muy bien.
Mi hermana con su abanico
sopla y sopla sobre él.
¡Buen viaje, muy buen viaje,
barquichuelo de papel!³⁸

³⁷ Fernández Mañueco, en la presentación a la obra: Blanco García, Tomás: *Para jugar como jugábamos*. Diputación de Salamanca, Centro de Cultura Tradicional, 1996.

³⁸ El poema se titula «Buen viaje» («El barquito de papel») y su autor es Amado Nervo, poeta y prosista mexicano (1870-1919). Tomado el 15 de noviembre de 2015 de la página: <http://alballearning.com/audiolibros/nervo/elbarquito-p.html>

4. DIDÁCTICA DE LA IMAGINACIÓN: LA METÁFORA



Figura 1.4. Metáfora. Fuente: GOOGLE, imágenes.

*El lenguaje y la
imaginación no pueden
ser aprisionados.*

Salman Rushdie³⁹

Afirmaba el inolvidable don Ricardo Marín⁴⁰, patrimonio de lujo de la Facultad de Educación de la UNED, que la supervivencia del ser humano ha de pagar el precioso tributo de la imaginación. Esto implica que un objetivo esencial de los educadores sea desarrollar la capacidad creativa de nuestros estudiantes. Y si hemos de abrir caminos hacia ese rumbo venturoso, será necesario asumir, con todas sus consecuencias en lo curricular y en lo metodológico, que lenguaje y pensamiento han compartido una relación de provecho en el largo proceso evolutivo de los seres vivos (filogénesis), y lo hacen, por tanto, en el de cada uno de los individuos (ontogénesis).

³⁹ Escritor y ensayista británico, aunque nacido en la India (Bombay, 1947). es un escritor y ensayista británico cuyas dos novelas más famosas son *Hijos de la medianoche* y *Los versos satánicos* (fuente: Wikipedia).

⁴⁰ De orígenes humildes (una familia de labradores) empezó a estudiar muy tarde; pese a lo cual iba de Chestre a Paterna en bicicleta todos los días para poder formarse. Comenzó su quehacer académico como profesor numerario de Filosofía y Psicología, de la Escuela Normal de Valencia, en 1953, abriendo así una fecunda carrera docente que, consolidada, primero, con la obtención de la plaza de Profesor Agregado de *Fundamentos de Filosofía e Historia de los Sistemas Filosóficos*, de la Universidad Complutense (en 1967), y, poco después, en 1968, con la obtención de la Cátedra de Pedagogía General, de la Universidad de Valencia; así llegó de forma prácticamente ininterrumpida hasta su jubilación como catedrático emérito de la UNED, en 1997. Fue catedrático emérito de Teoría e Historia de la Educación de la UNED. Asesor de la UNESCO para las reformas educativas en Iberoamérica. Auspició y participó activamente desde la primera edición del Máster Internacional de Creatividad Aplicada Total de la Universidad de Santiago de Compostela. Nos queda su aura humana y su obra creadora y profesional. En https://es.wikipedia.org/wiki/Ricardo_Mar%C3%ADn_ib%C3%A1n%C3%B1ez, consultada el 10 de noviembre de 2015). La obra por la que aquí le citamos es la titulada *La creatividad en la educación*, editada en Buenos Aires por KAPELUSZ, en 1973.

Desarrollar la competencia lingüística del sujeto que se educa es hacerlo de su capacidad de pensar, fecunda geografía ésta donde residen, entre otras, las facultades de imaginar y crear. En armonía con ello, sería bueno recuperar en familias y escuelas (que es donde comienza la educación) la práctica de la recitación escolar, que es un medio educativo de primer orden, y genuino y valioso ejemplo de pedagogía poética.

Mi apreciado don Ezequiel Solana (1928), condenado al ostracismo por el etnocentrismo de la pedagogía actual, defendía con encomiable ardor que la recitación escolar educa el oído, fortalece los órganos vocales, ejercita la memoria (otra potencia hoy en el exilio), enriquece la inteligencia, aviva la atención, aumenta el vocabulario infantil, abre nuevos horizontes a la fantasía (¿o renunciamos a Alonso Quijano, nuestro Don Quijote de la Mancha?) y, entre otras virtudes, despierta el sentimiento y el gusto de lo bello y, cuando las composiciones son adecuada y hábilmente escogidas, contribuyen poderosamente a la educación moral.

Y es que en cada buen poema que se recita, se reflexiona y se aprende, mora una lección educativa. Además, es tanta la riqueza de aportaciones en este ámbito, que faltan días de labor en toda una vida escolar para poder disfrutar del ingente número de poemas que se nos regala. Piense el maestro en un tema curricular, en una lección oportuna o en un momento de deleite artístico de y con sus educandos... siempre hay un poema para satisfacer una necesidad pedagógica.

Un recurso educativo valioso de pedagogía poética, y en el ámbito didáctico de la imaginación, es lo que gustamos en nominar *metodología de la metáfora*. La metáfora, como figura retórica, la encontramos con frecuencia en la poesía, en ese poema que tantas veces convertimos en fiel y desinteresado compañero de las horas que vivimos, en entrañable camarada de nuestro tiempo; un tiempo que, a día de hoy, se manifiesta con frecuencia inclemente y hurraño, desapacible como una tormenta.

Las metáforas, de cualquier tipo que sean (comunes, de complemento preposicional o puras), son el hermoso producto de la imaginación del poeta: «Mientras por competir con tu cabello, oro bruñido, al sol relumbra en vano»⁴¹ (Luis de Góngora). «El Sol, capitán redondo»⁴², «El jinete se acercaba

tocando el tambor del llano»⁴³ (García Lorca), «Hojas secas de otoño giraban en tu alma»⁴⁴ (P. Neruda), «Era un hoyo no muy hondo, casi en la flor de la sombra»⁴⁵ (M. Hernández), «Los hilos del aguacero»⁴⁶, «Por estos campos de la tierra mía, bordados de olivares polvorientos»⁴⁷ (A. Machado).

Todas las anteriores pueden ser buenos ejemplos, bellos ejemplos, en los que el poeta, donándose a su imaginación, hurga en esas camufladas relaciones que hay entre las cosas y que, con frecuencia, miramos y no vemos.

La metáfora forma parte de nuestro sistema conceptual y nos permite enlazar los atributos de un dominio cognitivo innovador y los que ya integran la propia experiencia; esto es, establece conexiones entre lo que conocemos y lo que hemos de aprender, contribuyendo así a dotarnos de enriquecedores puentes cognitivos. En consecuencia, el ser humano, bien sea infante, adolescente o adulto, ha de esforzarse en encontrarla (de nuevo el esfuerzo, ese valor de la vieja pedagogía, nos sale al encuentro, como un fantasma que nos increpa persistente), pues esa búsqueda, toda ella desafío y exigencia, es, además, vereda, apenas sinuosa, de formación de pensamiento divergente, es rumbo fértil hacia la creatividad imprescindible.

⁴¹ En su poema *Romance de la luna* (Tonada de <http://www.poesi.as/index200.htm>)

⁴² En *20 poemas de amor y una canción desesperada* (<http://www.poemas-del-alma.com/poema-6.htm>)

⁴³ En el poema *Era un hoyo no muy hondo* (tomado de M. Hernández, 1988, pág. 507).

⁴⁴ Del poema *Las encinas* (tomado de <http://www.poetasandaluces.com/poema.asp?idPoema=83>)

⁴⁵ Del poema CXXI, en Machado, 1969, pág. 117.

⁴¹ Tomada de http://www.hilt.es/textos/mientras_por_competir_con_tu_cabello.pdf

⁴² De su poema *El lagarto está llorando* (Tomada de <http://www.poesi.as/index218.htm>)

5. EL MAESTRO, JARDINERO DE ALMAS

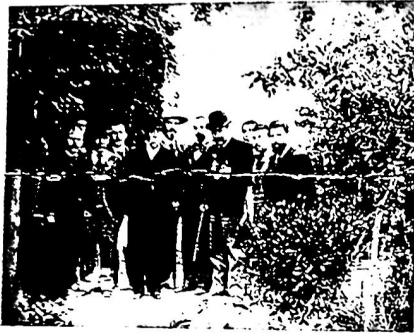


Figura 1.5. Vicente Medina a la derecha del grupo con barba negra, en presencia de Emilio Castelar, en el centro del grupo con bigote blanco. Fuente: Wikipedia.

*Los discípulos son la
biografía del maestro.*

Sarmiento⁴⁸

Con afortunada frecuencia, la sensibilidad de los poetas rinde homenaje a la entrañable figura del maestro de escuela, el de primeras letras, a quien enseña la lengua de los libros (Trueba, 1864)⁴⁹. Ese oficio tantas veces denostado e incomprendido, reputado, como denunció en su día Santiago Ramón y Cajal⁵⁰, de oneroso, propio de gentes infelices, de proletarios intelectuales. Error profundo, continua diciendo nuestro Nobel de Fisiología, que explica cómo entre nosotros la profesión de maestro ha sido percibida como carrera azarosa, sin despesa asegurada ni prestigio reconocido.

Y ha sido así desde hace mucho tiempo. Tanto tiempo hace, que este sambenito o estigma, tan injusto por inmerecido tiene sus raíces en la época clásica.

⁴⁸ Domingo Faustino Sarmiento (San Juan, 1811 - Asunción del Paraguay, 1888). Político y escritor argentino, presidente de la República entre 1868 y 1874 y autor de una copiosa producción periodística, pedagógica y literaria, entre la que sobresale su novela *Facundo o civilización y barbarie* (1845). Hijo de una familia humilde, aunque vinculada a las casas más tradicionales y representativas de la ciudad, el pequeño Faustino asistió desde los cinco años a la recién creada Escuela de la Patria, en la que a lo largo de nueve años recibiría su única educación sistemática (fuente: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/s/sarmiento.htm>, consultada el 18 de septiembre de 2015).

⁴⁹ Trueba (Antonio de), nacido en Montellano Vizcaya (1818-1889). Dependiente de una ferretería, se aficionó a las letras en las que llegó a ser muy popular. Escribió cuentos llenos de sencillez y ternura, y el *Libro de los cantares*, en verso, obra que le dio renombre literario (fuente: Solana, 1928, pág. 227).

⁵⁰ Y añadía textualmente: «Solo cuando el azar o la propia vocación nos lleva al ejercicio docente se comprende cuán hermoso ministerio es éste y cuánta satisfacción reporta» (En *El goce de enseñar*, citado por Solana, 1928, pág. 57).

sica. Recordemos, si no, aquella máxima que reza: «Quem dii oderunt paedagogum fecerunt»⁵¹ (a quien los dioses odian, lo hicieron profesor). Entonces, como sabemos, el pedagogo era el esclavo o siervo ilustrado que enseñaba a los hijos de su señor. Y ello, a pesar de la *paideia* y la *humanitas*. Qué injusto es, a veces, el ser humano, ese animal que se empeña en ir, casi siempre, contra natura.

Pero nunca ha habido regla sin excepción. Y contracorriente a la estupidez de muchos, siempre hubo gente, algunos poetas y escritores entre ella, que han sabido valorar esa figura a la que tanto debemos casi todos. Porque, ¿quién, desde su niñez lejana, no está en deuda con un maestro de escuela, con una maestra? Hay ejemplos poéticos, ya digo, de reconocimiento hacia ellos, hacia el oficio, en los que cada estrofa y cada verso engrandecen la labor de quienes enseñan. Vean el siguiente poema que, desde una sencillez sublimada, se hace elegía del maestro. Su autor, Vicente Medina Tomás⁵², es un reconocido poeta murciano, nacido en el municipio de Archena, que supo captar y cantar lo que significa, o significaba otrora, un maestro o una maestra de escuela para un pueblo, una comunidad y, sobre todo, para unos niños o niñas, para sus alumnos. Y eso era cuando el hombre aún no había perdido la gran virtud de ser agradecido. Su título, *Los pajarricos sueltos*, lo verán salpicado de términos panochos cuya traducción no ofrece dificultad. Disfrútenlo, pensando si la sociedad actual podría inspirar un poema como éste.

No mandes los nenes a la escuela,
porque no la han abierto.
Y está, si es que el Señor no hace un milagro,
«cerraica pa⁵³» tiempo...

⁵¹ En Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 414.

⁵² Nacido en Archena, Murcia, en 1866 y fallecido en Argentina en 1937. Sus poesías murcianas (panochas) le conquistaron muy pronto un nombre ilustre. En 1908 emigró a Argentina, donde se dedicó al cultivo de las letras patrias, falleciendo allí en la fecha indicada (Fuente: Solana, Ezequiel, *op. cit.*, pág. 223). En 1895 apareció su primera publicación, el poema titulado «El Náufrago», que fue bien recibido entre la crítica y el público, aunque después Medina renegaría de él. El autor lo elaboró con un propósito benéfico, socorrer con el producto de la venta a las víctimas del *Reina Regente*. Escribió alrededor de veinte libros de poesía y cuatro dramas teatrales además de una gran cantidad de obra inédita. Sus artículos en periódicos son muy numerosos y se encuentran esparcidos a través España y América. Su poesía comenzó con un romanticismo sentimental y después pasó a incorporar un fuerte rasgo de observación naturalista, que le hizo avanzar hacia la denuncia social, mezclada con una mirada impregnada de un muy noble sentimiento popular: la piedad por el prójimo. En sus poemas comprime ese sentimiento de lo intrínsecamente murciano, desde la visión sentimental de la gente de la huerta del Segura. Es muy conocida su obra poética titulada *Aires murcianos* (fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Vicente_Medina, consultada el 18-09-2015).

⁵³ Para.

Ha caído en la cama
 «mu⁵⁴ malico» el maestro
 y es cosa de temer por las señales
 que ya no se levante el «probe⁵⁵» viejo.
 Una jaula vacía
 «paece»⁵⁶ la escuela con aquel silencio
 y a sus anchas, corriendo los zagales,
 una «bandá»⁵⁷ de pajaricos sueltos.
 Ya doblan las campanas,
 ya «arremató» el maestro...
 «Muncha» pena me da, porque era un hombre
 de los pocos que hay «güenos»...
 ¡Traigo en el corazón una tristeza!
 D'allá⁵⁸ abajico vengo;
 la escuela, como «enantes»⁵⁹, cerraíca
 y con aquel silencio
 chillando «alreörcico»⁶⁰ los zagales
 y a sus anchas corriendo...
 La jaulica vacía
 y la bandá de pajaricos sueltos!⁶¹

Sobre el respeto (y hasta veneración) que hace tiempo se tenía de la figura del maestro, hay otro poema, «Mi maestro», del poeta Antonio de Trueba (ya referido) que lo pone de manifiesto. No es de mucha calidad, pero refleja ese buen juicio del maestro que decimos había. Versa así en algunas de sus estrofas:

El anciano que, cada
 tarde o mañana,
 veo pasar por frente
 de mi ventana,
 me enseñó con lecciones

⁵⁴ Muy.

⁵⁵ Pobre.

⁵⁶ Parece.

⁵⁷ Bandada.

⁵⁸ De allá.

⁵⁹ Antes, como ayer.

⁶⁰ Diminutivo de «alrededor».

⁶¹ Puede leerse completo en Solana, 1928, págs. 38 y 39.

y con consejos
 la lengua de los libros...
 Anciano venerable
 que con tal ciencia
 enriquecer supiste
 mi inteligencia:
 sigue, sigue buscando
 la paz augusta
 de la naturaleza,
 que a ambos nos gusta;
 que cuando esos collados
 verdes traspones, amorosas te siguen
 mis bendiciones⁶².

Y para acabar, tal como comencé, dejo al lector con estas bellas palabras de Ramón y Cajal:

«Ser padre algo es; ser maestro afortunado es más aún; pero desenvolver, como el maestro, un buen entendimiento, colaborar en sus triunfos es alcanzar la paternidad más alta y más noble; es como corregir y perfeccionar la obra de la naturaleza lanzando al mundo, poblado de flores amarillas, vulgares y repetidas, una flor nueva que acredite la marca del jardinero de almas, y que se distinga de la muchedumbre de las flores humanas»⁶³.

Y ya saben: *Oportet addiscentem credere* (que traducido al idioma castellano significa: Es preciso creer al maestro⁶⁴).

⁶² Tomado de Solana, 1928, pág. 35. Véase allí completo.

⁶³ En su obra *El goce de enseñar*, ya referenciada en una nota anterior.

⁶⁴ Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 363.

6. EL MAESTRO, SEMBRADOR DE VALORES



Figura 1.6. Gabriela Mistral. Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Gabriela_Mistral.

*El maestro mediocre
cuenta. El maestro
corriente explica.
El maestro bueno
demuestra.
El maestro excelente
inspira.*

William A. Ward⁶⁵

Allá en los albores del pasado siglo, Gabriela Mistral⁶⁶, en su hermoso poema «La maestra rural», simbolizaba este oficio en la pureza, la pobreza y la alegría («La Maestra era pobre. Su reino no es humano», reza uno de los versos) ¿Quería decir que la maestra rural debía ser, necesariamente, pura, pobre y alegre? Mi respuesta es no, sino que asociándola a estos conceptos, a estos valores, adornándola, poéticamente, con estas características, Gabriela entonaba un canto a la imprescindible, ahora sí, dimensión vocacional del magisterio primario, de las maestras y los maestros, que no profesores, de primeras

letras (como se les denominaba entonces). Ser profesor es otra cosa, igualmente digna, pero con una misión diferente. Veamos el poema.

La Maestra era pura. «Los suaves hortelanos», decía, «de este predio, que es predio de Jesús, han de conservar puros los ojos y las manos, guardar claros sus óleos, para dar clara luz». La Maestra era pobre. Su reino no es humano. (Así en el doloroso sembrador de Israel.) Vestía sayas pardas, no enjoyaba su mano ¡y era todo su espíritu un inmenso joyel! La Maestra era alegre. ¡Pobre mujer herida! Su sonrisa fue un modo de llorar con bondad. Por sobre la sandalia rota y enrojecida, tal sonrisa, la insigne flor de su santidad. ¡Dulce ser! En su río de mieles, caudaloso, largamente abrevaba sus tigres el dolor! Los hierros que le abrieron el pecho generoso ¡más anchas le dejaron las cuencas del amor! ¡Oh, labriego, cuyo hijo de su labio aprendía el himno y la plegaria, nunca viste el fulgor del lucero cautivo que en sus carnes ardía: pasaste sin besar su corazón en flor! Campesina, ¿recuerdas que alguna vez prendiste su nombre a un comentario brutal o baladí? Cien veces la miraste, ninguna vez la viste ¡y en el solar de tu hijo, de ella hay más que de ti! Pasó por él su fina, su delicada esteva, abriendo surcos donde alojar perfección. La albada de virtudes de que lento se nieva es suya. Campesina, ¿no le pides perdón? Y en su Dios se ha dormido, como un cojín de luna; almohada de sus sienas, una constelación; canta el Padre para ella sus canciones de cuna ¡y la paz llueve largo sobre su corazón!⁶⁷

⁶⁷ Tomado de <http://www.poemas-del-alma.com/la-maestra-rural-mistral.htm>, donde puede consultarse en su totalidad.

Concebir el maestro cual una brújula, como lo hacía Garrison⁶⁸, es una metáfora afortunada, precisa, pero también indudablemente justa. Piensen, si no, en la función de la segunda y en la misión del primero. Haciendo estética, y también ciencia, desde este símil, nos ofrece Publio A. Cordero su entrañable poema titulado «La maestra». Dice así en algunos de sus versos:

Es en la escuela otra madre
que orienta con sus consejos;
es experta sembradora
de nobles conocimientos;
es mano suave que guía
y es luz que alumbra senderos.
Es, en suma, la maestra,
manejo cálido y tierno
de bondadosa paciencia⁶⁹.

Si aspiran a la excelencia (como gusta decir hoy), maestros y maestras han de ser, deberían serlo al menos, creadores de esperanza, despertadores de la curiosidad, hacedores de personas creativas, pero sin olvidar lo que nos recuerda Sócrates en frase que rezuma buena pedagogía: *No puedo enseñar nada a nadie, solo puedo hacerles pensar*⁷⁰. Por esta razón, y si deseamos caminar hacia una educación de calidad (tal como, asimismo, gusta decir hoy), cada educador ha de buscar, y aplicar, lo que este poeta anónimo nos advierte verso a verso:

Ser maestro es un acto de fe,
fe en la posibilidad de cambiar el mundo educando...
Ser maestro es un acto de amor
porque la entrega de uno mismo está implícita en la tarea...
Ser maestro es ser un soñador,
crear, más allá de esta época frívola y escéptica,
en el espíritu del hombre⁷¹.

⁶⁸ «Un maestro es una brújula que activa los imanes de la curiosidad, el conocimiento y la sabiduría en los alumnos», dice su autor (<http://www.revistaedu.co/palabras-mayores/frases-de-educacion-ever-garrison>, consultada el 11 de noviembre de 2015).

⁶⁹ Tomada de <https://poemasescola.wordpress.com/2011/04/26/a-la-maestra/> (consultada el 12 de agosto de 2015). Véase allí completo.

⁷⁰ Llevó su respeto a las leyes de la polis hasta sus últimas consecuencias.

⁷¹ Transcrito de: <https://es-es.facebook.com/Ex.Alumnos.del.IMCO/posts/615024878521828>, donde está completo (consultada el 2 de agosto de 2015).

Ser un soñador, he ahí la clave, ya que quien no sueña difícilmente puede cambiar nada... ¡Y hay tantas cosas que cambiar!

Se han dicho cosas hermosas de maestras y maestros; y se han dicho porque tareas excelsas han hecho los maestros y maestras. Veamos, para finalizar, aquéllas que contienen estos versos anónimos hechos soneto titulado «Ser maestra, ser maestro»:

Cada maestra de nuestro planeta
es mujer valerosa y aguerrida,
ellas hacen la patria más completa,
ellas son luz y amor para la vida.
Ser maestro es misión de gente noble,
es ser un portador de la alegría,
sembrador de valores en los hombres,
buscador de la paz todos los días... ⁷²

Más que sembrador (que también), quien ejerce el magisterio ha de ser cultivador de valores, porque el cultivo trasciende la siembra y la enriquece, y la orienta hacia su fin justificándola, y precisa de un compromiso más hondo, y del amor como abono fecundo, nutritivo, y de la poda imprescindible, si se quiere obtener una buena planta, una buena cosecha. Ser maestro es un acto de amor, reza, como hemos visto, el poema anónimo citado. En ello insiste el clásico: «Amor magister est optimus»⁷³ (Plinio el Joven, en *Epístolas*, 4, 19, 4). Todo esto y más son, o han de ser, los maestros y maestras excelentes, los que siempre necesitó la sociedad... y sigue precisando.

⁷² Tomado de: <http://poemas.yavendras.com/ser-maestro.htm>, donde puede leerse completo. (página consultada el 2 de agosto de 2015).

⁷³ El amor es el mejor maestro, esto es, que la condición-virtud mejor del maestro es el amor al discípulo. Frase tomada de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 31.

7. EDUCACIÓN EN VALORES



Figura 1.7. M. R. Blanco Belmonte.
Fuente: Google, Marcos Rafael Blanco Belmonte, imágenes.

*El principio de la educación
es predicar con el ejemplo.*

Anne Robert Turgot⁷⁴

El maestro, el buen maestro, ha de educar en valores. Para ello precisa aplicar un currículum muy especial: Su ejemplaridad. Ya lo afirmaba San Agustín: No busques qué dar, date a ti mismo. Y lo que más necesita el maestro no es, fundamentalmente, la sabia palabra, ni la buena presencia, ni la fluidez verbal, ni la voz firme y agradable, ni siquiera grandes conocimientos didácticos y disciplinares; en fin, todo ese conjunto de cualidades que algunos pedagogos, considerados ilustres, demandan para los educadores, aunque también vienen bien todas estas cualidades.

A mi entender, en aquellos que han de educar a los niños en valores hemos de identificar otras facultades: conocimiento y confianza en sí mismos, sentido de la justicia, madurez afectiva y autoridad moral, compromiso con su misión, y vocación, entre otras. Y, en consecuencia, se deberá formar en ellas a los futuros responsables de la función docente.

⁷⁴ París, 1727-1781) Economista y político francés. Nacido en el seno de una familia de notable experiencia política, abandonó la carrera eclesiástica poco antes de su ordenación. Trabajó amistad con Condorcet, Pont de Nemours, Gournay y otros intelectuales cercanos a la escuela fisiócrata de pensamiento económico. Tras finalizar sus estudios de derecho, inició una exitosa carrera en la administración que, en 1761, le permitió acceder al cargo de intendente de la región de Limoges, donde exhibió unas extraordinarias dotes administrativas. Extraído de la página <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/t/turgot.htm> (consultada el 19 de noviembre de 2015).

Y digo lo anterior porque hoy, en la realidad cotidiana de la práctica educativa básica (así como en la no básica también), me duele, y mucho, la escasa presencia de un área de conocimiento, para mí, esencial: aquélla que se ocupa de formar al alumnado en valores morales, la que nos hace ver al otro como una persona humana, y no un simple instrumento que sirva a nuestros fines; formación que invite a percibirnos, desde nuestra libertad, ejercida desde la prudencia, como seres honestos y responsables de nuestros actos. No veo hoy en nuestras escuelas esa educación que nos permita distinguir entre lo bueno y lo mejor.

Hace ya mucho tiempo, un poeta, un desconocido para la mayoría de quienes lean este ensayo, daba una lección magistral en un poema, no menos excelente por sencillo, y que tituló *Lo bueno y lo mejor*. Nos referimos a Marcos Rafael Blanco Belmonte⁷⁵, escritor y periodista nacido en Córdoba, como el gran Séneca, pero en el año 1871, y fallecido a mediados de noviembre del año 1936. Es reconocido como uno de los mejores cuentistas españoles. Les invito a reflexionar con sus excelentes versos que encierran varias lecciones de pedagogía de la buena.

Es domingo, Juan y Pedro
van a oír misa mayor,
van cogidos de las manos,
van cantando una canción,
que interrumpen muchas veces
para hacer brillar al sol
las dos monedas de plata
que el abuelito les dio...
Al penetrar en el templo,
un ciego, con ronca voz,
tendiendo la flaca mano
una limosna imploró.
Y habló Juan: -No llevo suelto,

⁷⁵ Marcos Rafael Blanco Belmonte es reconocido como uno de los mejores cuentistas españoles, fue redactor de la Revista Meridional y redactor-jefe y director literario del diario La Unión, dándose a conocer desde muy joven como notable poeta y alcanzando como tal varios premios de honor y primeros premios en los Juegos Florales y certámenes literarios celebrados en Sevilla, Cádiz, Málaga, Córdoba, Valladolid, Almería y otras capitales. Es uno de los mejores cuentistas españoles, como se puede ver en sus volúmenes en versos llenos de ternura a favor de los niños abandonados titulados *Negros y Azules*, *Almas de niño* y *De la tierra española*. En prosa escribió *Los adelantados de Ideal*, *Jornadas novelescas*, *El capitán de las esmeraldas* y *Al sembrar los rigos* (<http://www.epdlp.com/escritor.php?id=9216>, consultado el 15 de julio de 2015).

perdone, hermano, por Dios.
 Al escuchar al mendigo,
 Pedro sintió compasión
 y dijo: –No llevo suelto,
 pero tome, por favor,
 la peseta que abuelito
 como regalo me dio.
 Y al abandonar el templo
 el abuelo que los vio,
 le dijo a Juan: –Nietecito,
 santo y bueno es tu fervor,
 y es bueno juntar las manos
 murmurando una oración,
 ¡pero abrirlas como Pedro,
 es muchísimo mejor!
 (Completo en Solana, 1928:102)

En la actualidad habría que recuperar para la Escuela este tipo de lecciones. Y pensar que si es importante formar profesionales competentes (no equivalente, en rigor⁷⁶, a competitivos, como gusta decir desde una pedagogía con excesiva orientación a la utilidad-rentabilidad), mucho más necesario es mediar para facilitar el desarrollo integral de cada persona como ser moral, el mejor camino para dar auténtico sentido a la vida humana (López-Jurado y cols., 2011).

⁷⁶ La *competencia* es la capacidad para desarrollar algo, o la capacidad para identificar, interpretar, argumentar y resolver problemas del contexto con idoneidad y ética, integrando el saber ser, el saber hacer y el saber conocer (<https://es.wikipedia.org/wiki/Competencia>). *Competitividad*, sin embargo, es la capacidad de competir con otros que aspiran a un mismo objetivo o a la superioridad en algo (<https://www.google.es/#q=competitivo>). Vemos, pues, sus matices diferenciadores, que ennoblecen la primera, y no tanto la segunda.

8. LOS «FAVORES» DE LA MALA ESCUELA

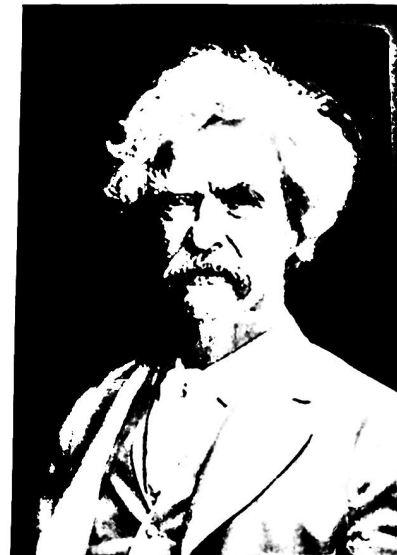


Figura 1.8. Mark Twain. Fotografía de A. F. Bradley (Nueva York, 1907). Fuente: Wikipedia.

*Cuando hablamos
 de mala escuela,
 el adjetivo
 desnaturaliza
 al sustantivo,
 altera profundamente
 su significado.*

José Cardona

Reconforta leer ciertas creaciones poéticas, sobre todo si nos regalan esperanza, ese presentimiento deseado que nos conduce a la geografía de un optimismo dinamizador, al territorio de las ilusiones, hacia actitudes positivas en la vida. Y más, si en ella habita el ser humano niño o niña, cual manantiales de ilusiones y de mañanas mejores. Son creaciones, pongamos por caso, como este poema titulado «A la niñez»:

Ansia de luz a la niñez consume;
 mas no la enerva con mortal desmayo;
 alma infantil es vibración de rayo;
 es retoño y es flor, trino y perfume...
 Decid: ¿Por qué la primavera enflora,
 ruge el mar tormentoso y canta el ave?
 Salve, hermosa niñez, la prometida

lisonjera esperanza del mañana;
nueva generación que llega, ufana,
en bregar por las justas de la vida⁷⁷.

Desde la letra y, allende suyo, el espíritu de estos versos del mejicano Agustín Lanuza⁷⁸, viendo, desde una mirada amorosa, en cada infante un maravilloso proyecto de futuro, ha de emanar el concepto de escuela, su justa valoración por la sociedad como algo apodíctico.

La pérdida de esta percepción de escuela, en demasiados momentos de nuestra historia, ha generado la emergencia de ofensivos e injustos juicios sobre ella. En esta línea, quizá a Mark Twain, por otra parte excelente escritor, una traumática vivencia escolar le llevara a publicar su peyorativo juicio sobre esta institución, al afirmar algo tan sorprendente en él como esto: «Nunca he permitido que la escuela entorpeciese mi educación»⁷⁹. Y es que si una institución docente entorpece la educación no es merecedora de llamarse escuela, no es, en esencia, escuela. Es otra cosa.

Desgraciadamente él no fue el único en mantener esta visión negativa sobre ella debido, sin duda y entre otras razones, a que la institución educativa por excelencia se ha traicionado a sí misma, y lo hace en la actualidad, en demasiadas ocasiones. ¿Cómo, si no, una persona inteligente como Einstein pudo decir que «educación es lo que queda después de olvidar lo que se ha aprendido en la escuela»⁸⁰. ¿En qué escuela, cabe preguntar? ¿Acaso su cabeza bien hecha, al decir de Montaigne, no debe nada a sus maestros de escuela, o simplemente a sus maestros? Entonces es que padecería una escuela adjetivada, desnaturalizada, no una institución educadora armónica con lo sustancial, y lo más noble, del concepto.

Y así, engendrados en una versión espuria de la escuela, podríamos relacionar dolorosos testimonios en el sentido arriba apuntado, ora sobre la educación

en la escuela, bien acerca del profesor o maestro de primeras letras, y otros referidos a la propia enseñanza. Verbigracia: «Los hombres inteligentes quieren aprender; los demás, enseñar»⁸¹ (Chéjov), «La educación es el intercambio científico de la ignorancia»⁸² (Leonid S. Sukhorukov), «Interrumpí mi educación a los cinco años para ir a la Escuela»⁸³ (Anónimo) o, finalmente, la de un Premio Nobel español, «La verdadera educación se demuestra cuando se pierde la educación»⁸⁴ (Jacinto Benavente). Deseamos creer que las anteriores afirmaciones estén fuera de contexto y que, en esencia, no sean representativas del pensamiento de estas personas ilustres, pero ello no obsta para que, en algún momento, fueran pronunciadas; la razón de ello sería objeto de otros trabajos.

Lo que sucede es que de una escuela desnortada, desnaturalizada, aquella que en no pocas ocasiones renuncia a ser ella misma, se puede afirmar cualquier cosa, cualquiera de los juicios anteriores. Hasta aquello tan grave, tan hiriente y vejatorio, doloroso al fin, que anida en las palabras de Alexis Carrel.⁸⁵ «El equilibrio mental, juicio recto, valor moral, audacia, resistencia, forma de tratar al prójimo y cómo sacar el mayor bien de los contratiempos, son cosas que no se aprenden en la escuela».

Extraña que todo un premio Nobel de Medicina pueda hacer un juicio semejante. Por mi parte, discrepo de estos pareceres, pues todos ellos, en cualquier caso, reflejan experiencias vividas, traumáticas diría yo, en una mala escuela. Despidamos este micro-ensayo, cual acto de desagravio a la escuela, con unos versos que, en mi opinión, la hagan justicia. Primero desde el poema *La buena escuela*, de Juan de Dios Peza⁸⁶, y del que facilitamos esta estrofa:

Es el recinto de una buena escuela
fuente de luz inmaculada y pura;
el que ventura y redención anhela,
tiene aquí redención y allá ventura.

⁸¹ Fuente: <http://www.frasedehoy.com/frase/398/los-hombres-inteligentes-quieren-aprender-los-demas-enseñar>

⁸² Fuente: <https://es.wikiquote.org/wiki/Educaci%C3%B3n>,

⁸³ Fuente: <https://www.google.es/#q=%E2%80%9CInterrump%C3%AD+mi+educaci%C3%B3n+a+los+cincos+a%C3%B1os+para+ir+a+la+Escuela%E2%80%9D>

⁸⁴ <http://akifrases.com/>

⁸⁵ Alexis Carrel. Biólogo, médico, investigador científico y escritor francés. Por sus contribuciones a las ciencias médicas fue galardonado con el premio Nobel de Fisiología o Medicina en 1912 (fuente: Wikipedia).

⁸⁶ Juan de Dios Peza (México 1852-1911) fue un inspirado poeta que vivió mucho tiempo en España como secretario de la legación mexicana. Su obra principal es *Cantos del hogar* (Fuente de datos biográficos y fragmento del poema: Solana, 1928, págs. 225 y 50).

⁷⁷ Tomado de Solana, 1928, pág. 47, donde puede leerse completo.

⁷⁸ Agustín Lanuza fue un poeta y prosista mexicano. Nació en el año de 1870 en la ciudad de Guanajuato (Estado del mismo nombre), y murió en 1936. Fue presidente de Valle de Santiago y magistrado del Tribunal Supremo de Justicia de Guanajuato. La mayoría de sus obras son dedicadas a la hermosa ciudad colonial de Guanajuato y sus encantadores rincones; así como la historia del estado. Uno de sus poemas más conocidos, al menos el que más me gusta es el titulado «La ciudad encantada», incluido en su libro *Romances tradiciones y leyendas guanajuatenses*, editado en 1908 (https://es.wikipedia.org/wiki/Agust%C3%ADn_Lanuza, consultada el 20 de septiembre de 2015).

⁷⁹ Tomada de la página <http://www.sabidurias.com/cita/es/8576/mark-twain/nunca-he-permitido-que-la-escuela-entorpeciese-mi-educacin> (consultada el 13 de noviembre de 2015).

⁸⁰ Fuente: <http://www.sabidurias.com/tags/escuela/es/1767>

El segundo, es un poema del argentino Prudencio Faustino Migoni⁸⁷ titulado *La vida de la escuela*, y del que facilitamos sus últimos versos. Con este buen sabor finalizamos el presente ensayo.

Ved allí realizarse
la síntesis sublime de la idea,
transmitirse por hilos muy sutiles
y hacer vibrar los pechos infantiles
con un mismo fervor y un mismo anhelo.
¡Oh bendita mansión! ¡Oh placentera
aula, nido de sueños sonrosados!
Con tus dulces recuerdos nos cautivas,
y al mirarnos sonriente se alzan vivas,
como sombras en suaves lontananzas,
todas las ilusiones fugitivas,
todos los desvaríos y esperanzas⁸⁸.

9. LA ESCUELA EN LA POESÍA



Figura 1.9. Grupo Escolar Vallehermoso. Fuente: Google, grupo escolar vallehermoso.

*El porvenir
está en
manos de
los maestros
de escuela.*

Víctor Hugo⁸⁹

Cuando la educación básica (primaria) era, todavía, competencia de los ayuntamientos, se inauguraba en 1908 el Grupo Escolar Vallehermoso, situado en la madrileña calle Fernando el Católico. Este centro fue conocido entonces, aunque después tuvo otras denominaciones, como Escuela Modelo de Madrid. Un edificio de planta noble (lo demuestra la ilustración que se adjunta), en armonía con la nobleza de su misión, y construido bajo la dirección del arquitecto Antonio Palacios⁹⁰. Un año después, el 4 de marzo de 1909, se crearía en él la séptima Cantina Escolar por iniciativa de la benefactora Asociación de Caridad Escolar (según informaba el diario *ABC*, en su edición del 5). Eran, a no dudar, otros tiempos.

Pues bien, este sucedido histórico motivó que la inspirada pluma (aún no había ordenadores) de nuestro premio Nobel don José Echegaray escribiera un bellísimo poema titulado «A la escuela modelo de Madrid», y que reproducimos para deleite de los buenos educadores, de los auténticos, no de mu-

⁸⁹ Escritor y poeta romántico francés (Besançon, 1802 - París, 1885). Su verdadera introducción en el mundo literario se produjo en 1822, con su primera obra poética: *Odas y poesías diversas*. Su primera gran novela fue *Nuestra señora de París*, publicada en 1830 (tomado de http://www.biografiasyvidas.com/biografia/h/hugo_victor.htm, y consultado el 9-11-2014). Tomada de <http://akifrases.com/frase/173159>

⁹⁰ Antonio Palacios Ramilo fue un arquitecto y urbanista español. Durante su carrera realizó diversas obras en la ciudad de Madrid (diseño de interiores de las primeras estaciones del Metro, Palacio de Comunicaciones o el Círculo de Bellas Artes, entre otros). Consultado en https://es.wikipedia.org/wiki/Antonio_Palacios, el 1 de octubre de 2015).

⁸⁷ Fue Vicedirector de la Escuela Normal Superior Domingo F. Sarmiento de Buenos Aires, fundada en 1910, por quien fue su primer Director el Profesor Felipe Gardell. Migoni se distinguió entre los poetas de su país por la inspiración y gusto de sus composiciones (Solana, 1928, pág. 224 y http://ens9.caba.infid.edu.ar/sitio/index.cgi?wid_seccion=1&wid_item=2).

⁸⁸ Tomada de Solana, 1928, pág. 41 (donde está completo).

chos de los que hoy hay, tanto padres como maestros, a quienes quizá podría hacer referencia el siguiente aforismo: «*Lacta filium et faventem te faciet; lude cum eo et contristabit te*» (Eclesiastés: 30, 9)⁹¹. Vayamos ya al poema:

Escuela en que la niñez
busca lauro y busca palma⁹²,
con la inocencia en el alma
y la ternura en la tez.
Aunque humilde es la ocasión
con que te brinda el destino,
es difícil tu camino
y es muy alta tu misión.
El ser que empieza a existir
y el pensamiento despierta
está llamando a tu puerta
con voces del porvenir.
Ábrela de par en par
y al que por ella se lanza,
dale aliento de esperanza
y hazle sentir y pensar.
Dile cómo ha de vivir
si ley divina le rige;
y si la patria lo exige,
dile cómo ha de morir...⁹³.

Es verdad que, trasladado el poema a nuestra época actual, pueden ser cuestionables algunos de sus versos, argumentando que la vida de una buena persona no ha de estar, necesariamente, regida por la ley divina, o que morir

⁹¹ Lo que significa, y lo digo para quienes no recuerden su latín: Mima al hijo y te aterrará; diviértete con él y te dará pesares.

⁹² En el sentido de Laudo, gloria, alabanza (fuente: Solana, 1928; pág. 34).

⁹³ Madrid (1833-1916). Ingeniero, escritor y político español. Se graduó con el número uno de su promoción en la Escuela de Ingenieros de Caminos de Madrid, en la que entró como profesor. Sus ideas políticas y económicas liberales le llevaron a participar en la Sociedad Libre de Economía Política en defensa de las ideas librecambistas. Fue en su época un hombre de prestigio, presidente del Ateneo de Madrid (1888), director de la Real Academia Española (1896) y dos veces presidente de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (1894-96 y 1901-16). En 1904 compartió con el poeta provenzal Frédéric Mistral el premio Nobel de Literatura. La Academia sueca había manifestado su preferencia por el dramaturgo catalán Àngel Guimerà, cuya superioridad como artista creador con respecto de Echegaray era evidente; presiones y conveniencias oficiales inclinaron la balanza en favor del madrileño. (fuente: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/e/echegaray.htm>, consultada el 14 de noviembre de 2015). Estrofas del poema tomadas de Solana, 1928, pág. 34.

por la patria resulte una consigna difícilmente asumible y, mucho menos, practicada. ¡Allá cada quien! Pero ello no obsta para, desde su conocimiento y lectura, darnos cuenta de la generosidad y el respeto que suscitaba la escuela en los poetas hace no más de un siglo. Y este es el objetivo que nos ha hecho incluir el citado poema en este trabajo.

10. DECÁLOGO DE INTERROGANTES

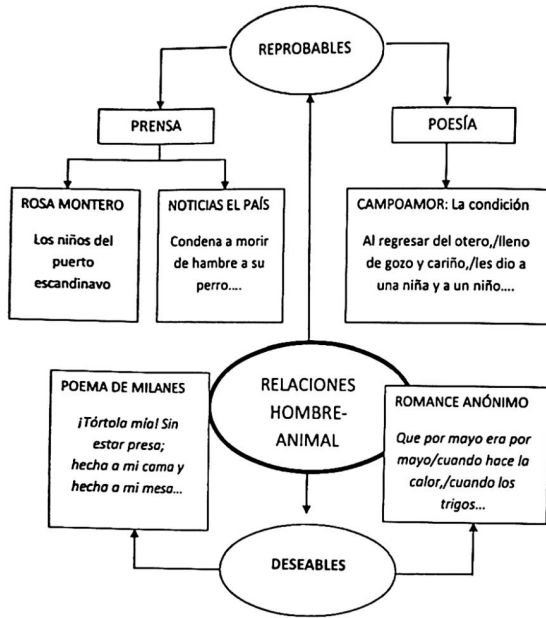
1. En el micro-ensayo número dos de este Bloque, el autor, al escribir de la escuela de los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado, se refiere a una liturgia laica, y sugiere una de otra naturaleza (no laica). ¿A qué otros ritos se está refiriendo? Indague y enumérelos.
2. La escuela que se describe en el referido micro-ensayo se nos fue, y con ella los libros de texto propios de la misma; las enciclopedias. Investigue y relacione algunas de aquellas enciclopedias especificando, entre otros datos, las editoriales que las publicaban, título, autor, etc. Descubra la metodología didáctica subyacente en dichos textos y fundamente su opinión sobre ello.
3. En el tema tres se relaciona un conjunto de juegos infantiles propios de una época. Con referencia a ello: *a)* Complete, si puede, citando otros, *b)* Describa uno de ellos y, desde su perspectiva, indique los valores educativos que subyacen (o subyacían) al mismo, y *c)* Razone las posibilidades que existen de recuperar esta clase de juegos en las escuelas actuales.
4. Al referirse a las recitaciones escolares, habituales en las aulas escolares de antaño, el autor, fundamentado en el libro de Ezequiel Solana, enumera unas virtualidades formativas de esta práctica educativa. ¿Hasta qué punto las considera factibles? Exprese su opinión sobre ello exponiendo sus razones.
5. ¿Qué cree usted que significan estas metáforas?:
 - «Era un hoyo no muy hondo, casi en la flor de la sombra» (M. Hernández).
 - «Hojas secas de otoño giraban en tu alma» (P. Neruda).
 - «El jinete se acercaba tocando el tambor del llano» (F. G. Lorca).
 ¿Qué virtualidades formativas estima que encierra cada una de ellas?
 ¿Cómo definiría la metodología de la metáfora? ¿Qué aspectos positivos encuentra en ella?
6. Planifique (programe) una acto educativo (una clase) con base en el poema titulado «Lo bueno y lo mejor», del poeta Marco Rafael Blanco Belmonte (micro-ensayo número 7), contemplando: *a)* Metodología, *b)*

Competencias y objetivos a lograr por el alumnado, *c)* Actividades de clase, *d)* Posibilidades de su extrapolación a la comunidad educativa y en qué sentido, y *e)* Criterios para la evaluación del aprendizaje.

7. Comente las metáforas «El maestro, jardinero de almas y El maestro, sembrador de valores», contemplando, entre otros, estos aspectos: *a)* ¿Qué relación encuentra con la vocación para el ejercicio docente? y *b)* ¿Cree que tiene vigencia en la actualidad el significado esencial de las mismas? ¿Considera que es importante la vocación en un maestro?
8. Encuentre un sentido, si lo tuviera, a la siguiente afirmación de Mark Twain: *Nunca he permitido que la escuela entorpeciese mi educación.*
9. En el micro-ensayo número nueve, Echegaray nos traslada, en el poema que citamos, su concepto de la escuela. El autor avanza, con cierta prudencia, algunos elementos de dicho poema susceptibles de obsolescencia o controversia. Exprese su opinión sobre ello.
10. Fundamentado en la reflexión de los temas del bloque, posicione respecto a estos interrogantes sobre la escuela tradicional: *a)* ¿Encuentra en ella valores sin fecha de caducidad y, por tanto, merecedores de ser retomados por la escuela posmoderna?, *b)* Si su respuesta es positiva, ¿cuáles de ellos permanecen en esta última institución educativa y cuáles no?, *c)* Respecto a la educación en valores, ¿cuáles cree que son los déficits nucleares de las instituciones educativas actuales?, y *d)* Y si lo hay, ¿qué incidencia cree que deben tener al diseñar los planes para la formación de los profesores?

11. RINCÓN DE LA CREATIVIDAD

1. Tras haber leído los nueve ensayos breves del bloque, descubra y relacione cinco objetivos específicos relevantes que, a su juicio, se deberían conseguir con cada uno de ellos (en una posible aplicación en el aula).
2. Ahora, fíjese en el ideograma que le presentamos correspondiente al primero de los ensayos del bloque. Seleccione usted otros dos y elabore el diagrama de cada uno de ellos.



3. Si usted fuera el autor de la presente sección del libro, ¿qué otra actividad incluiría en este rincón? Redáctela.

12. AL GRANO

(Expresión no muy de nuestro agrado, pero ilustrativa y apropiada para los objetivos a conseguir.)

1. En la siguiente tabla de doble entrada, referida a la glosa del término «maestro», comparamos, aunque sin guiarnos la exhaustividad, los principales elementos conceptuales que lo explican en función de la fuente (poética o no) de los mismos.

Después, y siguiendo similar procedimiento, haga su elección entre los temas que se incluyen en este bloque, y elabore sobre él una tabla semejante a la anterior.

ELEMENTOS DEFINIDORES DESDE FUENTES NO POÉTICAS	ELEMENTOS DEFINIDORES DESDE FUENTES POÉTICAS
— Persona que enseña alguna ciencia, oficio o arte y, en particular, quien imparte la primera enseñanza (DAL)	— Aquél que enseña la lengua de los libros (A. de Trueba, en el poema «Mi maestro»).
— Persona cuya función es enseñar: el que ejerce una enseñanza sobre los demás; persona de gran sabiduría o habilidad en una ciencia o arte (Enciclopedia del Siglo XXI, diario El Mundo).	— Jardinero de almas (S. Ramón y Cajal, en El goce de enseñar).
— Se aplica con especial respeto a la persona de quien se han recibido enseñanzas de mucho valor; o persona que da la primera enseñanza (Diccionario María Moliner).	— Experto sembrador de nobles conocimientos; mano suave que guía; luz que alumbra senderos; o manojito cálido y tierno de bondadosa paciencia (Publio A. Cordero, en el poema «La maestra»).
— Es alguien que ha estudiado magisterio y se encarga de la educación formal e institucionalizada de los niños de Educación Infantil, Primaria o Especial en escuelas o colegios (Wikipedia).	— Ser maestro es un acto de amor y es ser un soñador (poema anónimo).
	— Creador de esperanza y despertador de la curiosidad (J. Cardona).
	— Portador de la alegría y sembrador de valores (en el poema «Ser maestra, ser maestros», anónimo)

13. BUSCANDO INFORMACIÓN

1. Indague y encuentre poemas nuevos que fundamenten los ensayos que se incluyen en el presente bloque.

14. TURNO DE LA MEMORIA

2. Encuentre la relación correcta entre los autores y obras relacionados en las dos primeras columnas de la siguiente tabla, y escríbalo en la tercera columna tal y como se indica en el ejemplo.

AUTORES	OBRAS	RELACIÓN DE PARES
1. Alberti	1. La modestia	1. Alberti-Mi corza
2. Lorca	2. Anales	2.
3. Pemán	3. La buena escuela	3.
4. Campoamor	4. Lo bueno y lo mejor	4.
5. Selgas	5. Canción primavera	5.
6. Blanco Belmonte	6. Mi corza	6.
7. Peza	7. La condición	7.
8. Tácito	8. Resignación	8.

15. LUDICULTURA

(Espacio para la distensión necesaria, aunque sin renunciar a continuar aprendiendo)

1. Completando las letras que faltan conocerá cómo se llama el autor del poema titulado *Los pajaricos sueltos*, incluido en un ensayo del bloque.

	I			N				E	D				
--	---	--	--	---	--	--	--	---	---	--	--	--	--

2. Aunque parezca un meteco (intruso) frívolo en este ámbito, procure, desde la laxitud reparadora, completar este crucigrama (ya sabe, un crucigrama siempre es un enigma hasta que se resuelve).

	V-01	V-02	V-03	V-04	V-05	V-06	V-07
H-01							
H-02							
H-03							
H-04							
H-05							
H-06							
H-07							

Horizontales: 1. Cien para los romanos / 2. Número de identificación muy importante para Hacienda / 3. Oread / 4. Filósofo español conocido por sus obras de carácter moralista, en plural. / 5. Fruta / 6. Señal de socorro / 7. Consonante.

Verticales: 1. Elemento químico, de número atómico 16 / 2. Siglas de cierta organización de los pedagogos españoles / 3. Niño de corta edad, en plural / 4. Filósofo, escritor y orador romano que escribió DE OFFICIIS / 5. Cierta cuchillo, en plural / 6. Entregas / 7. Véase 1 vertical.

BLOQUE II

GLOSARIO PEDAGÓGICO-POÉTICO¹

¹ Con esta expresión nos referimos, no sin concedernos cierta licencia o heterodoxia en lo conceptual, a un conjunto de definiciones generosas, amplias y en ocasiones críticas, sobre términos relacionados con la pedagogía como ciencia, o utilizados con cierta frecuencia en su ámbito o dominio, si bien enfatizando aquellos elementos definidores aportados por la poesía. Entendemos que dichos elementos descriptivo-explicativos enriquecen el conocimiento sobre la significación de los vocablos estudiados.

1. ADOLESCENCIA (ESPERANZA)

El lector hallará en este Bloque un conjunto de palabras ya definidas en los manuales de pedagogía o psicología. Conocer su significado ha sido y es, sin duda, una de las competencias a conseguir por los futuros maestros, pedagogos y profesores en los estudios de Licenciatura o Grado, y antes de Diplomatura (caso del antiguo Magisterio cursado en las Escuelas Normales); por tanto, constituyen elementos o porciones de saber docente. La mayoría de estos vocablos guardan estrecha relación con uno de los saberes nucleares del educador, y que no es otro que el saber antropológico (de *anthropos*, hombre, y *logos*, conocimiento), esto es, conocer qué es el hombre, cuál su origen y finalidad, y desde aquí desarrollar una enseñanza educativa. Nadie puede educar, ni siquiera enseñar, por ejemplo, sin estar en posesión de una idea clara de la naturaleza de la persona humana (en nuestro caso, saber también de sus etapas evolutivas y sus estilos de aprender, entre otras), ya que sin esa idea quedaríamos huérfanos de una finalidad válida para nuestra práctica profesional.

Con el objetivo de contribuir en el camino apuntado en el párrafo anterior, aquí, con base en una pedagogía poética, nos adentramos en la búsqueda de un significado más subjetivo, si cabe, pero complementario, de los conceptos que se describen, entendiendo que esta perspectiva emocional suma, y no resta, contribuyendo no sólo a conocer mejor los matices de significado, sino a ofrecer una metodología para indagar poéticamente en la esencia de las palabras, en tanto que instrumentos o herramientas para la comunicación, así como los valores subyacentes a muchos de los poemas que se incluyen.



Figura 2.1. Publio Siro. Fuente: Wikipedia.

*La poesía
es la adolescencia
fermentada y,
por tanto,
preservada.*

José Ortega y Gasset²

La adolescencia es el período de la vida comprendido entre la aparición de la pubertad, que marca el final de la infancia, y el inicio de la edad adulta. En ella hay quien distingue tres etapas: *adolescencia* temprana, generalmente entre los 12 y 13 años de edad; *adolescencia* media, entre los 14 y 16 años; y *adolescencia* tardía, entre los 17 y 21.

Para algunos, los más, su nombre deriva del verbo latino *adolescere* (crecer, desarrollarse). Desde este concepto es, quizá, la etapa más poética de la vida, la más ilusionante, donde más se sueña y en la que nace, donde se forja el futuro de cada persona.

No obstante lo anterior, hay también quienes la derivan del castellano *adolecer* (carecer, necesitar, sufrir), de ahí que sostengan juicios como «la ado-

² (Madrid, 1883-1955) Filósofo y ensayista español. Su pensamiento, plasmado en numerosos ensayos, ejerció una gran influencia en varias generaciones de intelectuales. Fue catedrático de Metafísica de la Universidad de Madrid (fuente: Wikipedia).

lescencia es una plaga en los sentidos» (Henry Rollins³), o «la adolescencia es una enfermedad que se cura con el tiempo⁴» (J. F. Vidal).

Yo estoy más cercano a lo que sugiere el primer verbo (¿y usted, lector?), porque concibo la adolescencia como el momento de la búsqueda de uno mismo, de la propia identidad, pero también de la contradicción, de la fantasía, de la reivindicación y, aunque a veces no lo parezca, de la inocencia, de la modestia y, como decía, de los sueños. Cuando no es así, nos hallaríamos ante una adolescencia anormal o patológica. Hay testimonios de autoridad sobre esto. Y en el libro de los Proverbios (22, 6)⁵ se afirma: «Adolescens uxta viam suam etiam cum senuerit, non recedet ab ea» («El que en su adolescencia siguió buen camino, no se apartará de él en la ancianidad⁶»).

Stanley Hall⁷, por su parte, subraya que «la adolescencia es un nuevo nacimiento, ya que con ella nacen rasgos humanos más completos y más altos». O Friedrich Schiller, cuando aconsejaba: «Sé fiel a los sueños de tu juventud»⁸. Y célebre, al menos bastante conocida, es la frase latina que afirma ser propio de los adolescentes el pudor y la modestia (*Adolescentem verecundum esse decet*⁹).

La adolescencia es la mejor de las etapas para vivir y experimentar la vida. La poesía nos regala, al respecto, entrañables concepciones de esta fase, de esta etapa evolutiva del ser humano. Veamos, por ejemplo, este hermoso poema de Juan Ramón Jiménez, titulado «Adolescencia», y en el que, de manera entrañable, con la sensibilidad desbordada del poeta, se reflejan valores, como la inocencia y la honestidad, genuinos de este periodo de la vida.

En el balcón, un instante
nos quedamos los dos solos.
Desde la dulce mañana
de aquel día, éramos novios.
El paisaje soñoliento
dormía sus vagos tonos,

³ Henry Lawrence Garfield, más conocido como Henry Rollins, es un vocalista, músico, actor, humorista y activista político estadounidense (<https://www.google.es/#q=Henry+Rollins>)

⁴ Tomada de <http://www.citasyrefranes.com/frase/vuestras/9196>

⁵ Así dice textualmente Proverbios 22, 6: «Enseña al niño el buen camino y aun cuando sea viejo no se apartará de él», en la Santa Biblia, Martín, 1988, pág. 890.

⁶ En Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 18.

⁷ <http://www.lifeder.com/frases-de-adolescencia/>

⁸ <http://www.lifeder.com/frases-de-adolescencia/>

⁹ En Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 18.

bajo el cielo gris y rosa
del crepúsculo de otoño.
Le dije que iba a besarla;
bajó, serena, los ojos
y me ofreció sus mejillas,
como quien pierde un tesoro.
Caían las hojas muertas,
en el jardín silencioso,
y en el aire erraba aún
un perfume de heliotropos.
No se atrevía a mirarme;
le dije que éramos novios...
y las lágrimas rodaron
de sus ojos melancólicos¹⁰.

Decíamos que la adolescencia es un periodo, tal vez el último de la vida, que nos permite soñar (un amigo me decía que ser adolescente es creer que todavía puedes llegar a ser el Cid Campeador). Pero cómo alimentar esos sueños, cuáles pueden ser las motivaciones de la juventud en una sociedad como ésta. Una sociedad más amiga de prescribir que de invitar a pensar, cuando ya nos recordaba Publio Siro¹¹ que «ratione, non vi, vincenda adulescentia est»¹² (A la adolescencia hay que convencerla por la razón, no por la fuerza) ¿Qué les queda a los jóvenes? es un comprometido poema de Benedetti y dicen así algunos de sus versos:

¿Qué les queda por probar a los jóvenes
en este mundo de paciencia y asco?:
¿sólo grafiti? ¿rock? ¿escépticismo?
También les queda no decir amén,
no dejar que les maten el amor,
recuperar el habla y la utopía,
ser jóvenes sin prisa y con memoria,
situarse en una historia que es la suya,
no convertirse en viejos prematuros...

¹⁰ Tomado de <http://www.ciudadseva.com/textos/poesia/esp/jimenez/adoles.htm>, el 22 de octubre de 2015.

¹¹ Publio Siro fue un escritor latino de la antigua Roma. También conocido como Publio Siro, Publilio Siro o Publio Sirio. Sus pantomimas, en las que él mismo actuaba, tuvieron mucho éxito en las ciudades italianas y en los juegos de Julio César del año 46 a. C. De sus obras queda únicamente una colección de «Sentencias» (*Sententiae*) y en una serie de máximas morales (fuente: Wikipedia).

¹² Véase Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 451.

les queda respirar, abrir los ojos,
descubrir las raíces del horror,
entenderse con la naturaleza
y con la lluvia y los relámpagos
tender manos que ayudan, abrir puertas
entre el corazón propio y el ajeno;
sobre todo les queda hacer futuro¹³.

Deseamos finalizar esta glosa dejando buenas sensaciones. Primero con un fragmento de prosa poética. Pertenece a la composición titulada *Mi ingenua adolescencia*, su autor dice ser *Miguelín*, un seudónimo que enmascara a su verdadero autor¹⁴:

«¡Cómo anhelo volver a mi ingenua adolescencia sin dejar de ser lo que soy, desear volver a jugar con un juguete que nunca tuve, conocer más allá del horizonte donde el sol se esconde cuando triste acariciaba el crepúsculo de mis tardes tristes; ¡oh!, cómo anhelo tener alas para ir más allá de mis pensamientos ah!, qué ingenua adolescencia, cuando todo te confunde, cuando no se sabe si reír o llorar, si actuar o pensar, cuando no se distingue la ilusión de la traición, cuando se vive de sueños y se llora por nada. ¡Qué adolescencia!; tan sutil y vulnerable, como las fronteras del alba y el ocaso de la juventud.»

Y desde otro enfoque, la psiquiatra infantil Françoise Dolto¹⁵ nos precisa que «La adolescencia es la aurora de un adulto en el crepúsculo de un niño»¹⁶. Creo que es una buena definición, una metáfora excelente, pues en nuestro caminar hacia la adolescencia sentimos que el niño o la niña que habíamos sido nos abandonaba, se alejaba de nosotros hacia no sabemos dónde, aunque no definitivamente pues siempre somos, en lo más recóndito de nosotros mismos, el niño que fuimos. Esa niñez que es la quintaesencia o fundamento de nuestra patria. Volveremos a esta idea algunas glosas más adelante.

¹³ Puede leerse completo en <http://www.poemas-del-alma.com/mario-benedetti-que-les-queda-a-los-jovenes.htm>

¹⁴ Tomado de la página <https://poematrix.com/autores/miguel-angel-carrillo-barrios/poemas/mi-ingenua-adolescencia>, donde puede consultarse completa.

¹⁵ Françoise Dolto (1908-1988) fue una médica pediatra y psicoanalista francesa famosa por sus descubrimientos en psicoanálisis de la infancia. Participó junto a Jacques Lacan en la creación de la Escuela Freudiana de París. Consideraba que el ser humano siendo por esencia comunicador, ya comunica, a su manera, por el cuerpo: aprender a andar, o incluso a desplazarse en cuatro piernas, por ejemplo, es comenzar a querer liberarse de los padres y expresar un principio de deseo de independencia (fuente: WIKIPEDIA).

¹⁶ Tomada de <http://desarrolloinfantilyeducacion.blogspot.com.es/2010/09/un-breve-texto-sobre-adolescencia-y-un.html>

2. APRENDIZAJE (SUSTANCIA)



Figura 2.2. Aristóteles. Fuente: <http://www.biografias-y-vidas.com/monografia/aristoteles>

*El aprendizaje
es cualquier
cambio que
haga un sistema
para adaptarse
a su medio
ambiente.*

Herbert Simon¹⁷

Este término viene a significar la adquisición de conocimiento sobre algo por medio del estudio, el ejercicio o la propia experiencia (véase <https://www.google.es/#q=aprendizaje>), o proceso mediante el cual el hombre adquiere sus hábitos y asume la cultura de entorno (*Diccionario Anaya de la Lengua*, pág. 60); así lo resume, sesudos matices aparte, la pedagogía. Huele a proceso y desarrollo, a clasicismo desde la vejez de su existencia, pues ya Aristóteles, allá por el siglo IV antes de Cristo, afirmaba, en una Atenas políticamente decadente (huérfana de Pericles), que la adquisición de nuevos conocimientos implicaba sensibilidad, memoria¹⁸ e imaginación, defendiendo su esencialidad frente a lo accidental de la enseñanza. La Filosofía y la poesía iluminan, trascienden y complementan la pedagogía, a la que proporcionan elementos definidores complementarios, matices de mejora en lo conceptual.

Tal vez el más esencial de los conocimientos sea aprender a vivir, tal como anuncian los versos de María Ángeles Bastianelli:

¹⁷ (Milwaukee, 1916 - Pittsburg, 2001) Científico estadounidense conocido por sus aportaciones a un amplio abanico de campos, como la psicología, las matemáticas, la epistemología, la economía y la inteligencia artificial, reado en 1978 por la Academia Sueca con el Premio Nobel de Economía por sus trabajos sobre los procesos de elección y la teoría de la decisión (fuente: Wikipedia).

¹⁸ Potencia que, insisto, la pedagogía actual ha condenado al ostracismo (en auténtico sentido griego del término)

Aprende a vivir en esta vida,
donde habrá llantos y alegrías,
noches calurosas y otras frías;
vive y ama siempre¹⁹.

El mismo Borges nos instruye, en su poema «Aprendiendo», con estos versos:

Después de un tiempo, uno aprende
la sutil diferencia entre sostener una mano
y encadenar un alma...
A aceptar sus derrotas con la cabeza alta y los ojos abiertos...
Con el tiempo aprendes
que las palabras dichas en momentos de ira
siguen hiriendo durante toda la vida...
Con el tiempo aprendes que disculpar
cualquiera lo hace, pero perdonar
es atributo sólo de almas grandes.
Con el tiempo aprendes
a construir todos tus caminos...²⁰.

En la pedagogía aristotélica, y en la actual (si es adecuada), se nos invita a concebir la experiencia como maestra de vida. En este marco anida el aprender de los errores, de nuestras propias deficiencias (en latín: *deficiendo discamus*), y aquél que obtenemos imitando a los mejores (*a bove majore discit arare minor*, es decir, del buey mayor aprende a arar el menor²¹). Insistía en todo ello, bellamente, Miguel Hernández.

Aprende en estas vidas, aprende como aprendo:
aprende a ser un hombre bien clavado en el barro,
lo mismo que estos hombres que mueren encendiendo
la mecha, la sonrisa y el cigarro²².

¹⁹ Completa en <http://www.poemas-del-alma.com/blog/mostrar-poema-176360>

²⁰ <http://mipropiolaberinto.blogspot.com.es/2009/03/uno-aprende-jorge-luis-borges.html> (con fecha 12 de diciembre de 2015). Aquí puede consultarse completa.

²¹ Quiere decirse que *nadie nace experto en un arte y que se necesita del maestro* (Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 3).

²² En su aporación *Poemas sueltos (1937-1939)*. La estrofa que se reproduce pertenece al poema «Canto de independencia». Tomado de Urrutia, J., 1988; pág. 428-431.

El fenómeno de aprender, en cuanto desafío que ha de asumir el ser vivo ha inspirado, como vemos, a numerosos poetas. Pero, ¿qué es el aprendizaje desde una perspectiva poética? Hay un poema de Mario Benedetti que responde a nuestra pregunta; es un versar eminentemente pedagógico; y hasta didáctico. Y lleva por título «Aprendizaje». Dice así:

Aquí y allá aprendemos cautamente
en el río, en la noche, en la fatiga.
A vivir glorias o a morir de pena
en el rumbo mejor o a la deriva.
No está mal ser humilde por las dudas
y dejar el fulgor para otro día;
en un comienzo el corazón callaba,
sólo después supimos que latía.
Aprender es un rito, una costumbre;
aprende quien asciende hasta la cresta,
pero también quien busca entre las ruinas.
Aprender es abrirse a los afanes
y, por qué no, también a la utopía.
La enseñanza es enjambre, y sus gaviotas
se posan en el alma sorprendida²³.

Es el poema un canto al hábito del estudio, tan ausente, hoy y siempre, en aquellos estudiantes cuyo rendimiento es muy susceptible de mejora. El aprender es consustancial al ser humano. Nos lo recuerda Séneca²⁴ en su *Epístola ad Lucilium* (49, 11) cuando afirma: «*Dociles natura nos edidit et rationem dedit imperfectam, sed quae perfici posset*» («La naturaleza nos creó con capacidad de aprender y nos dio una razón imperfecta, pero perfectible»). Y ahí reside la esperanza, en ese desafío de la posible mejora individual y social. Pero el aprendizaje implica autodisciplina, constancia en el esfuerzo, abonar de sacrificio nuestra motivación hacia el saber.

Así lo cantan los versos del laureado Esquilo en su tragedia inmortal titulada *Agamenón encadenado*, en la que incluye lo más esencial de su ideario filo-

²³ Poema completo <http://www.taringa.net/post/arte/2606208/Testigo-de-uno-mismo-Mario-Benedetti-sus-ultimos-poemas.html> (consultado el 14 de noviembre de 2015).

²⁴ En su *Epístola ad Lucilium* (49, 11), en Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 115.

sófico; estas son, viajeras en un tiempo, sus palabras: «Zeus ha abierto el camino del conocimiento a los mortales mediante esta ley: por el dolor a la sabiduría»²⁵.

No existe, al parecer, otro camino, aunque la nueva pedagogía se obstine en lo contrario.

3. EDUCAR (EL BUEN MAESTRO)



Figura 2.3. Gabriel Celaya. Fuente: Wikipedia.

Educar a un niño no es hacerle aprender algo que no sabía, sino hacer de él algo que no existía.

John Ruskin²⁶

El sentimiento es, con frecuencia, fuente de saberes pedagógicos. Y aquí, la metodología es la palabra en el tiempo, que, como se sabe, no otra cosa es la poesía. Desde ella el poeta se sumerge en la intangible esencia del acto educativo, de sus instituciones y protagonistas.

La constante lectura, costumbre ya añeja en mí, de un entrañable manual ha inspirado la creación de esta obra. Se titula *Recitaciones escolares*, de don Ezequiel Solana, publicado por la editorial Magisterio Español el año 1928. Se vendía, por entonces, al precio de 1,50 pesetas. Pero vale más, mucho más. Para quien esto escribe no tiene precio. Fue libro de texto de mi padre durante el curso escolar 1928-29²⁷. Constituye este libro una antología de poemas, seleccionados por el autor, sobre diversos temas: La familia, la patria, Dios, la humanidad, o la naturaleza. Pero también sobre la ESCUELA.

²⁵ Tomado de Reverte, J. (2011), pág. 330. Tal vez en estas palabras estuviera el origen de una afirmación vigente hasta hace poco tiempo. No referimos a «la letra con sangre entra».

²⁶ (1819-1900) John Ruskin fue un escritor, crítico de arte, sociólogo, artista y reformador social británico, uno de los grandes maestros de la prosa inglesa. Influyó notablemente en Mahatma Gandhi. Abogó por un socialismo cristiano (fuente: Wikipedia).

²⁷ Al ser una publicación aparecida en 1928, indica la capacitación y preocupación de aquel maestro por conocer, y recomendar a sus alumnos, una bibliografía actualizada.

Sobre esta venerable institución selecciona Solana versos de diferentes autores. Es como un diluvio de metáforas, de sensibilidades, tal vez untadas de nostalgia, y que, a menudo, provocan la nuestra. Es un homenaje, sin disimulo, al maestro de escuela, a quienes nos enseñan la *lengua de los libros*, según reza en los tiernos versos de Antonio de Trueba²⁸. Invito a su lectura. Hacerlo de vez en cuando es relajación, medida redentora de ansiedades, de ese virus inmisericorde que inculca, cuando le place, nuestras vidas.

Conozcamos la pedagogía poética, profundicemos y aprendamos de ella. Hallaremos respuesta a muchos de nuestros interrogantes actuales. Gabriel Celaya²⁹, por ejemplo, nos regala una definición metafórica, muy inspirada, una hermosa definición de lo que es EDUCAR. Así lo han entendido un grupo de colegas de mi Facultad (López-Jurado y cols., 2011), incluyendo este poema, en calidad de recurso didáctico para entender dicho concepto, en el texto básico para Educación, una de las asignaturas, en la UNED, del Curso de Acceso a la Universidad. Comprobadlo.

Educador es lo mismo
que ponerle un motor a una barca...
hay que medir, pensar, equilibrar...
Y poner todo en marcha.
Pero para eso,
uno tiene que llevar en el alma
un poco de marino...
un poco de pirata...
un poco de poeta...
y un kilo y medio de paciencia concentrada.
Pero es consolador soñar
mientras uno trabaja,
que ese barco, ese niño,

²⁸ «Yo te llevaré al digno / señor maestro, / para que en esa lengua / te ponga diestro, / y verás como entonces / hallas encantos / en oír lo que dicen / sabios y santos». Y en otra de sus estrofas: «El anciano que cada / tarde y / mañana / veo pasar por frente / de mi ventana, / me enseñó con lecciones / y con consejos/la lengua de los libros / nuevos y viejos». Tomado de Solana, 1928, pág. 35.

²⁹ Rafael Gabriel Juan Múgica Celaya Leceta, conocido como Gabriel Celaya (Hernani, Guipúzcoa, 18 de marzo de 1911 - Madrid, 18 de abril de 1991), fue un poeta español de la generación literaria de posguerra. Entre los años 1927 y 1935 vivió en la Residencia de Estudiantes, donde conoció a Federico García Lorca. En los años cincuenta se integra en la estética del compromiso (*Lo demás es silencio*, 1952 y *Cantos libres*, 1955, verdadera biblia de la poesía social). En 1956 obtuvo el Premio de la Crítica por su libro *De claro en claro*. (Tomado de https://es.wikipedia.org/wiki/Gabriel_Celaya, el 20 de septiembre de 2015).

irá muy lejos por el agua.
Soñar que ese navío
llevará nuestra carga de palabras
hacia puertos distantes, hacia islas lejanas.
Soñar que cuando un día
esté durmiendo nuestra propia barca,
en barcos nuevos
seguirá nuestra bandera enarbolada³⁰.

Educador se ha definido como el «proceso cuya finalidad es el desarrollo perfecto de la persona en todas y cada una de sus capacidades, de forma integradora» (López-Jurado y otros, *op. cit.*: 41). De ello podemos deducir que la educación ha de conjugarse con los verbos favorecer o facilitar, y no (sólo) con transmitir o comunicar, por tanto educar trasciende la instrucción; ésta es una fase del proceso hacia aquélla. Desde la cercanía de estos conceptos, el poema de René Trossero³¹ nos ayuda en nuestra finalidad conceptual, en la meta de hacer visible la totalidad del mensaje de cada palabra de la anterior definición. Veamos un poema que nos adentra con rigor en lo que debamos entender por educar (lo que debemos hacer y no hacer) y, desde ahí, invita a ser consecuentes desde nuestra docencia. Facilitamos varias estrofas del poema:

No educas cuando impones tus convicciones,
sino cuando suscitás convicciones personales.
No educas cuando impones conductas,
sino cuando propones valores que motivan.
No educas cuando impones caminos,
sino cuando enseñás a caminar.
No educas cuando impones el sometimiento,
sino cuando despertás el coraje de ser libres.
No educas cuando impones tus ideas,
sino cuando fomentás la capacidad de pensar por cuenta propia...
No educas cuando impones tu autoridad,
sino cuando cultivás la autonomía del otro...

³⁰ Tomado de López-Jurado, *op. cit.*, pág. 79.

³¹ René Juan Trossero es escritor y psicólogo de larga trayectoria en nuestro país y con repercusiones de su actividad en el exterior. Se distingue por su calidez humana y por su honda sabiduría sobre las cosas de la vida, que lo ubican en un plano notable como maestro entre sus colegas y como referencia indiscutible para sus lectores (Fuente: www.renetrossero.com.ar, consultada el 21 de noviembre de 2015)

No educas cuando impones la verdad,
sino cuando enseñas a buscarla honestamente.
No educas cuando impones un castigo,
sino cuando ayudas a aceptar una sanción.
No educas cuando impones disciplina,
sino cuando formas personas responsables.
No educas cuando impones autoritariamente el respeto,
sino cuando lo ganas con tu autoridad de persona respetable.
No educas cuando impones el miedo que paraliza,
sino cuando logras la admiración que estimula.
No educas cuando impones información a la memoria,
sino cuando muestras el sentido de la vida.
No educas cuando impones a Dios,
sino cuando lo haces presente con tu vida³².

Considero que el último verso del anterior poema de Celaya es la mejor soldada del buen maestro (que los alumnos lleven su ejemplo por bandera) Pero, ¿qué es un buen maestro? Son, sin duda, muchas las respuestas posibles a este interrogante. Graciano Valenzuela³³ nos ofrece la suya en un entrañable poema que, en parte, dice así:

Miradlo allá tranquilo, sonriente
ante el hermoso cuadro de la infancia;
las hondas penas que en el alma siente
no perturban su afán y su constancia.
Del mundo con sus odios y rencores,
se olvida ante el candor y la inocencia.
¿Qué importan del presente los dolores
cuando está el porvenir a su presencia?
Es de apóstol y mártir su figura;
brilla en su frente el esplendor de un cielo;
puro y sin mancha, como el alma pura,
su pecho inflama abrasador anhelo.
Con negra ingratitud la indiferencia

³² Tomado de <http://haygonastur.blogspot.com.es/2009/05/no-educas-rene-trosero.html>, donde puede consultarse completo.

³³ Nacido en Tautima, Chile, fue ilustre entre los poetas de su país. Biografía y poema tomados de Ezequiel Solana, 1928, págs. 227 y 40, respectivamente.

en vano por doquiera la circunda;
él, en cambio, modela la conciencia
de la niñez, en su dolor fecunda.
En su misión, modesto y abnegado,
sólo en la escuela ve sus ideales,
que la necia ambición no ha despertado
su espíritu a las pompas terrenales.
Miradle allí; la juventud sincera,
dócil escucha su lección sencilla;
vibra en su voz la luz que regenera
y a la ignorancia su palabra humilla.
Impulsa el porvenir con sus labores;
al pueblo da valor con sus doctrinas,
y va sembrando por el mundo flores,
y en todas partes recogiendo espinas.
Tan fecunda y heroica es su constancia,
que el orbe por su esfuerzo se ilumina.
Él, con la luz de su valor no escaso,
de la ignorancia, alzándose triunfante,
conduce al mundo con seguro paso
siempre hacia el porvenir, siempre adelante.

Aparte su mayor o menor valor literario (ya dijimos, en el prólogo, que esto no nos preocupa en exceso, ni juzgamos aquí esa variable), y el modelo de maestro ideal que definen, estos versos nos hablan de otra sociedad muy diferente a la nuestra, de aquella que, desde sus propias limitaciones (¿qué o quién no las tiene?), valoraba al maestro de escuela y lo concebía, ante todo, como educador junto a los padres, una cultura en la que el respeto a este profesional era una de sus señas de identidad. Difícilmente puede hallarse una identidad mejor ¿Podemos decir lo mismo de la nuestra? Aquí lo dejamos.

4. ENSEÑANZA (OFICIO DEL DOCENTE)



Figura 2.4. Asistentes a una sesión de las Misiones Pedagógicas. Fuente: Wikipedia.

*Enseñar no es
transferir
conocimiento, sino
crear las posibilidades
para su propia
producción
o construcción.*

Paulo Freire³⁴

Si de verdad se quiere acertar en la definición de este término, hay que aceptar, como condición imprescindible, y por ende necesaria, al alumno como sujeto activo de su aprendizaje. Otra cosa no sería enseñar, sino que hablaríamos, más bien, de adoctrinar, amaestrar o catequizar. En este marco cobra todo su sentido lo que Galileo Galilei afirmaba hace siglos: «No se puede enseñar nada a un hombre; sólo se le puede ayudar a descubrirlo en su interior³⁵». Además, hay que admitir que la enseñanza no es causa exclusiva del aprendizaje de nadie. Es una variable más incidente en el mismo.

Así, enseñanza, en función de su resultado deseable (el aprendizaje), demanda el sentido más artístico y más noble de la instrucción. Esto no nos debe llevar a concebirla, en esencia, como una acción que transmite saberes; al contrario, es, como proceso, una acción que media y favorece el desarrollo del otro como persona singular e irrepetible. Quien enseña no sólo debe buscar instruir, sino educar. Sin embargo, la enseñanza nunca debe renunciar a su condición de accidente, cediendo, desde la humildad conceptual, lo sus-

³⁴ Paulo Freire (1921-1997) fue un educador y experto en temas de educación, de origen brasileño. Uno de los más influyentes teóricos de la educación del siglo XX. Es muy conocido su libro *Pedagogía del oprimido* (publicado en español en 1970). Su pensamiento pedagógico continúa vigente en nuestros días (fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Paulo_Freire).

³⁵ Tomada de <http://www.frasesypensamientos.com.ar/frases-de-ensenar.html>

tantivo de los procesos didácticos al aprendizaje del alumnado. De ahí los versos de Teresa de Calcuta en su conocido poema:

Enseñarás a volar...
pero no volarán tu vuelo.
Enseñarás a soñar...
pero no soñarán tus sueños...
Enseñarás a vivir...
pero no vivirán tu vida...
Enseñarás a pensar...
... ..
pero no pensarán como tú. Pero sabrás
que cada vez que ellos vuelen, sueñen,
vivan, canten y piensen...
¡Estará en ellos la semilla
del camino enseñado y aprendido³⁶

Obsérvese que los dos últimos versos denotan un pensamiento similar al de Celaya, aunque con distinta metáfora. Cada persona, pues, es agente, dueño y responsable de sus vuelos y de sus sueños, y de su vida y sus canciones. Por eso nos parecen limitantes algunas definiciones de enseñanza. Por ejemplo, en Google³⁷ se concibe como aquella actividad de comunicar conocimientos, ideas, experiencias, habilidades o hábitos a una persona que no los tiene (¡Pobre definición!). Hay otras, empero, que hacen más justicia al concepto. La *Enciclopedia siglo XXI* (Alonso y otros, 1992: 497), con más criterio, la entiende como hacer que alguien aprenda algo, o indicar, dar señas de una cosa (hay esperanza en la primera acepción, aunque no explica el modo de hacer). El *Diccionario Anaya* (pág. 292) la imagina, en su mejor acepción, pues la ve como la acción de capacitar a otro para que pueda llegar al conocimiento. La versión de María Moliner, en su pág. 1135, la define como aquello (¿y qué es aquello?) que hace que alguien aprenda ciertas cosas, o comunicar a alguien sabiduría (acepciones muy mejorables, sobre todo esta última).

Los clásicos, salvo excepciones, suelen ser generosos en su concepción de la enseñanza, y de los enseñantes. Así, Lucio A. Séneca³⁸ considera que «homines

³⁶ Véase completo <https://es-la.facebook.com/notes/jardines-y-paisajes/ense%C3%B1ar%C3%A1s-a-volar-poema-de-la-madre-teresa-de-calcuta/716007551753626/>

³⁷ <https://www.google.es/#q=ense%C3%B1ar>

³⁸ En sus Epístolas, 7, 8. Tomada de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 187.

dum docent, discunt» (esto es, «los hombres mientras enseñan, aprenden»). Cicerón, en *De officiis* 1, 16, considera: «Quien cortésmente enseña al descarrilado su camino, hace como si de su lumbré diese lumbré a otro»³⁹. O este mismo autor, en otra de sus obras⁴⁰, recuerda: «Quod enim munus reipublicae afferre maius meliusve possumus, quam si docemus atque erudimus iuventutem?» («¿Qué mayor y mejor obsequio podemos prestar al Estado –república– que enseñar y educar a la juventud?»).

Llevar a la práctica escolar esta concepción de la enseñanza exige a maestros o profesores saber que es más importante lo que hacen que lo que dicen⁴¹, y disponer del conocimiento antropológico, conocer lo que es el ser humano, mantener expectativas positivas hacia él, ser, en definitiva, capaces de ver en cada educando un maravilloso proyecto de futuro. Todo ello guarda armonía con el pensar de Juan de Jesús Cornelio en su siguiente poema, donde subyace uno de los más nobles conceptos de enseñanza:

Si es cierto que me amas, no pongas en mis manos
el pez que otros pescaron a fuerza de remar...
Si es cierto que me amas, no trates de narrarme
la historia de otros hombres, difícil de entender;
despiértame a la vida, tú puedes levantarme,
invítame a la escuela, enséñame a leer.
Si es cierto que me amas, estréchame la mano,
enfrentame a la vida, anímame a luchar;
ayúdame a ser libre, yo quiero ser tu hermano,
que amar no es sentir lástima, amar es enseñar⁴².

Grande y venturoso oficio (obra de misericordia para el cristiano), como vemos, es éste de enseñar a los demás, pero conviene recordar siempre, para no caer en pensamientos inadecuados, la máxima aristotélica: «Enseñar no es una función vital, porque no tiene el fin en sí misma; la función vital es aprender». Tiene razón Aristóteles, aunque también la tiene Cicerón que, una vez más, nos recuerda que así como el campo, aunque sea fértil, sin que se lo

cultive no puede ser fructuoso, así es el espíritu de los hombres sin la enseñanza (en Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 534).

Para concluir esta glosa, y parafraseando a César Bona (2015), ¿cuántas veces los maestros nos empeñamos en enseñar a los alumnos en lugar de invitarles a aprender?

³⁹ Tomada de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 189.

⁴⁰ En *De divinatione* (2, 2).

⁴¹ Séneca, en su *Epístola a Lucilio* (6, 5) nos recuerda: «*Longum iter per praecepta, breve et efficax per exempla*» (Enseñar por los preceptos gramaticales es tardío camino; breve y eficaz, enseñar con los ejemplos)

⁴² Tomado de <http://elrincondelyanka.blogspot.com.es/2007/08/amar-es-enseñar.html>, donde puede leerse completo.

5. ESCUCHAR (*VERSUS OÍR*)

LVDOVICVS VIVES, VALENTINVS.

Figura 2.5. Juan Luis Vives. Fuente: Wikipedia.

Escuchar va más allá de oír, es prestar atención a lo que se oye; quizá más aún que pensar, escuchar es un hacer que conduce, al menos se orienta, al conocimiento, hacia la sabiduría; se dice que lo primero, el pensamiento, es buscar, y lo segundo, la escucha, es encontrar. De hecho, la naturaleza ha dotado al ser humano de dos orejas y una boca; deberíamos, pues, escuchar justamente el doble, al menos, de lo que hablamos. ¿Y cuántas veces nos sucede todo lo contrario? Sin duda, muchas, quizá demasiadas. Escuchar es como abrir el corazón a quien nos habla, es, en este sentido, una práctica generosa de la empatía.

⁴³ Pensador español (Valencia, 1492 - Brujas, Flandes, 1540). Nacido en una familia de judíos conversos, estudió en las universidades de Valencia y París. Desde 1512 se estableció en Flandes, donde fue profesor de la Universidad de Lovaina y entabló una estrecha relación con Erasmo de Rotterdam. También mantuvo amistad intelectual con Tomás Moro, que le llevó a enseñar en la Universidad de Oxford desde 1523. Entre sus abundantes obras cabe destacar los tratados *Sobre el alma y la vida* (1539) y *Sobre la verdadera fe cristiana* (1543) (fuente: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/v/vives.htm>, consultada el 1 de diciembre de 2015). La frase que da entrada a la glosa (en latín, «*Brevissima est ad scientiam via audiendi diligentia*», ha sido tomada de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 59).

*La diligencia
en escuchar es
el más breve
camino hacia
la ciencia.*

Juan Luis Vives⁴³

Quien escucha posee su propio conocimiento, pero, además, aquél que le transmite la persona que habla. Es una inversión rentable pensando en el aprendizaje. Quien no deja hablar a los otros, y no los escucha, nunca, o difícilmente, conocerá más de lo que sabe. Hablar demasiado y no escuchar es un negocio poco lucrativo. Por otra parte, pensemos que si importante es para nosotros que nos atiendan cuando hablamos, al contrario sucede lo mismo. Que me corrijan los psicólogos. Pero la persona que no sabe escuchar suele ser vanidosa o actuar con displicencia.

Pero la escucha es una función que debemos preparar bien para que sea práctica y efectiva. Preparación que implica reservar nuestra atención al mensaje del otro, o a los mensajes que nos envía la naturaleza o la realidad que nos circunda: una flor, la lluvia que se dejar caer mansamente, el hambre de millones de personas (niños incluidos), la belleza de una buena acción, el piar de los pájaros-niño en sus nidos. Miriam Subirana⁴⁴ nos recuerda que si nuestra mente nos habla a todas horas, ¿qué calidad puede tener nuestra escucha? Con frecuencia, cuando habla otro, sólo prestamos atención a aquello que se ajusta a lo que ya sabemos, rechazando lo que no sabemos o no queremos oír o saber.

No sé si es genético, o su origen es cultural, el caso es que la persona humana necesita que la escuchen, es éste (y más si se escucha a sí mismo) un camino hacia la paz interior, la más rica y necesaria de las paces. La poesía ha asumido esta condición, y la ha reflejado en meritorios poemas, algunos muy conocidos y hermosos. Recordamos, en primer lugar, aquél donde Antonio Machado transmuta la escucha en una especie de oración desesperada:

Señor, ya me arrancaste lo que yo más quería.
Oye otra vez, Dios mío, mi corazón clamar.
Tu voluntad se hizo, Señor, contra la mía.
Señor, ya estamos solos mi corazón y el mar⁴⁵.

Escuchar a los demás no está exento de generosidad, más bien la necesita y la exige. Lo refleja bien el siguiente poema de Ralph Roughton⁴⁶, del que transcribimos unos versos indicativos de lo que decimos.

⁴⁴ Saber escuchar, *El País Semanal*, n.º 2044, de 29 de noviembre de 2015, pág. 24.

⁴⁵ Tomado de Machado, 1969, pág. 116.

⁴⁶ Profesor de Psiquiatría, Universidad de Atlanta.

Cuando te pido que me escuches
 tú me das consejos,
 no has hecho lo que te pedí.
 Cuando te pido que me escuches
 y tú empiezas a decirme por qué
 no debería sentirme así,
 estás jugando con mis sentimientos.
 Cuando te pido que me escuches
 y tú crees que deberías hacer algo
 para resolver mis problemas,
 me has fallado por extraño que parezca.
 ¡Escucha! Todo lo que pido es que escuches.
 No hables o actúes – simplemente escucha...⁴⁷.

En los procesos de enseñanza-aprendizaje, el docente ha de desarrollar en su alumnado la escucha activa, en tanto que constituye una competencia valiosa para el aprender de manera significativa. Nos referimos a la escucha intencional, lo que conlleva toda una labor motivadora del educador. No sigo, pues sería adentrarme en pedagogía de la otra (no poética).

6. ESCUELA (ENCARNACIÓN FECUNDA DE LA CIENCIA)



*Hombre
 recogerá
 quien
 siembre
 escuela.*
 José Martí⁴⁸

Figura 2.6. Escuela rural del INC, hacia 1953. Fuente: Archivo fotográfico del autor.

En los manuales pedagógicos se dice que el término *escuela*, derivado del latín *schola*, designa el espacio al que los seres humanos asisten para aprender; establecimiento donde se da a los niños, y a veces a los adultos, la primera enseñanza; edificio en el que está instalado (*Diccionario del uso del español*, de María Moliner, pág. 1185). Institución o lugar dedicado a la enseñanza, o el conjunto de profesores y alumnos (DAL, pág. 303). Institución colectiva, de carácter público o privado, donde se imparte cualquier tipo de instrucción (ESXXI, pág. 511). O también: El nombre genérico de cualquier centro docente, de enseñanza, o colegio (Wikipedia); es decir, toda aquella institución que imparta educación, aunque el término sugiere más específicamente la de

⁴⁷ Tomado de <https://www.facebook.com/tufamiliaztu/posts/365486036891223>, donde puede consultarse completo.

⁴⁸ (1853-1895) José Julián Martí Pérez fue un político republicano democrático, pensador, escritor, periodista, filósofo y poeta cubano, creador del Partido Revolucionario Cubano y organizador de la Guerra del 95 o Guerra Necesaria, llamada así a la Guerra de Independencia de Cuba. Perteneció al movimiento literario del modernismo (fuente: Wikipedia).

enseñanza primaria. Estas definiciones reflejan una concepción untada de prosaica funcionalidad, de una valoración un tanto miope y, a veces, hasta peyorativa, de la escuela.

Desde una mirada poética, sin embargo, el concepto escuela adquiere toda la grandeza de la que es portadora esta institución. La perspectiva literaria acoge su significado socio-histórico, esencial, la plenitud de ese aroma a epopeya esperanzada que le es propio, donde la nobleza de su misión se canta y manifiesta en borbotones de versos oportunos, con vocación de sustancia y esencialidad, insistiendo en lo genuino de la misma. La poesía dibuja una escuela desnuda de accidentes (de adjetivos empobrecedores, limitantes), y para ello utiliza la belleza, el arte y la creatividad. Verso a verso, se hace justicia a su trayectoria impagable.

Veamos lo que es la escuela mirada desde los ojos de un poeta mejicano y, además de eso, maestro, educador: don José Felipe Valle⁴⁹. Para ello, reproducimos su bello poema titulado «Qué es la escuela», y que me encuentro leyendo las páginas entrañables del ya referido manual *Recitaciones escolares*, de don Ezequiel Solana. Invitamos a su lectura.

¿Qué es la escuela? La roca donde anida
el altivo cóndor del pensamiento,
que vuela en la extensión indefinida
del espacio y la luz y el firmamento.
¿Qué es la escuela? La casa solariega
donde se nutre la niñez querida
y se dispone a la constante brega
a que obliga la lucha por la vida.
¿Qué es la escuela? Encarnación fecunda
de la ciencia a través de las edades,
ingente foco que de luz inunda
chozas, pueblos, palacios y ciudades.
¿Qué es la escuela? Es el término sublime
de los esfuerzos del talento humano,
que al vigor de su impulso se redime
y de esclavo se torna en soberano...

⁴⁹ El mejicano José Felipe Valle (Colima, 1890 - Acapulco, Guerrero, 1928) fue un maestro y político mexicano, Gobernador del Estado de Colima de 1917 a 1919. Muy joven radicó en Sinaloa, y en Mazatlán fundó un colegio particular (https://es.wikipedia.org/wiki/Felipe_Valle, consultada el 31 de diciembre de 2015).

¿Qué es la escuela? La escuela es el santuario
donde oficia la humana inteligencia...⁵⁰.

El pedagogo, el profesor, el maestro han de conocer y asumir lo que subyace, esencialmente, a este concepto de escuela, ya que es, sin duda, el que mejor la define y justifica. Así la concibo, y la viví (o casi), como maestro, durante más de dos décadas. Y así la entendieron muchos de los numerosos poetas que la han cantado desde el sentimiento inspirador de sus recuerdos infantiles. Escuela, antes que edificio donde se enseña, es todo un mundo de vivencias y aprendizajes inolvidables, es ese territorio o micro-sociedad donde se forjan amistades imperecederas, relaciones de fecunda socialización, es esa mezcla de tumulto y alboroto, de bulla y griterío, de algarabías y confusión, pero también de fecundos silencios, de orden y estudio, generadores de un clima que ha de gestionar el docente. Así la cantaron, y así la cantó Migoni⁵¹ en su poema *Vida en la escuela*:

Mirad, mirad: en tropa bulliciosa
se desborda en los patios, tumultuosa,
cual bullente río que se explaya,
la infantil multitud. Gritos ahogados,
alegres carcajadas y carreras,
nombres mal pronunciados
y voces que se llaman a porfía;
doquiera palpitando la alegría,
doquiera vida sin cesar manando,
y doquiera en los pechos juveniles
del porvenir la vida fermentando.
Mas luego cesa el ruido, y todo quieto
se mira en calma, como si un secreto
poder todos los ecos acallara;
sólo en las alas del ambiente quedan
vagos ecos que ruedan
de la anterior y vivida algazara,
y, en medio del silencio, tenues ruidos

⁵⁰ Págs. 33-34 del citado manual de Ezequiel Solana (1928), en las que está completo.

⁵¹ Poeta y profesor argentino, de quien ya hemos hablado. Destacó por la inspiración y gusto de sus composiciones (Solana, 1928; pág. 224). Ofrecemos aquí las ideas del poema que consideramos más interesantes. Puede leerse completo en la misma fuente, pág. 41

que aún parecen vibrar en los oídos.
 Ved los niños después dentro del aula
 palpitando al calor del pensamiento,
 que brota y vuela en invisibles ondas
 por singular portento.
 Ved allí realizarse
 la síntesis sublime de la idea,
 transmitirse por hilos muy sutiles
 y hacer vibrar los pechos infantiles
 con un mismo fervor y un mismo anhelo.
 Oh bendita mansión! ¡Oh placentera
 aula, nido de sueños sonrosados!
 Con tus dulces recuerdos nos cautivas,
 y al mirarnos sonriente se alzan vivas,
 como sombras en suaves lontananzas,
 todas las ilusiones fugitivas,
 todos los desvaríos y esperanzas.

Sí, la escuela es fuente entrañable de vida, configurando una geografía de relaciones inolvidables, y ha de continuar ejerciendo como la institución de la alegría, de la esperanza y el esfuerzo, si quiere seguir siendo, desde la fe en el futuro, forjadora de hombres y de mujeres. Aunque no compartamos en su totalidad, traemos al respecto el pensar de Séneca cuando, en sus *Epístolas* (106, 12) afirmaba: «Non vitae, sed scholae discimus»⁵² («No aprendemos en la vida, sino en la escuela»). Esto, a nuestro juicio, no es absolutamente así, pero es indicativo de la alta estima que el cordobés del siglo I tenía a la escuela.

Tal vez, y con referencia a esto, dé en la diana esta frase anónima situada en Google: «La vida es muy diferente a la escuela; en la escuela, primero aprendes la lección y luego te ponen la prueba; en la vida, te ponen la prueba y luego aprendes la lección.» Dejémoslo aquí, ya que entendemos que ambas partes tienen su razón, ¿no lo cree usted así, lector?

⁵² Tomada de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 332.

7. ESTUDIO (ESFUERZO)



Figura 2.7. Scriptorium. Fuente: Wikipedia.

*Nunca consideres
 el estudio como una
 obligación, sino como
 una oportunidad para
 penetrar en el bello
 y maravilloso mundo
 del saber.*

A. Einstein⁵³

Así dice el diccionario, el estudio es la acción de estudiar (DAL, pág. 314); esfuerzo mental que se aplica a conocer, memorizar o aprender alguna cosa⁵⁴. Estudiar consiste en aplicar la inteligencia, o ejercitar el entendimiento, para adquirir el conocimiento de una cosa, aprender un arte o una profesión o memorizar el contenido de algo, etc.⁵⁵. El estudio ha de dotar, enriquecer con nuevos saberes e ideas nuestra estructura cognitiva, es la acción de establecer puentes entre todo aquello que ya sabemos y lo nuevo por conocer. Para demostrar sus bondades bastaría con recordar la opinión de Lucio A Séneca, ese ilustre español, sabio por antonomasia: *Sin estudiar enferma el alma*⁵⁶.

También la poesía, con fundamento en la palabra rítmica y rimada, a veces, y con esa belleza exquisita lograda en tantas ocasiones, nos lleva hacia las bondades del estudio. Algunos de sus territorios clásicos, cual es la atenta lectura, la vivencia reflexiva, empática, de muchos poemas, nos invitan a gozar de experiencias saludables y gratificantes, casi de imposible disfrute, si

⁵³ (Ulm, Alemania, 1879 - Princeton, Nueva Jersey, Estados Unidos, 1955) Como sabemos, Albert Einstein fue un físico alemán de origen judío, nacionalizado después suizo y estadounidense. Es considerado como el científico más conocido y popular del siglo XX. En 1915 presentó la teoría de la relatividad general, en la que reformuló por completo el concepto de gravedad. Una de las consecuencias fue el surgimiento del estudio científico del origen y la evolución del Universo por la rama de la física denominada Cosmología (fuente: Wikipedia).

⁵⁴ <http://www.wordreference.com/definicion/estudio>

⁵⁵ <https://www.google.es/#q=estudiar>

⁵⁶ <http://www.sabidurias.com/cita/es/7762/lucio-anneo-seneca/sin-estudiar-enferma-el-alma>

no es con ellos, en la realidad de nuestras vidas. Pero también al aprendizaje de uno mismo, que es el más necesario de los saberes. Como ejemplo, sirva este sencillo, y profundo a la vez, poema de Hermann Hesse⁵⁷ y que escribió entre 1911-1918:

Todos los libros del mundo
no te dan felicidad
pero te conducen en secreto
hacia ti mismo.
Allí encuentras todo lo que necesitas...
el sol, las estrellas y la luna,
pues la luz que tú buscas
habita en ti mismo.
La sabiduría que buscaste
en las librerías...
reluce en cada página...
Y ahora es la tuya⁵⁸.

El ya citado filósofo cordobés (Séneca), ilustre maestro en y de Roma, aconsejaba estudiar, pero no sólo para saber más, sino para conocer mejor, sea cual fuere el objeto de nuestro estudio. Es éste un mensaje filosófico y que ha sido bien aceptado por la pedagogía. El estudio es consustancial, incluso, a la propia naturaleza de la persona humana (*imago dei* para el creyente cristiano) y a la dignidad de la misma, que refrenda esta máxima: «No fuisteis criados para vivir como bestias, sino para seguir en pos de la virtud y la sabiduría»⁵⁹

De esta forma nos advierte, desde la profundidad de su pensamiento, Dante Alighieri, el autor de *la Divina comedia*, una de las obras fundamentales de la transición del pensamiento medieval al renacentista. Es considerada la obra maestra de la literatura italiana y una de las cumbres de la literatura universal.

⁵⁷ (Calw, Alemania, 1877-Montagnola, Suiza, 1962). Hermann Karl Hesse fue un escritor, poeta, novelista y pintor alemán, naturalizado suizo en mayo de 1924. Recibió el Premio Nobel de Literatura en el año 1946, como reconocimiento a su trayectoria literaria (fuente del poema: <https://www.google.es/#q=Hermann+Hesse>, consultada el 17 de julio de 2015).

⁵⁸ Leído en <https://poemadelasemana.wordpress.com/tag/libros/>

⁵⁹ Tomada de <https://www.facebook.com/CentrosDelSaber/posts/10203557230159697>

El poeta venezolano Elías Calixto Pompa⁶⁰ (Guatire, 1837-Caracas, 1887) nos dejó un tierno poema, un entrañable soneto, sobre el estudio. Lo recogemos del libro *Recitaciones escolares*, de Ezequiel Solana (en la pág. 58, de su ya referida edición de 1928, lo encontrará completo); se titula *Estudia*, y dicen así algunas de sus estrofas:

Es puerta de la luz un libro abierto;
entra por ella, niño, y de seguro
que para ti serán en lo futuro
Dios más visible, su poder más cierto.
El ignorante vive en el desierto,
donde es el agua poca, el aire impuro;
un grano le detiene el pie inseguro;
camina tropezando: ¡Vive muerto!
...
estudia y no serás cuando crecido,
ni el juguete vulgar de las pasiones,
ni el esclavo servil de los tiranos.

Como vemos, define una dimensión formativa (*para no ser juguete vulgar de las pasiones*) y social (*ni el esclavo servil de los tiranos*) del estudio, como un camino hacia la autorrealización personal, y la equidad, hacia la igualdad de oportunidades, un valor éste recogido, pero insuficientemente conseguido, en/por cualquier ley educativa española de esta posmodernidad. El estudio, y más en el marco de una sociedad como la del conocimiento (teórico y afortunado adalid de la formación permanente), es una actividad que conviene en cualquier momento de la vida. Ya lo vieron así los grandes hombres de la época clásica, lo que demuestra esta afirmación del hispanorromano Séneca al advertir:

«Estos estudios⁶¹ estimulan a la juventud, deleitan a los ancianos, son el ornato en la prosperidad, prestan refugio y solaz en la adversidad, deleitan en casa, no estorban fuera de ella, de noche no nos abandonan, y son nuestros compañeros en los viajes y en el sosiego del campo» (en *Pro Archila*, 7, 16)⁶².

⁶⁰ Elías Calixto Pompa fue un poeta, periodista y político venezolano. De formación autodidacta, logró ser diputado de la Asamblea Legislativa por el Distrito Caucaagua. Colaboró con los periódicos *El Federalista*, *El Porvenir*, *Diario de Avisos*, *El Siglo*, *El Independiente* y *El Fonógrafo*. Durante el gobierno de Antonio Guzmán Blanco, tuvo que salir exiliado a Estados Unidos. Escribió algunas veces bajo el pseudónimo de *K-Listo* (Wikipedia).

⁶¹ Se refería a studia humanitatis

⁶² Haec studia adolescentiam accuunt, senectutem ablectant, secundas res ornant, adversis perfrugium ac solatium praebent, delectant doni, non inpediunt foris, pernoctant nobiscum, peregrinantur, rusticantur.

Lo corroboran tanto Ovidio⁶³, cuando precisa que «estudiar con aplicación las artes liberales dulcifica el carácter y suprime la barbarie», como el propio Lucrecio: «No hay nada tan dulce como habitar los templos tranquilos bien enriquecidos con la doctrina enseñada por los sabios... buscando en el estudio el camino de la vida»⁶⁴.

8. HOMBRE (¿TRASCENDENCIA?)

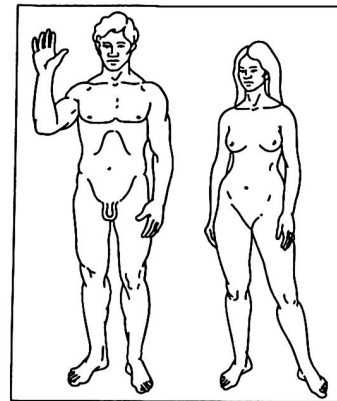


Figura 2.8.a. Placa llevada a bordo de la Pioneer 11 y Voyager I y II, representando a un hombre y una mujer. Fuente: Wikipedia.

¡Qué sólo estoy, Señor!
¡Qué solo y qué rendido
de andar a la ventura
buscando mi destino!

León Felipe⁶⁵

Me pregunto, de cuando en cuando, qué es el hombre. ¿Y usted, querido lector? Es ésta una vieja pregunta que, adherida a la angustia en ocasiones, ya hallamos en la Biblia: «Cuando contemplo el cielo, obra de tus manos, la luna y las estrellas que has creado, ¿qué es el hombre para que te acuerdes de él, el ser humano para que de él te preocupes?» (Salmos, 8, 4-5)⁶⁶. Sí, una vieja pregunta casi con infinitas respuestas; como éstas, por ejemplo: *Animal sociable* (Aristóteles), *errata pensante* (Machado de Asís), *hijo de Dios* (Óscar Romero), *un producto social* (Unamuno), *un fin en sí mismo* (Kant), *una caña que piensa* (Pascal) o *el animal que canta* (Hernández).

⁶⁵ León Felipe Camino (Tábara, 1884 - Ciudad de México, 1968). Poeta español. Representante de los creadores exiliados tras la Guerra Civil, sus versos poseen un talante crítico y de lucha contra las injusticias sociales. Su obra poética se abrió con *Versos y oraciones del caminante* (1920), cuya sencillez temática y estilística distanció al autor de las corrientes posmodernistas del momento. En el segundo volumen de *Versos y oraciones del caminante* (1930) vuelve los temas intimistas centrados en la experiencia cotidiana. La experiencia de la guerra civil y el exilio posterior configuraron una voz poética combativa y rebelde. En su libro postrero, titulado *¡Oh, este viejo y roto violín!* (1965), reflexiona sobre el tiempo, el sueño y la muerte, entre otros muchos temas apasionantes (fuente: http://www.biografiasyvidas.com/biografia/1/leon_felipe.htm).

⁶⁶ Y continúa el Salmo 8, 6-7: «Apenas inferior a un dios lo hiciste, lo coronaste de gloria y dignidad; le diste el señorío de la obra de tus manos, bajo sus pies todo lo pusiste».

⁶³ En *Ponticas*, 2, 9, 47, tomado de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 218.

⁶⁴ En *De rerum natura*, 2, 7, tomado de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 472.

¿Qué es el hombre?, se preguntaba Antoine de Saint-Exupéry⁶⁷. Su respuesta fue que el ser humano es un nudo de relaciones; esto es, lo que nos define son los vínculos, a veces invisibles, que nos ligan con la realidad circundante. Acerca del hombre han versado diversos poetas: Pablo Neruda (*Me canso de ser hombre*), Rolando Barrios (*Soy un hombre*), Manuel Pacheco (*Hombre*), Blas de Otero (*Ser hombre basta*) o Ángela Figueroa (*Cuando nace un hombre*). Esta última autora, en el poema citado, versa así:

Cuando nace un hombre⁶⁸
 hay un olor a pan recién cocido
 por los pasillos de la casa,
 en las paredes; los paisajes
 huelen a mar y hierba fresca
 y los abuelos del retrato
 vuelven la cara y se sonríen⁶⁹

Para Blas de Otero⁷⁰, el hombre es agonía y búsqueda, siendo el único ser vivo que, arañando las sombras, halla la desesperanza. Nos lo recuerda en su soneto titulado «Luchando cuerpo a cuerpo con la muerte»⁷¹, incubando el desaliento, agónico, afectado de desesperanza, y del que facilitamos algunas estrofas:

Luchando, cuerpo a cuerpo, con la muerte,
 al borde del abismo, estoy clamando
 a Dios. Y su silencio retumbando
 ahoga mi voz el vacío inerte.
 Oh Dios. Si he de morir, quiero tenerte
 despierto. Y, noche a noche, no sé cuándo
 oirás mi voz. Oh Dios. Estoy hablando
 solo. Arañando sombras para verte.

⁶⁷ Antoine Marie Jean-Baptiste Roger de Saint-Exupéry (1900-1944) fue un escritor y aviador francés, autor de la famosa obra *El principito*, nacido en una familia noble de Lyon (fuente: <http://akifrases.com/autor/antoine-de-saint-exupery/3>, consultada el 17-XI-2015).

⁶⁸ Entiéndase «un ser humano», tanto varón como mujer.

⁶⁹ Estos poemas, que hemos trabajado en los días de noviembre de 2015, pueden leerse en: <http://www.poesia-castellana.es/poema.php?id=CUANDO+NACE+UN+HOMBRE&poeta=Figueroa+Aymerich%2C+%C1ngela>

⁷⁰ Blas de Otero Muñoz (1916-1979) fue uno de los principales representantes de la poesía social de los años cincuenta en España (fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Blas_de_Otero (consultada el 17-XI-2015)).

⁷¹ Puede consultarse completo en: <https://natxo/lengua.wordpress.com/2012/03/13/luchando-cuerpo-a-cuerpo-con-la-muerte/>

Alzo la mano, y tú me la cercenas.
 Abro los ojos: me los sajas vivos.
 Sed tengo, y sal se vuelven tus arenas.
 Esto es ser hombre: horror a manos llenas...

El hombre, en inspirado canto de Alberto Cortez⁷², es, entre muchas otras cosas, torrente inagotable de inquietudes, es parte del espacio; y es vida por el hecho de ser un ser humano. Y seguía cantando, desde esa especie de contraste unamuniano, con estrofas como éstas:

Más allá de cualquier ideología,
 más allá de lo sabio y lo profano,
 soy parte del espacio, soy la vida
 por el hecho de ser un ser humano.
 Yo soy el constructor de mis virtudes,
 como lo soy a la vez de mis defectos.
 Torrente inagotable de inquietudes,
 genial contradicción de lo perfecto...
 Por mí se hace polémica la duda,
 ¿Quién soy, a dónde voy, de dónde vengo?
 En nombre de mi Dios
 soy asesino, embustero, fanático y tirano.
 Desafiando las leyes del destino
 tengo sangre de siglos en las manos.
 Yo soy quien ha creado las prisiones
 y la lucha fratricida y la injusticia,
 pero también he inventado las canciones
 y el encanto sutil de una caricia⁷³.

Para el filósofo Emilio Lledó⁷⁴, el hombre es esencialmente palabra; lo entiende, pues, como el *animal que habla*. Nuestra inteligencia es, por tanto,

⁷² Nacido en 1940 (Rancul, Argentina), José Alberto García Gallo, mejor conocido como Alberto Cortez, es compositor, cantante y poeta. Es conocido por muchos como «El gran cantautor de las cosas simples. Algunas de sus obras más conocidas son: *En un rincón del alma*, o *Cuando un amigo se va* (fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Alberto_Cortez, consultada el 20 de noviembre de 2015).

⁷³ Se reproduce tan solo un fragmento (unas estrofas) de su poema «Soy un ser humano» (tomado, el 14 de noviembre de 2015, de <http://www.letrasdecanciones.fm/alberto-cortez/soy-un-ser-humano/> (consultado el 18-XI-2015)).

⁷⁴ Nacido en Sevilla el año 1927, Emilio Lledó Íñigo es un filósofo español formado en Alemania, que ha sido profesor en las universidades de Heidelberg, La Laguna, Barcelona y Madrid. Es miembro de la Real Academia

fundamentalmente lingüística, como diría César Antonio Molina. Todo esto, y más, es el hombre. Capaz de lo excelso y eminente; pero también de lo más execrable, aborrecible y detestable. Ya nos advertían de esto último los clásicos. Séneca, una vez más, en sus *Epístolas* (103,1), afirmaba: «Ab homine homini cotidianum periculum»⁷⁵, esto es, el hombre para el hombre, peligro cada día. Por su parte, Plinio el Viejo (*Historia Natural*, 2,7) puntualizaba: «Homine nihil est miserius aut superbius»⁷⁶ («Nada hay tan miserable ni tan soberbio como el hombre»). O, por finalizar en esta línea, concluiré citando a Plauto, cuando exclama: «¡Qué poca cosa son los hombres!» (*Captivi*, 51)⁷⁷.

Pero el ser humano es capaz también, como hemos advertido, de lo más sublime y excelente. En esta visión esperanzada y amable del ser humano, al considerarlo criatura de Dios, profundiza San Agustín en su obra *De vera religione* (33), donde nos exhorta a no salir fuera de nosotros mismos, ya que la verdad habita en lo íntimo del hombre («Noli foras ire, in te ipsum redi, in interiore homine habitat veritas»)⁷⁸. Confirma esta redentora, misericordiosa, percepción del hombre el testimonio del gran Ovidio, en su *Metamorfosis* (1, 85), cuando testimonia: «Dios ha dado al hombre un rostro que mira hacia lo alto, y le ha mandado contemplar el cielo y alzar sus miradas hacia las estrellas»⁷⁹.

En esta línea conceptual de Ovidio, hace ya tiempo que Henry Miller nos regalaba, en su conocida obra *El coloso de Marusi*, la siguiente reflexión: «Si los hombres dejan de creer que un día se convertirán en dioses, entonces con toda seguridad no pasarán de ser gusanos»⁸⁰.

Española y ocupa el sillón «l minúscula». En 1978 se trasladó a la UNED, donde ha desarrollado una actividad notable hasta su jubilación. Lledó escribió dos libros que definen su personal modo de trabajar en la filosofía y su evolución a través de la lengua y de la historia, como *Filosofía y lenguaje* (1971) y *Lenguaje e historia* (1978), varias veces reeditados. Otras obras suyas son *La memoria del logos*, que es un minucioso recorrido sobre los diálogos de Platón, y *Memoria de la ética*, que gira en torno a la moral de Aristóteles (fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Emilio_Lled%C3%B3, consultada el 18 de noviembre de 2015).

⁷⁵ Tomada de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 6.

⁷⁶ Tomada de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 186.

⁷⁷ «Homunculi quanti sunt!» Tomada de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 189.

⁷⁸ Tomada de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 316.

⁷⁹ «Os homini sublime dedit, caelumque tueri/lussit, erectoque ad sidera tollere vultus». Tomada de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 366.

⁸⁰ Tomado de Reverte, J. (2011), entrada (sin paginar).

Y ante todo esto, nos responde el diccionario: «El hombre es... ¡¡individuo de la especie humana⁸¹, un mamífero racional, individuo adulto de sexo masculino!!»⁸² Otras veces se define como un ser vivo que tiene capacidad para razonar, hablar y fabricar objetos que le son útiles.

¡Oh, Dios, qué útil, pero qué limitado en ocasiones, es el diccionario!

⁸¹ *Diccionario Anaya de la Lengua*, edición de 1987, pág. 369.

⁸² *Diccionario de María Moliner*, edición de 2004, pág. 1496.

9. ILUSIÓN (MOTIVACIÓN)



Figura 2.9. Antonio Machado, (L. ORAZ 1925).
Fuente: Wikipedia.

*Una era se
puede decir que
se termina
cuando
las ilusiones se
han agotado.*

Arthur Miller⁸³

En síntesis, dos son los significados que el diccionario asigna a este término: El primero, como esperanza cuyo cumplimiento parece especialmente atractivo (RAE); alegría o felicidad que se experimenta con la posesión, contemplación o esperanza de algo (DMM, tomo II, pág. 16), esto es, alusivo a sueño o proyecto. La segunda acepción la considera como imagen irreal, sugerida por la imaginación o por engaño de los sentidos (DAL, pág. 376), en esencia, esperanza infundada. Aquí, no les quepa duda, partiremos de la primera de las definiciones. Y ello es así porque es lo que nos permite navegar mejor, aunque no en exclusiva, por la geografía de lo poético, mundo casi irreal por

⁸³ Arthur Miller (Nueva York, 1915-Roxbury, Connecticut, 2005), dramaturgo estadounidense. Autor de obras emblemáticas como *La muerte de un viajante* y *Las brujas de Salem*, y ganador en dos ocasiones del premio Pulitzer. Arthur Miller está considerado como uno de los mejores dramaturgos del siglo xx. Escritor comprometido, Miller supo trasladar a los escenarios el conflicto del ser humano. Se graduó en la Abraham Lincoln High School y para pagarse los estudios de periodismo, que cursó en la Universidad de Michigan, trabajó en una radio local, en un almá-miller_arthur.htm y consultado el 20-XI-2014).

maravilloso, inusual, con toda su mágica carga de libertad y de esperanza. La segunda de sus acepciones, nos conduce al escabroso, aunque siempre sugerente, mundo de lo psicológico, un territorio en el que no me sentiría muy cómodo (además de no interesarme para su análisis en estos momentos, pues sería hartamente extraño a los fines que fundamentan y justifican este trabajo).

Atrochando, pues, por el primero de los significados, la poesía utiliza la ilusión/motivo cual fuente de inspiración, como material útil y exquisito de sus manifestaciones artísticas, cual musa que guía sus maravillosos viajes hacia nuestros deseos más fervientes, incitantes, inconfesables, a veces, y tantas ocasiones hasta imposibles (más bien poco probables, que no es lo mismo), ante situaciones nuevas, inexploradas, pero siempre gratificantes. A esos momentos que sólo anidan en los sueños.

De las manos del sueño viaja Machado por los recónditos parajes de su imaginación fértil, por las utopías que la pueblan y que, en tantas ocasiones, le hablan, y le confortan («¡Ah, esa dimensión catártica de las quimeras!», que diría Ignacio Camacho)⁸⁴. Véanlo en estos fragmentos de uno de sus poemas⁸⁵.

Anoche, cuando dormía,
soñé, ¡bendita ilusión!,
que una fontana fluía
dentro de mi corazón...
Anoche, cuando dormía,
soñé, ¡bendita ilusión!,
que una colmena tenía
dentro de mi corazón.
Y las doradas abejas
iban fabricando en él,
con las amarguras viejas,
blanca cera y dulce miel
Anoche, cuando dormía,
soñé, ¡bendita ilusión!,
que un ardiente sol lucía
dentro de mi corazón...

⁸⁴ Ignacio Camacho es articulista del diario ABC.

⁸⁵ Pertenece a «Humorismos, fantasías, apuntes», poema LIX, tomado de Machado, *op. cit.*, págs. 54 y 55.

Anoche, cuando dormía,
soñé, ¡bendita ilusión!,
que era Dios lo que tenía
dentro de mi corazón.

Hay un cierto parentesco entre motivación e ilusión (ambas son capaces de llevar a la persona a la acción, a conseguir algo que considera positivo en su vida), sin que haya certeza, al menos yo no la poseo, sobre si es la motivación la que engendra ilusiones, o es la persona ilusionada más proclive a generar motivaciones o retos a superar. Tal vez sea lo segundo, si hemos de entender el hombre como un animal de ficciones, un ser cuya imaginación se puebla con frecuencia de historias, episodios, circunstancias, de metas y objetivos que sueña y ese anhelo (ilusión) le conduce a transformar la sociedad. No obstante, hay quien defiende una relación de causa-efecto entre ambos términos, considerando, desde la atrevida metáfora, que la motivación es el motor que nos proporciona el impulso o ilusión para comenzar nuestros proyectos⁸⁶.

Pero, sin duda, ambos conceptos convergen en su mensaje de esperanza urdida por alentadoras, creativas y, tantas veces imaginadas, certidumbres que parecen imposibles, de confianza fundada en perspectivas halagüeñas. Tanto una como otra están presentes en los hombres y mujeres que cultivan sus sueños, tal como dice Mario Benedetti⁸⁷ en el siguiente poema.

¡Cómo me gusta la gente que vibra,
que no hay que empujarla!
Que no hay que decirle que haga las cosas...
La gente que cultiva sus sueños!
hasta que esos sueños
se apoderan de su propia realidad.
Me gusta la gente con capacidad
para asumir las consecuencias de sus acciones,
la gente que arriesga lo cierto por lo incierto
para ir detrás de un sueño...
Me gusta la gente que es justa
con su gente y consigo misma,

⁸⁶ Y, además, lo corrobora la propia etimología: motivación deriva del latín *motivus* o *motus*, que significa 'causa del movimiento'

⁸⁷ (1920-2009) Mario Benedetti fue un escritor, poeta y dramaturgo uruguayo.

la gente que agradece el nuevo día,
las cosas buenas que existen en su vida,
que vive cada hora con buen ánimo
dando lo mejor de sí, agradecido
de estar vivo,
de poder regalar sonrisas,
de ofrecer sus manos y ayudar
generosamente sin esperar nada a cambio...
Me gusta la gente que sabe
la importancia de la alegría y la predica.
La gente que mediante bromas
nos enseña a concebir la vida con humor...⁸⁸

Y es que tanto una como la otra (ilusión y motivación, o al contrario, que tanto monta) constituyen causa y razón de los mejores momentos de una vida (uno de ellos podría ser el aprendizaje, que ha de serlo permanente, sin desfallecimientos, como meta consustancial al ser humano). A pesar de todo eso, la experiencia concede razón a las palabras de Petrarca⁸⁹, cuando sentencia: «Bene sperando et male habendo transit vita mortalium»⁹⁰ («Esperando lo bueno y temiendo lo malo pasan la vida los mortales»). Un final agónico, tal vez un tanto unamuniano, pero... Aquí lo dejamos. Lo demás, búsquelo, lectores, en su sabiduría... e imaginación.

⁸⁸ Tomado en parte de <http://trianarts.com/mario-benedetti-la-gente-que-me-gusta/>, con fecha 15 de noviembre de 2015. Aquí puede verse completo.

⁸⁹ Francesco Petrarca (1304-1374) fue un lírico y humanista italiano, cuya poesía dio lugar a una corriente literaria que influyó en autores como Garcilaso de la Vega o William Shakespeare, bajo el sobrenombre genérico de Petrarquismo. Su obra principal es el *Canzoniere*, publicado originariamente con el nombre de *Rime in vita e Rime in morte de Madonna Laura* (fuente: <https://es.wikipedia.org/wiki/Petrarca>, consultada el 15 de noviembre de 2015).

⁹⁰ En Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 52.

10. INFANCIA (LA HORA BLANCA DEL RELOJ)



Figura 2.10. José Selgas. Fuente: Wikipedia.

*Lo maravilloso
de la infancia
es que cualquier
cosa en ella es
maravillosa.*

Chesterton⁹¹

La infancia o niñez, en su acepción de etapa evolutiva, es ese periodo de la vida humana comprendido entre el nacimiento y la adolescencia; como nombre colectivo, refiere el conjunto de niños/as que se hallan en dicho periodo. Decía Virgilio (*Geórgicas*, 2, 272) que hasta tal punto son importantes las costumbres adquiridas en nuestra infancia («adeo in teneris consuescere multum est»⁹²) que, en esencia, nunca abandona el hombre esta etapa de su vida. Esa maravillosa y fascinante etapa, diría yo. Lo ratifica José A. Silva⁹³ en unas clarividentes estrofas de su poema *Infancia*, con versos que parecen la fotografía de una etapa. Es innegable; veamos algunos de sus versos:

⁹¹ Gilbert Keith Chesterton (1874-1936), más conocido como G. K. Chesterton, fue un escritor y periodista británico de inicios del siglo xx. Cultivó, entre otros géneros, el ensayo, la narración, la biografía, la lírica, el periodismo y el libro de viajes (fuente: Wikipedia)

⁹² En Sánchez Doncel, O. Cit., págs. 17-18.

⁹³ (Bogotá, 1865-1896) Poeta colombiano. En la historiografía literaria suele reconocérsele como el gran iniciador del modernismo en Hispanoamérica, que el nicaragüense Rubén Darío llevaría a la cúspide (Fuente <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/s/silva.htm>).

Con el recuerdo vago de las cosas
que embellecen el tiempo y la distancia,
retornan a las almas cariñosas,
cual bandadas de blanca mariposas,
los plácidos recuerdos de la infancia...
¡Edad feliz! Seguir con vivos ojos
donde la idea brilla,
de la maestra la cansada mano,
sobre los grandes caracteres rojos
de la rota cartilla
donde el esbozo de un bosquejo vago,
fruto de instantes de infantil despecho,
las separadas letras juntas puso
bajo la sombra de impasible techo...
Infancia, valle ameno,
de calma y de frescura bendecida,
donde es suave el rayo
del sol que abrasa el resto de la vida.
¡Cómo es de santa tu inocencia pura,
cómo tus breves dichas transitorias,
cómo es de dulce en horas de amargura
dirigir al pasado la mirada
y evocar tus memorias!⁹⁴.

¡Qué más se puede decir! No hay duda, retazos de infancia irrumpen con frecuencia en nuestras vidas, no sin cierta nostalgia, y hasta conmisericordia hacia nosotros mismos a veces, percibiendo que con ella se nos fueron para siempre momentos entrañables, irrepetibles, irreversibles o irremediablemente perdidos. Poetas hay que lo reflejan con acierto en sus versos afortunados. Piénsese en Antonio Machado, en su poema que titula «Retrato»:

Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla
y un huerto claro donde madura el limonero;
mi juventud, veinte años en tierra de Castilla;
mi historia, algunos casos que recordar no quiero⁹⁵.

⁹⁴ Tomado de <http://www.poemas-del-alma.com/jose-asuncion-silva-infancia.htm>, donde puede hallarse completo.

⁹⁵ Tomado de Machado, 1969, pág. 73.

No sin razón, se ha afirmado que es la infancia nuestra verdadera patria, a la que nos es imposible renunciar. Es más, a veces es bueno recordarla, así como rememorar nuestro pasado, otras etapas de la vida. En una entrevista a Guille Galván⁹⁶, Fernando Neira le preguntaba si le inquietaba revolver en el pasado, respondiendo el entrevistado: «Intento volver a él cuando hay algo que reparar... El pasado debe ser un cimiento, no una balsa contemplativa»⁹⁷. Comparto ese pensamiento. Prosigamos.

La niñez es el periodo de la vida donde todo es posible, con esa contingencia en nada ajena a la ilusión y la esperanza, como narra Romualdo Alejandro⁹⁸ en su poema que titula *Sobre la infancia*. Así dicen algunos de sus versos:

La infancia nos llena la cabeza de luciérnagas,
de polvo las rodillas, y los ojos nos cubre
dulcemente. La infancia nos llena las manos
de globos y limosnas; la boca, de pitos y azucenas
y nos cubre las espaldas con sus plumas de cigüeña.
En la infancia son monarcas los ratones y los dientes.
¡Oh la infancia, la hora blanca del reloj,
el tierno silabario, el bonete de los ángeles y el duende!...⁹⁹.

Pero, aparte el canto de homenaje y de ofrenda a su recuerdo, ¿qué concepto de infancia tiene la poesía?, ¿cómo la definen los poetas? A mi juicio, su percepción sobre la infancia es bastante pedagógico y educativo, estético, rico en matices, y más completo que en otras perspectivas, buscando cada autor en lo más hondo de los significados de esta etapa para descubrir su significado para el hombre. Véanse, por ejemplo, unos fragmentos del poema «La infancia» de José Selgas¹⁰⁰:

⁹⁶ Guitarrista y compositor de Vetusta Morla (banda de INDIE ROCK originaria de Tres Cantos, Madrid).

⁹⁷ Diario *El País*, de 2 de enero de 2016, *Babelia*, pág. 16.

⁹⁸ Alejandro Romualdo Valle Palomino (1926-2008) fue un poeta, dibujante, profesor y periodista peruano. Perteneció a la Generación del 50 y representa a la tendencia social de la poesía hispanoamericana (fuente: <https://www.google.es/#q=Romualdo+Alejandro>, consultada el 16 de octubre de 2015).

⁹⁹ Leído en <https://es-es.facebook.com/CasaLiteratura/posts/766776916715209>, el 21 de octubre de 2015; allí puede consultarse completo.

¹⁰⁰ José Selgas y Carrasco (Murcia, 1824-1882) Con sus libros *La primavera* y *El estilo* (1850) se dio a conocer en el mundo literario. Después alcanzó popularidad con sus lindísimos versos, sus artículos costumbristas y sus novelas sentimentales (*La manzana de oro*, en 1872). Fue escritor genial, limpio, correcto, laborioso y ejemplo para la juventud (fuentes: Solana, E., 1928, pág. 227 y la página <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/s/selgas.htm>, consultadas ambas el 16 de noviembre de 2015).

Cielos azules,
nubes de nácar
limpios celajes
de oro y de grana;
verdes montañas,
valles amenos,
cumbres lejanas,
ricos paisajes
de sombras vagas
que misteriosos pinceles trazan;
luces que vienen,
luces que pasan,
nidos que pían,
aves que cantan;
ángeles bellos
de blancas alas,
sueños de oro,
cuentos de hadas;
días risueños,
nubes calladas,
en que discurren
negros fantasmas:
ecos del aire,
voces del agua,
vagos perfumes
de esencias varias;
mucho alegría,
mucho esperanza,
pocas tristezas
y algunas lágrimas;
esa, hijo mío,
flor de mi alma,
esa es tu vida,
esa es la infancia¹⁰¹.

¹⁰¹ Tomado de Solana, 1928, pág. 33.

Es, desde el conocimiento de todo ello (unido al de la ciencia pedagógica y de la psicología evolutiva), que el docente ha de aplicar la didáctica en su práctica educativa. Muestra de la sensibilidad de este poeta (Selgas) con la infancia es su poema titulado «La cuna vacía», que transcribimos:

Bajaron los ángeles,
besaron su rostro,
y cantando a su oído dijeron:
Vente con nosotros.
Vio el niño a los ángeles
de su cuna en torno,
y agitando los brazos, les dijo:
Me voy con vosotros.
Batieron los ángeles
sus alas de oro;
suspendieron al niño en sus brazos
y se fueron todos.
De la aurora pálida,
la luz fugitiva
alumbró la mañana siguiente
la cuna vacía¹⁰²

A veces, desde la sensibilidad del poeta, el verso se hace denuncia y canto, lamento por un destino injusto, inmerecido, el de la niñez oprimida, sin más culpa que la de haber nacido con la fatalidad por compañera. Lo vemos en *El niño yuntero*, de Miguel Hernández¹⁰³.

Carne de yugo, ha nacido
más humillado que bello,

¹⁰² Tomada de Solana, 1928, pág. 11.

¹⁰³ Miguel Hernández Gilabert (Orihuela, 30 de octubre de 1910-Alicante, 28 de marzo de 1942) fue un poeta y dramaturgo de especial relevancia en la literatura española del siglo XX. Aunque tradicionalmente se le ha encuadrado en la Generación del 36, Miguel Hernández mantuvo una mayor proximidad con la generación anterior hasta el punto de ser considerado por Dámaso Alonso como «genial epigono» de la Generación del 27. Miguel fue pastor de cabras desde muy temprana edad. Fue escolarizado desde 1915 hasta 1916 en el centro de enseñanza Nuestra Señora de Monserrat y de 1918 a 1923 recibió educación primaria en las escuelas del Amor de Dios. En 1923 pasa a estudiar el bachillerato en el colegio de Santo Domingo de Orihuela, regentado por los jesuitas, que le proponen para una beca con la que continuar sus estudios, que su padre rechaza. En 1925 abandonó los estudios por orden paterna para dedicarse en exclusiva al pastoreo. Mientras cuidaba el rebaño, leía con avidez y escribía sus primeros poemas. Los libros fueron su principal fuente de educación, convirtiéndose en una persona totalmente autodidacta. Escribió en las revistas *La Gaceta Literaria* y *Estampa* (fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Miguel_Hern%C3%A1ndez#Infancia_y_juventud)

con el cuello perseguido
por el yugo para el cuello.
Nace, como la herramienta,
a los golpes destinado,
de una tierra descontenta
y un insatisfecho arado»¹⁰⁴.

Ante esto, ¿qué gran desafío, qué asuntos pendientes tuvo en su época, y tiene ahora, la educación? No olvidemos que la sociedad de principios del siglo XXI presenta, como todas, sus propios yugos. En otras ocasiones, la poesía dibuja, con el pincel de la palabra, desde la creatividad sumergida en el mar de las ideas y los sentimientos, el mundo de los sueños infantiles, universo donde todo puede suceder, nada es imposible: lo fantástico, lo ingenuo e inocente, lo tierno, lo extraordinario, como ocurre en «El niño y la luna» de Mariano Brull.¹⁰⁵

El niño y la luna juegan
un juego que nadie ve;
se ven sin mirarse, hablan
lengua de pura mudez...
¿Quién se dejó en el espejo,
luna, para todo ver?
Está el niño alegre y solo:
la luna tiende a sus pies
nieve de la madrugada,
azul del amanecer;
en las dos caras del mundo
—la que oye y la que ve—,
se parte en dos el silencio,
la luz se vuelve al revés,
y sin manos, van las manos
a buscar quién sabe qué,
y en el minuto de nadie

¹⁰⁴ Tomado de Urrutia, J., *op. cit.*, pág. 330.

¹⁰⁵ Mariano Brull Caballero (24 de febrero de 1891 - 8 de junio de 1956) fue un poeta cubano por lo general asociado con el movimiento simbolista francés. Entre los poetas cubanos de la primera mitad del siglo XX, fue el más destacado de los que escribieron poesía por amor a la poesía, en oposición a aquella centrada en cuestiones sociales o a la poesía que se inspiraba en la cultura de los cubanos de ascendencia africana. Revela un interés en la infancia en varios de sus poemas (fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Mariano_Brull, consultada el 16-XI-2015).

pasa lo que nunca fue...
El niño está solo y juega
un juego que nadie ve¹⁰⁶.

Como podemos ver existen abundantes testimonios poéticos que, elaborados con más o menos talento, coinciden todos en describirnos esa mágica y maravillosa etapa de la infancia. Es un ejemplo más de ello «La balada de Caperucita», de Federico García Lorca. En este poema, de bellos versos, sorprendentes metáforas e ingeniosa prosopopeya, el poeta logra captar, fotografiar con la palabra, ese mundo que sólo existe en el transparente y fascinante mundo de los niños, ese reino donde hasta animales y plantas hablan, aman, lloran y ríen como los humanos. Lo pueden comprobar en las siguientes estrofas seleccionadas del citado poema lorquiano:

En la tarde abrumada de luz fascinadora,
Caperucita Roja se ha perdido en el bosque.
La sombra taladrada de estrellas se aposenta
sobre el césped ingenuo...
Caperucita Roja, llorosa y asustada,
marcha junto al arroyo y en el agua que corre
la luz de sus miradas pone un temblor de luna
que hace abrir sus corolas a las dormidas flores,
Un grupo de amapolas dice a la dulce niña:
Caperucita Roja perdida en el bosque,
¿quieres que te enseñemos a ser como nosotras?
Si nos das tu mirada que ilumina la noche,
pondremos en tu cuello rayos de sol cuajados
y en tu cuerpo esmeraldas de nuestros corazones...
Plántate junto al agua, que nosotras haremos,
de la Caperucita perdida en el bosque,
una amapola inmensa como nunca ha existido,
si nos das tu mirada que ilumina la noche...
Los musgos entre sombra han dicho muy bajito:
Caperucita Roja perdida en el bosque,
si nos das tu mirada de luz desconocida
te daremos un manto de tenues resplandores

¹⁰⁶ Tomado de <http://www.poemas-del-alma.com/mariano-brull-el-nino-y-la-luna.htm>, el 16 de noviembre de 2015, donde se puede leer en su totalidad.

bordado con los hilos de plata que poseen
las arañas astutas, los tardos caracoles...
Las mariposas vuelan fascinadas y locas
sobre su cabecita toda dorada y noble.
Un trémolo azul de alas sigue a Caperucita
que se diría una colmena de ilusiones...
Queremos abrasarnos en la luz de tus ojos,
Caperucita Roja perdida en el bosque.
Queremos en las luces divinas que ellos tienen
esfumarnos las alas, fundirnos los colores.
Queremos ser tu vida y volar en tus besos...¹⁰⁷

¿Se puede pensar en niño mejor que lo hace Lorca en este poema? ¿Han intentado los maestros y maestras de infantil, y hasta del primer ciclo de primaria, invitar a su alumnado a vivir, pedagógica, didácticamente, la aventura que Caperucita vive en esta balada? ¿Se imaginan el diálogo, y relaciones, entre maestro y los niños, que puede suscitar? Sólo adelantaré que a golpe de estos, y otros, versos, cuidada por su rol de jardineros, fue creciendo en mí la vocación de enseñar y educar.

¹⁰⁷ Puede leerse completa, lo recomendamos, en <http://www.franciscanos.org/sfa/base.htm> («La balada de Caperucita»).

11. INSTRUCCIÓN (SEMILLA DE LIBERTAD)



Figura 2.11. Concepción Arenal. Fuente: Wikipedia.

No sé si la
instrucción puede
salvarnos, pero no
sé de nada mejor.

Jorge Luis Borges¹⁰⁸

«Hoy, en España, ¿qué remedio puede emplearse contra los males que nos afligen o nos amenazan? Ninguna dolencia social puede combatirse con un remedio solo; pero si se nos pidiera que señaláramos uno nada más, aquél que juzgáramos de mayor eficacia, responderíamos sin vacilar: La instrucción»¹⁰⁹.

Esto que, hacia finales del siglo XIX, afirmaba doña Concepción Arenal¹¹⁰, coincide *grosso modo* con lo que, un siglo más tarde, defendía el autor de la frase introductoria de esta glosa (J. L. Borges). Ante tales opiniones, tan cate-góricas como merecedoras de tenerse en cuenta por la relevancia de sus auto-

¹⁰⁸ (1899-1986) Jorge Francisco Isidoro Luis Borges Acevedo fue un escritor argentino, uno de los autores más destacados de la literatura del siglo XX. Publicó ensayos breves, cuentos y poemas. Es considerado uno de los eruditos más reconocidos del siglo XX. Ciego desde los 55 años. Sus posiciones políticas le impidieron ganar el Premio Nobel de Literatura, al que fue candidato durante casi treinta años (fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Jorge_Luis_Borges; consultada el 14 de septiembre de 2015).

¹⁰⁹ En el contexto histórico que se pronunció equivale a educación.

¹¹⁰ (Ferrol, 1820-Vigo 1893) Concepción Arenal Ponte fue una importante escritora española realista, vinculada al pionero movimiento feminista de finales del siglo XIX. Participó en tertulias políticas y literarias, luchando así contra lo establecido en la época para la condición femenina. Fue la primera mujer premiada por la Academia de Ciencias Morales y Políticas (1860). En 1863, se convirtió también en la primera mujer que recibió el título de Visitadora de Cárceles de Mujeres (fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Concepci%C3%B3n_Arenal, consultada el 22 de julio de 2015).

res, cabe preguntarnos, ¿qué es la instrucción, eso de lo que tanto se aguardaba y de lo que tanto se espera?

Para el diccionario, instruir es proporcionar conocimientos, experiencias, ideas, información, etc. La neodidáctica, desde sus frecuentes escarceos o esparcimientos científicos, ha ido percibiendo la instrucción abarrotada de significados, y la entiende como formación intelectual, cual una constructora de estructuras lógico-culturales de conocimiento. O bien la concibe y define como el producto de integrar la enseñanza y el aprendizaje, subrayando la clara naturaleza pedagógica del término. Estas concepciones la alejan, en su significado, del concepto de formación, entendida ésta como un proceso hacia la plenitud personal o con más precisión, en palabras de Zabalza (1990: 291), como «el proceso de desarrollo humano hasta lograr la plenitud personal». Es decir, una especie de instrucción bien sedimentada, más interiorizada, como insertada en la personalidad de cada individuo. ¿Están fundamentados y son tan necesarios estos matices conceptuales?

Desde la filosofía, se ha defendido que la instrucción, no sólo por su acción sino por sus efectos o consecuencias, modela-define la propia esencia de la vida, haciendo sinonimia entre vivir y pensar; así lo concebía Cicerón en su obra *Tusculanae disput*¹¹¹ (5, 38, 111): «Docto homini, vive est cogitare»¹¹² («para un hombre instruido, vivir es pensar»). Y también como método hacia el desarrollo de las potencialidades de cada quien. Así, Horacio abundaba: «La instrucción despierta las fuerzas innatas del hombre»¹¹³ (en *Odas*, 4, 4, 33). Y completa perspectivas, o elementos definidores, de la instrucción la propia poesía. Fedro, en sus *Fábulas* (4, 21), nos regala esta máxima o sentencia: «Homo doctus in se semper divitias habet»¹¹⁴ («El hombre instruido tiene siempre las riquezas en sí mismo»).

En digna armonía con el pensamiento (clásico) anterior, quizá con menor belleza, mas no con inferior envidia, versaba, acerca del concepto que nos ocupa aquí, el albaceteño Estrañi¹¹⁵ en un soneto que nominó *La instrucción*, afirmando que «aún más que de la guerra los pertrechos, / la instrucción es el arma vencedora / que conquista del pueblo los derechos». Estas palabras,

¹¹¹ 5, 38, 111

¹¹² En Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 115.

¹¹³ «Doctrina sed vim promovet insitam/Rectique cultus pectora soborant» (tomada de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 115).

¹¹⁴ En Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 188.

¹¹⁵ José Estrañi (Albacete, 1840 - Santander, 1920) fue periodista, autor dramático y escritor satírico. Su obra más importante es *Pucotillas*, de la que publicó doce tomos (tomado de Solana, 1928, pág. 219).

escritas hace más de un siglo, ¿acaso han perdido vigencia hoy? En el segundo cuarteto y los dos tercetos, el poema versa así acerca de este vocablo pedagógico:

No oprimiera del pueblo la garganta
la argolla del esclavo, ayer sangrienta,
si la ignorancia, de valor exenta,
no hubiera sido en el esclavo tanta.
No en la reñida lid devastadora,
que sangre roba a los humanos pechos,
está del porvenir la ansiada aurora.
Aun más que de la guerra los pertrechos,
la instrucción es el arma vencedora
que conquista del pueblo los derechos!¹¹⁶

Como se ve, el poeta se nos muestra aquí como un precursor, un adelantado del paradigma socio-crítico en educación, al desarrollar en el referido soneto una lectura política de las relaciones entre escuela, educación, instrucción, enseñanza y sociedad, y en cuanto que a este poema subyace una llamada a la transformación social, orientada en la dirección de alcanzar una mayor justicia, a través de la instrucción (educación). El poema, además de subrayar la importancia *per se* de la instrucción, constituye implícitamente una llamada a la emancipación de los colectivos oprimidos. Esta es, entre otras, una de las lecturas que pueden hacerse del soneto de Estrañá. ¿Qué otras hay a juicio del lector?

Y el también español Manuel del Palacio¹¹⁷, ya en las postrimerías del siglo XIX, en su poema titulado «La instrucción primaria» nos adentra, no sin cierta ingenuidad, pero no carente de belleza, en el significado hondo y en la trascendencia social que, para los hombres, tiene la instrucción. Veamos el poema en algunas de sus estrofas¹¹⁸:

Lo dijo un sabio y lo cantó un poeta,
de quienes nunca morirá el renombre:
Suprimid la instrucción que le completa,

y habréis entonces suprimido al hombre.
Sin el criterio y la razón que guía,
sin la prudencia y la bondad por freno,
pronto al indócil bruto imitaría,
contrario al bien y a la virtud ajeno.
Como la estatua con primor labrada,
que antes de ser asombro de la gente
es encina a las selvas arrancada,
helado mármol o metal hirviente,
y del artista al soplo soberano
llega en deidad o héroe convertido
a reflejar el sentimiento humano
y enardecer el ánimo abatido...
Instruir es crear; si hubo algún día,
borrado ya del tiempo en los anales,
en que la fuerza bruta decidía
la suerte de los míseros mortales.
Hoy, que triunfa el amor de los agravios,
hoy, que hacia el porvenir vamos serenos,
los héroes huyen donde están los sabios,
los fuertes tiemblan donde están los buenos.
La instrucción hace al hombre, y éste luego
hace la tierra en que vivir le toca;
si busca en el trabajo su sosiego,
convertirá en edén su estéril roca.
Honremos, pues, a aquellos escogidos,
del estudio y la ciencia campeones,
que de los seres que nos son queridos
alumbran la razón con sus lecciones.
En esa juventud que hoy balbucea
del saber los primeros rudimentos,
se esconde acaso la futura idea
que ha de mover del mundo los cimientos¹¹⁹.

¹¹⁶ Tomado de Solana, 1928, pág. 36. Aquí puede leerse completo.

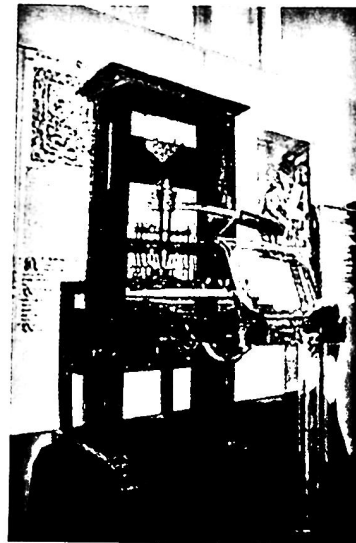
¹¹⁷ Manuel del Palacio (Lérida, 1832-1899). Literato y periodista; su nombre llenó los periódicos hispanoamericanos durante medio siglo. Cultivó con especialidad el género satírico, sin dejar de probar fortuna en los demás

¹¹⁸ Puede leerse completo en Solana, 1928, págs. 36-38.

¹¹⁹ Tal vez su corazón el poeta, como el «olmo viejo» de Machado (y él mismo), esperara otro milagro de la primavera... que no siempre llegó (recuerde el lector: «Al olmo viejo, herido por el nayo / y en su mitad podrido, / con las lluvias de abril y el sol de mayo, / algunas hojas verdes le han salido. / ¡El olmo centenario en la colina / que lame el Duero! Un musgo amarillento / le mancha la corteza blanquecina / al tronco caromido y polvriento...»). Finalizando: «... Mi corazón espera / también, hacia la luz y hacia la vida, / otro milagro de la primavera» (tonado de Machado, 1969, págs. 113-114).

Y tal como comenzáramos, deseamos terminar. Lo haremos con las siguientes palabras de Concepción Arenal: «No vemos más medio para que el capital, el trabajo intelectual y el manual se distribuyan los productos de una manera equitativa, que cultivar la inteligencia del obrero»¹²⁰.

12. LIBROS (AMIGOS QUE ESPERAN)



*Los libros son
como los
amigos, no siempre
es el mejor
el que más nos
gusta.*

Jacinto Benavente¹²¹

Figura 2.12. Prensa de imprimir de 1811. Fuente: <https://es.wikipedia.org/wiki/Imprenta>.

No resulta extraño que algunos de los libros que leemos en nuestra vida los olvidemos inmerecidamente; sin embargo, creo que no existe ninguno que sea inmerecidamente recordado. Y es que puestos a elegir, y descartado el propio hombre (ya se sabe que *homo homini lupus*¹²²), entre el perro y el libro, ambos excelentes amigos del hombre, me inclinaría, aún dudando mucho, por el segundo, sin por ello menospreciar al primero. Y es que un libro es un amigo que (casi) nunca decepciona; al menos eso pienso yo que soy, como diría Cicerón, un devorador de libros (*helluo librorum*)¹²³.

¹²⁰ Ésta y la cita con la que principiábamos han sido tomadas de su artículo titulado «Eficacia de la instrucción» recogida en Solana, 1928, pág. 49-50.

¹²¹ Invitamos a leer su poema «Quisiera que mi libro» (ver nota para Luis Alberto de Cuenca).

¹²² El hombre es un lobo para otro hombre, en opinión de Hobbes. Tomado de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 188.

¹²³ En su obra *De finibus*, 3, 2, 7.

Comenzar a leer un libro es, desafiando nuestra imaginación, la posibilidad de reescribirlo, de hacerlo nuestro, de modificar con libertad los avatares de su argumento. Su lectura nos posibilita vivir, paralela a la propia, una nueva realidad (imaginada). Para ello se debe realizar una buena lectura del mismo; de lo contrario, nos podemos merecer aquella afirmación de sir Francis Bacon¹²⁴: «Algunos libros son probados, otros devorados, poquísimos masti-cados y digeridos». ¿Cuál de estas funciones realizamos habitualmente cuando leemos? ¿Cuál es la que usted, lector, viene haciendo con este libro?

Además, leer un libro contribuye a conocernos mejor, a descubrir los valores que desearíamos encontrar en nosotros mismos, y en el otro, en los demás, en aquellas personas con quienes convivimos a diario. Y ello lo hacemos mediante una comparación, no siempre consciente, establecida entre esas personas que conocemos y los personajes del libro que leemos. Pero leer un libro es mucho más que todo eso, ya que, como afirma el aforismo latino, lo que no está en los libros, no está en el mundo.

En un libro pasa lo que pasa, pero puede suceder lo que quien lo lee desee que suceda. No siempre coinciden una cosa y otra, de ahí las enormes posibilidades que nos ofrece la buena lectura de un libro. Ya nos lo recordaba Calderón de la Barca en sus comedias:

Discreto amigo es un libro:
¡qué a propósito habla
siempre en lo que quiero yo,
siempre en lo que yo no quiero...!¹²⁵

¿Cómo es posible que aún existan personas que *pasen* de los libros? Porque las hay. Leemos un proverbio hindú que, sabiamente, nos recuerda: «Un libro abierto es un cerebro que habla; cerrado, un amigo que espera; olvidado, un alma que perdona; destruido, un corazón que llora». Sí, no ignoro lo popular de esta frase, su conocimiento por muchas personas, incluso su militancia ya

¹²⁴ Francis Bacon (1561-1626), primer barón Verulam, vizconde de Saint Albans y canciller de Inglaterra, fue un célebre filósofo, político, abogado y escritor inglés. Considerado uno de los padres del empirismo, sus obras y pensamientos ejercieron una influencia decisiva en el desarrollo del método científico (fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Francis_Bacon, ha sido consultada el 12 de noviembre de 2015).

¹²⁵ Pedro Calderón de la Barca (1600-1681), sacerdote católico español y caballero de la Orden de Santiago. conocido fundamentalmente por ser un escritor barroco del Siglo de Oro, en especial por su teatro: *La vida es sueño*, *El mágico prodigioso* o *El alcalde de Zalamea* (fuente: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/c/calderon.htm>, consultada el 12-XI-2015).

en la familia de las frases hechas. Pero, ¿hemos pensado detenidamente su mensaje? Aquellos que así lo hayan hecho, amarán los libros.

Quienes no están leyendo cada día un libro están renunciando a conocer útiles y apasionantes experiencias, aventuras nuevas cada día, rehusando a desarrollar su capacidad de atención, a mejorar su lectura comprensiva, a la delicia de conocer personajes que, por sus valores, o sus vicios, son ejemplos constantes de lo que hay que hacer, o de lo que debemos evitar hacer. Una buena lectura de un buen libro es todo un tratado de ética y... ¿estamos tan necesitados de ella!

Le dejo ahora, amable lector, con parte de uno de los poemas de don Miguel de Unamuno, el enjuto, sabio y magnífico rector de la universidad salmantina, y que es una invitación a la lectura. Dice así:

Leer, leer, leer, vivir la vida
que otros soñaron.
Leer, leer, leer, el alma olvida
las cosas que pasaron.
Se quedan las que quedan,
las ficciones,
las flores de la pluma,
las solas, las humanas creaciones,
el poso de la espuma.
Leer, leer, leer, ¿seré lectura
mañana también yo?¹²⁶

Yo, como Unamuno, le exhorto a leer, pues como gustaba decir a Plinio el Viejo (*Epístolas* 3, 5, 19), «nullum esse librum tam malum, ut non aliqua parte prodesset»¹²⁷ («no hay libro tan malo que no contenga algo aprovechable»). Versa Luis Alberto de Cuenca en un poema titulado «Por fuertes y fronteras», y que, dedicado a los libros, ayuda a la reflexión oportuna:

Qué sería de mí sin vosotros,
tiranos y, a la vez, embajadores,
de la imaginación,
verdugos del deseo

¹²⁶ Tomado de <http://www.poesi.as/mu99020.htm>, donde se encuentra completo.

¹²⁷ Tomada de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 340.

y, al mismo tiempo, mensajeros suyos,
libros llenos de cosas deplorables
y de cosas sublimes...¹²⁸.

¿Ha pensado que los libros son como la memoria de la vida y fedatarios de la Historia? Seguro que sí. Sólo por eso merecen respeto y son dignos de ser leídos. Además, cada libro es, si se lee, un encuentro con otras ideas que un día, más o menos lejano, quisieron darse a nosotros, quedarse en nosotros, con la intención de hacernos mejores. Cada libro nos invita a conocernos y, muchos, nos indican caminos para la propia perfección.

13. MÚSICA Y POESÍA DE LA MANO (IMPRESCINDIBLES)



*La música expresa
aquello que no puede
decirse con palabras,
pero no puede
permanecer
en silencio.*

Victor Hugo¹²⁹

Figura 2.13. Fuente: www.corazonistas.edurioja.org (imágenes).

La música representa la maternidad de la poesía que, en su dimensión lírica, se crió a los pechos de aquélla. Los poetas más antiguos se hicieron y crecieron mecidos por la musa Euterpe, la muy placentera, que prestó su lira para la creación y gloria del verso. La música es, eso significa, el arte de las musas, y consiste, esencialmente, en organizar una combinación de sonidos y silencios utilizando los principios fundamentales de la melodía, la armonía y el ritmo.

De ella se ha afirmado que es el corazón de la vida (Franz Liszt), lo eterno y lo ideal (Richard Wagner), la aritmética de los sonidos (Claude Debussy), la armonía del cielo y de la tierra (Yuel-Ji), la más cercana a las lágrimas y los recuerdos (Oscar Wilde), o la taquigrafía de la emoción (León Tolstoy). Pero a todos ellos, apologético, se adelantó Ovidio¹³⁰ (en *Remedia amoris*, 753) cuando decía: «Enervant animos citharae, lotosque, lyraeque» («La música de la cítara, de la flauta y de la lira enervan el espíritu»).

¹²⁹ Besançon (Francia, 1802 - París, 1885), escritor francés. En 1819 destacó en los Juegos Florales de Toulouse y fundó el Conservateur littéraire. Jefe de filas del Romanticismo, el virtuosismo de Victor Hugo se puso de manifiesto en *Las Orientales* (1829). Con su obra maestra *Hernani* (1830), triunfó en la Comédie Française. Republicano convencido, denunció sin tregua los vicios del régimen conservador (tomado, el 18 de noviembre de 2015, de http://www.biografiasyvidas.com/biografia/h/hugo_victor.htm).

¹³⁰ Tomada de Sánchez Doncel, op. cit., pág. 130.

¹²⁸ <http://juegos-y-hobbies.practicopedia.lainformacion.com/cultura/los-mejores-poemas-para-el-dia-del-libro-10353>. Aquí lo hallará con todos sus versos.

Y la poesía y la literatura, agradecidas, rinden homenaje al verdadero lenguaje universal (que lo es la música, según Carl María von Weber¹³¹). Un ejemplo de ello es este poema de Marilina Rébora; en sus dos primeras estrofas dice de esta manera¹³²:

Dan ritmo a la faena los trozos musicales;
combate la tristeza la suave melodía;
cuando preocupaciones asedian, habituales,
cantares apaciguan la mente, todavía.
La música es así, remedio de los males,
inagotable fuente a escanciar cada día;
sosiego de palacios, templanza de arrabales,
y placidez del alma, armonizante guía...

Vicente Aleixandre¹³³ afirmaba:

«La música hace vibrar unas cuerdas que no son desemejantes de las que hace vibrar la poesía, la diferencia está en el instrumento; si la poesía utiliza la palabra, quiere decir que utiliza todavía el concepto... la música, eximida de esa servidumbre, se expresa con una libertad todavía más innombrable, más generosa.»

Ya se ha dicho que «la música comienza donde acaba el lenguaje» (Hoffmann)¹³⁴.

Y así, esa complicidad entre música y poesía, cual lo es la de dos amantes bien avenidos, ha continuado siendo por los siglos. Los mejores poetas han creado canciones a golpe de versos inspirados, algunas bellamente interpretadas por profesionales de la música y del canto. Existen múltiples ejemplos. Es el caso de Federico García Lorca en su poema «A Mercedes en su vuelo», musicalizada por Amaury Pérez, el fundador de la Nueva Trova Cubana:

Una viola de luz yerta y helada
eres ya por las rocas de la altura.
Una voz sin garganta, voz oscura
que suena en todo sin sonar en nada.

¹³¹ <http://www.sabiduria.com/cita/es/8971/carl-maria-von-weber/la-musica-es-el-verdadero-lenguaje-universal>

¹³² Fuente: <http://www.poemas-del-alma.com/marilina-rebora-la-musica.htm> (donde se puede leer completo)

¹³³ Entrevista en Radio Nacional (Fuente: <http://www.musikawa.es/poetas-que-hablan-de-musica-y-poesia-via-dueloliterae/>, donde puede escucharla completa; descargada el 18 de noviembre de 2015).

¹³⁴ Fuente: <http://www.sabiduria.com/cita/es/4138/eta-hoffmann/la-insica-empieza-donde-se-acaba-el-lenguaje> (consultada el 18 de noviembre de 2015).

Tu pensamiento es nieve resbalada
en la gloria sin fin de la blancura.
Tu perfil es perenne quemadura,
tu corazón paloma desatada.
Canta ya por el aire sin cadena
la matinal fragante melodía,
monte de luz y lлага de azucena.
Que nosotros aquí de noche y día
haremos en la esquina de la pena
una guirnalda de melancolía¹³⁵.

O la de Machado¹³⁶ en sus «Cantares», y que hace canción Juan Manuel Serrat:

Todo pasa y todo queda,
pero lo nuestro es pasar,
pasar haciendo caminos,
caminos sobre el mar.
Nunca perseguí la gloria,
ni dejar en la memoria
de los hombres mi canción;
yo amo los mundos sutiles,
ingrávidos y gentiles,
como pompas de jabón.

Y que decir de Hernández, cantado por Paco Ibáñez¹³⁷:

Andaluces de Jaén,
aceituneros altivos,
decidme en el alma: ¿quién,
quién levantó los olivos?
No los levantó la nada,
ni el dinero, ni el señor,
sino la tierra callada,
el trabajo y el sudor.

¹³⁵ Fuente: <http://www.cancioneros.com/nc/4940/0/a-mercedes-en-su-vuelo-federico-garcia-lorca-amaury-perez> (consultada el 18 de noviembre de 2015).

¹³⁶ Para oír la canción: <https://www.youtube.com/watch?v=Lj-W6D2LSlo>.

¹³⁷ Para oír la canción: <https://www.youtube.com/watch?v=QxeFEBSAOUs>.

O su *Niño yuntero*, al que ya nos hemos referido en una glosa anterior, interpretada por Víctor Jara, ¿recuerdan?:

Para finalizar esta glosa deseamos traer un poema que ofrece una bonita definición de música, más bien un hermoso concepto de la misma; la describe cual mensajera de aquellos sentimientos del hombre cuando le falta la inspiración de la palabra adecuada. Lleva por título «La música», y su autor es el andaluz López de Ayala¹³⁸. Veamos cómo se concibe, qué es la música, de la mano de unos sencillos versos (tomados de Solana, 1928, pág. 135):

La música es el acento
que el mundo arrobado lanza,
cuando a dar forma no alcanza
a su mejor pensamiento.
De la flor del sentimiento
es el aroma lozano;
es del bien más soberano
presentimiento suave,
y es todo lo que no cabe
dentro del lenguaje humano.

¹³⁸ Adelardo López de Ayala (Guadalcanal, Sevilla, 1829-1879) desempeñó en política los cargos de ministro de Ultramar y presidente del Congreso de los Diputados. Escribió sonetos hermosísimos; pero su gloria literaria se fundamenta, principalmente, en sus obras dramáticas, entre las que destacan *El tanto por ciento*, *El tejado de vidrio* y *Consuelo* (fuente: Solana, 1928, pág. 223)

14. NÚMEROS (ABSTRACCIONES INEVITABLES)

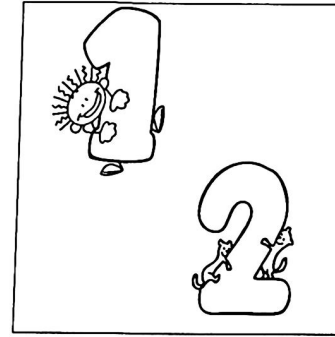


Figura 2.14. El uno y el dos. Fuente: Wikipedia (números, imágenes).

Puede decirse que la existencia de los números es un misterio, y el pensamiento religioso de todas las culturas ha afirmado siempre esta impresión.

O. Spengler¹³⁹

Acerca de ellos, el DUE de María Moliner nos *aclara*: «Accidente de las cosas por el cual puede haber o considerarse de ellas una sola, o cualquiera de los conjuntos que resultan de añadir a otra y otra y otra, indefinidamente» (tomo II, pág. 469). ¡Clarísimo!, Wikipedia nos proporciona una definición muy matemática, cabal, concibiéndolos como abstracciones que representan una cantidad o una magnitud. Incuestionable desde la ortodoxia científica. Incluso nos informa de la gran familia de los números, donde cada uno de sus miembros nos muestra su singularidad, pues los hay naturales, enteros, racionales o reales (y cada quien con sus descendientes o parientes: primos, compuestos, pares, impares, irracionales, complejos, ordinales o cardinales, entre otros vástagos de esta ilustre progenie o linaje). Estamos, por tanto, ante un concepto valioso; de hecho, y como decía San Isidoro de Sevilla, «quita el número de las cosas y todo desaparece»¹⁴⁰.

Pero, mucho más allá del territorio de lo matemático, aritmético o geométrico, diferentes números, en su afanoso deambular por el mundo, han vivido aventuras apasionantes. Alguna de ellas, viajero en la poesía, les narraré en esta glosa. Al respecto, piensen que un antiguo, y anónimo, proverbio reza

¹³⁹ Oswald Spengler (1880-1936) fue un filósofo e historiador alemán, conocido principalmente por su obra *La decadencia de Occidente* (fuente: Wikipedia).

¹⁴⁰ *Tolle numerorum omnibus rebus et omnia pereunt.*

así: «Ocupate del número uno y del dos que se encargue Dios». Pero este afiorismo entra en contradicción con los clásicos, ya que, según Virgilio (2011), «numero deus impare gaudet»¹⁴¹. Tal vez por ello, a ambos dígitos les fue diferente en la vida y, también, en la historia que ahora veremos.

Sucedió que un día, en el lejano país de la imaginación, el uno y el dos marcharon a remotas tierras ávidos de aventuras, de hacer fortuna y librarse, por fin, de la tiranía de Cálculo, el tirano rey de los números. Un monarca absolutamente riguroso, sin sentido del humor, cultivador inmisericorde de calabazas e infinitamente monótono y previsible, enemigo del azar, y muy dado a teoremas, postulados, axiomas, fórmulas y otros quehaceres de similar complejidad y belleza. Al fin arribaron al sedicioso y republicano «País de los Ceros», donde ambos iniciaron una frenética actividad en busca de la fortuna. De esta manera lo cuenta una vieja y rimada crónica que hemos hallado en los archivos de la citada república.

Graves autores contaron
que en el País de los Ceros
el «Uno» y el «Dos» entraron,
y desde luego trataron
de medrar y hacer dineros.
Pronto el «Uno» hizo cosecha,
pues a los «Ceros» honraba
con amistad muy estrecha,
y dándoles la derecha
así el valor aumentaba.
Pero el «Dos» tiene otra cuerda,
todo es orgullo maldito,
y con táctica tan lerda,
los «Ceros» pone a la izquierda
y así no medraba un pito.
En suma, el humilde «Uno»
llegó a hacerse millonario,
mientras el dos importuno,
por su orgullo, cual ninguno,
no pasó de un verdulario¹⁴².

¹⁴¹ El número impar place a Dios (*Ibucías*, 8, 75).

¹⁴² Sujeto muy descuidado en sus intereses.

Su autor es el poeta Cayetano Fernández¹⁴³, siendo su intención en este poema valorar y ensalzar la virtud de la humildad, de la sencillez. Así lo afirma él mismo en la última quintilla de su composición:

Luego ved con maravilla
en esta fábula ascética,
que el que se baja, más brilla,
y el que se exalta se humilla
hasta en la misma aritmética.

Tras ello parece obligado reivindicar el cero frente a aquellos que afirman que no sirve para nada, contra quienes defienden que es un número desagradable y vacío, que representa lo que no existe y que, por tanto, es inútil. Según hemos visto en el poema anterior, esto no es así. Y es que el mundo de los números es un misterio, un arcano, uno de los enigmas de nuestra cultura.

Aparte las aventuras de los dos citados, hay poemas que nos informan de la naturaleza y psicología de los números, cómo son, cómo se comportan, pues, al parecer, los hay mejores y peores (casi podríamos decir que buenos y malos), y cada uno muestra su propia identidad y temperamento. Por ejemplo, Elena, una maestra de infantil nos da pistas sobre la personalidad, un tanto estoica, del dos:

El dos nunca está solo,
es el número pareja.
Por eso nunca se queja
ni bajito, ni en la oreja¹⁴⁴.

O David Gómez Salas, que nos habla de la inmodestia del uno, que es todo un presuntuoso, petulante, un engréido, de ahí el ostentoso éxito que le asigna Cayetano Fernández en su poema. Veán, en algunos de sus versos, lo que del uno nos cuenta Gómez Salas:

Una vez el número Uno
en un espejo se vio.

¹⁴³ Sacerdote y escritor gaditano (1820-1901), fue preceptor de Alfonso XII. Reconocido en el ámbito literario por sus *Fábulas ascéticas*, desde las que transmitía, como es habitual en esta modalidad poética, enseñanzas morales (Fuente: Solana, 1928, pág. 220)

¹⁴⁴ Tomado de <http://www.guiainfantil.com/articulos/ocio/poesias/poemas-cortos-para-aprender-el-numero-2/>, donde puede leerse completo.

Y al pensar que no era único,
 su ego lo enristeció.
 El espejo era mágico
 y enseguida reaccionó.
 Le mostró al número Uno
 la imagen del número Dos.
 El Uno, con soberbia,
 al número Dos criticó.
 Dijo: está muy retorcido,
 no está recto como yo.
 Así, el menor de los enteros
 concluyó ser el mejor...¹⁴⁵.

Lástima que, como decía García Lorca, «el dos no ha sido nunca un número porque es una angustia y su sombra»¹⁴⁶. ¿Quiere decir esto que los buenos, quienes no se quejan (como el número dos del poema de Elena), no existen? No lo sé, pero sí que hoy nos hallamos, como casi siempre pero más que nunca, en el imperio de los números aunque nadie sepa, o si alguien lo sabe no lo dice, quién es el emperador. Y así estamos los hombres, perdidos y abrumados entre primas de riesgo, UROSTOXX 50, PIB, deudas interiores y exteriores, FTSE 100¹⁴⁷, IBER-35, balanzas de pagos positivas o negativas, EURIBOR, exportaciones e importaciones, DAX 30¹⁴⁸, hipotecas, desahucios, NIKKEI, esotéricas estadísticas del paro... y demás altos cargos del rey Cálculo.

¹⁴⁵ Completo en <http://www.guiainfantil.com/articulos/ocio/poesias/el-numero-1-poemas-cortos-para-ninos/>

¹⁴⁶ <http://www.frasesypensamientos.com.ar/frases-de-numero.html>

¹⁴⁷ Es publicado por el *Financial Times*. Lo componen los 100 principales valores de la Bolsa de Londres (London Stock Exchange). FTSE es un acónimo de Financial Times Stock Exchange. El índice fue desarrollado con un nivel base de 1000 a fecha 3 de enero de 1984 (fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/FTSE_100)

¹⁴⁸ El índice DAX o Xetra DAX (*Deutscher Aktienindex*) es el índice bursátil de referencia de la *Frankfurter Wertpapierbörse* (Bolsa de Fráncfort). Se le conoce también como Dax 30. Es el índice más conocido de la Bolsa alemana (Fuente: <https://es.wikipedia.org/wiki/DAX>).

15. SILENCIO (LUGAR DE ENCUENTRO)



Figura 2.15. María Cegarra Salcedo. Fuente: Google (imágenes).

*Quando ves lo que
 somos y lo que representa
 la vida, sólo el silencio es
 grande, todo lo demás es
 debilidad.*

Alfred Victor de Vigny¹⁴⁹

El silencio, el *altum silentium* que refiere Ovidio (*Eneida*, 10, 6)¹⁵⁰, es el mejor de los caminos hacia el conocimiento de nosotros mismos, hacia el ser que, burlando otras miradas, somos realmente cada uno. El silencio propio es el mejor amigo, el único que jamás traiciona (al decir de Confucio), y el más fiel de los espejos también, pues nos ayuda a perfilar la imagen, la más auténtica, de lo que sustancialmente somos. Ya saben: somos dueños de nuestro silencio y esclavos de nuestras palabras.

Es difícil encontrarse, entenderse, en la palabra incontinente, en la locuacidad excesiva (con perdón del pleonasma). El nuevo conocimiento procede, en buena parte, de la escucha, silente y humilde, tan poco habitual entre

¹⁴⁹ (1797-1863) Escritor francés. En 1826 publicó los *Poemas antiguos y modernos*, tradujo en verso el *Otelo* de Shakespeare (1829) y escribió los dramas *La mariscal de Ancre* (1831) y *Chatterton* (1835) (fuente: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/v/vigny.htm>, consultada el 19 de noviembre de 2015).

¹⁵⁰ Tomada de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 28.

nosotros. Ya saben el proverbio: *La arena del desierto es para el viajero fatigado lo mismo que la conversación incesante para el amante del silencio*. ¡Conversación incesante! Esa verborrea que abruma, atosiga y, a veces, hasta sumirnos en la indiferencia y la desmotivación para escuchar. Así lo confirma esta máxima, latina y anónima: «Silentium omnia bona continet, mala omnia loquacitas» («El silencio contiene todo lo bueno, la charlatanería todo lo malo»¹⁵¹).

Acostumbrémonos a comunicarnos, esencialmente, con los hechos, con las obras, más que con las palabras, aunque también éstas son necesarias (no así su exceso). Corroboro, bellamente, lo anterior Pablo Neruda en su poema «Silencio», que dice así en algunas de sus estrofas:

Yo que crecí dentro de un árbol
tendría mucho que decir,
pero aprendí tanto silencio
que tengo mucho que callar,
y eso se conoce creciendo
sin otro goce que crecer,
sin más pasión que la substancia,
sin más acción que la inocencia;
y por dentro el tiempo dorado
hasta que la altura lo llama
para convertirlo en naranja¹⁵².

Refiriéndose Neruda con la expresión del último verso a transformar el silencio en algo fecundo, curativo, delicioso. El silencio, hecho escucha de uno mismo, o de los demás, es fuente de conocimiento, y ayuda a reconciliar aquello que hacemos y lo que pensamos y somos. Razón asistía a Virgilio al decir (*Eneida*, 10, 63): «Quid me alta silentia cogis rumpere?»¹⁵³ («Por qué me obligas a romper mi profundo silencio?»). Sobre él, y a golpe de atrevidas metáforas, versaba García Lorca en *Elegía del silencio*¹⁵⁴. Constituyen estos versos una apología a la fertilidad del silencio; es un canto a sus virtualidades pedagógicas y, afortunadamente, terapéuticas (sí, ya que el silencio, como la qui-

mera, es curativo). Es el silencio como una metodología, el mejor de los caminos, para ver la realidad que, en demasiadas ocasiones, sólo miramos y no entendemos.

Silencio, ¿dónde llevas
tu cristal empañado
de risas, de palabras y sollozos del árbol?
¿Cómo limpias, silencio,
el rocío del canto
y las manchas sonoras
que los mares lejanos
dejan sobre la albura
serena de tu manto?
¿Quién cierra tus heridas
cuando sobre los campos
alguna vieja noria
clava su lento dardo
en tu cristal inmenso?
¿Dónde vas si al ocaso
te hieren las campanas
y quiebran tu remanso
las bandadas de coplas
y el gran rumor dorado
que cae sobre los montes
azules sollozando?...
Huyendo del sonido
eres sonido mismo,
espectro de armonía,
humo de grito y canto.
Vienes para decirnos
en las noches oscuras
la palabra infinita
sin aliento y sin labios.
Taladrado de estrellas
y maduro de música,
dónde llevas, silencio,
tu dolor extrahumano...

¹⁵¹ Tomada de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 490.

¹⁵² Tomado en <http://www.poemas-del-alma.com/pablo-neruda-silencio.htm>

¹⁵³ Tomada de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 430.

¹⁵⁴ Tomado de http://www.ciudadseva.com/textos/poesia/esp/lorca/elegia_del_silencio.htm, donde puede leerse completo. Se lo aconsejo, lector, y especialmente si es maestro o pedagogo.

Y la murciana María Cegarra haciendo del silencio terapia insólita, sorprendente, nos dice:

El silencio me corta
como un viento que, sin palabras,
habla, pregunta,
sostiene mi pena.
Es una dulce lluvia
que sacia la sed de la tristeza,
Voz de un rezo recién nacido,
limpio, alto, hondo,
que me alcanza y defiende,
acompañándome¹⁵⁵.

El silencio, sin duda (para mí), es una lección excelente, un buen recurso pedagógico. Caminemos hacia pedagogía, tras la didáctica del silencio. Pablo d'Ors, en su *Biografía del silencio*¹⁵⁶, nos anima a la meditación, a la práctica del *silenciamiento interior*, y nos recuerda que el no saber escucharnos a nosotros mismos nos conduce a no saber hacerlo con los demás. Nos define el silencio como un espacio-tiempo donde nos recogemos por dentro posibilitando la consciencia de nuestro yo, de lo que esencialmente somos. Concluye d'Ors el artículo donde nos presenta su libro con esta frase para la reflexión: «Gracias al silencio comenzamos a parecernos a quienes realmente somos».

Sin embargo, aunque tantas veces sea herido por él, el silencio necesita del sonido, precisa que éste se ausente para poder existir aquí; son, pues, compañeros de viaje, yunta inevitable en el devenir, en la besana, larga o breve, de nuestros días.

16. VEJEZ (DONDE HABITAN LOS CONSEJOS)



Figura 2.16. Ancianos. Fuente: [http:// www.vejezymuertegrupo415unad.blogspot.com](http://www.vejezymuertegrupo415unad.blogspot.com) (imágenes).

El secreto de una buena vejez no es otra cosa que un pacto honrado con la soledad.

Gabriel García Márquez¹⁵⁷

Dicen los diccionarios que la vejez es la cualidad o estado de viejo; o también: el último periodo de la vida de una persona y que sigue a la madurez. Pero, en sentido estricto, todos los seres vivos envejecemos desde el momento en que nacemos, ya que ni usted, lector, ni yo mismo nunca seremos tan jóvenes como ahora. La palabra procede del latín, concretamente del vocablo *vetus*, que puede traducirse como *viejo*. Al respecto, afirmaba Ovidio¹⁵⁸ que los hechos son los que hacen viejo al hombre, regalándole las arrugas, esa delicada orografía de la piel, según palabras de Gioconda Belli¹⁵⁹ en su poema «Desafío a la vejez», donde dice en sus primeros versos:

¹⁵⁷ (1927-2014) Gabriel José de la Concordia García Márquez, más conocido como Gabriel García Márquez, fue un escritor, novelista, cuentista, guionista, editor y periodista colombiano. En 1982 recibió el Premio Nobel de Literatura (de la siguiente fuente consultada el 19-XI-2015 https://www.google.es/?gfc_rd=cr&ei=cohNVpGxAqm p8wfxrK2QCA&gws_rd=ssl#q=Gabriel+Garc%C3%ADa+m%C3%A1rquez)

¹⁵⁸ www.citasyproverbios.com/cita.aspx?t=Sus%20hechos%20son%20lo%20que%20hacen%20viejo%20a%20un%20hombre.

¹⁵⁹ (Managua, 1948) Sus poemas aparecieron por primera vez en el semanario cultural *La Prensa Literaria* del diario *La Prensa* de su país. Su poesía, considerada revolucionaria en su manera de abordar el cuerpo y sensualidad

¹⁵⁵ En su libro *Poemas para un silencio*, publicado por la Editorial Aguacleara, en su colección Anaquel/Poesía.

¹⁵⁶ *ABC Cultural*, de 17 de octubre de 2015, pág. 5.

Cuando yo llegue a vieja,
 si es que llego,
 y me mire al espejo,
 y me cuente las arrugas
 como una delicada orografía
 de distendida piel.
 Cuando pueda contar las marcas
 que han dejado las lágrimas
 y las preocupaciones,
 y ya mi cuerpo responda despacio
 a mis deseos...¹⁶⁰

La vejez ha de ser como ese viajero de caminar reposado, tranquilo, con paso casi imperceptible, amortiguado, de brío erosionado por brisas y soles, pero constante, tenaz y perseverante. Lo afirmaba Cicerón¹⁶¹: «Hazte viejo a su tiempo, lentamente, si quieres ser viejo mucho tiempo». Y mucho se ha cantado la vejez. De esta manera, hace tiempo ya, lo hacía Alberto Cortez¹⁶²:

Me llegará lentamente
 y me hallará distraído,
 probablemente dormido
 sobre un colchón de laureles.
 Se instalará en el espejo,
 inevitable y serena
 y empezará su faena
 por los primeros bosquejos.
 Con unas hebras de plata
 me pintará los cabellos
 y alguna línea en el cuello
 que tapará la corbata.
 Aumentará mi codicia,
 mis mañas y mis antojos...
 Con admirable destreza,

como el mejor artesano,
 le irá quitando a mis manos
 toda su antigua firmeza...
 A lo mejor, más que viejo
 seré un anciano honorable,
 tranquilo, y lo más probable
 gran decidor de consejos.
 La vejez es todo el equipaje de una vida,
 dispuesto ante la puerta de salida
 por la que no se puede ya volver.

Con frecuencia, en ella se instala la nostalgia, la añoranza, tantas veces adobada de tristeza, pesadumbre, de soledad controvertida, que se transforma, casi sin quererlo, en recuerdo melancólico (configurando un inmenso archivo de evocaciones y/o pesadumbre). Son estos sentimientos los que encontramos adheridos, como anexados, a estos deliciosos versos de Machado:

... Mi padre, en su despacho. –La alta frente,
 la breve mosca. Y el bigote lacio–.
 Mi padre, aún joven. Lee, escribe, hojea
 sus libros y medita. Se levanta;
 va hacia la puerta del jardín. Pasea...
 A veces habla solo, a veces canta.
 Sus grandes ojos, de mirar inquieto,
 ahora vagar parecen, sin objeto
 donde puedan posar, en el vacío.
 Ya escapan de su ayer a su mañana,
 ya miran en el tiempo, ¡padre mío!,
 piadosamente mi cabeza cana¹⁶³

Pero no siempre dibujan así la vejez el conocimiento y la poesía; sus creaciones, con cierta y afortunada frecuencia refieren, piadosos, la esperanza, la promesa e ilusión, en ese recordar toda una vida, apretada de experiencias y, acaso, de sabiduría. Parece probado, aunque no siempre sea reconocido, que con la edad sabemos más rectamente («Aetate rectius sapimus»; Terencio,

femenina, causó gran revuelo. Su libro, *Sobre la grama*, le valió en 1972 el premio de poesía más prestigioso del país esos años, el Mariano Fiallos Gil de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN). Fuente: Wikipedia.

¹⁶⁰ Tomado de <http://www.vejezyvida.com/poema-desafio-a-la-vejez-de-gioconda-belli/>

¹⁶¹ «Mature fias senex, si diu velis esse senex» (en *De senectute*, 10). Tomada de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 262.

¹⁶² Tomado de <http://www.albertocortez.com/canciones/detail.asp?id=88>, donde puede leerse completo.

¹⁶³ Tomado de <http://lo-bueno-si-breve.blogspot.com.es/2011/06/en-el-tiempo-y-esta-luz-de-sevilla.html>, donde se facilita el poema completo.

Adelphi, 832)¹⁶⁴. O también: «Apex senectutis est auctoritas» («Corona de la vejez es la autoridad», según el ilustre Cicerón, de nuevo en *De Senectute*, 17, 60)¹⁶⁵. O aquella afortunada reflexión del ético Séneca cuando afirma, en su *Epistolae ad Lucillum*, que nadie es tan viejo que no pueda esperar malamente un día más. Versos hay que participan de esta última visión, más amable, cordial, más positiva de la senectud. Están en la composición titulada «Poema a la vejez», de Vicente Riva Palacio¹⁶⁶:

Mienten los que nos dicen que la vida
es la copa dorada y engañosa
que si de dulce néctar se rebosa
ponzoña de dolor guarda escondida.
Que es en la juventud senda florida
y en la vejez, pendiente que escabrosa
va recorriendo el alma congojosa,
sin fe, sin esperanza y desvalida.
¡Mienten! Si a la virtud sus homenajes
el corazón rindió con sus querellas
no contesta del tiempo a los ultrajes;
que tiene la vejez horas tan bellas
como tiene la tarde sus celajes,
como tiene la noche sus estrellas¹⁶⁷.

A mí me parece consolador (ignoro si a usted también, lector) que nunca, que jamás renunciamos al niño que fuimos, calándonos de juventud (esa ducha refrescante, reconfortante) cuando amenaza, persistente y a veces implacable, la melancolía (casi siempre erizada de tristezas y ensoñaciones¹⁶⁸). Es más, creo que siempre somos niños en nuestros recuerdos, porque, en esencia, nunca podemos dejar de ser lo que fuimos. De nuevo Alberto Cortez nos sale al encuentro con su poema «Hay un niño en cada hombre»:

¹⁶⁴ Tomado de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 22.

¹⁶⁵ Tomado de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 36.

¹⁶⁶ (1832-1896) Vicente Florencio Carlos Riva Palacio Guerrero fue un político, militar, jurista y escritor mexicano. edita los periódicos *El Monarca* (1863) y *El Pito Real*. En 1865 es nombrado gobernador de Michoacán. Entre sus obras poéticas destacan *Flores del alma* (1875) o *Mis versos* (1893). Por su obra literaria, fue designado miembro correspondiente de la Real Academia Española (fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Vicente_Riva_Palacio, consultada el 22 de noviembre de 2015).

¹⁶⁷ En www.poesiacastellana.es/poema.php?id=LA+VEJEZ&poeta=Riva+Palacio%2C+Vicente

¹⁶⁸ Expresión debida a Juan Manuel de Prada, en su artículo de opinión titulado «Sánchez en Lisboa» (Diario ABC, de fecha 9 de enero de 2016, pág. 13).

Hay un niño en cada hombre,
si no se quiere perderlo
y es él, quien siempre se asoma
al balcón de los consuelos,
quien nos devuelve los años
de niño de carne y huesos,
esos años de la infancia,
esos años de los sueños.
A ese niño en cada hombre,
que todavía conservo,
yo quiero decirle cosas
que a mis amigos no puedo,
hablarle pausadamente,
como si fuera un abuelo,
de las piedras del camino,
de lo malo y de lo bueno.
Quiero decirle, que andando
me he encontrado sin quererlo,
con seres que sólo hablan
el lenguaje de los cuervos,
que no les importa nada
más que su vientre y su sexo
y que son burla y el desprecio.
Quiero decirle a mi niño,
que no se quede con ellos,
ni tampoco con los otros
que están en el otro extremo,
a la espera de un milagro
sin hacer nada por ello
y que bajan la cabeza
al azote de los vientos,
con más temor que prudencia,
con menos asco que miedo.
Expertos en calcetines
aunque lleven agujeros,
que ni siquiera se atreven
a mirarse en un espejo.

Consumidores mediocres,
 por los cielos de los cielos,
 de la carrera asustada
 de las liebres y los ciervos.
 Quiero decirle a mi niño
 que no se quede con ellos.
 Porque hay otros seres
 que son amigos del viento,
 que ni conocen siquiera
 el lenguaje de los cuervos
 y que siguen adelante
 como los buenos recuerdos.
 Quiero decirle a mi niño,
 que debe ser como ellos¹⁶⁹.

¿Pero que esto, lo del poema, lo que se dice en él no es verdad? ¿Y qué es la verdad? Además, ¿siempre es positiva la verdad?, ¿es, en todo caso, venturosa para la felicidad del ser humano? Llegados aquí, la literatura, bien sacra o bien profana, ha creado respuestas. Tratamos algunas en el término siguiente de este glosario.

17. VERDAD (¿UTOPIA?)



*Como todos
 los soñadores,
 confundí el
 desencanto
 con la verdad.
 Jean Paul Sartre¹⁷⁰*

Figura 2.17.a. Jesús de Nazareth. Fuente: Jesus_Nazareth_by_felixdasilva (imágenes).

Si echan mano de algún diccionario, o de la socorrida Wikipedia, verán que verdad es la adecuación entre una proposición y el estado de cosas que expresa. También es una entidad abstracta constituida por lo que es verdadero (DUE de MM, pág. 1379); o la conformidad entre lo que una persona manifiesta y aquello que experimenta, piensa o siente (de nuevo Wikipedia). Cuando esto último se produce, decimos, no exentos de temeraria ligereza, que ese alguien dice la verdad, aunque ello sea altamente cuestionable, ya que dicha conformidad, probablemente tan solo representa su verdad, la verdad para ese alguien que habla, y siendo moralmente aceptable, no implica que sea verdad lo que dice. Machado, y de nuevo recorro a él, decía:

¹⁷⁰ Jean-Paul Charles Aymard Sartre (1905-1980), conocido comúnmente como Jean-Paul Sartre, fue un filósofo, escritor, novelista, dramaturgo, activista político, biógrafo y crítico literario francés, exponente del existencialismo y del marxismo humanista. Premio Nobel de Literatura en 1964 (fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Jean-Paul_Sartre, consultada el 21 de noviembre de 2015).

¹⁶⁹ Tomado de <http://www.albertocortez.com/canciones/detail.asp?id=72>. Aquí está disponible completo.

¿Tu verdad?, no, la verdad;
y ven conmigo a buscarla.
La tuya guárdatela¹⁷¹.

En el sentido apuntado, lo que Machado sale a buscar como poeta no es la belleza a través de la sensación, ni la estética sorpresa mediante una inédita yuxtaposición de imágenes, ni la palabra poética despojada de los argumentos del vivir humano, ni la liberación del subconsciente por conducto de la escritura desatada: lo que persigue Machado es la aparición de la verdad, la revelación de los universales del sentimiento (Sobejano, 2009). Muy didáctico el artículo de este profesor de la University of Pennsylvania. Qué regalo son, para la pedagogía poética, las reflexiones de Sobejano¹⁷²: ¡Nuestro poeta persiguiendo encontrarse con la verdad absoluta, esa utopía que el ser humano ha buscado siempre, desde la agonía consigo mismo, cuando comenzó a pensar en serio allá en las colonias griegas del Asia Menor, en la inmortal Mileto!

Pero nos preguntábamos, al desarrollar el anterior concepto (vejez), si es siempre positivo hallar y decir la verdad. Y tal interrogante me conduce a recordar nuevamente a Unamuno, quien en su novela *San Manuel Bueno, mártir*, hace decir a don Manuel, el párroco de Valverde de Lucerna (en la imaginada diócesis de Renada):

«¿La verdad? La verdad, Lázaro (el feligrés con quien habla), es acaso algo terrible, algo intolerable, algo mortal; la gente sencilla no podría vivir con ella» (Unamuno, 2001: 49).

¿Por qué razón habló así don Manuel? ¿Qué es la verdad a la que se refiere el cura? Invitamos a leer la novela. No obstante, se dice que para la persona honesta, íntegra, habitar en lo verdadero es un estado que facilita el camino hacia la felicidad, mientras que perseverar en el error conduce a la desventura, la desdicha o el infortunio. En esta línea pensaba Séneca cuando (en *De Vita Beata*, 5, 2) afirmaba que «*beatus dici nemo potest extra veritatem proiectus*»¹⁷³ («ninguno que se encuentre fuera de la verdad puede ser feliz»). Cicerón, a su vez, defiende (*De Officiis*, 1, 4, 13) que es muy propio del hombre la búsqueda y la investigación de y sobre la verdad, ya que (en *Academicæ quaestiones*, 4, 31),

¹⁷¹ *Proverbios y cantares* (LXXXV), en Machado, *op. cit.*, pág. 179.

¹⁷² Nacido en 1928, Gonzalo Sobejano Esteve, poeta, crítico literario y profesor de literatura española (Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Gonzalo_Sobejano, consultada el día 22 de noviembre de 2015).

¹⁷³ Tomada de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 50.

dice¹⁷⁴ que «*nihil est veritatis luce dulcius*» («nada es más dulce que la luz de la verdad»). Entonces, ¿quién dice verdad, Unamuno o los clásicos? ¿Qué respuesta ha de dar un profesor de bachillerato que imparta filosofía? Pensemos, con la ayuda de Machado (*op. cit.*) una vez más, ya que:

La verdad es lo que es,
y sigue siendo verdad
aunque se piense al revés¹⁷⁵.

De acuerdo, pero ¿qué es la verdad más allá de lo que es? (*quid est veritas?*, interrogó Pilatos al Nazareno, en aquel juicio que partió en dos la historia de la humanidad). Tal vez en esa búsqueda constante, e infructuosa, de la verdad se esconda el mayor de los miedos del ser humano, porque ¿será cierto que el hombre teme encontrarse con ella, con la verdad sobre sí mismo y sobre el mundo que habita, sobre su destino? Quizá no sea asaz descabellado pensar de esta manera. Machado, cómo no, nos advierte: «Confíemos en que no será verdad nada de lo que sabemos»¹⁷⁶. O Quevedo, en su pregunta-respuesta hecha soneto, quizá se adelantaba a Unamuno:

¿Qué otra cosa es verdad, sino pobreza,
en esta vida frágil y liviana?
Los dos embates de la vida humana,
desde la cuna son honra y riqueza.
El tiempo, que ni vuelve ni tropieza,
en horas fugitivas la devana;
y en herrado anhelar, siempre tirana,
la fortuna fatiga su flaqueza.
Vive muerte callada y divertida
la vida misma; la salud es guerra
de su propio alimento combatida.
¡Oh cuánto el hombre inadvertido yerra,
que en tierra teme que caerá la vida,
y no ve que en viviendo cayó en tierra!¹⁷⁷

¹⁷⁴ En *Academicæ quaestiones* (4, 31), tomada de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 309.

¹⁷⁵ Tomada de <http://www.sabidurias.com/cita/es/5166/antonio-machado/la-verdad-es-lo-que-es-y-sigue-siendo-verdad-aunque-se-piense-al-revs>

¹⁷⁶ <https://www.google.es/#q=Confíemos+en+que+no+sea+verdad+nada+de+lo+que+sabemos>

¹⁷⁷ <http://www.ciudadseva.com/textos/poesia/esp/quevedo/queotra.htm>

«No se debe mostrar la verdad desnuda, sino en camisa», son palabras adjudicadas también a Quevedo¹⁷⁸. En camisa de once varas es donde me he metido yo en este trabajo, querido lector. ¿Por qué no sigue usted buscando la verdad o, al menos, el verdadero camino para llegar a ella? Mas medite antes, con Manuel Vicent, pues quien busca la verdad corre el riesgo de encontrarla. Otra vez vemos, con desasosiego, a quien persigue la verdad rumiando el temor. Aquí es Unamuno quien se adelanta a Vicent.



Figura 2.17.b. Bases del conocimiento humano. Fuente: <https://es.wikipedia.org/wiki/Epistemolog%C3%ADa>

Pero la verdad, o las verdades, se nos antoja/n necesaria/s para construir conocimiento; también para elaborar saber docente. A la elaboración de conocimiento se dedica la epistemología, esa rama de la filosofía que, desde los lejanos principios de esta ciencia (Parménides, Heráclito, Sócrates, Platón; tres europeos y un asiático, pero todos criados a los pechos culturales de la inmortal Grecia), se afana en encontrarlo.

Allí se intentó diferenciar entre *episteme* y *doxa*, entre el conocimiento riguroso (que tiende a la verdad) y el saber vulgar (que se fabrica desde la creencia, fuente en tantas ocasiones huérfana de una reflexión rigurosa). Lo intuimos mejor en esta figura que se adjunta. Fue Platón, en el *Teeteto*¹⁷⁹, quien separa el conocimiento objetivo de la creencia como contenido subjetivo.

Hoy, como apuntábamos, el diccionario de María Moliner nos define la verdad como aquella entidad abstracta constituida por lo que es verdadero. En

¹⁷⁸ Tomadas de <http://akifrases.com/frase/127039>

¹⁷⁹ Es uno de los *Diálogos* escritos por Platón, y que trata sobre la naturaleza del saber o conocimiento.

esta línea, para San Agustín, la *verdad* es una, necesaria e inmutable, donde cada objeto de verdad se conforma con el modelo divino; es la palabra (verbo) como semilla de verdad. De ahí la sentencia: «Todo el que es de la verdad, escucha mi voz» (Juan 18, 37)¹⁸⁰. Esto último, ¿cierra o abre el debate sobre la verdad?

¹⁸⁰ Así dice el versículo completo: «Pilato le dijo: Luego tú eres rey? Jesús respondió: Tú lo dices: yo soy rey. Yo para eso nací y para eso he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz.» (Fuente: La Santa Biblia, 1988, pág. 1545)

18. DECÁLOGO DE INTERROGANTES

1. Se han propuesto dos versiones diferentes respecto a la etimología (origen) del término adolescencia: *Adolescere* (crecer, desarrollarse) y *adolecer* (falta, carencia, necesidad). Desde el conocimiento adquirido mediante la lectura del primer micro-ensayo de este bloque, la consulta de otras fuentes, o su propio saber, ¿cuál cree que es la más adecuada, si es que alguna lo es, o lo son ambas?
2. Una vez leído completo (vea fuente en el análisis sobre el segundo término de este Bloque), realice un breve comentario crítico sobre el poema de Mario Benedetti, titulado *Aprendiendo*.
 - a) ¿Qué concepto de aprendizaje subyace en el texto del poema?
 - b) ¿Aporta algún matiz complementario, enriquecedor, a otras definiciones que haya consultado y/o a la que previamente tenía de lo que es aprender?
3. Sobre lo que sea educar, Gabriel Celaya nos aporta su perspectiva, desde la metáfora (didáctica poética), acerca de lo que es educar. ¿Qué destacaría usted de esa concepción?
4. La escuela es *La roca donde anida / el altivo cóndor del pensamiento*, afirma en su poema José Felipe Valle.
 - ¿Cree que sigue vigente esa visión de la institución educativa?
 - O, por el contrario, ¿qué cambios acaecidos en las últimas décadas pueden, si es que lo hacen, condenarla a la obsolescencia?

Reflexione sobre ello y escriba un breve comentario al respecto.
5. Elías Calixto Pompa, en el ensayo sobre el estudio, lo entiende como un camino hacia la equidad. ¿Usted considera que esto es así? Razone su respuesta.
6. Haga un comentario al soneto de Blas de Otero. Procure que incluya, al menos, estos aspectos:
 - a) Descubra y escriba, explicando su significado, las metáforas que utiliza, y

- b) ¿en qué coincide, o no, usted con el mensaje del poeta, y por qué?
7. En el tratado nueve del bloque, se afirma: Hay cierto parentesco entre motivación e ilusión, sin que haya certeza, al menos yo no la poseo, sobre si la motivación engendra o genera ilusiones, o es la persona ilusionada aquella que sobrevive con base en sus motivaciones. ¿Usted qué opina?
 8. El silencio es, para García Lorca, la palabra infinita sin aliento y sin labios.
 - a) ¿Qué cree que desea decir con ello? ¿Cuál es su significado?
 - b) ¿Estima que el silencio, tal como lo hemos analizado aquí, puede constituir un modelo de desarrollo profesional docente? ¿Sería usted capaz de realizar un mapa conceptual del micro-relato sobre el silencio?
 9. Si usted consulta la web que le sugerimos en nota a pie de página¹⁸¹, hallará un bello poema, cuyo autor es Jesús Pascual, que comienza así:

«A ti, hermoso libro,
de mis noches compañero,
y de muchos un amigo...
A ti que abres deseos
para un mundo escondido...».

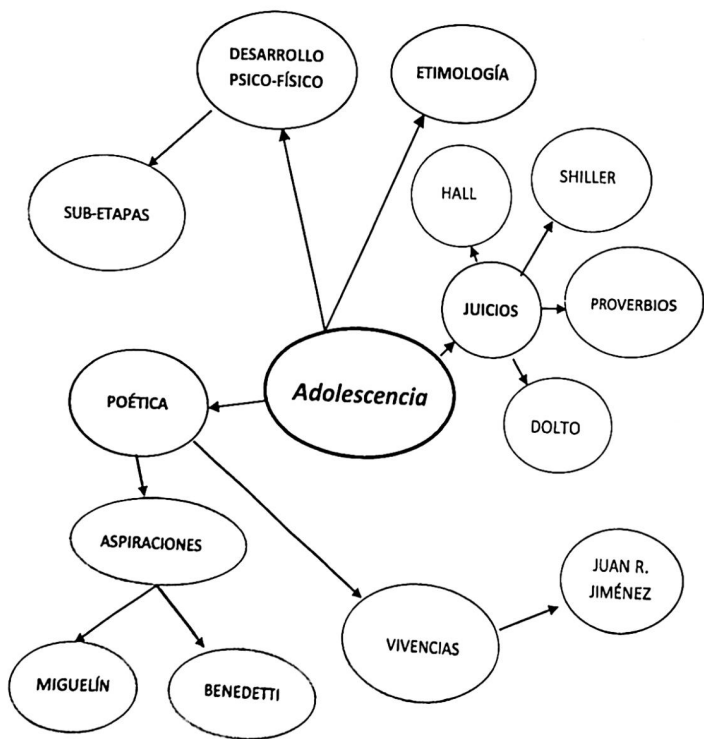
Le invito, primero a leerlo completo y, tras ello, a diseñar una sesión de clase en torno al mismo, intentando que su hipotético (o real) alumnado descubra los valores que encierra.

10. De nuevo le sugiero aquí la lectura de la novela *San Manuel Bueno, mártir*, de Miguel de Unamuno (a la que ya me he referido y relaciono en bibliografía). En especial, las págs. 49, 50 y 51. Léelas bien reflexionando sobre su contenido. Después, intente, mediante un brevísimo ensayo, hacer una crítica sobre ellas desde sus propias convicciones (y no olvide que escribiendo se aprende).

¹⁸¹ <http://www.gabitos.com/AmigosdeGabito/template.php?nm=1339498159>

19. RINCÓN DE LA CREATIVIDAD

1. Tras haber leído los diecisiete ensayos breves del bloque, descubra y relacione los 5 objetivos específicos más relevantes que, a su juicio, se deberían (en una posible aplicación en el aula) conseguir con cada uno de ellos.
2. Ahora fíjese en el ideograma que le presentamos correspondiente al primero de los ensayos del bloque. Seleccione usted otros dos y elabore el de cada uno de ellos.



3. Si usted fuera el autor de la presente sección del libro, ¿qué otra actividad incluiría en este rincón? Redáctela.

20. AL GRANO

(Expresión no muy de nuestro agrado, pero ilustrativa y apropiada para los objetivos a conseguir)

1. En la siguiente tabla de doble entrada, referida a la glosa del término **escuela**, comparamos, aunque sin guiarnos la exhaustividad, los principales elementos conceptuales que lo explican en función del origen (poético o no) de los mismos.

ELEMENTOS DEFINIDORES DESDE FUENTES NO POÉTICAS	ELEMENTOS DEFINIDORES DESDE FUENTES POÉTICAS
— Espacio al que los seres humanos asisten para aprender (en los Manuales pedagógicos).	— Roca donde anida el altivo cóndor del pensamiento; casa solariega donde se nutre la niñez querida; encarnación fecunda de la ciencia; ingente foco de luz; o santuario donde oficia la inteligencia humana (J. F. Valle, en el poema «Qué es la escuela»).
— Establecimiento donde se da a los niños, y a veces a los adultos, la primera enseñanza (<i>Diccionario María Moliner</i>).	— Donde se realiza la síntesis sublime de la idea; nido de sueños sonrosados; lugar de ilusiones fugitivas (Mogoni, en su poema «Vida en la escuela»).
— Institución dedicada a la enseñanza, o conjunto de profesores y alumnos (en <i>Diccionario Anaya de la Lengua</i>).	— Lugar donde la niñez busca lauro y palma, es decir, metafóricamente instrucción y educación (Echegaray, en su poema «A la Escuela Modelo de Madrid»).
— Establecimiento donde se imparte la primera instrucción; institución colectiva de carácter público o privado, donde se imparte cualquier género de instrucción (<i>Enciclopedia del Siglo XXI</i> , del diario <i>El Mundo</i>).	

Siguiendo el mismo procedimiento, haga su elección entre las palabras que se incluyen en este bloque, y elabore una tabla similar a la anterior.

21. BUSCANDO INFORMACIÓN

Indague y encuentre poemas que complementen los elementos definidores de los conceptos que se estudian en el presente bloque.

22. TURNO DE LA MEMORIA

1. Encuentre la relación correcta entre los autores y obras relacionados en las dos primeras columnas de la siguiente tabla, y escríbala en la tercera columna tal y como se indica en el ejemplo.

AUTORES	OBRAS	RELACIÓN DE PARES
1. Borges	1. Aprendizaje	1. <i>Borges-Aprendiendo</i>
2. Séneca	2. Educar	2.
3. Celaya	3. De Officiis	3.
4. Benedetti	4. Hombre	4.
5. Cicerón	5. Historia Natural	5.
6. Pacheco	6. Captivi	6.
7. Plinio el Viejo	7. Aprendiendo	7.
8. Plauto	8. Epístola a Lucilio	8.

23. LUDICULTURA

1. Completando las letras que faltan, conocerá usted lo que pensaba M. Tulio Cicerón (*Academicæ quaestiones*, 4, 31) sobre la verdad, en frase citada en una glosa de este bloque.

	I				E	S		V				
R		T				S		U				
	D						S					

2. Aunque parezca un meteco (intruso) frívolo en este ámbito, procure, desde la laxitud reparadora, completar este crucigrama (ya sabe, un crucigrama siempre es un enigma hasta que se resuelve).

	V-01	V-02	V0-3	V0-4	V-05	V-06	V-07
H-01							
H-02							
H-03							
H-04							
H-05							
H-06							
H-07							

Horizontales: 1.- Consonante / 2. Cierta número cantado en la escuela machadiana / 3. Casa en latín / 4. Lo eran Ovidio y Safo de Lesbos / 5. Realizan cierta comida del día / 6. Lo que es para PARMÉNIDES DE ELEA / 7. Así comienza el nombre de una de las ciudades españolas
Verticales: 1. Símbolo del elemento químico de número atómico seis / 2. Apócope de doctor / 3. La unidad con que se mide la cantidad de sustancia, en plural / 4. Apellido primero de un premio nobel español / 5. Espacio que puede ser ocupado por un cuerpo cualquiera / 6. Apócope de santo / 7. Símbolo del azufre.

BLOQUE III

GLOSARIO MULTIDISCIPLINAR POÉTICO¹

¹ La definición de cada término incluido se construye desde diversas perspectivas; si bien, se enfatizan las aportaciones que, para la referida finalidad, nos ofrecen los clásicos greco-romanos y, sobre todo lo demás, la poesía. Se intenta con este procedimiento abrir un camino hacia el significado, lo más completo posible, de aquellos términos que, habitualmente, utilizamos como profesores.

1. ALMA (LO INMATERIAL)



*El alma es
aquello por lo
que vivimos,
sentimos y
pensamos.
Aristóteles²*

Figura 3.1. Mirada humana. Fuente: lagrimasenelalma.blogspot.com, imágenes.

En este tercer Bloque abordamos un glosario poético en torno a unos términos que pertenecen a diversos ámbitos científicos, y que no son estrictamente pedagógicos. La finalidad del mismo se sitúa en un marco multidisciplinar, como una de las dimensiones que conforman el organigrama del saber docente.

Siguiendo a Shulman (1987), con la expresión *saber disciplinar* nos referimos al conocimiento, aunque parcial, relativo a los contenidos de aquellas asignaturas a enseñar, también denominado (Moral Santaella, 1998) conocimiento de la materia, que constituye lo que se ha dado en llamar *saber disciplinar* (en Tardif, 2004) o sustantivo (en Aguilar y otros, 2011). Parece innegable que el dominio de una disciplina, cualquiera de las que conforman los currículos escolares, ha de implicar el dominio de aquellos conceptos básicos de la misma.

Al objeto de favorecer este dominio, no sólo se facilita un análisis que profundiza en la definición de una serie de conceptos, sino que, mediante el mismo, se ofrece una metodología para enfrentar la búsqueda del significado de cualesquiera otros.

Para dicho análisis, como ya hicimos en el bloque anterior, nos apoyamos en una epistemología emanada de los clásicos y en la visión o perspectiva que la poesía nos ofrece, entendiendo que tanto lo poético como la cultura greco-romana, en ocasiones, hacen aportaciones valiosas para conocer más en plenitud el mensaje comunicativo que subyace a cada palabra.

Para el diccionario, alma hace referencia a la parte inmaterial del hombre con la que tiene conciencia de lo que le rodea y de sí mismo, y que establece relaciones, afectivas o/y intelectuales con el mundo material o inmaterial (*Diccionario del Uso del Español*, María Moliner, pág. 137). Al respecto, afirmaba Tertuliano (en *Apología*, 17, 6) que «el alma es por naturaleza cristiana» («anima naturaliter christiana»)³.

No estoy tan seguro de ello, ya que la *psyché* griega, designada como la fuerza vital de un individuo, unida a su cuerpo en vida y desligada de éste tras su muerte, es un concepto y creencia anterior al cristianismo. Ya en Aristóteles, el alma incorporaría el principio vital o esencia interna de cada uno de los seres vivos, gracias a la cual estos tienen una determinada identidad, no explícible a partir de la realidad material de sus partes.

Lo que sí parece de naturaleza cristiana es la finalidad de la misma, en tanto que susceptible de sanción una vez separada del cuerpo tras la muerte de

² Aristóteles (384 a. C.-322 a. C.) fue un filósofo, lógico y científico de la Antigua Grecia cuyas ideas han ejercido una enorme influencia sobre la historia intelectual de Occidente por más de dos milenios (fuente: Wikipedia).

³ Tomada de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 32.

éste. En el marco de esta religión⁴, el hombre consta de tres partes, que son: cuerpo (lo físico), alma (lo relacionado con lo emocional) y espíritu (lo relacionado con lo espiritual). De acuerdo a la tradición cristiana, el alma es uno de los aspectos del ser humano, que lo unifica como individuo y lo *lanza* a actividades que van más allá de lo material. Gracias al alma, el hombre es capaz de instintos, sentimientos, emociones, pensamientos y decisiones libres, así como también lo es de volver sobre sí mismo (autoconciencia). Han sido casi innumerables quienes han especulado y escrito acerca de la naturaleza del alma, y que intentaron ubicarla en algún lugar de la geografía del cuerpo humano: en el corazón otrora, en el cerebro más tarde.

En esta línea argumental, Cicerón afirmaba, en *De Oratore* (3, 59, 221), que «toda acción proviene del alma, su imagen es el rostro y su símbolo los ojos» («Animi est enim omnis actio et imago animi vultus, índices oculi»)⁵. Se puede cuestionar que toda acción humana proceda del alma; sin embargo, sólo la mirada del hombre, además de la fe, nos invita a creer en su existencia. La mirada es, en numerosas ocasiones, el mejor diccionario del alma, por ella se asoman sentimientos y emociones; en esencia, cada uno somos un mucho nuestra mirada. Un ejemplo de ello es el soneto del padre José María Guervós (2004: 244)⁶, al describirnos la mirada de su Nazareno de San Julián. Lo titula «Esa mirada», de la que facilitamos algunos de sus versos

... Esa mirada dulce, acongojada,
triste, suave, piadosa, estremecida,
compasiva, paciente, dolorida,
incisiva, amorosa, desolada
Esa mirada humana que conmueve,
turbó mi alma y abrasó mi nieve,
guió mi barca y amansó mi fiera.
Que esa hermosa «mentira de madera»,
cuando me llastes junto a ti, me lleve
a mirar tu mirada verdadera.

⁴ Véase <https://es.wikipedia.org/wiki/Alma> (consultada el 23 de diciembre de 2015).

⁵ Tomada de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 33.

⁶ El padre José María Guervós Hoyos (1915-2001) dejó una importante obra poética: *El velo rasgado* (romance-ro) o *La senda* (cancionero espiritual). Su dignidad formal y su riqueza expresiva hacen de la poesía intimista de Guervós una excelente obra a compartir (fuente: texto de la contracubierta de la publicación citada).

Y es que, al decir de Bécquer, «el alma que hablar puede con los ojos / también puede besar con la mirada». Desde la cultura clásica, grecorromana, se asume la inmortalidad del alma y, a veces, su carácter divino. Ya Platón, en su teoría *ad-hoc*, se refiere a la idea como algo inmaterial, eterno y fuente de todo conocimiento. Y Salustio (en *Yigurta*, 2, 2) abunda en ello al afirmar que «las obras insignes del espíritu son, como el alma, inmortales» («Ingenii egregia facinora, sicuti anima, immortalia sunt»)⁷. En cuanto a su origen en la deidad, es Cicerón (en *De Legibus*, 2) quien lo afirma: «Todas las almas son inmortales, pero la de los justos y héroes son divinas» («Omnium animi immortales sunt, sed bonorum fortitunque divini»)⁸.

En ese escenario de lo inmaterial que es el alma humana residen, pues, los sentimientos y emociones (la ira, el miedo, el amor, el odio, la misericordia, la solidaridad, la angustia, la belleza, y tantas otras). Y, metafóricamente, se identifica y manifiesta en múltiples circunstancias y momentos, haciéndose verso muchas veces, como en estos, ordenados en tercetos encadenados, de Alfonsina Storni⁹ en su poema que titula «Alma». Disfrútenlo en las estrofas que facilitamos.

Soy un alma desnuda en estos versos,
alma desnuda que angustiada y sola
va dejando sus pétalos dispersos...
Alma que como el viento vaga inquieta
y ruge cuando está sobre los mares,
y duerme dulcemente en una grieta...
Alma que fuera fácil dominarla
con sólo un corazón que se partiera
para en su sangre cálida regarla...
Alma que cuando nieva se disuelve
en tristezas, clamando por las rosas
con que la primavera nos envuelve...
Alma que nada sabe y todo niega

⁷ Tomada de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 218.

⁸ Tomada de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 361.

⁹ Alfonsina Storni (1892-1938) fue una poetisa y escritora argentina del modernismo. Storni ejerció como maestra en diferentes establecimientos educativos y escribió sus poesías y algunas obras de teatro. Su prosa es feminista, y según la crítica, posee una originalidad que cambió el sentido de las letras de Latinoamérica. Realizó algunas colaboraciones en la revista *Canas y Caretas*. En 1926 escribió *Poemas de amor*, y ocho años después publicó *Mundo de siete pozos* (fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Alfonsina_Storni, consultada el 7 de diciembre de 2015).

y negando lo bueno el bien propicia,
 porque es negando cuando más se entrega.
 Alma que suele hacer como delicia
 palpar las alas, despreciar la huella
 y sentir en la mano una caricia.
 Alma que siempre disconforme de ella,
 como los vientos vaga, corre y gira,
 alma que sangra y sin cesar delira...»¹⁰.

Todo esto, y mucho más, se ha dicho del alma desde la poesía.

2. AMOR (COROLA DE LA CÓLERA)



Figura 3.2. Monumento a Fernando de Rojas en La Puebla de Montalbán. Fuente: Archivo fotográfico del autor.

*Amar es
 encontrar en la
 felicidad de otro
 tu propia
 felicidad.*

Gottfried Leibniz¹¹

Podemos acercarnos al entendimiento del amor, como al de cualquier otro concepto, por diversas rutas del saber: la etimológica, la semántica... y también la poética. Desde las dos primeras, poco o nada puede aportar este trabajo; entraría en competencia desleal, y en clara inferioridad, con el diccionario cuando define el amor como ese sentimiento afectivo que busca el bien y desea poseerlo (*DAL*, pág. 44), o sentimiento experimentado por una persona hacia otra, que se manifiesta en desear su compañía, alegrarse con lo que es bueno para ella y sufrir con lo que es malo (*DUE* María Moliner, tomo I, pág. 165). Por tanto, nos adentraremos aquí por los senderos de la literatura. Profundizaremos, pues, en la competencia lingüística desde una didáctica poética; y hasta teológica.

Fernando de Rojas, en *La Celestina* (en rigor, *Tragicomedia de Calisto y Melibea*), y utilizando la personificación como figura retórica, define el amor como «aquella dulce e fiera llaga de sus corazones»¹². Es el *amor caecus* (el amor

¹⁰ (1946-1616) Gottfried Wilhelm Leibniz, a veces von Leibniz, fue un filósofo, lógico, matemático, jurista, bibliotecario y político alemán. Fue uno de los grandes pensadores de los siglos XVII y XVIII, y se le reconoce como «El último genio universal» (consultado en esta página: https://www.google.es/?gfe_rd=cr&ei=7njVVvxlzanzB8I-r_gH&gws_rd=sil#q=Leibniz, el 25 de noviembre de 2015).

¹² El autor, en el noveno auto de la citada obra, hace decir estas palabras a la propia Celestina refiriéndose al amor de Calisto hacia Melibea. Y lo dice porque conoce a otros menos apasionados y observa que «ni comen ni beben,

¹⁰ Completo en <http://www.poesi.as/as190030.htm>

ciego, en expresión de los clásicos). Y Pablo Neruda, en su obra *Cien sonetos de amor*, y con esa visión agreste de las cosas muy propia en él, lo percibe como:

Violeta coronada de espinas,
como un territorio de besos y volcanes,
matorral entre tantas pasiones
erizado, lanza de los dolores,
corola de la cólera, o como
un grito ensordecido por inmensos otoños¹³.

Hasta como un fuego doloroso llega a percibirlo el poeta chileno. Y Pablo de Tarso, en su primera *Carta a los Corintios* (13, 4-7)¹⁴, también nos define el amor. Primero, como lo que es: *paciente y servicial*. Y después, subrayando lo que nunca debe ser: «Presumido, orgulloso, grosero y egoísta; el amor no se alegra de la injusticia, se alegra de la verdad; todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera y todo lo tolera». Es, el que tiene San Pablo, un hermoso concepto de amor, aunque difícil para el hombre hacerlo realidad en su vida, pero ahí queda como referente y modelo.

Estas son –nos gusten más, nos gusten menos– sólo algunas perspectivas o concepciones del amor. Hay poetas que, adjetivándolo, han cantado lo que consideran visión y ejercicio inigualables del amor como sentimiento humano: el amor materno (de la madre al hijo, y al contrario, pero, sobre todo, el primero). Así, por ejemplo, lo percibe Ricardo Sepúlveda en este fragmento de su poema «El amor más puro»¹⁵: Veámoslo.

No existe en este mundo
llama más pura,
amor más verdadero,
ni más ternura,
que el amor que una madre

ni ríen ni lloran, ni duermen ni velan, ni hablan ni callan, ni penan ni descansan, ni están contentos ni se quejan» (tomada, el 25 de noviembre de 2015, de la siguiente página: <http://www.badosa.com/bin/obra.pl?id=n266-12>).

¹³ Pueden disfrutarse algunos de estos poemas en: <http://www.literatura.us/neruda/cien.html>.

¹⁴ Dicen textualmente, refiriéndose a las características del amor, estos versículos: «El amor es paciente, es servicial; el amor no tiene envidia, no es presumido ni orgulloso; no es grosero ni egoísta, no se irrita, no toma en cuenta el mal; el amor no se alegra de la injusticia: se alegra de la verdad. Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera» (fuente: La Santa Biblia, 1990, págs. 1629-1630).

¹⁵ Poeta zaragozano, nacido en 1846, brilló en las letras desde su juventud, sobre todo en sus poesías llenas de ternura y muy correctas. Tomado de Solana, *op. cit.*, pág. 7.

concebe un día
por el hijo adorado
que Dios le envía.
Amor de los amores,
cariño santo;
nadie como una madre
nos quiere tanto...
Amor sencillo y puro
como las flores;
amor el más hermoso
de los amores...

También Gabriela Mistral, en un bellissimo poema que titula *Caricia*¹⁶, describe el significado ancestral y la naturaleza del amor materno, interpelando retóricamente a su madre con estos magníficos versos:

Los ojitos que me diste
me los tengo de gastar
en seguirte por los valles,
por el cielo y por el mar...

O la apología de este amor que hace Antonio de Trueba en su poema «La canción de la madre»:

... Duérmete en mi seno;
duerme, hijo del alma
que, en tanto que todos
tranquilos descansan,
solo tú, amor mío,
despierto te hallas.
Durmiendo está al lado
del fuego la gata,
y ya en las praderas
los grillos no cantan...
Pero, ¿por qué miras
así a la ventana?

¹⁶ Tomado de <http://www.gabrielamistral.uchile.cl/poesia/ternura/casiescolares/Caricia.html>, donde podemos leerlo completo.

¿Acaso te asustan
la luna que irradia,
la lluvia que suena?
Duérmete, amor mío,
duerme hasta mañana;
duerme y no te asusten
el viento ni el agua,
que mientras el niño
durmiendo descansa,
su madre y los ángeles
el sueño le guardan¹⁷.

Miguel Hernández, en un poema cargado de ternura, compone un canto al amor de juventud, invitando, con delicadeza, a una joven a abrir su corazón a un sentimiento tan inevitable y limpio, como fascinante. Nos presenta en él otra perspectiva, una distinta manifestación de amor, ahondando con ello en el conocimiento, en la comprensión del concepto. Lo titula «Amorosa», y lo compone hacia 1930. Facilitamos algunas de sus estrofas¹⁸

Muchachita de luengos cabellos de oro
y figura que sólo sueña el pintor,
que deshojas las flores del gran tesoro
de los pocos abriles sin un amor...
¡Ama, linda muchacha! Bajo tu reja
florecida, te aguarda con hondo afán
—el chambergo tirado sobre la ceja
y una hoguera en el pecho— gentil galán...
¡Ama, vive la vida bella e inquieta!
No te muestres esquiva, que no es virtud...
Es...lo dijo, filósofo, grande poeta¹⁹.
Juventud sin amores, no es juventud!

Y se nos acaba el uso prudente de esta glosa, condenando al exilio, a su diáspora, muy bellos poemas sobre el amor, pero... en las próximas, Deo volente... continuamos buceando por el significado poético de otras palabras, dejando los anteriores amores como muestra, inacabada, de la tipología de los quererres, de los sentimientos que suscitan.

¹⁷ Puede verse completo en Solana, *op. cit.*, pág. 9.

¹⁸ Puede verse completo en Hernández, *op. cit.*, págs. 550-551.

¹⁹ Se refiere Hernández a Federico Balart Elgueta (1831-1905). En su carrera política en la estela republicana llegó a Consejero de Estado. Sus primeras críticas literarias aparecieron en el periódico *La Verdad*, de Murcia, hacia 1861 y firmando con el pseudónimo Nadie. Entre sus obras podemos citar *Dolores*, *Literatura y arte*, y otros libros líricos como *Novedades de antaño* y *Horizontes*, además de los póstumos: *Sombras y destellos* y *Finislerías* (fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Federico_Balart). Volveremos a él en una próxima glosa.

un color lila oscuro y misterioso. Y son los que nos consuelan cuando estamos tristes o confundidos, o no sabemos qué hacer o adónde ir (y nos dicen: «No te preocupes, que yo estaré siempre a tu lado»). Y, finalmente, cuando los besos son largos y tranquilos, tienen un color azul suave y esponjoso como el cielo, y son los que nos explican que su amor es profundo, sin límites, un amor tan grande que, mires donde mires, parece que nunca se acaba²².

Los poetas, jugando a ser enamorados, advierten del gran valor que encierra el beso a/de la amada. Y lo hacen, como es el caso de Gustavo Adolfo Bécquer, con este bellísimo y romántico versar:

Por una mirada, un mundo;
por una sonrisa, un cielo;
por un beso...yo no sé
qué te diera por un beso²³.

Y es que, como afirma Janus Douša (en *Cupínides*, 2, 7): «*Oscula, non oculi, sunt in amore duces*» («Los besos, y no los ojos, son los que nos guían en el amor») ²⁴. Ya se ha dicho que hay besos de toda condición. No lo dice el diccionario, sino la inspiración en este caso, sorprendente para mí por atrevido, de Gabriela Mistral. Veán, si no, dos cuartetos de este poema de la maestra chilena:

Hay besos que calcinan y que hieren,
hay besos que arrebatan los sentidos,
hay besos misteriosos que han dejado
mil sueños errantes y perdidos...
Hay besos que producen desvaríos
de amorosa pasión ardiente y loca,
tú los conoces bien, son besos míos
inventados por mí, para tu boca²⁵.

El beso, además de un gesto de cariño (que lo es), constituye para algunos pensadores una tormenta química. Al decir del psiquiatra Jesús de la Gándara, autor del libro *El planeta de los besos*, «buena parte de nuestra felicidad depende

²² Fuente: <http://www.familiashispanor.org/?q=coloresbesos>

²³ Rima XXIII, tomado de <http://www.poesias-del-alma.com/rima-xxiii.htm>

²⁴ Tomada de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 367.

²⁵ Está completo en <http://www.poesias-del-alma.com/besos.htm>

Figura 3.3. Beso de madre. Fuente: sentirjover

de los besos que demos y recibamos». Pero más allá de esta mirada, el beso ha inspirado, como vemos, hermosos poemas. En su obra *Cancionero y romancero de ausencias* (1938-1941), Miguel Hernández (1998: 483) nos regala estos versos en el poema que titula «Antes del odio» (véase completo en la obra y página que se citan):

Beso soy, sombra con sombra.
Beso, dolor con dolor,
por haberme enamorado
corazón sin corazón,
de las cosas del aliento,
sin sombra de la creación.

Y ya saben: el beso no se aprende... ¡Enseña!... desde la didáctica de las emociones.

4. CARTA (MANUSCRITA)

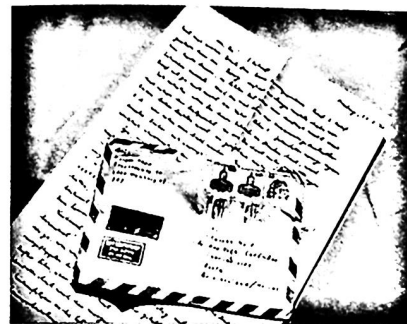


Figura 3.4. Carta y sobre. Fuente: Wikipedia

*En las cortesías,
antes se ha de pecar
por carta de
más que de menos.*

Miguel de Cervantes²⁶

Esta palabra cobija varias acepciones, todas ellas fieles a su etimología (del latín «*charta*», vocablo que se aplicaba a una hoja de papiro, o de papel más tarde). Por esta razón puede referirse, con legitimidad, a un naipe, un mapa o a la constitución política de un Estado (todos, hasta hace poco, *parientes o deudores* del papel). Pero aquí hablaré de la carta como un escrito, generalmente cerrado, dirigido a alguien para comunicarle algo (*Diccionario Anaya de la Lengua*, pág. 152). En este último sentido, me referiré, haciéndoles el homenaje de mi recuerdo (y el de quienes deseen compartirlo), a todas aquellas cartas escritas de *puño y letra* (con la pluma desde casi siempre, con el bolígrafo y la máquina después) entre familiares, novios, amistades... introducidas en sobres cerrados, como antes decía, y debidamente franqueadas.

A esas epístolas entrañables, portadoras, tantas veces, de noticias, recomendaciones, de anécdotas... y de preguntas interesándose por la salud de los seres queridos, con frecuencia ausentes en lugares lejanos, intimidades, promesas de novios en la distancia... y todo ello, en ocasiones, hasta con faltas de ortografía, pero... entre otras, esas cartas de amor que, según afirma Rousseau²⁷, se escribían casi siempre empezando sin saber lo que se iba a decir, y terminando sin saber lo que se decía.

²⁶ El Quijote II 33.

²⁷ (1712-1778) Jean-Jacques Rousseau fue un escritor, filósofo, músico, botánico y naturalista franco-helético, definido como un ilustrado a pesar de las profundas contradicciones que lo separaron de los principales representantes

En la actualidad del siglo XXI, la mayoría de personas de toda una generación no ha escrito ni recibido una carta así; tal vez no conocerán jamás la letra de sus novios, de sus amigos, ni siquiera de sus hermanos. Y es que la correspondencia particular autógrafa se ha convertido en un objeto de museo, algo archivado en la memoria de los mayores, aunque sigue siendo de las principales fuentes de información para historiadores y biógrafos. Son numerosos los escritores y poetas que nos dejaron en sus epistolarios un recurso valioso para avanzar en el conocimiento de su persona y de sus obras²⁸.

La carta autógrafa goza de rincones, muy hondos y hasta nostálgicos, en el recuerdo de varias generaciones, y ha protagonizado canciones y poemas de gran belleza y emotividad. La carta fue, en tantas ocasiones, esperanza y compañía, vehículo de nuestros mejores deseos, portadora de alegrías o de condolencias hechas palabra y renglón (vacilantes en ocasiones), de cortesías y de diálogo, asincrónico, pero diálogo al fin. Si hay un poema que define lo que ha sido la carta puede ser éste de Miguel Hernández, en el poemario *El hombre acecha*, 1937-1938. Se facilitan algunos de sus versos:

El palomar de las cartas
 abre su imposible vuelo
 desde las trémulas mesas
 donde se apoya el recuerdo,
 la gravedad de la ausencia,
 el corazón, el silencio...
 Cartas, relaciones, cartas:
 tarjetas postales, sueños,
 fragmentos de la ternura
 proyectados en el cielo...
 En un rincón enmudecen
 cartas viejas, sobres viejos,
 con el color de la edad
 sobre la escritura puesto.

tes de la Ilustración. Sus ideas influyeron en gran medida en la Revolución francesa, el desarrollo de las teorías republicanas y el crecimiento del nacionalismo (fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Jean-Jacques_Rousseau).

²⁸ Por ejemplo, el libro de Juan Ramón Jiménez, *Epistolario II, 1916-1936*, edición de Alfonso Alegre Heitzmann, reúne un total de 520 cartas, de las cuales 236 habían permanecido inéditas hasta hoy. Dan cuenta de la calidad humana y de la complejidad del mundo de este poeta, del que formaron parte personalidades de la cultura española tan relevantes como Antonio Machado, Manuel Bartolomé Cossío, José Ortega y Gasset, Joaquín Sorolla, Luis Cernuda, Federico García Lorca, Jorge Guillén o José Bergamín, entre otros muchos (fuente: <https://www.google.es/#q=Poetas+con+epistolarios>, consultada el 27 de noviembre de 2015).

Allí perecen las cartas
 llenas de estremecimientos.
 Allí agoniza la tinta
 y desfallecen los pliegos,
 y el papel se agujerea
 como un breve cementerio
 de las pasiones de antes,
 de los amores de luego²⁹.

Y hay también canciones sobre las cartas, casi innumerables. Muchas son canciones de trinchera, cantadas y escritas desde ideologías ilusionantes, adoleciendo de ingenuidad y utopía, rebosando ideales que no siempre, mejor casi nunca, se cumplieron. Ahora recuerdo aquélla, escrita por un soldado republicano, que decía:

Si me quieres escribir,
 ya sabes mi paradero:
 Tercera Brigada Mixta,
 primera línea de fuego³⁰.

Cartas de guerra que, a veces, nadie podía leer. Nos lo recuerda Hernández en el bello poema ya referido que es un canto de ausencias:

Ayer se quedó una carta
 abandonada y sin dueño,
 volando sobre los ojos
 de alguien que perdió su cuerpo.
 Cartas que se quedan vivas
 hablando para los muertos³¹.

Todo lo dicho, y más, podía, entonces, ser una carta. Hoy sustituida por mails o whatsapp, pero ¿es lo mismo? Hoy subsiste, aunque en nada comparable con aquéllas, casi exclusivamente en las relaciones comerciales.

²⁹ Tomado de Hernández, *op. cit.*, págs. 396-397, donde puede leerse completo.

³⁰ Tomada de https://es.wikipedia.org/wiki/Si_me_quieres_escribir

³¹ Tomado de Hernández, *op. cit.*, págs. 396-397

5. DIOS (ES EL QUE ES)



Figura 3.5. Estatua de Zeus en Olimpia. Fuente: <http://www.kidspast.com/world-history/0075F-temple-zeus.php>.

*Siempre he
pensado que la
mejor forma de
conocer a Dios,
es amando
muchas cosas.*

Vincent Van Gogh³²

Ser supremo, omnipotente, que ha esculpido en la mente de muchos humanos esta sugerente consigna: *Ad maiorem Dei gloriam*³³. Siervo de esta finalidad, el hombre ha protagonizado las empresas más nobles y, también, las acciones más abyectas, infames e ignominiosas. Pero, ¿existe Dios?, y admitiendo su existencia, ¿quién y cómo es, y dónde puede encontrarlo el hombre? No profundizaremos en exceso en las respuestas a los dos primeros interrogantes (no es éste nuestro principal objetivo). No obstante, si asumimos el argumento ontológico de San Anselmo, su existencia está implícita en la misma idea de la perfección absoluta; y, además, lo probaría también la denominada razón cosmológica (por ahí iba Santo Tomás de Aquino), basada en la necesidad de una causa primera de la existencia del mundo (ESXXI, *El*

³² (1853-1890) Pintor holandés. En las décadas finales del siglo XIX, el impresionismo marcó el inicio de una profunda renovación de las artes plásticas. Encarnación del artista torturado e incomprendido. El reconocimiento de su obra no empezó hasta un año después de su muerte. Van Gogh es considerado unánimemente uno de los grandes genios de la pintura moderna. Su producción ejerció una influencia decisiva en todo el arte del siglo XX, especialmente en el fauvismo y el expresionismo (tomado de <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/g/gogh.htm> el 27 de noviembre de 2015).

³³ A la mayor gloria de Dios.

Mundo, pág. 448). En cuanto a qué y quién es, desde las religiones monoteístas se nos responde que Dios es el ser supremo, único y universal, creador de todas las cosas (de lo visible e invisible, reza el Credo católico) y, según algunos, principio de salvación para la humanidad (Ibidem). Además, tras ser interrogado por Moisés en el Sinaí, Dios respondió, enigmático: «Ego sum qui sum» («Yo soy el que soy»); o sea, el que es o existe por sí mismo (*Éxodo*, 3, 14-15)³⁴.

Constituyendo la poesía nuestro principal camino, si ahondamos un poco, sin embargo, en la tercera cuestión: cómo encontrar a Dios y conocer cómo es y actúa en relación con los humanos. Lo primero, depende de dónde ansie hallarlo cada uno, pues la búsqueda y el conocimiento de Dios es, de muy antiguo, una constante antropológica. Lo afirmó Séneca, «el varón bueno no es nadie sin Dios»³⁵ (*Epístolas*, 41, 2). Dios es esa deidad constituida en el único juez que la mayoría de los hombres siempre han aceptado, tal como nos precisa San Jerónimo (*Epistolae*, 77): «Celata virtus et in conscientiae fota secreto Deum, solum iudicem, respicit» («La virtud escondida y guardada en el secreto de la conciencia mira a Dios, único juez»). Y lo recuerdan los versos de Antonio Machado (1969: 63)³⁶:

... Como perro olvidado que no tiene
huella ni olfato y erra
por los caminos, sin camino, como
el niño que en la noche de una fiesta
se pierde entre el gentío
y el aire polvoriento y las candelas
chispeantes, atónito, y asombra
su corazón de música y de pena,
así voy yo, borracho melancólico,
guitarrista lunático, poeta,
y pobre hombre en sueños,
siempre buscando a Dios entre la niebla.

³⁴ (3, 14) Dios dijo a Moisés: «Yo soy el que soy. Así responderás a los israelitas: Yo soy me ha enviado a vosotros» (3, 15) Y continuó: «Díds así a los israelitas: «El Señor, Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre; éste mi recuerdo por todos los siglos» (fuente *La Santa Biblia*, 2.ª ed., Madrid, Ediciones Paulinas, 1990; pág. 81).

³⁵ «Bonus vir sine Deo nemo est» (tomado de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 58).

³⁶ Aquí puede verse completo.

Lucrecio, quizá adelantándose a esa búsqueda atormentada que vemos en Machado, escribiera (en *De rerum nature*, 6)³⁷, no sin cierta contradicción con sus pensamientos más conocidos, estas palabras: «Dios nos dio a conocer la naturaleza del bien supremo que todos buscamos, y nos señaló la senda más corta para que en recto curso pudiéramos llegar a él»³⁸. A pesar de ello, nosotros creemos que él no llegó a encontrarlo. Al respecto, la poesía advierte que al conocimiento de Dios, aunque sin pretensión de comprenderlo³⁹, el hombre ha intentado llegar mediante dos vías o métodos principales: la razón pura, y el alma con vocación trascendente. Esto lleva a resultados distintos. Nos lo dice Velarde⁴⁰ en su poema que titula *A Dios*:

No pretendo comprenderte,
ni llegar a definirte;
tan sólo aspiro a sentirte
y a admirarte y a quererte.
Quien vaya a ti de otra suerte
luchará con la impotencia;
te busca la inteligencia
de los astros en el fondo,
y tú habitas lo más hondo
y oculto de la conciencia.
Sin ternura y sin amor,
la razón equivocada
te busca en lo que anonada,
en lo que infunde terror,
en el rayo asolador,
en la batalla cruenta,
en el volcán que revienta,

³⁷ *Sobre la naturaleza de las cosas* es un poema didáctico escrito en el siglo I a. C. por Tito Lucrecio Caro. Está dividido en seis libros, y proclama la realidad del hombre en un universo sin dioses e intenta liberarlo de su temor a la muerte. Expone la física atomista de Demócrito y la filosofía moral de Epicuro. Posiblemente la mayor obra de la poesía de Roma y, sin duda, uno de los mayores esfuerzos del alma destinados a la comprensión de la realidad, del mundo y del humano (tomado de https://es.wikipedia.org/wiki/Sobre_la_naturaleza).

³⁸ «Bonum summum, quod tendimus omnes/quid foret atque viam monstravit tramite parvo/que possemus ad id recto contendere cursu» (en Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 57).

³⁹ Así lo admite el poeta cuando, interpellando a Dios, dice: «No pretendo comprenderte, / ni llegar a definirte; / tan solo aspiro a sentirte / y a admirarte y quererte. / Quien vaya a ti de otra suerte / luchará con la impotencia» (José Velarde, en Solana, 1928, pág. 206).

⁴⁰ José Velarde (Comil, Cádiz, 1849-1892) imitó con fortuna en sus poemas a Núñez de Arce, y aunque le faltó muchas veces la virilidad y corrección del modelo, mostró verdadera inspiración, entusiasmo y riqueza de colorido (tomado de Solana, 1928, pág. 227).

en el aquilón⁴¹ que brama,
en el torrente, en la llama,
en la noche, en la tormenta⁴².

Por este complejo camino encontramos a los dioses griegos, aquellos que moran en la agreste geografía del Olimpo. O al Yahveh de los hebreos, dios colérico y, a veces, hasta aparentemente cruel y vengativo. Es ésta, la israelita, una deidad sumamente rigurosa en su severidad con el pueblo elegido o sus enemigos.

Por ejemplo, *Hebreos 12:6*⁴³ nos dice que «...el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo.» Es donde parece estar la ira y la admonición, la amenaza, lo que se constata al leer estos textos bíblicos del Antiguo Testamento: «Entonces Jehová hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego desde los cielos; y destruyó las ciudades, y toda aquella llanura, con todos los moradores de aquellas ciudades, y el fruto de la tierra» (*Génesis 19, 24-25*). «Jehová es varón de guerra» (*Éxodo 15, 3*). «Si oyeres que de alguna de tus ciudades han salido en medio de ti hombres impíos, tú inquirirás... y si pareciere verdad que tal abominación se hizo, irremisiblemente herirás a filo de espada a los moradores de aquella ciudad» (*Deuteronomio, 13, 12-16*).

En esta línea, existen, así mismo, testimonios en la Biblia católica⁴⁴. Citamos dos ejemplos. «Si tu hermano... te incita en secreto a servir a otros dioses...no le hagas caso ni le escuches, no tengas piedad de él... Le matarás a pedradas, pues ha querido apartarte del Señor, tu Dios» (*Deuteronomio, 13, 7-11*). Y una segunda referencia: «En tu sublime majestad abates a tus adversarios; desatas tu furor, que cual paja los devora» (*Éxodo, 15, 7*)

Testimonios elocuentes, explícitos, del comportamiento de ese dios con el hombre, criatura suya (Dios creador), según esta cultura, y la de su heredero el cristianismo (legatario sí, ya que éste confiesa representar la alianza nueva y eterna⁴⁵). La otra vía de búsqueda, la otra metodología nos conduce a un Dios

⁴¹ Viento frío que sopla del Norte.

⁴² Tomado de Solana, 1928, pág. 206, donde puede consultarse en su totalidad.

⁴³ Las tres citas de este párrafo están en la denominada La Biblia de las Américas (véase: <https://www.biblegateway.com/verse/es/Hebreos%2012%3A6>)

⁴⁴ La Santa Biblia, 1990, págs. 226-227 y 95, respectivamente

⁴⁵ Durante la celebración de la Misa católica, en la consagración del vino y tras tomar el cáliz, dice el oficiante: «Accipite et bibite ex eo omnes: Hic est enim calix sanguinis mei, NOVI ET AETERNI TESTAMENTI...» (tomad y bebed todos de él porque este es el cáliz de mi sangre, de la NUEVA Y ETERNA ALIANZA...) (fuente: R. P. Luis Rivera, C. M. F. *Misal diario completo*. Barcelona, Editorial Regina, 1966).

clemente y misericordioso, a la deidad del amor que predica la iglesia católica. Así reza en el inspirado poema citado de Velarde:

... El alma te va a buscar
adonde ve sonreír
y hay que amar y bendecir
y lágrimas que enjugar;
ella te ve palpitar,
prestando vida y calor
en cuanto respira amor:
en el iris, en la bruma,
en el aroma, en la espuma,
en el nido y en la flor.
Tú, formaste al crear
del universo el palacio,
con un suspiro el espacio,
con una lágrima el mar;
tú, queriéndonos probar
que quien te adora te alcanza,
como señal de bonanza
has dibujado en el cielo
la aurora, que es el consuelo
y el iris, que es la esperanza.
Tu purísimo esplendor
el universo colora,
como el beso de la aurora
los pétalos de la flor;
y si tu soplo creador
en el caos se derrama,
el mismo caos se inflama,
y entre nubes y arreboles
brotan estrellas y soles
como chispas de la llama.
Mas con ser la suma esencia,
es tu arrogancia, humildad;
tu riqueza, caridad,
y tu justicia, clemencia;
pues quiso tu omnipotencia

las flores por incensario;
el monte, por santuario;
por águilas, golondrinas;
por toda corona, espinas;
por todo trono, el Calvario⁴⁶.

Es el Dios de la teología neo-testamentaria, cristiana, y de la iglesia que emerge desde ella. «El amor, en su pureza y gratitud, es el mejor testimonio del Dios en el que creemos y el que nos impulsa a amar» (Encíclica *Deus caritas est*, Benedicto XVI). Es ese Dios que inspiró a Zorrilla⁴⁷ en su conocido drama de *Don Juan Tenorio* (Zorrilla, 1844)⁴⁸. Esta edición especialmente dedicada: «Al señor Don Francisco Luis de Vallejo, en prenda de buena memoria. Su mejor amigo: José Zorrilla. Madrid, marzo de 1844», y que se vendía por entonces al precio de una peseta. Es en la última escena del Acto tercero, donde Don Juan, en versos muy populares, exclama y reconoce:

¡Clemente Dios, gloria a ti!
Mañana a los sevillanos
aterrará el creer que a manos
de mis víctimas caí.
Mas es justo, quede aquí
al universo notorio
que, pues me abre el purgatorio
un punto de penitencia,
es el Dios de la clemencia
el Dios de don Juan Tenorio⁴⁹

A este tipo de ser supremo, bueno y clemente, protector y providente, y siempre todopoderoso, es al que se refiere, en su poema *Plegaria a Dios*, el cu-

⁴⁶ Ver completo en Solana, 1928, págs. 206 y 207.

⁴⁷ José Zorrilla y Moral (1817-1893). Escritor español. Es el principal representante del romanticismo medievalizante y legendario. En 1833 ingresó en la Universidad de Toledo como estudiante de leyes, y en 1835 pasó a la Universidad de Valladolid. José Zorrilla publicó sus primeros versos en el diario vallisoletano *El Artista*, alcanzó fama tras leer unos versos suyos ante el cadáver de Larra (1837). Escribió, entre otras: *Cantos del trovador o Recuerdos y fantasías* (leyendas), y *Recuerdos y fantasías o Don Juan Tenorio* (Teatro). (Fuente: <http://www.los-poetas.com/b/biozorri.htm>).

⁴⁸ Drama que fue aprobado para su representación por la Junta de Censura de los Teatros del Reino en 4 de junio de 1849.

⁴⁹ Tomado de Zorrilla, *op. cit.*, pág. 126.

bano Plácido Gabriel de la Concepción Valdés⁵⁰. Dicen, en esta línea conceptual de la divinidad, algunas de sus estrofas:

Ser de inmensa bondad, Dios poderoso,
a vos acudo, en mi dolor, vehemente;
extended vuestro brazo omnipotente;
rasgad de la calumnia el velo odioso,
y arracad este sello ignominioso
con que el mundo manchar quiere mi frente...
Yo no os puedo engañar, Dios de la clemencia,
Y pues vuestra eterna sabiduría
ve, a través de mi cuerpo, el alma mía
cual del aire a la clara transparencia,
estorbad que, humillada la inocencia,
bata sus palmas la calumnia impía⁵¹

Desde aquí pueden plantearse múltiples interrogantes, cuyas respuestas, en uno u otro sentido, aparecen como incidentes en la función educadora. Veamos: ¿de cuál de estos dioses somos imagen y semejanza?, ¿quizá de aquél a quien los hombres sometemos, resignados, nuestra voluntad, y del que nos habla Machado?

Señor, ya me arrancaste lo que yo más quería.
Oye otra vez, Dios mío, mi corazón clamar.
Tu voluntad se hizo, Señor, contra la mía,
Señor, ya estamos solos mi corazón y el mar⁵².

¿O tal vez somos nosotros, como muy limitados seres humanos, quienes pretendemos hacer un Dios imposible a nuestra imagen y semejanza, como parece decirnos, también, la parábola siguiente de Machado?

El Dios que todos llevamos,
el Dios que todos hacemos,

⁵⁰ (1809-1844) Creció pobre y prejuiciado por ser mulato, en tiempos de esclavitud en la Isla de Cuba. Su niñez transcurrió en la Habana. Como poeta se le conoce como uno de los representantes del Romanticismo más importantes en la Isla. Colaboró en *La Aurora de Matanzas*, *El Pasatiempo* o *El Eco de Villalana*. Muchos de sus poemas son de carácter popular y se compusieron para fiestas familiares. Sus obras más reconocidas se encuentran *La flor de caña*, *A Cester*, *La flor de la piña*, *Juotental*, o *La flor del café* (fuente: Wikipedia).

⁵¹ Tomado de Solana, 1928, págs. 198 y 199, donde se puede leer completo.

⁵² Machado, 1969, pág. 116.

el Dios que todos buscamos
y que nunca encontraremos⁵³.

¿Quizá el también machadiano dios-fragua? «Soñé a Dios como una fragua/ de fuego, que *ablanda el hierro*, / como un forjador de espadas, / como un bruñidor de aceros»⁵⁴. ¿O es el Dios hebreo, el bíblico, el que castiga con peste o espada⁵⁵. ¿O es el dios del Islam, el llamado compasivo, misericordioso, santísimo, custodio, todopoderoso, justo, creador... y así hasta sus noventa y nueve nombres? ¿O guardamos similitud con alguna de las doce deidades del Olimpo⁵⁶, hoy al parecer dormidas, o con varias de ellas?

Pensemos, ya que, según la definición más aceptada hoy, no puede haber sino un solo Dios. ¿Cuál es el suyo, si es que cree que existe alguno? ¿Cómo explicaría a Dios en Filosofía o en Historia de las religiones? ¿Qué respuesta daría a su alumnado de Secundaria o Bachillerato?

⁵³ Machado, 1969, pág. 146.

⁵⁴ Machado, 1969, pág. 139.

⁵⁵ Éxodo, 5, 3, donde se dice: «El Dios de los hebreos se ha aparecido. Deja que vayamos al desierto, a tres jornadas de camino, para ofrecer sacrificios al Señor, no sea que nos castigue con peste o espada» (fuente: *La Santa Biblia*, 1990, pág. 83).

⁵⁶ Zeus, Hera, Poseidón, Deméter, Hades, Ares, Hermes, Hefesto, Atenea, Apolo, Afrodita y Dioniso.

6. ESPERANZA (ÁRBOL DE ILUSIONES)



Figura 3.6. San Juan de la Cruz. Fuente: <http://blog.cantico.es/san-juan-de-la-cruz/>; imágenes.

*Tanto más fatiga el
bien deseado cuanto
más cerca está la
esperanza de poseerlo.*

Miguel de Cervantes⁵⁷

La esperanza (que a veces sólo reside / existe en la etimología de la desesperanza) es una virtud teologal que, unida a la fe, transforma al hombre, según la doctrina cristiana, en un ser trascendente. Encarna el frondoso y providente árbol de las ilusiones y de los mañanas mejores. Este concepto ha sido causa de inspirados, y bellos, poemas, crisol de su significado religioso. Son ejemplos, entre otros, aquellos versos de San Juan de la Cruz, en su obra *Cántico Espiritual*:

Buscando mis amores,
iré por esos montes y riberas;
ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras,
y pasaré los fuertes y fronteras⁵⁸.

O estos de Santa Teresa:

Vivo ya fuera de mí
después que muero de amor,
porque vivo en el Señor,
que me quiso para sí;
cuando el corazón le di
puso en mí este letrado:

⁵⁷ <http://akifrases.com/frase/106924>

⁵⁸ *Canciones entre el alma y el esposo*, en San Juan de la Cruz, *Cántico espiritual*, pág. 5.

que muero porque no muero
¡Ay, qué larga es esta vida,
qué duros estos destierros,
esta cárcel y estos hierros
donde el alma está metida;
Sólo esperar la salida
me causa un dolor tan fiero,
que muero porque no muero⁵⁹.

Para ellos, tal como afirmaba Aristóteles, la esperanza es el sueño del ser humano despierto. Pero desnudándola de sus ropajes religiosos, esperanza es una palabra con clara vocación prospectiva, con fuerte olor a futuro difícil, pero no inalcanzable, sino posible, y que, en tantos momentos, regala aquellas motivaciones, certidumbres y aspiraciones que sostienen y dan sentido a una vida. La esperanza es la geografía donde habitan las promesas, los sueños y utopías, y es avalista del optimismo y de la confianza, siendo su hábitat natural, según el parecer de Terencio (en *Phormio*, 139), el interior de uno mismo (*In me omnis spes mihi est*)⁶⁰. Insistió en ello Nietzsche, al recordarnos que la esperanza es un estimulante vital muy superior a la suerte, pues ésta no es sino una azarosa incertidumbre.

Observemos que tanto su dimensión religiosa como la secolar (incluso la atea) comparten, desde un idéntico significante, un equivalente significado esencial, metafísico: la creencia o la presunción de poder alcanzar una meta deseada (aquí o más allá, pero siempre después de lo presente). Poemas no religiosos definen la esperanza semejándola a ese rayo de luz que ilumina la vida regalándonos la fe, o el aliento y la paciencia en la espera de un logro, una llegada, una meta. La cantan como móvil, como justificación del faenar de los humanos. Veamos a Miguel Hernández en *La hora de la avienta* (Poemas varios, 1933-34)⁶¹.

¡Con qué confianza lanza el hortelano
resplandores al viento,
seguro de que, limpio, cada grano
tendrá otra vez asiento
en el montón, celeste de momento.

⁵⁹ Completo en http://www.ciudadseva.com/textos/poesia/esp/avila/vivo_sin_vivir_en_mi.htm

⁶⁰ Tomada de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 208.

⁶¹ Tomado de Hernández, *op. cit.*, pág. 139. Véase allí completo.

A modo de epitome, y más si estamos haciendo pedagogía (aunque sea poética), conviene recordar, con Ovidio, que, a falta de realidades, debemos vivir en la esperanza⁶², y que la esperanza, si llega fundamentada en el merecimiento, justamente llega (*Heroides*, 18, 178 y 2, 62, respectivamente) Quizá lo supo ver así Machado desolado tras la muerte de Leonor, su esposa, en un poema que tituló «Del dolor a la esperanza». Deseamos acabar esta glosa con algunas de sus estrofas, pues son poesía virtuosa, de la mejor que podamos disfrutar:

Soñé que tú me llevabas
por una blanca vereda,
en medio del campo verde,
hacia el azul de las sierras,
hacia los montes azules,
una mañana serena.
Sentí tu mano en la mía,
tu mano de compañera,
tu voz de niña en mi oído
como una campana nueva,
como una campana virgen
de un alba de primavera.
¡Eran tu voz y tu mano,
en sueños, tan verdaderas!
Vive, esperanza; ¡quién sabe
lo que se traga la tierra!»⁶³

¡Pensemos que la esperanza es el rayo de luz que ilumina la vida! Es, como nos aclara el *Diccionario Anaya de la Lengua* (pág. 306), la confianza en el logro de nuestros deseos.

⁶² *Et res non Semper; spes mihi Semper est*, en Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 138.

⁶³ Tomado de Machado, 1969, págs. 117-118.

7. HUMILDAD (GRANDEZA DEL SABIO)



Figura 3.7. Ilustración realizada por Gustave Doré: Sancho y Don Quijote. Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Sancho_Panza.

*Haz gala, Sancho,
de la humildad
de tu linaje...
y préciate más
de ser humilde virtuoso
que pecador soberbio.*
Miguel de Cervantes⁶⁴

En esta conseja de don Quijote a su escudero Sancho, se precisaba, asimismo:

«No desprecies decir que vienes de labradores, porque viendo que no te corres, ninguno se pondrá a correrte; pues innumerables son aquellos que de baja estirpe nacidos han subido a la suma dignidad pontificia e imperial, y desta verdad te pudiera traer tantos ejemplos que te cansaran.»

La realidad, al menos hoy, no avala una numerosa presencia de casos como éste, si bien algunos de ellos suceden y constituyen semilleros de esperanza (y también de resignación).

El *Diccionario Anaya de la Lengua*, tras informar de su etimología (*humilitas*, *-atis*), la define como el sentimiento de la propia inferioridad. Y María Moliner, aceptando, en esencia, lo anterior, facilita como sinónimos de humilde, entre otros, los siguientes: *apocado* o *tímido*. Si aceptáramos esta visión

⁶⁴ Tomado de Cervantes, M., 1966, II, XX, pág. 317.

de los diccionarios acabaríamos la glosa. Y usted, lector, ¿assume estas acepciones? A mi entender, no se puede educar desde este concepto de humildad.

Pocos osarían negar, al menos públicamente, que la humildad sea una virtud positiva y venerable (esto es, digna de respeto, admiración y estima), recomendable como valor y, no obstante, somos muchos quienes pasamos de ella en nuestra vida; escasos quienes reconocemos nuestras limitaciones, quienes restan importancia a sus virtudes y reconocen sus defectos e intentan superarlos. Muy pocos, en suma, quienes practicamos la modestia. Y ello a pesar de la advertencia del proverbio: «Ubi fuerit superbia, ibi erit et contumelia: ubi autem est humilitas, ibi et sapientia» («Venida la soberbia, vendrá también la ignominia; mas con los humildes está la sabiduría»; *Libro de los Proverbios*, 11, 2)⁶⁵.

De humildad vestiré mi corazón, ha dicho el poeta. Y es que la poesía, hurgando en el concepto, nos regala, al trascender lo etimológico, y hasta lo semántico (que es cosa de mayorías), hermosas definiciones de humildad, de modestia. Veamos estos versos (fragmento) de León Pretel⁶⁶:

Humildad es la grandeza,
del hombre correcto y sabio,
es apretar nuestros labios,
cuando el halago nos toca...
Humildad es el silencio
en el murmullo estridente
donde debemos beber.
La humildad es el saber,
y estar en el punto exacto,
suavizando nuestros actos,
en el afán de entender⁶⁷.

Pero son pléyade⁶⁸ los poetas que, desde alguno de sus poemas, cantan la modestia, que rinden homenaje a la humildad. El murciano Federico Balart⁶⁹

⁶⁵ Tomado de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 526.

⁶⁶ Poeta peruano, de trascendencia universal, afincado en la ciudad de Houston Texas.

⁶⁷ Leer completo en <https://www.facebook.com/vitalradiomedellin/posts/870913026292387>

⁶⁸ Tenga en cuenta, lector, que este término no sólo se refiere a número, sino, y sobre todo, a calidad, ya que significa grupo de personas reconocidas y destacadas, de personas notables, especialmente en las letras (según diferentes diccionarios y Wikipedia).

⁶⁹ Federico Balart (Priego, Murcia, 1831-1905). Su fama arranca de las poesías escritas a la muerte de su esposa (cual un Machado decimonónico) y que publicó en un libro intitolado *Dolores*. Es poeta sencillo, pero muy correcto y de gusto intachable (fuente: Solana, 1928, pág. 216).

nos ofrece su perspectiva conceptual en unos versos clarificadores, pero desde una evidente confesión cristiana. Se facilitan algunas de las estrofas de su poema *Humidad*.

Pensamiento que al cielo subes y subes,
mira bien no te pierdas entre las nubes.
Pliega, pliega las alas, amaina el vuelo
pensamiento que altivo subes al cielo...
Mejor a Dios te elevas cuando te humillas;
¡Nunca es más grande el hombre que de rodillas!⁷⁰.

Traemos ahora un poema (prometido en una glosa anterior) de profunda sensibilidad; es un bello ejercicio de personificación, cuyos personajes son las flores. Su título, *La modestia*. Su autor, el poeta murciano José Selgas, como decíamos. Disfruten de algunas estrofas del poema:

Por las flores proclamado
rey de una hermosa pradera,
un clavel afortunado
dio principio a su reinado
al nacer la primavera...
Con majestad soberana
llevaba con noble brío
el regio manto de grana,
y sobre la frente ufana
la corona de rocío,
Su voluntad poderosa
porque también era uso
quiso una flor por esposa
y regimiento dispuso
elegir la más hermosa...
Y en revuelta actividad
cada flor abre el arcano
de su fecunda beldad,
por prender la voluntad
del hermoso soberano...

⁷⁰ Tomadas de Solana, 1928, pág. 112, donde puede leerse completo.

Lujosa la corte brilla;
 el rey admirado duda,
 cuando ocultarse sencilla
 vio una tierna florecilla
 entre la hierba menuda.
 Y por si el regio esplendor
 de su corona le inquieta,
 pregúntale con amor:
 ¿Cómo te llamas?. Violeta,
 dijo temblando la flor.
 ¿Y te ocultas, cuidadosa,
 y no luces tus colores,
 violeta dulce y medrosa,
 hoy que entre todas las flores
 va el rey a elegir esposa?
 Siempre temblando la flor,
 aunque llena de placer,
 suspiró y dijo: Señor,
 yo no puedo merecer
 tan distinguido favor.
 El rey, suspenso, la mira
 y se inclina dulcemente;
 tanta modestia le admira;
 su blanda esencia respira,
 y dice, alzando la frente:
 Me depara mi ventura
 esposa noble y apuesta;
 sepa, si alguno murmura
 que la mejor hermosura
 es la hermosura modesta...⁷¹.

Pruebe a diseñar y aplicar una sesión educativa con los objetivos y contenidos del mismo. Incluso es fácil de teatralizar. ¿No encierra el poema excelente pedagogía? A mí me lo parece, aunque sería lo de menos; lo más importante es que se lo parezca a usted, estimado lector.

⁷¹ Tomado de Solana, 1928, págs. 108-110, donde se puede leer completo.

8. INMENSIDAD (*AD INDEFINITUM*)

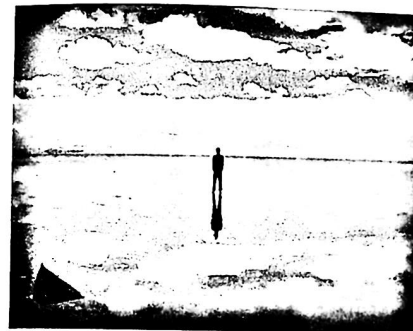


Figura 3.8. Fuente: <https://www.google.es/#q=inmensidad>

*Quando quieres
 realmente una cosa,
 todo el Universo
 conspira para ayudarte
 a conseguirla.*

Paulo Coelho⁷²

Inmensidad, como sabemos, es la cualidad de lo inmenso, de lo que no tiene medida y carece de término conocido; tan grande en magnitud, en número o intensidad, que no se puede medir o contar (en *Diccionario de María Moliner*, pág. 63 del tomo II). Así concebida, equivale conceptualmente a infinito (*ad indefinitum*, que dijeron los latinos, esto es, lo que no tiene límites). Desde la metafísica es lo que no admite restricción, lo que es incondicionado; se relaciona también a lo indeterminado o perfecto, en un significado cristiano de este concepto (ya que «*to apearon*», en griego clásico, hacía referencia a lo indeterminado como imperfecto, limitado o inacabado). A todo ello responden, en síntesis, los términos de inmensidad e infinitud.

En el sentido anteriormente apuntado, lo inmenso, lo infinito, es una metáfora de Dios, porque ayuda a comprenderlo y definirlo. Nuestro San Juan de la Cruz, en una de sus obras poéticas, viene a decir que no hay un acceso directo a lo infinito por medio de la razón, sino que, entre otras vías, puede evocarse por medio de la experiencia mística, espiritual, y de la poesía, pero siempre que se asuma y adopte el muy difícil camino del no conocimiento, sino la vía de la contemplación. Véanlo:

⁷² Paulo Coelho de Souza es uno de los escritores y novelistas más leídos del mundo, con más de 140 millones de libros vendidos. Entre sus obras destacan: *Diario de un peregrino* (1987), *Brida* (1990), *La quinta montaña* (1996), *Once minutos* (2003), *Aleph* (2010), o *Adulterio* (2014) (fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Paulo_Coelho, consultada el 28 de noviembre de 2015).

Para venir a saberlo todo,
no quieras saber algo en nada.
Para venir a gustarlo todo,
no quieras gustar algo en nada.
Para venir a poseerlo todo,
no quieras poseer algo en nada.
Para venir a serlo todo,
no quieras ser algo en nada»
(versos Del Monte de perfección⁷³).

Convoquemos, pues, la poesía para aproximarnos al entendimiento de lo infinito, de la inmensidad y, por ende, de la propia divinidad, conceptos difíciles de aprehender por la razón humana. Lo haremos mediante un poema de Antonio Hurtado⁷⁴, en el que versa de forma delicada y muy elegante, y que tituló *Lo infinito*, del que facilitamos un fragmento. Esta es su didáctica poética:

¡Soñé anoche que había muerto!
¿Quién, dormido, no lo está?
Libre el alma de prisiones
se lanzó a la inmensidad.
¡La inmensidad! ¿Qué es lo inmenso?
Lo que no acaba jamás;
lo que límites no tiene
y se extiende sin cesar;
lo que es abismo sin fondo
o abismo que al cielo va;
lo que establece una suma
que no se puede sumar,
pues incógnita escondida
más allá de lo ideal,
en abstracción poderosa
por solución llega a dar
una cantidad sin nombre
que no tiene cantidad
Vagó por lo inmenso el alma

como el águila caudal;
traspasó nubes y nubes
cargadas de oscuridad;
cruzó vastas soledades,
tristes, densas, sin igual,
y al fin rompiendo el silencio
que puebla la eternidad,
preguntaba a cada paso:
¿Dónde está Dios... ¿Dónde está?
Y un eco sordo, ondulante
como las olas del mar,
en lúgubre son le dijo:
¡Sube!... ¡Sube!... Más allá⁷⁵.

Todo número es cero ante el infinito, decía Víctor Hugo como excelente metáfora explicativa del concepto. Paralelamente, Kundera⁷⁶ afirmaba: «Quien busque el infinito que cierre los ojos»⁷⁷. Es, según hemos visto, el camino seguido por Hurtado en el anterior poema. O como versaba Enrique Villagrasa en estas estrofas transmutadas en pura analogía:

La vida, como la poesía,
es el límite infinito del lenguaje.
Es habitar con el verbo
en la sombra de tu pluma.
Al principio fue el gesto
y el gesto fue sonido,
como agua de manantial fría y dura,
y el sonido se hizo palabra,
en la puerta caoba del otooño,
y todo ya es en ella
y todo ya es por ella.
Y el poema es un no ser:
un no ser sin ella.
Y la palabra es la vida
y la poesía es la luz;

⁷³ Tomados en http://cvc.cervantes.es/obref/sanjuan/edicion/p_tradicion/tradicion_03.htm

⁷⁴ Antonio Hurtado (Cáceres, 1825-1878), poeta. Cantó el hogar, la patria y la religión, demostrando, hermanadas en sus versos, la delicadeza y la elegancia. Son sus obras más notables *Madrid dramático* y el *Romancero de Hernán Cortés* (biografía tomada de Solana, 1928, pág. 222).

⁷⁵ Tomado de Solana, 1928, págs. 210-211, donde puede leerse completo.

⁷⁶ Escritor checo, nacido en 1929.

⁷⁷ En <http://culturalectiva.com/quien-busque-el-infinito-que-cierre-los-ojos-nulan-kundera/>

es el relámpago en la noche;
es el fulgor eterno⁷⁸

Tal vez la esperanza para entenderlo se esconda en estas palabras de Blake⁷⁹:

«Si las puertas de la percepción se depurasen, todo parecería a los hombres como realmente es: infinito. Pues el hombre se ha encerrado en sí mismo hasta ver todas las cosas a través de las estrechas rendijas de su caverna»⁸⁰.

Puro Platón, como vemos.

No me interesa aquel que haya conocido, llevado en litera, mil cimas de montañas y así observado mil paisajes porque, en primer lugar, no conocerá uno solo verdaderamente y, luego, porque mil paisajes no constituyen más que una partícula de polvo en la inmensidad del mundo. Así, en esencia, decía Antoine de Saint Exupery para acercarnos a la idea de lo infinito, de la inmensidad.

Otra figura que encontramos para acercarnos a la comprensión de la inmensidad la utiliza el poeta Leopoldo Lugones⁸¹, en su poema titulado *La blanca soledad*, del que facilitamos unas estrofas:

Bajo la calma del sueño,
calma lunar de luminosa seda,
la noche
como si fuera
el blanco cuerpo del silencio,
dulcemente en la inmensidad se acuesta...
Nada vive sino el ojo...
profundizando inútilmente el infinito
como un agujero abierto en la arena.
El infinito.
Rodado por las ruedas
de los relojes,
como un carro que nunca llega⁸².

⁷⁸ Tomado de <http://www.poesi.as/evg001.htm>
⁷⁹ (1757-1827) Poeta, pintor y grabador inglés.

⁸⁰ http://www.upf.edu/pdi/dcom/xavierberenguer/recursos/ima_dig/_7_/estampes/3_11.htm

⁸¹ Leopoldo Lugones (1874-1938) fue un poeta, ensayista, periodista y político argentino. Entre sus obras podemos citar *El Payador* (1913-1916), *Prometeo, un proscripido del sol* (1910), o *Elogio de Ameghino* (1915), o *Los crepúsculos del jardín* (1905) (fuente: Wikipedia).

⁸² Véase <http://www.los-poetas.com/c/lug1.htm>, donde se puede leer completo.

9. INVIERNO (FRUTO DE LA CÓLERA)



Figura 3.9. La diosa Deméter. Fuente: <https://es.wikipedia.org/wiki/Dem%C3%A9ter>

*Yo te imagino viejo
y sabio, con un divino
cuerpo de mármol
palpitante que arrastra
como un manto regio
el peso del Tiempo.
Invierno, yo te amo...
y soy la primavera.*

Delmira Agustini⁸³

La madurez de diciembre barrunta el invierno.

Espléndido dictado
me dan las lentas hojas
vestidas de silencio y amarillo.

De esta manera versaba Pablo Neruda en *Jardín de invierno*. Y Blas de Otero, en un poema, que llama «Invierno», así percibía, embriagado de melancolía, cada jornada:

Desciende el sol al sótano,
con cuidado, suavemente.

⁸³ (Montevideo, 1886 - 1914). Poetisa uruguaya adscrita al modernismo, que inauguró con su obra lírica la trayectoria de la poesía femenina del siglo XX en el continente sudamericano. Su lirismo llega a profundidades metafísicas que contrastan con su juventud. En 1907 editó su primer poemario, *El libro blanco*, al que siguieron *Cantos de la mañana* (1910) y *Los cálidos tientos* (1913). Después de su muerte, en 1924, salieron a la luz las *Obras completas* (fuente: <http://www.biografiasyvidas.com/busador.htm>)

Ahora van oscureciéndose las escaleras
del cielo. Encenderemos la lámpara
de la luna.

Ahora un sol amarillo resbala sobre el papel
con un cuidado infinito
de no romperlo ni mancharlo.

Ahora son las cinco y veinticinco de la tarde,
una tarde de invierno...⁸⁴.

Así lo describe el poeta desde un Madrid en blanco y negro. Hasta aquí unos ejemplos de lo que son capaces las musas ateridas. Y lo hacen desafiando la honda sabiduría de Horacio el Clásico: «Bruma recurrit iners»⁸⁵, vuelve el árido invierno, decía el ilustre poeta romano (en *Odas*, 4, 7, 12). ¿Árido, es decir, estéril, infecundo, improductivo? No sé, creo que Flaco, en esa frase, le hizo un flaco favor a esta estación.

Y con ello provocaría, tal vez, la cólera en Deméter, la olímpica deidad de las estaciones. Porque el invierno, que vino del airado arrebato esta diosa, hermana del todopoderoso Zeus e inquilina, por derecho propio, de las divinas estancias del Olimpo, es también un tiempo inspirador de arte y conocimiento por iluminados poetas, ejerciendo de siempre la pedagogía de la palabra y del sentimiento.

Es el invierno la estación a cuyos pechos se fecunda y desarrolla el trigo, el generoso cereal hacedor del pan, ese alimento de los humanos desde los más lejanos tiempos de la prehistoria, sobre todo desde que existe la memoria. Así lo canta, en su poema *Invierno puro*, Miguel Hernández.

Ya verdeció en el surco el pan temprano,
que el labrador sembró sobre Castilla
con un vuelo gracioso de su mano.
Su condición de verde y amarilla
ya suele revelar el pan tardío,
el perfil superado de la arcilla.
Tienta las lluvias el campo al tiempo umbrío,
que en la tentación cae copiosamente
doloroso y cruel de puro fría...

⁸⁴ Tomado de <http://losfundamentales.com/2015/03/12/invierno-blas-de-otero-ediciones-de-la-torre-rccomendado-16-18-anos/>

⁸⁵ Tomada de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 59.

Ya el castillo del árbol se desploma
poco a poco, hoja a hoja, nido a nido
y el esqueleto vegetal se asoma.
Anda el alma en un hilo de desvelo
por esta luz vacante en tanta hora,
pasturando cometa, frío y cielo⁸⁶.

¡Cómo puede ser árido, estéril, un tiempo capaz de provocar tanta belleza! Además, el invierno aprieta los días, achica horizontes y nos regala la nieve; y el frío, esa lente creadora de esqueletos vegetales. Sus noches nos obsequian la escarcha que encala los barbechos y nos invitan a viajar hacia nosotros mismos, a abrigarnos con sensaciones íntimas, a alimentarnos de miradas y de imágenes nuevas. El frío, metafóricamente, nos desnuda, desarropa muchas cosas, y nos permite verlas desde distintas y sugerentes perspectivas. Machado nos cuenta, en versos didácticos, las miradas suyas desde los inviernos sorianos. Traemos aquí unas estrofas del poema *Sol de invierno*.

Es mediodía. Un parque.
Invierno. Blancas sendas,
simétricos montículos
y ramas esqueléticas.
Bajo el invernadero,
naranjos en maceta,
y en su tonel, pintado
de verde, la palmera.
El agua de la fuente
resbala, corre y sueña
lamiendo, casi muda,
la verdinosa piedra⁸⁷.

Y mientras el hombre, ese profesor de lenguas vivas, crea poesía y nostalgia, el Duero se escondería, entre oteros y álamos dormidos (que aún las ramas están sin hojas nuevas, que diría Juan Ramón Jiménez), abrazando, con su *curva de ballesta*, una ciudad también dormida en todos los sentidos, una urbe provinciana que muestra, no sin cierta arrogancia, las doradas piedras de la Audiencia y un Espolón con viejos nidos.

⁸⁶ Tomado de Hernández, *op. cit.*, págs. 131-133. Aquí puede leerse completo.

⁸⁷ Tomado de Machado, 1969, pág. 72, donde puede leerse completo.

El origen del invierno, como apuntábamos antes, hay que buscarlo en la tristeza de una diosa. Así lo cuenta la mitología griega. Quizá por ello llene, a veces, de melancolía el corazón de los humanos. Sucedió que Hades, dios del inframundo, raptó a Perséfone para hacerla su esposa. Zeus le ordena a Hades que la devuelva y se la entregue a Deméter, su madre, diosa de la tierra. Sin embargo, Hades engaña a Perséfone y le hace comer semillas de granada, comida del inframundo que la obliga a quedarse allí para siempre. Deméter, sin la compañía de su hija Perséfone, no es feliz, y no cuida de la tierra. Zeus, viendo que la tierra quedaba desolada, las plantas se secaban y morían, llega a un acuerdo para que Perséfone pase seis meses con Deméter y seis con Hades. Durante el tiempo en que su hija, cruzando la Estigia, está con Hades, Deméter se entristece y provoca el otoño y el invierno⁸⁸.

Hay un aforismo anónimo que, haciendo metáfora, reza así: «Coge las flores del buen tiempo, que pronto llegará tu invierno». Encierra, quizá, el rostro más negativo y desapacible de esta estación, suena a última etapa de la vida humana. Desde esta perspectiva, jóvenes que me leáis, ¡cuánto me gustaría viajar a vuestro tiempo, ése tiempo donde, para vosotros, aún es primavera!, a esa dimensión plena de motivaciones y proyectos, de alegría y fortaleza, de esperanza y, sobre todo, de futuro.

Es tal, en vosotros, la abundancia de este último que se puede coger a puñados. Pero los dioses no me lo permiten porque creen que todo ese patrimonio no es mío. Y en esto, ¡ay!, tienen razón, os pertenece a vosotros, que podéis adquirirlo, que poseéis la única moneda de uso legal en estas transacciones: juventud. *Comprad*, pues, futuro, coged ahora esas flores de la primavera porque, no lo dudéis, casi sin que os deis cuenta, camuflado en el cansino paso de los días, llegará, también, vuestro invierno. Como llegaba, cada año, para el mendigo aquel de quien nos habla Machado:

Crece en la plaza en sombra
el musgo, y en la piedra vieja y santa
de la iglesia. En el atrio hay un mendigo...
Más vieja que la iglesia tiene el alma.
Sube muy lento en las mañanas frías
por la marmórea grada,
hasta un rincón de la piedra...⁸⁹.

⁸⁸ Fuente: <https://es.wikipedia.org/wiki/Invierno>

⁸⁹ Poema XXI soneto de Machado, 1969, pág. 33 Ver allí completo.

El invierno es la estación más fría del año que, en el hemisferio norte, transcurre entre el 22 de diciembre y el 21 de marzo y, en el hemisferio sur, entre el 22 de junio y el 23 de septiembre (*DAL*, pág. 396). ¿Usted cree, lector, que solo esto último ha de conocer nuestro alumnado del invierno? Si es así, ignore, por favor, todo el anterior contenido de esta glosa.

10. IRA (ENOJO EXTRAVAGANTE)



Figura 3.10. Sibila délfica (Miguel Ángel, 1509).
Fuente: Wikipedia.

*La ira: un ácido
que puede hacer
más daño
al recipiente
en la que
se almacena
que en cualquier
cosa sobre
la que se vierte.*

Séneca⁹⁰

El diccionario define la ira como un enfado muy violento en el que se pierde el dominio de sí mismo y se cometen violencias de palabra o de obra. Sus sinónimos, en cuantía generosa, dibujan con nitidez y gran precisión su significado perturbador. Véanlos: cólera, furia, furor, rabia, enojo, indignación. La ira infunde rechazo y, a veces, genera temor. Ya lo decía San Agustín: «Ira generat odium, et de odio dolor et timor»⁹¹. En no pocas religiones, la cólera se asocia a un sentido escatológico, de último destino o finalidad, que llegará acompañado de unos acontecimientos terribles, apocalípticos. Pensemos, al respecto, en el *Dies irae*, el bello himno de la misa de Réquiem en el catolicismo.

Basta con sus primeras estrofas para confirmar toda esa carga del espíritu vengador que, como apuntábamos, caracteriza al dios precristiano, al colérico Yahveh veterotestamentario⁹² (y ya se sabe, la ira es siempre ávida de venganza). Su concordancia con lo escatológico es patente en el *Die irae*, ese himno

⁹⁰ (Córdoba, 4 a. C.-Roma 65 d. C.) Lucio Anneo Séneca, llamado Séneca el Joven, fue un filósofo, político, orador y escritor romano, conocido por sus obras de carácter moralista (fuente: <https://www.google.es/#q=S%C3%A9neca>, consultada el 29 de noviembre de 2015).

⁹¹ La ira engendra el odio y del odio nacen el dolor y el temor (San Agustín en «De spiritu et ánima», 45).

⁹² Perteneciente o relativo al Antiguo Testamento (diccionario de la RAE).

latino del siglo XIII, al que nos referíamos. Se canta así en los versos de este fragmento:

Dies iræ, dies illa,
solvat saeculum in favilla,
teste David cum Sibylla!
Quantus tremor est futurus
quando iudex est venturus,
cuncta stricte discussurus!
Tuba mirum spargens sonum
per sepulcra regionum/
coget omnes ante thronum.
Mors stupebit et Natura,
cum resurget creatura,
iudicanti responsura⁹³.

Traducido al castellano: «Día de la ira, aquel día / en que los siglos se reduzcan a cenizas; / como testigos el rey David y la Sibila. / La trompeta, esparciendo un sonido admirable / por los sepulcros de todos los reinos, / reunirá a todos ante el trono. / La muerte y la Naturaleza se asombrarán, / cuando resucite la criatura / para que responda ante su juez; y en donde la mención de la Sibila adquiere un carácter profético, anunciador del fin del mundo».

La poesía se adentra con frecuencia en esa ceñida relación entre la ira y la venganza, en ocasiones cantada, quizá, desde un iracundo patriotismo. A pesar de ello, sus versos subrayan ese vínculo o nexa que las aproxima en el marco del pensamiento y el discurso humanos. Un ejemplo de ello puede ser esta décima que pertenece al poema «Oda al dos de mayo», de Bernardo López García⁹⁴: Recordémoslo:

¡Guerra! clamó ante el altar
el sacerdote con ira;
¡guerra! repitió la lira con indómito cantar:
¡Guerra! gritó al despertar

⁹³ La sibila es un personaje de la mitología griega y romana. Se trata de una profetisa, inspirada en ocasiones por Apolo, capaz de conocer el futuro (ilustración y texto: <https://es.wikipedia.org/wiki/Sibila>).

⁹⁴ Este joven poeta andaluz (Jaén, 1840-1870) mostró su inspiración en las odas. Su poema que aquí se cita fue muy conocido y recitado en España hasta no hace mucho tiempo.

el pueblo que al mundo aterra;
y cuando en hispana tierra
pasos extraños se oyeron,
hasta las tumbas se abrieron
gritando: ¡Venganza y guerra!⁹⁵.

Esa correspondencia, explícita en la invocación del clérigo en el poema, subyace a toda la estrofa, ya que música y pueblo, desde la ira, también piden la venganza y piden la guerra. Para finalizar, traemos aquí un poema que complementa al diccionario en la definición de la ira, describiendo, desde lo emocional, su esencia o naturaleza. Su autor es Ningo, que huele a seudónimo, pero ello no resta fuerza a la descripción de este apasionado sentimiento humano.

Es furia descontrolada
sin límite ni medida;
violencia descomedida
que acaba en la bofetada.
Es enojo extravagante,
es deseo de vengar
que no se puede calmar
y que estalla en un instante.
Es esa absurda agresión,
acción desequilibrada,
acción vil, desenfrenada;
es enfado con pasión.
Es extrema irritación,
extravío de sentidos...⁹⁶.

Por la ira, en estos versos de Hernández, se asoma algo apocalíptico, tra-
yéndonos las sensaciones de lo horrible y pavoroso, no deseables ni deseadas.

Bocas de ira,
ojos de acecho;
perros aullando,
perros y perros.

⁹⁵ Tomada de Solana, 1928, pág. 88

⁹⁶ Véase completo en <http://www.ningo.com.ar/Vida/ira.htm>

Todo baldío,
todo reseco;
cuerpos y campos,
cuerpos y cuerpos.
¡Qué mal camino,
qué ceniciento
corazón tuyo,
fétil y tierno!⁹⁷

La ira alejada, más bien despojada, de la prudencia, de la moderación o la templanza, es camino que nos puede conducir a la locura. Lo advierte Séneca, en *Epístola a Lucilio* (18, 14), con estas palabras: «Inmodica ira gignit insaniam»⁹⁸ («La ira desmesurada produce locura»). Y lo corrobora Cicerón: «Ira initium insaniae» («La cólera es el principio de la locura», en «Tusculanae disputationes», 4, 23, 52)⁹⁹. La ira, pues, se debe evitar siempre que se pueda, ya que al vencerla alcanzamos la victoria sobre un enemigo formidable, quizá el mayor adversario de nosotros mismos.

⁹⁷ Tomado de Hernández, *op. cit.*, págs. 481-482, donde se puede consultar completo.

⁹⁸ Tomada de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 199.

⁹⁹ Tomada de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 227.

11. LIBERTAD (DON QUE DIERON LOS CIELOS)



Figura 3.11. El Genio de la Libertad, de Augustin Dumont. Fuente: <https://es.wikipedia.org/wiki/Libertad>

*Solo es digno
de libertad
quien sabe
conquistarla
cada día.*

Goethe¹⁰⁰

La libertad (*Liberum arbitrium* para los latinos) es cualidad sustancial a la persona, y ella inspira multitud de sus creaciones artísticas y axiológicas, hallándola en proverbios, decires, tratados lexicográficos, aforismos y lemas, teologías y poemas, prosas y cantares. Se ha dicho que libertad es la capacidad del ser humano para obrar según su propia voluntad. Y también, que se fundamenta y desarrolla en la verdad: «*In veritate libertas*» («En la verdad está la libertad»), proclama el lema de la española Universidad San Pablo-CEU.

Para el diccionario, es la facultad por la que el hombre decide sus actuaciones y pensamientos («*Liberae sunt nostrae cogitationes*»¹⁰¹, confirma Cicerón en *Pro Milone*, 29, 79); es poder obrar sin determinaciones externas.

¹⁰⁰ Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832) fue un poeta, novelista, dramaturgo y científico alemán que ayudó a fundar el romanticismo, movimiento al que influyó profundamente. Su obra, que abarca géneros como la novela, la poesía lírica, el drama e incluso controvertidos tratados científicos, dejó profunda huella en importantes escritores, compositores, pensadores y artistas posteriores (https://es.wikipedia.org/wiki/Johann_Wolfgang_von_Goethe)

¹⁰¹ Tomada de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 245.

Y así Dios, como explica la Biblia (*Génesis*, 1, 26-27)¹⁰² deseó hacer al hombre libre, y lo creó a su imagen y semejanza.

Séneca, desde su ética estoica, nos recordaba: «*Quae sit libertas, quaeris? Nulli rei servire, nulli necessitati, nulli casibus, fortunam in aequum deducere*» («¿Preguntas qué es la libertad?: No ser esclavo de nada, de ninguna necesidad y circunstancia, reducir la suerte a términos de justicia»; *Epistolae ad Lucilium*, 51, 9)¹⁰³. Y Horacio (en *Sátiras* 2, 7, 83) se preguntaba: «¿Quién es, pues, libre? El sabio que se gobierna a sí mismo»¹⁰⁴.

Cantares hay que se inspiran en este concepto y que, además, lo definen desde el método de la comparación, echando mano de la metáfora como herramienta de conocimiento. El sol, la verdad y el viento, hechos poema y canción, son metáforas de la libertad. Así lo cantó nuestro inolvidable Nino Bravo, con esa su voz poderosa, armoniosa, cálida y, por todo ello, recordada:

Libre,
como el sol cuando amanece,
yo soy libre como el mar.
Libre
como el ave que escapó de su prisión
y puede, al fin, volar.
Libre
como el viento que recoge mi lamento
y mi pesar,
camino sin cesar
detrás de la verdad
y sabré lo que es al fin, la libertad¹⁰⁵.

Y Miguel Hernández, desde sus versos de trinchera, ahonda en su apuesta por la libertad:

Para la libertad sangro, lucho, pervivo.
Para la libertad, mis ojos y mis manos,
como un árbol carnal, generoso y cautivo,

¹⁰² (26) Dios dijo: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza. Domine sobre los peces del mar, las aves del cielo, los ganados, las fieras campestres y los reptiles de la tierra» y (27) «Dios creó al hombre a su imagen» (fuente: La Santa Biblia, 1990, pág. 23).

¹⁰³ Tomado de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 409.

¹⁰⁴ «*Quisnam igitur liber? Sapiens, sibi qui imperiosus*». Tomado de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 436.

¹⁰⁵ Tomada de <http://www.musica.com/letras.asp?letra=805639>

doy a los cirujanos.
Para la libertad siento más corazones
que arenas en mi pecho ¹⁰⁶

También Dámaso Alonso¹⁰⁷, en su bello poema titulado *Soneto a la libertad humana*, versaba como sigue:

Qué hermosa eres, libertad. No hay nada
que te contraste. ¿Qué? Dadme tormento.
Más brilla y en más puro firmamento
libertad en tormento acrisolada.
¿Que no grite? ¿Mordaza hay preparada?
Venid: amordazad mi pensamiento.
Grito no es vibración de ondas al viento:
grito es conciencia de hombre sublevada... ¹⁰⁸.

Finalmente, son conocidos los versos de Lope de Vega cantando a la libertad del hombre, cual un valor superior a casi cualquier otro. Traemos un fragmento de su poema titulado *La libertad*:

¡Oh libertad preciosa,
no comparada al oro
ni al bien mayor de la espaciosa tierra;
más rica y más gozosa
que el preciado tesoro
que el mar del sur entre su nácar cierra;
con armas, sangre y guerra,
con las vidas y famas
que existen en el mundo,
paz dulce, amor profundo,
que el mal apartas y a tu bien nos llamas,
en ti sólo se anida
oro, tesoro, paz, bien, gloria y vida!¹⁰⁹.

Buen elogio a la libertad el de Lope. Con ella, continua el Fénix de los Ingenios en su citado poema:

Ni temo al poderoso,
ni al rico lisonjero,
ni soy camaleón del que gobierna,
ni me tiene envidioso
la ambición y deseo
de ajena gloria y de fama eterna.

Y con base en los anteriores apuntes poético-conceptuales, y tal como recoge Cervantes en el prólogo de la primera parte del Quijote, la libertad no se paga ni con todo el oro del mundo. Y en el texto de su inmortal obra lo subraya en esta conseja de Don Quijote a su escudero:

«La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra y el mar encubre; por libertad así como por la honra, se puede aventurar la vida y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres»¹¹⁰.

Entendemos que con estos materiales de nuestra producción literaria y poética puede elaborar el docente una buena didáctica de la libertad. Animo, a educadores y maestros, a comenzar este camino (o profundizar en él).

¹⁰⁶ Puede consultarse completo en Hernández, *op. cit.*, pág. 395.

¹⁰⁷ Dámaso Alonso (1898-1990) fue un literato y filólogo español, director de la Real Academia Española, la *Revista de Filología Española* y miembro de la Real Academia de la Historia. Premio Nacional de Literatura 1927. Publicó, entre otras: *Hijos de la ira* (1944), *El hombre y Dios* (1955), *Poemas escogidos* (1969), *Verso y prosa literaria* (1993), o *Antología personal* (2001) (fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/D%C3%A1maso_Alonso, consultada el 29 de noviembre de 2015).

¹⁰⁸ Tomada de <http://www.poesi.as/ds55020.htm>, donde está completo.

¹⁰⁹ Tomado de Solana, 1928, pág. 113, donde está completo.

¹¹⁰ II Parte, cap. LVIII
(<http://cvc.cervantes.es/literatura/classicos/quijote/Edicion/parte2/cap5S/default.htm>, consultado el 29 de noviembre de 2015).

12. LLUVIA (LA QUE LAVA LA YEDRA)



Figura 3.12. Juan Ramón Jiménez. Fuente: Wikipedia.

*En los días
de lluvia
el sol es un intruso
imperdonable.*

Eduardo Sacheri¹¹¹

Precipitación acuosa en forma de gotas; esta es la prosaica percepción del diccionario. Es la eterna porfía entre el conocer sensible y la sabiduría que nos llega a la grupa del sentimiento, que, aderezado con el pensar inteligente, busca la esencia de las cosas, y busca, enamorado, la estética sutil de los acontecimientos. El primero es escuela de muchedumbres, de turbas previsibles, de masas abobadas por el necio influjo de lo aparente; lo otro es divergencia, desajuste inquietante y motivador, discrepancia feraz, heterodoxia fecunda, desarmonía productiva, imaginación creadora.

En fin, todos esos territorios donde residen la sorpresa y la esperanza y la quimera, la heterodoxia ubérrima que conduce a lo nuevo, a lo sorprendente y asombroso, a lo fascinante y mágico, todos ellos opulentos nutrientes de la supervivencia humana.

¹¹¹ Nacido en 1967, Eduardo Sacheri es un escritor argentino. Es principalmente conocido por su novela *La pregunta de sus ojos*, en la que se basó la película de Juan José Campanella *El secreto de sus ojos*, cuyo guion coescribió (fuente: Wikipedia, consultada el 27 de diciembre de 2015).

Si buscamos comprender lo que es la lluvia en la física o en la filología, en los saberes elaborados desde esas y otras ciencias cercanas, alcanzaremos conocimiento necesario, sí, pero será un conocimiento inacabado, parcial e imperfecto. Hay que trasegar por otros caminos, llegarnos a otras riberas (a más de cien, si es posible, como Antonio Machado), aplicar otras metodologías (la metáfora, por ejemplo, y las sensaciones), para aprender desde una visión globalizada, que roza a veces la quimera, pero más integral y perfecta.

Hagámoslo, como ejemplo, por las casi ilimitadas fuentes de la poesía, de lo poético, transformándolo en didáctica. Hallaremos respuesta a muchas de nuestras preguntas, dudas e inquietudes, y, desde su prodigioso magisterio, nos acercaremos, sólo acercaremos, a esa sapiencia y erudición de los dioses. ¡Cuántas veces la lluvia es terapia para nuestros malestares! Al respecto, así versa Juan Ramón Jiménez en su poema «Lluvia de otoño». Facilitamos algunas de sus melancólicas estrofas:

El agua lava la yedra;
rompe el agua verdinegra;
el agua lava la piedra...
Y en mi corazón ardiente
llueve, llueve dulcemente...
Mi frente cae en mi mano.
¡Ni una mujer, ni un hermano!
¡Mi juventud pasa en vano!
Mi mano deja mi frente...
Llueve, llueve dulcemente.
¡Tarde llueve, tarde llora;
que, aunque hubiera un sol de aurora
no llegará mi hora
luminosa y floreciente!
¡Llueve, llora dulcemente!¹¹²

En su *Libro de poemas* (escrito en enero, 1921), García Lorca, haciendo arte desde sus emociones, escribe este poema, en el que, eligiendo con mimo las

¹¹² Tomado de <http://trianarts.com/reconstruyendo-a-juan-ramon-jimenez-lluvia-de-otono/>, donde se puede consultar completo.

palabras, inspirado en la caricia, en la ternura, define la lluvia más allá de la geografía y de la física. Se transcriben unos fragmentos del mismo¹¹³.

La lluvia tiene un vago secreto de ternura,
algo de somnolencia resignada y amable,
una música humilde se despierta con ella
que hace vibrar el alma dormida del paisaje.
Es un besar azul que recibe la Tierra,
el mito primitivo que vuelve a realizarse.
El contacto ya frío de cielo y tierra viejos
con una mansedumbre de atardecer constante.
Es la aurora del fruto. La que nos trae las flores
y nos unge de espíritu santo de los mares.
La que derrama vida sobre las sementeras
y en el alma tristeza de lo que no se sabe.
Cada gota de lluvia tiembla en el cristal turbio
y le deja divinas heridas de diamante.
Son poetas del agua que han visto y que meditan
lo que la muchedumbre de los ríos no sabe.
El canto primitivo que dices al silencio
y la historia sonora que cuentas al ramaje,
los comenta llorando mi corazón desierto
en un negro y profundo pentagrama en clave.
Mi alma tiene tristeza de la lluvia serena,
tristeza resignada de cosa irrealizable,
tengo en el horizonte un lucero encendido
y el corazón me impide que corra a contemplarte.
¡Oh lluvia silenciosa, sin tormentas ni vientos,
lluvia mansa y serena de esquila y luz suave,
¡Oh lluvia franciscana que llevas a tus gotas
almas de fuentes claras y humildes manantiales!

Sólo un privilegiado como Federico puede diseccionar así la realidad; donde tantos encuentran tedio, él percibe manantiales de sentimiento, fuentes amables y fecundas de poesía y de vida. La lluvia produce sentimiento y, por tanto, composiciones artísticas, y ha inspirado de siempre a los poetas. Blas de

Otero¹¹⁴, en sus *Sonetos de Bilbao con lluvia*, compuso poemas de una belleza casi insuperable. Véanlo:

Llueve en Bilbao, y llueve, llueve, llueve
livianamente emborronando el aire,
las oscuras fachadas y las débiles
lomas de Archanda. Mansamente llueve
sobre mi infancia colegial e inerme...
Llueve en la noche triste de noviembre,
el viento roza y moja los cristales,
y, entresonando, escucho. Llueve, llueve
en mi villa de olvido memorable¹¹⁵.

Rezuman estos versos nostalgia de la infancia, la verdadera patria del hombre, su auténtico terruño, el más amado de todos los hogares que nos da la vida. En este sentido, todos somos un poco Blas de Otero, abducidos por esos recuerdos que nos trasladan a los principios, a nuestros primeros tiempos, a esos años sin pasado, con más deseos que evocaciones, con más futuro que presente, con más imaginación que realismo, de escasas remembranzas. A esa etapa que, al recordarla, nos duele, y nos trae la aflicción y la congoja... a veces.

Parece innegable que el conocimiento global de la realidad nos invita a romper, como hacen los poetas, la placenta de lo cotidiano, y hasta de lo científico, y profundizar en lo poético, generando así nuevas miradas, frescas miradas llenas de horizontes nuevos, de vivencias nuevas, de saber nuevo. Y todo ello será apocalipsis, revelación de nuestro poder de imaginar y de crear para sobrevivir. Despedimos la glosa con estos bellos versos de Borges, y que él sitúa en su poema *Lluvia*:

Bruscamente la tarde se ha aclarado
porque ya cae la lluvia minuciosa.

¹¹⁴ Blas de Otero (Bilbao, 1916-Majadahonda, 1979) fue uno de los principales representantes de la poesía social de los años cincuenta en España. Seleccionando poemas inéditos, junto a otros publicados en diversas revistas de la época, salió *Ángel fieramente humano*, obra que presentó al premio Adonais. Le fue negado el premio, al parecer por cuestiones de heterodoxia religiosa. En 1950, sin embargo, ganó el premio Boscán con *Redoble de conciencia*. Su extraño sentimiento hacia España, de amor y repulsión a la vez, lo llevó al autoexilio en París. Allí accedió a los círculos comunistas e incluso se afilió en 1952 al Partido Comunista por afinidad, si no política, sin duda ideológica: en él veía cristalizados sus ideales humanistas. Asumió el marxismo que le otorgó una explicación global del hombre en la historia (fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Blas_de_Otero, consultada el 20 de noviembre de 2015).

¹¹⁵ Tomado de <http://sacolalengua.blogspot.com.es/2014/05/blas-de-otero-y-bilbao.html>

¹¹³ Está completo en <http://www.ciudadseva.com/textos/poesia/esp/lorca/lluvia.htm>

Cae o cayó. La lluvia es una cosa
que sin duda sucede en el pasado.
Quien la oye caer ha recobrado
el tiempo en que la suerte venturosa
le reveló una flor llamada rosa
y el curioso color del colorado.
Esta lluvia que ciega los cristales
alegrará en perdidos arrabales
las negras uvas de una parra en cierto
patio que ya no existe¹¹⁶.

La duda que me inflige una de sus frases (de Borges) me acerca al final de la glosa. He aquí la duda: ¿Será posible que la persona llegue a ser grande por lo que lee y no por lo que escribe? Lo que sí sé es que, en poesía, cristal y lluvia son una pareja bien avenida, casi inseparable en la añoranza, y hasta en la melancolía. Y si no, recordad:

Una tarde parda y fría
de invierno. Los colegiales
estudian. Monotonía
de lluvia tras los cristales¹¹⁷.

13. MAR (DE CORAZÓN FIERO Y RITMO DESIGUAL)



Figura 3.13. Poseidón. Fuente: Google. Imágenes.

*El mar es un
olvido, una
canción, un labio;
el mar es un
amante, fiel
respuesta al deseo.*

Luis Cernuda¹¹⁸

El mar, o la mar, es, para la ciencia, una gran extensión de agua salada, el hábitat de innumerables y, a veces, extrañas criaturas, una geografía de misterios insondables, y gran arcano para el hombre... todavía. El mar, en el diccionario, es una masa de agua salada que cubre la mayor parte de la tierra (*DUE* de María Moliner, tomo II, pág. 275). Eso es hoy el mar; nada menos, y... nada más. Pero no siempre ha sido, ni es, así, todo tan científicamente prosaico y cartesiano, pragmático. Gracias sean dadas a Poseidón, que nos permite ir, más allá de lo evidente, hacia lo desconocido e imprevisible de manos de los mitos... y de la poesía.

La mitología griega, esa alforja llena a reventar de improbables sueños, aunque posibles, lo hizo reino de Poseidón, el primogénito de Cronos y de

¹¹⁸ Luis Cernuda (Sevilla, 1902 - México D.F., 1963) fue un destacado poeta y crítico literario español, miembro de la llamada Generación del 27. Estudió Derecho en la Universidad de Sevilla, siendo uno de sus profesores Pedro Salinas. Publicó *Perfil del aire* (1927), *Desolación de la Quimera* (1956) o *Estudios sobre la poesía española contemporánea* (1957), entre otras muchas. Escribe a Lorea una sentida elegía, *A un poeta muerto*. Nunca negó su condición homosexual, factor que le hizo ser considerado en su patria un « raro » y rebelde, dada la mentalidad poco abierta de la España de entonces, « un país donde todo nace muerto, vive muerto y muere muerto ». (fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Luis_Cernuda, consultada el 1 de diciembre de 2015).

¹¹⁶ Véase <http://www.poemas-del-alma.com/la-lluvia.htm>

¹¹⁷ Tomado de Machado, 1969, pág. 18.

Rea, territorio de la temible deidad de las tormentas y las lluvias, hacedora de islas y terremotos, que embridaba las fuerzas de la naturaleza desde su dorado palacio de corales. Un dios, se dice, viajero infatigable en su carro tirado con caballos de blanca espuma.

La poesía no gusta de esta polarización; es demasiado grande para ello. Navega, aventada por el sentimiento y la estética sutil de la palabra, entre ambas teorías o visiones. Y surge así un concepto nuevo, hecho a golpe de creatividad y sueños arrogantes, atrevidos. Ya no es accidente y geografía; ni tampoco mitología; es sustancia y es símbolo; es delirio, ilusión y fantasía; y, a veces, hasta religión: «Desponsamus te, mare nostrum, in signum veri perpetuique dominio»¹¹⁹. Este sentimiento lo describió bien Horacio: «Coelum, non animum mutant, qui trans mare currunt»¹²⁰ («Cambian de clima, no de espíritu, los que corren tras la mar»).

La mar en la poesía es, también una patria donde habitan la belleza, la aventura, el peligro y la quimera, y hasta los sueños de un marinero en tierra. Lo dijo un excelente poeta romántico, José de Espronceda¹²¹, en su poema «Canción del pirata».

Navega, velero mío,
sin temor,
que ni enemigo navío,
ni tormenta, ni bonanza,
tu rumbo a torcer alcanza,
ni a sujetar tu valor.
Y no hay playa,
sea cualquiera,
ni bandera
de esplendor,
que no sienta
mi derecho

¹¹⁹ «Te desponsamos, oh mar nuestro, en señal de verdadero y perpetuo dominio» Fórmula con que el dux de Venecia desposaba al mar con la república, arrojando desde la barca Bucentauro un anillo al Mediterráneo, según Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 104).

¹²⁰ Epístolas, 1, 2, 27 (en Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 61)

¹²¹ José de Espronceda (1808-1842) Nació en Almendralejo (Badajoz) en 1808. Estudió en el colegio de San Mateo de Madrid, donde tuvo como profesor a Alberto Lista. Espronceda se dedicó a la política y al periodismo, trabajando como redactor en *El Siglo*. Su poesía muestra una ideología liberal exaltada que está en sintonía con el periodo inicial de apogeo del romanticismo español. Entre sus obras destacan *El estudiante de Salamanca*, *El diablo mundo* o *La canción del pirata* (fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_de_Espronceda, consultada el 9 de diciembre de 2015).

y dé pecho
a mi valor.
Que es mi barco mi tesoro,
que es mi dios la libertad,
mi ley, la fuerza y el viento,
mi única patria, la mar¹²².

La mar como bandera, y utopía, ha inspirado poemas hermosos. La mar se ha dado a los hombres abonando su imaginación y los acerca a los dioses; y los llena de proyectos deliciosos aunque sin llegar al mito. La siguiente estrofa de Alberti lo corrobora, y constituye un recurso eficaz para el conocimiento de los sentimientos que la mar provoca en quienes la viven, aman y, por tanto, la respetan.

Yo, marinero, en la ribera mía,
posada sobre un cano y dulce río
que da su brazo a una mar de Andalucía.
Sueño en ser almirante de navío,
para partir el lomo de los mares,
al sol ardiente y a la luna fría¹²³.

Y, también, se hace amor, respeto, recuerdo y nostalgia, lejos de la mar, el marinero:

Si mi voz muriera en tierra
llevadla al nivel del mar,
y dejadla en la ribera.
Llevadla al nivel del mar y nombradla
capitana de un barco bajel de guerra.
En sueños la marejada
me tira del corazón;
se lo quisiera llevar.
Padre, ¿por qué me trajiste
acá? Gimiendo por ver el mar,
un marinero en tierra
iza al aire este lamento...¹²⁴.

¹²² Completo en: http://www.grijalvo.com/Citas/b_Espronceda_Cancion_pirata.html

¹²³ Del poema *Eleqña del niño marinero*, tomado de <http://www.mgar.net/docs/alberti.htm>

¹²⁴ Alberti, en *Marinero en tierra*, tomado de <http://www.mgar.net/docs/alberti.htm>. Aquí puede conocerse completo.

El marinero, de siempre, atezado por el sol, y los vientos y las sales. Lo recordaba Ovidio (en *Ars amandi*, 1, 723): «Candidus in natura turpis color; aequoris unda, debet et radiis sideris esse níger»¹²⁵ («El blanco es un color feo en la piel de un marinero; tiene que estar curtido por el agua del mar y los rayos del sol»). La mar, geografía y nostalgia, quimera, patria y bandera, escuela de poetas y de vida, y lo es desde la fantasía didáctica transmutada en buena metodología. Veamos ejemplo de ello en uno de los *Poemas del mar*, de Pablo Neruda, del que transcribimos estos versos:

Necesito del mar porque me enseña;
no sé si aprendo música o conciencia;
no sé si es ola sola o ser profundo
o sólo ronca voz o deslumbrante
suposición de peces y navíos.
El hecho es que hasta cuando estoy dormido
de algún modo magnético círculo
en la universidad del oleaje¹²⁶

Como manifestó el poeta francés Albert Camus, sólo la música está a la altura del mar (*Cuadernos*, 1935/59)¹²⁷. Poetas hay que ven al mar colérico y fiero, inquiriéndole en versos desesperados. Es el caso de Alfonsina Storni, en su poema *Frente al mar*. Facilitamos algunas de sus estrofas y así lo dejamos:

Oh Mar, enorme mar, corazón fiero,
de ritmo desigual, corazón malo,
yo soy más blanda que ese pobre palo
que se pudre en tus ondas prisionero.
Oh mar, dame tu cólera tremenda,
yo me pasé la vida perdonando,
porque entendía, mar, yo me fui dando:
Piedad, piedad para el que más ofenda¹²⁸.

14. NOCHE (FABRICADORA DE EMBELECOS)



Figura 3.14. Noche. Fuente: Google, imágenes de noche, en <https://www.google.es/#q=noche>.

No se puede
llegar al alba
sino por el sendero
de la noche.

K. Gibran¹²⁹

Período que transcurre desde la puesta del Sol hasta que vuelve a salir. Así la define un diccionario cualquiera. Sin embargo... para hebreos y griegos, la noche se dividía en cuatro partes llamadas *velas* o *vigiliae*, y duraban unas tres horas cada una. La primera se iniciaba tras la puesta del sol (*vespere*), y duraba hasta las nueve; la segunda, desde esta hora a las doce, y la llamaban *media noche*; la tercera, de las doce a las tres, solían denominarla *canto del gallo*, y la cuarta, desde las tres hasta la salida del sol, nombrada *mañana* (*mane*). En la media noche ronda la lujuria, según el velado testimonio de Ovidio (*Fasti*, 2, 331): «Noctis erat medium; quid non amor improbus audet?»¹³⁰ («Era la media noche; ¿qué cosa no osará el amor impuro?»).

Es siempre la noche, en la cultura popular, escenario de historias de miedo; se asocia a criaturas fantásticas, un tanto irreales (¿o no?) y malévolas, que gustan de su oscuridad (los hombres-lobo, las meigas, las furias, y los vampiros, entre otros, son más, bastante más poderosos durante la noche). En torno a ello aparecen noches especiales, como la de San Juan (equinoccio de verano)¹³¹, o

¹²⁹ Gibran Kahlil Gibran (1883-1931) fue un poeta, pintor, novelista y ensayista libanés. Se estableció con su familia en Boston, y con el tiempo aprendió y cultivó con devoción el inglés, lengua que haría famosas sus novelas. Sus obras han sido traducidas a más de veinte idiomas. Entre otras, publicó: *Espíritus rebeldes* (1903), *Lágrimas y sonrisas* (1914), *Matavillas y curiosidades* (1923), *El precursor* (1929) o *Los dioses de la tierra* (1931). Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Gibran_Jalil_Gibran (consultada el 1 de diciembre de 2015).

¹³⁰ Tomada de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 315.

¹³¹ Esa noche mágica que une lo festivo y lo fantástico.

¹²⁵ Tomado de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 62.

¹²⁶ Leer completo en <http://www.neruda.uchile.cl/obra/obramemorial5.html>

¹²⁷ En <https://www.flickr.com/photos/vazquez100/12597010265>

¹²⁸ Poema tomado en <http://www.mgar.net/docs/poemas2.htm>

la de Halloween (víspera de Todos los Santos). Las hay muy trágicas: Noches de cuchillos largos¹³² (originadas en la Alemania nazi, en 1934), y la Noche toledana (que data del año 797, siendo emir de Córdoba Al-Hakam I)¹³³.

Pero todas ellas, y así es desde el principio de los tiempos históricos hasta hoy, vienen haciendo referencia a lo perturbador, alarmante, angustioso y sobrecogedor. Lo testimonia Virgilio (en la *Eneida*, 2, 369)¹³⁴: «La oscura noche nos envuelve con su cavernosa sombra». Santa Teresa, refiriéndose a esta vida, afirma: «*Todo es una noche en una mala posada*» (*Camino de perfección*, Cap. 40, 9). Y ya en el siglo XIX, José M.ª Blanco¹³⁵, en un poema titulado «Día y noche», rimaba:

Al ver la noche Adán por vez primera
que iba borrando y apagando el mundo,
creyó que, al par del astro moribundo,
la creación agonizaba entera.

Como vemos, la noche cargada de presagios apocalípticos. Tal vez Nochebuena y Nochevieja (aparecidas en la tradición cristiana) constituyan excepciones a la regla. Sea como fuere, la noche ha sido mayoritariamente percibida como un arcano, como un tiempo misterioso e insondable, enigmático, esotérico, rebosante de negatividad. Veamos: «La ignorancia es la noche de la mente»¹³⁶ (Confucio), o «El alma del que sufre es noche triste» (Del Campo)¹³⁷. Como tal lo ratifica Ovidio (*Metamorfosis*, 8, 81): «Curarum maxima nutrix nox»¹³⁸ («La noche es la más grande productora de preocupaciones»). Sin embargo, Lope de Vega, que sabía de casi todo (cual *Fénix de los ingenios* y *Monstruo de la Naturaleza*, según gustaba decir de él don Miguel de Cervantes) tenía de ella este concepto:

Noche fabricadora de embelecros,
loca, imaginativa, quimerista,

¹³² Véase https://es.wikipedia.org/wiki/Noche_de_Jos_cuchillos_largos

¹³³ Véase <http://historiasdelahistoria.com/2008/09/23/una-noche-toledana>

¹³⁴ «Nox atra circumvolat umbra», tomad de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 335.

¹³⁵ José María Blanco (Sevilla, 1774-1841) era de familia irlandesa. Arrastrado por la libertad de sus costumbres a la apostasía de la religión católica, se afilió a la secta de los unitarios, trasladándose a Liverpool, ciudad donde escribió sus mejores poesías (fuente de la biografía y el poema: Solana, 1928, págs. 216 y 165, respectivamente).

¹³⁶ Fuente: <http://www.sabidurias.com/cita/es/2106/confucio/la-ignorancia-es-la-noche-de-la-mente-pero-una-noche-sin-luna-y-sin-estrellas>

¹³⁷ Tomada de <http://akifrases.com/frase/184574>

¹³⁸ Tomada de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 92.

que muestras al que en ti su bien conquista,
los montes llanos y los mares secos;
habitadora de cerebros huecos,
mecánica, filósofa, alquimista,
encubridora vil, lince sin vista,
espantadiza de tus mismos ecos;
la sombra, el miedo, el mal se te atribuya,
solicita, poeta, enferma, fría,
manos del bravo y pies del fugitivo.
Que vele o duerma, media vida es tuya;
si velo, te lo pago con el día,
y si duermo, no siento lo que vivo¹³⁹.

Se encuentran, no obstante, juicios más amables sobre la noche. Mostrando alguno de ellos deseo acabar la glosa. Sea, por ejemplo, el poema titulado *A la noche*, de nuestro conocido José de Espronceda:¹⁴⁰

Salve, oh tú, noche serena,
que al mundo velas augusta,
y los pesares de un triste
con tu oscuridad endulzas...
Silencio, plácida calma,
a algún murmullo se juntan
tal vez, haciendo más grata
la faz de la noche augusta.
¡Oh! salve, amiga del triste,
con blando bálsamo endulza
los pesares de mi pecho,
que en ti su consuelo buscan

A quien esto leyere y entendiere, con ese sabor que dejan siempre los buenos versos, mis mejores deseos para unas buenas noches en esta vida llena, para algunos, de comienzos y de promesas; y en la que las buenas intenciones, los buenos deseos y los propósitos de enmienda, dibujan la esperanza, o deberían hacerlo, en los corazones de la gente de buena voluntad.

¹³⁹ Soneto tomado de <http://www.poemas-del-alma.com/lope-de-vega-a-la-noche.htm>

¹⁴⁰ Se puede ver completo en <http://elespejogotico.blogspot.com.es/2008/08/poema-la-noche.html>

15. PATRIA (DONDE LAS COSAS NOS HABLAN)



*Nemo patriam
quia magna est
amat, sed
quia sua*¹⁴¹.

Séneca

Figura 3.15. Ventura Ruiz Aguilera. Fuente:Wikipedia

Controvertido concepto este de patria, bullendo en él una prolífica polísemia, originada, sin duda, por la época que lo defina o la ideología en la que se sustente. Para el diccionario de María Moliner (*Diccionario de Uso del Español*), este término hace referencia a la nación, comarca o ciudad donde se ha nacido, gozando, por gentileza de lo semántico, de unas acepciones entrañables, como éstas: suelo natal, tierra patria o terruño (patria chica). Los latinos la nombraron como *alma parens* (madre benéfica), *domus communis* (casa común), o *communis omnium parens* (la madre común de todos), llegando a afirmar Horacio (*Odas* 3, 2, 13): «Dulce et decorum pro patria mori»¹⁴² («Bueno y bello es morir por la patria»), juicio este último que, como parecerá evidente, no todo el mundo comparte hoy (aunque en la época de Horacio tampoco todos, pero bastantes más que hoy).

¹⁴¹ Nadie ama a su patria porque ella sea grande, sino porque es suya.

¹⁴² Tomada de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 119.

Así, no faltan (antes bien, son muchos) quienes la desnudan de este localismo, un tanto bélico y nacionalista, universalizando su geografía afectiva, surgiendo así el hombre que se ve y se considera cosmopolita (ciudadano del mundo). Constituyen claros ejemplos de esto los siguientes testimonios. El primero de ellos lo encontramos en Ovidio (*Fastos*, 1, 493): *Omne solum forte patria est ut piscibus aquor*¹⁴³ («Todo suelo puede ser la patria de un hombre fuerte»); el segundo, en el propio Séneca (*Epistola ad Lucilium*, 28, 4) cuando sentencia que «patria mea totus hic mundus est»¹⁴⁴ («Mi patria es todo el mundo»). Lorca, en la modernidad, no creía en la frontera política. O el propio Javier Reverte, cuando nos recuerda que para él las fronteras son lugares sin alma (léase su obra *Corazón de Ulises*, título que se debe a Odiseo, rey de Ítaca, su personaje homérico preferido).

Llegados aquí, cabe adentrarnos en la dimensión poética de patria, dotándola de ese halo romántico, estético, cargado de simbolismo, que busca lo armónico y unitario de su mensaje para el hombre; persiguiendo la esencia de un significado que trasciende simples parámetros físicos o geográficos, prefiriendo lo emocional e histórico. Haciendo de estas reflexiones su bandera, su idea matriz, son múltiples los poetas que este concepto les ha inspirado bellas versificaciones. Es el caso de Ventura Ruiz Aguilera¹⁴⁵, que, en su poema titulado «La Patria» y del que ofrecemos algunas de sus estrofas, trata de acercarnos a su significado, diciéndonos:

Queriendo yo un día
saber qué es la patria,
me dijo un anciano
que mucho la amaba:
La patria se siente;
no tienen palabras
que claro la expliquen
las lenguas humanas.
Allí, donde todas
las cosas nos hablan
con voz que hasta el fondo

¹⁴³ Tomada de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 353.

¹⁴⁴ Tomada de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 376.

¹⁴⁵ Ventura Ruiz Aguilera (Salamanca, 1820-1881) comenzó estudiando medicina y acabó de escritor y periodista de renombre. En sus obras *Eios nacionales* o *Baladas y Elegías*, se mostró tiernísimo, de exuberante fantasía y nobles sentimientos (fuente: Solana, 1928, pág. 226).

penetra del alma;
 allí, donde empieza
 la breve jornada
 que al hombre en el mundo
 los cielos señalan;
 allí, donde el canto
 materno arrullaba...
 allí, donde en tierra
 bendita y sagrada
 de abuelos y padres
 los restos descansan;
 allí, donde eleva
 su lecho la casa
 de nuestros mayores...
 allí está la patria
 El valle profundo,
 la enhiesta montaña,
 que vieron, alegres,
 correr nuestra infancia;
 las viejas ruinas
 de tumbas y de aras,
 que mantos hoy visten
 de hiedra y de zarzas...
 Recuerdos, amores,
 tristeza, esperanzas,
 que fuentes han sido
 de gozos y lágrimas...
 La voz conocida,
 la joven que pasa,
 la flor que has regado
 y el campo que labras,
 oirás que te dicen
 aquí está la patria.
 El suelo que pisas
 y ostenta las galas
 del arte y la industria
 de toda tu raza,
 no es obra de un día
 que el viento quebranta...

Por eso presente
 o en zonas lejanas,
 doquiera contigo
 va siempre la patria¹⁴⁶.

Otra aportación ejemplar que define, poéticamente, el concepto que nos ocupa, ayudándonos a entenderlo mejor, es la titulada *Patria*, cuyo autor es el poeta argentino Leopoldo Díaz¹⁴⁷. Veamos cómo la percibe desde sus versos, aquí de arte mayor (endecasílabos), y del que facilitamos algunas de las estrofas del mismo:

... La patria es el hogar donde nacemos;
 la patria es el rincón donde morimos,
 la plegaria primera que aprendemos,
 la caricia postrer que recibimos.
 Patria es el suelo venerable y santo
 que el hombre siempre venerar procura,
 el habla maternal y el primer canto,
 el aire bienhechor, la luz más pura...
 La patria es fe; la patria es heroísmo,
 fe de mártir, emblema del soldado,
 lazo del porvenir que une al pasado
 como puente de luz sobre un abismo¹⁴⁸.

Castelar¹⁴⁹, hacia finales del siglo XIX, nos hablaba del amor a la patria y, en síntesis, advertía:

«... Para todas las generaciones ha sido sagrado este dulcísimo nombre de Patria. Podemos creer que nuestro hogar es todo el planeta... que nuestros hermanos son todos los hombres... que la madre inmortal de nuestro espíritu es la humanidad... y, sin embargo, no por eso amaremos menos el pedazo de tierra donde vertimos la primera lágrima y el pedazo de cielo donde vislumbramos la primera luz.¹⁵⁰»

¹⁴⁶ Tomado de Solana, 1928, págs. 65-66, donde puede leerse completo.

¹⁴⁷ Leopoldo Díaz (Buenos Aires, 1862-1888) fue diplomático y escritor, y autor de numerosos poemas.

¹⁴⁸ Tomado de Solana, 1928, pág. 67. En ella se dispone del poema completo.

¹⁴⁹ Emilio Castelar y Ripoll (Cádiz, 1832-1899) fue un político, historiador, periodista y escritor español, presidente del Poder Ejecutivo de la Primera República entre 1873 y 1874. Durante el reinado de Isabel II militó en la oposición a la monarquía desde diversos periódicos, al mismo tiempo que impartía clases de Historia en la Universidad de Madrid. Uno de sus artículos le costó la cátedra (fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Emilio_Castelar, consultada el 2 de diciembre de 2015).

¹⁵⁰ Párrafo tomado de Solana, 1928, pág. 86.

A su rol como contenido curricular en las instituciones educativas, dedicó Solana (1928) un entrañable poema titulado «A los niños españoles»; en dos de sus estrofas decía:

Niños, los afortunados
que habéis nacido españoles;
los que a la patria algún día
daréis prez y altos honores...
a vosotros la patria
no pide esfuerzos que asombren,
quiere hoy solo que en la escuela
le mostréis vuestros amores...
quiere que estudiéis su historia,
que de España honréis el nombre...¹⁵¹.

A buen seguro que a muchos les parecerá anacrónicas algunas de las anteriores ideas, y los versos citados, acerca de la patria. Nada más lógico, si quien las lee es un español de hoy, ¿por qué razón? Tal vez la respuesta esté en la apropiación indebida (confiscación, más bien) de este concepto por ciertas ideologías habidas en el marco de nuestra historia. O quizá también y sobre todo, por una educación inadecuada al respecto (Pérez Reverte, 2016. 8)¹⁵². Pero es reconfortante, y esperanzador, observar una actitud muy diferente en los ciudadanos de otras naciones de nuestra área geopolítica e histórica.

Y ya, a modo de epílogo, mi pensamiento es acorde con este pedazo de prosa poética:

«Sabemos que la patria es algo que se hace constantemente y se conserva sólo por la cultura y el trabajo. Sabemos que no es patria el suelo que se pisa, sino el suelo que se labra; que no basta vivir sobre él, sino para él; que allí donde no existe huella del esfuerzo humano no hay patria» (Machado, 1908)¹⁵³.

Amén.

¹⁵¹ Tomado de Solana, 1928, págs. 68-69, donde puede leerse completo.

¹⁵² Quizá la raíz de la actitud de los españoles hacia su patria, muy mejorable a nuestro juicio, sea educativa como defiende Pérez Reverte en obra citada, y se sitúa en el último cuarto del siglo XIX. Estas son sus palabras textuales con referencia a ello: «Mientras Gran Bretaña, Francia o Alemania desarrollaban sus mitos patrióticos en las escuelas, procurando que los maestros diesen espíritu cívico y solidario a los ciudadanos del futuro, la indiferencia española hacia el asunto educativo acarrearla con el tiempo gravísimas consecuencias». Véase bibliografía.

¹⁵³ Machado, A. (1908): *Nuestro patriotismo y La marcha de Cádiz*. Número conjunto de la prensa soriana (fuente: <http://www.abelmartin.com/guia/soria.html>, consultada el 2-XII-2015).

16. PAZ (UNA BÚSQUEDA PERMANENTE)



Figura 3.16. Mahatma Gandhi. Fuente: Wikipedia.

*No hay camino
para la paz;
la paz es
el camino.*

Mahatma Gandhi¹⁵⁴

Paz, según el diccionario, es la situación en la que no hay guerra, lucha; o aquel estado de ánimo donde no existe intranquilidad (*DUE* de María Moliner, pág. 608); estado de concordia entre los miembros de un grupo; o sosiego, el estado de la persona no agitada (*ESXXI, El Mundo*, pág. 1077). Trascendiendo estas fuentes y escarbando en lo moral, San Agustín la definía como un bien tan bueno que, de entre las cosas humanas, no puede apetecerse otro más alegre, ni poseerse otro más provechoso (*De Civitate Dei*)¹⁵⁵.

«Pido la paz y la palabra»; así comienza Blas de Otero uno de sus poemas más conocidos. Es bella la petición, de las mejores que conozco; se me antoja

¹⁵⁴ (1869-1948) Mahatma Gandhi fue un abogado, pensador y político hinduista indio. Recibió de Rabindranath Tagore el nombre honorífico de Mahatma. Desde 1918 perteneció abiertamente al frente del movimiento nacionalista indio. Instauró métodos de lucha social novedosos, como la huelga de hambre, y en sus programas rechazaba la lucha armada y realizaba una predicación de la no violencia como medio para resistir al dominio británico (fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Mahatma_Gandhi).

¹⁵⁵ San Agustín estructura el libro *La Ciudad de Dios* a partir de la contraposición entre la ciudad de Dios, que representa el cristianismo, y por tanto la verdad espiritual, y la ciudad pagana, que representa la decadencia y el pecado.

lo más próximo al concepto de ese Dios que, de siempre, se anda buscando... y algunos no acaban de encontrar, porque, para los cristianos, Dios es mensajero de la paz (San Pablo, en su *Carta a los Filipenses*, 4, 7)¹⁵⁶. El poeta citado, en distinta cronología e idéntica teoría, anhela:

Paz para el papel y para el fuego.
 Paz para la palabra y para la tierra.
 Paz para el pan y para el agua.
 Paz para el amor y para la causa.
 Paz para el pensamiento y para el camino.
 Paz para la semilla y para el átomo.
 Paz para la obra y para el hombre¹⁵⁷.

Y a la paz del agua canta también, en *Otoño II*, Juan Ramón Jiménez (véase González y Suárez, 2001: 182)

A través de la paz del agua pura
 el sol le dora al río sus verdines,
 las hojas secas van, y los jazmines
 últimos, sobre el oro a la aventura.

¿Qué más se debe pedir? Se ha dicho: si hablan las armas, ¿qué puede decir el poeta? Ya respondió Espronceda:

Y encontré mi ilusión desvanecida,
 y eterno e insaciable mi deseo:
 Palpé la realidad y odié la vida;
 sólo en la paz de los sepulcros creo.

Así decía el poeta en su poema «A Jarifa en una orgía»¹⁵⁸. Triste es que alguien llegue a esta conclusión que huele a desaliento y a derrota, a una absoluta desconfianza del ser humano. Por su parte, y en otras coordenadas, de esta forma versaba un Rafael Alberti esperanzado

¡Paz, paz, paz! Paz luminosa,
 Una vida de armonía
 sobre una tierra dichosa.

Paz sin fin, paz verdadera.
 Paz que al alba se levanta
 y a la noche no se muera¹⁵⁹.

Y Gloria Fuertes¹⁶⁰, pensando en niño y en los niños, nos regala su poema «Vendría la paz»¹⁶¹, pleno de condiciones posibles... pero improbables. Constituye un mensaje sencillo, candoroso, elaborado para una escuela, y tiene, en la actualidad, una vigencia indeseada. Yo, maestro, trabajaría sin descanso estos versos en mis clases porque sólo ahí puede estar la esperanza de un mundo sin guerras, de una sociedad sin amos. ¡No me explico por qué no se lee este poema todos los días en el colegio, y antes de cualquier otra actividad escolar! Facilitamos algunos de sus versos:

Si todos los políticos
 se hicieran pacifistas
 vendría la paz.
 Que no vuelva a haber otra guerra,
 pero si la hubiera,
 ¡que todos los soldados
 se declaren en huelga!
 La libertad no es tener un buen amo,
 sino no tener ninguno.
 Mi partido es la Paz...

Carrera Andrade, rumiando utopías, se atrevía a soñar cuando decía:

Vendrá un día más puro que los otros:
 estallará la paz sobre la tierra
 como un sol de cristal.
 Un fulgor nuevo
 envolverá las cosas.
 El mundo será entonces de las fuentes

¹⁵⁶ Tomado de <http://cpjefrag.educara.gov.es/0809/paz/poesias.pdf>

¹⁶⁰ Gloria Fuertes (1917-1998) fue una poetisa española y autora de literatura infantil y juvenil, que es una de las cosas más grandes que se pueden ser. Su madre era costurera y sirvienta; su padre, bedel. Ella siempre se definió como «autodidacta y poéticamente desescolarizada». *Canciones para niños* (1956), *Don Pato y don Pito* (1970), *El perro que no sabía ladrar* (1982), *¡No pío Lope, el pollito miope* (1986) o *El burro y la escuela* (1987) son algunas de sus obras poéticas (fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Gloria_Fuertes).

¹⁶¹ Consultado en http://www.juntadeandalucia.es/averroes/centros/14001529/%20hebriva/aula/archivos/_6/D%20EIDa%20de%20la%20Paz%20con%20con%20Gf.pdf

¹⁵⁶ «Y la paz de Dios, que sobrepasa toda inteligencia, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos...».

¹⁵⁷ Tomado de <http://blogp.prensaxucela.es/1colaboramos/poesia-y-paz/> (con fecha 02-XII-2015).

¹⁵⁸ En http://www.ciudadseva.com/textos/poesia/esp/espronceda/a_jarifa_en_una_orgia.htm

y las espigas,
que impondrán su imperio
de abundancia y frescura sin fronteras¹⁶².

¡Ay, las fronteras, esos lugares sin alma, hechos de ambiciones, y de espadas, por hombres con sed de territorios, de poder y economía! Al respecto, Jorge Debravo abría sus sentimientos, desnudos de historia, y los regalaba así, sin mácula, al futuro, en el poema «Nocturno sin patria»:

Yo no quiero un cuchillo en manos de la patria.
Ni un cuchillo ni un rifle para nadie:
la tierra es para todos,...
como el aire¹⁶³»

En la línea de San Agustín, el clásico Silio Itálico cantó: «Pax óptima rerum/quas hómini novisse datum est;/pax una triumphis/innumeris potior»¹⁶⁴ («La paz es la mejor de las cosas que al hombre le ha sido dado conocer; sólo la paz es mejor que innumerables triunfos»; en *Púnica*, 11, 592-594). Otro elogio de un clásico a la paz lo hace Ovidio (en *Ars amandi*, 1, 723) mediante esta reflexión: «Candida pax homines, trux decet ira feras»¹⁶⁵ («La cándida paz conviene a los hombres, el furor de la cólera a las bestias»). Estos testimonios son bienvenidos, pero sin olvidar, como advertía Pío XII, que *opus iustitiae pax*, esto es, «la paz es obra de la justicia».

Y finalizamos la glosa desde Corteza, quien, remedando a Isaías (52. 7)¹⁶⁶, en su poema «Salmo para una paz anunciada» nos precisa:

Qué hermosos son sobre los montes
los pies del mensajero que anuncia la paz.
Son como el monótono discurso de la lluvia,
la indumentaria elástica de la paloma
y el báculo del mar¹⁶⁷.

In pace Domini les dejo.

17. POESÍA (HABLA HERMOSA)



Figura 3.17. SAFO de Lesbos. Fuente: Wikipedia.

*La poesía es
el eco de la melodía
del Universo en
el corazón de los
humanos.*

Tagore¹⁶⁸

Poesía, lo poético, es sinónimo de actividad creativa, siendo su finalidad esencial hallar y manifestar la belleza, y el sentimiento, a través de la palabra rítmica. Su vocación es lo estético y lo ético, en tanto que supone la venturosa búsqueda de la armonía, pero también del conocimiento. Muy claro, al respecto, es San Alberto Magno¹⁶⁹ al afirmar que la poesía, induciendo a los hombres a la admiración, es fuente de la filosofía (saber). Extraña, por tanto, que San Agustín, ilustre hermano en Cristo del también egregio San Alberto, que afirma que «poesis est vinum daemonum»¹⁷⁰ («La poesía es el vino de los de-

¹⁶⁸ Rabindranath Tagore (1861-1941) fue un poeta bengalí, filósofo del movimiento Brahma Samaj, artista, dramaturgo, músico, novelista y autor de canciones que fue premiado con el Premio Nobel de Literatura en 1913. Tagore revolucionó la literatura bengalí con obras tales como *El hogar y el mundo* y *Gitajali*. Extendió el amplio arte bengalí con multitud de poemas, historias cortas, cartas, ensayos y pinturas. Fue también un sabio y reformador cultural que modernizó el arte bengalí desafiando las severas críticas que hasta entonces lo vinculaban a unas formas clásicas. Dos de sus canciones son ahora los himnos nacionales de Bangladés e India: el *Amar Shonar Bangla* y el *Jana-Gana-Mana* (fuente: Wikipedia).

¹⁶⁹ En *Metafísica*, 2, 6.

¹⁷⁰ Tomada de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 390.

¹⁶² Tomado de <http://web.educastur.princast.es/cp/occident/archivos/2008/03/poemas.pdf>

¹⁶³ Puede leerse completo en http://www.los-poetas.com/k/jorge_poe1.htm

¹⁶⁴ Tomada de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 377.

¹⁶⁵ Tomada de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 62.

¹⁶⁶ Así dice Isaías (52, 7): «¡Oh, qué bellos son por los montes / los pies del mensajero de albricias, / que anuncia la paz, / que trae la dicha, / que anuncia la salvación / y dice a Sión: Tu Dios reina!»

¹⁶⁷ Completo en <http://www.gabitos.com/Vamosacontarmentiras-Sortilegeyamigas/template.php?nm=1357107121>

monios»). Claro que, del obispo de Hipona... casi todo es esperable. Y, sin embargo, aseguraba Horacio (*Satirae*, 2, 7, 117): «Aut insanit homo aut versus facit»¹⁷¹ («El hombre, o hace versos o está loco»).

Cuenta la mitología griega que las musas, desde sus estancias del Parnaso, presidían e impulsaban las artes, las ciencias y la poesía en sus diferentes manifestaciones. Así Calíope (la de la bella voz), madre de Orfeo según algunas leyendas, era la musa de la poesía épica, mientras que Erato (representada con una lira) se encargaba de proteger e inspirar a los poetas y poetisas que optaban, en su creación, por la poesía lírica. A pesar de ello, no se ocuparon de definir esta forma de expresión artística de la belleza, que lo es a través de la palabra sujeta a la medida y al ritmo de los versos. Veamos qué dicen los mortales poetas al respecto.

Son numerosos los autores que han enfrentado el desafío de definir la poesía. Entre ellos, los mismos poetas como digo, de quienes aquí nos ocuparemos. Francisco Martínez de la Rosa¹⁷² la entiende como:

Invención, habla hermosa, dulces versos,
a la par en vuestras obras resplandecen.

Comencemos advirtiendo que ello es empresa harto difícil, complicada siempre, y mucho más hoy. Así lo confirma Miguel Hernández, el poeta oriolano, en uno de sus primeros poemas:

¡Poesía! Yo querría,
por un mágico conjuro
o un diabólico poder de hechicería,
expresar sublimemente lo que dice a mi estro¹⁷³ oscuro
el sonoro nombre puro;
¡Poesía!
¡Poesía!... Sé que es ángel esplendente;
sé que es fuente de suspiros,

¹⁷¹ Tomada de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 46.

¹⁷² Francisco Martínez de la Rosa (1787-1862) Es conocido también como Duque de Rivas, y fue un poeta, dramaturgo, político y diplomático español. Entre sus obras dramáticas destacan *La conjuración de Venecia* (1830) o *Aben Humeya* (1836). Como poeta publicó *Poesías* (1833). En política perteneció al partido moderado (en <https://www.google.es/#q=Francisco+Mart%C3%ADnez+de+la+Rosa>, consultada el 11 de diciembre de 2015).

¹⁷³ Se llama *estro* o *época de celo* al período durante el cual las hembras de la clase mamíferos están receptivas sexualmente. También se usa para nombrar un momento de inspiración, que es el significado que tiene en este poema.

que en la boca se derrama;
mariposa que en los pechos
describiendo va áureos giros,
sarta hermosa de zafiros;
hada bella hecha con átomos de llama
Yo querría
definirla con los versos de una estrofa cincelada
por un mágico poder de hechicería;
mas la pobre lira mía
es muy poco para tanto... Menos... Nada¹⁷⁴.

También Gustavo Adolfo Bécquer se interroga por el significado de este concepto, y responde con su inmortal estrofa:

¿Qué es poesía? –dices,
mientras clavas en mi pupila tu pupila azul.
¿Qué es poesía? ¿Y tú me lo preguntas?
Poesía... eres tú¹⁷⁵.

La poesía es libertad y es, a la vez, redentora utopía; es como una barricada al desaliento, a la desesperanza. Horacio (*Odas* 1, 35) ya la concibió así, como forjadora de sueños, cual camino para mejorar al hombre: «Quod si me lyricis vatibus inseres/ sublimi feriant sidera vertice»¹⁷⁶ («Si me concedes un lugar entre los poetas líricos, llegaré a los astros con la cabeza»). Y es que, como quizá he dicho en otras ocasiones, nadie es más libre, ni más intocable tampoco, que los poetas. Y no sólo yo lo digo, también Cicerón da testimonio de ello: «Es sagrado el nombre de poeta que jamás ningún país bárbaro ha profanado»¹⁷⁷ (*Pro Archia*, 8,19).

La naturaleza es el manantial donde brota la poesía en borbotones interminables, casi imperecederos, pero sutiles, con la levedad de sueños e ilusiones. Hay miles de fuentes inagotables de poesía como garantes de su permanencia, de su afortunada perseverancia irrenunciable. Bécquer, de nuevo, nos descubre veneros de poesía en unos versos insuperables:

¹⁷⁴ Tomado de Hernández, *op. cit.*, págs. 576-578.

¹⁷⁵ <http://users.ipfv.edu/jehle/poesia/queespoet.htm>

¹⁷⁶ Tomada de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 443.

¹⁷⁷ Tomada de Sánchez Doncel, *op. cit.*, págs. 465-466.

No digáis que agotado su tesoro
de asuntos falta, enmudeció la lira:
podrá no haber poetas, pero siempre
¡habrá poesía!
Mientras las ondas de la luz al beso
palpiten encendidas;
mientras el sol las desgarradas nubes
de fuego y oro vista;
mientras el aire en su regazo lleve
perfumes y armonías;
mientras haya en el mundo primavera,
¡habrá poesía!
Mientras la ciencia a descubrir no alcance
las fuentes de la vida,
y en el mar o en el cielo haya un abismo
que al cálculo resista;
mientras la humanidad, siempre avanzando,
no sepa a dónde camina;
mientras haya un misterio para el hombre;
¡habrá poesía!
mientras sintamos que se alegra el alma
sin que los labios rían;
mientras se lllore sin que el llanto acuda
a nublar la pupila;
mientras el corazón y la cabeza
batallando prosigan;
mientras haya esperanzas y recuerdos...,
¡habrá poesía!¹⁷⁸.

Y cuando todo ello ya no sea, en ese entonces que se esconde en el mañana incierto, ¿para qué servirá la lira? ¿Qué será de las musas que la tañían? ¿Cómo serán el Olimpo y el Parnaso sin la poesía? Las respuestas a estos interrogantes son un misterio, por tanto, de momento, y si damos crédito a Bécquer, aún hay, o puede haber, poesía.

¹⁷⁸ Tomada de Solana, 1928, págs. 135-136.

18. PRIMAVERA (CUANDO SE COSECHAN LOS SUSPIROS)



Figura 3.18. Paisaje de primavera. Fuente: Archivo fotográfico del autor.

*La primavera no sólo
la busques fuera de ti,
hállala en tu interior,
porque experimentarás
la riqueza de la vida.*

Pérez Rojas¹⁷⁹

La primavera, en Wikipedia, es una de las cuatro estaciones de las zonas templadas de nuestro planeta, posterior al invierno y anterior al verano. Etimológicamente, primavera significa el primer verdor (de *primer-vera*). En la literatura simboliza la juventud, tras la procelosa travesía del hombre por la pubertad y la adolescencia. ¡La juventud!, esa etapa breve, viajera en los días, la que nunca retorna, como versaba Rubén Darío¹⁸⁰ en el poema «Canción de otoño en primavera». Transcribimos las dos primeras estrofas:

Juventud, divino tesoro,
¡ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro
y a veces lloro sin querer
Plural ha sido la celeste
historia de mi corazón.

¹⁷⁹ Abel Pérez Rojas es poeta, comunicador y doctor en Educación Permanente. Dirige Sabersinfín.com. Entre sus últimas columnas en 2015, podemos citar *Banalización del saber ancestral. Inseguridad emocional, maestra y compañera*, o *Barrios educadores, esencia liberadora* (fuente: <https://www.google.es/#q=Abel+P%C3%A9rez+rojas>, consultada el 11 de diciembre de 2015).

¹⁸⁰ (Metapa, 1867 - León, 1916) Seudónimo del gran poeta nicaragüense Félix Rubén García Sarmiento, iniciador y máximo representante del Modernismo hispanoamericano. En brillantez formal, estilística y musical, apenas hay poeta en lengua española que iguale al Darío de la primera etapa, la etapa plenamente modernista de *Azul* (1888) y *Prosas profanas* (1896) (fuente: http://www.biografiasyvidas.com/biografia/d/dario_ruben.htm, consultada el 11 de diciembre de 2015).

Era una dulce niña, en este mundo de duelo y de aflicción¹⁸¹.

Su presencia se anuncia en las ropas festivas del espíritu, rejuvenece anhelos y motivaciones, y siembra en la voluntad de los humanos el deseo de experiencias nuevas, de desafíos importantes, transformándolos en cíclopes redivivos. Y hasta la naturaleza le rinde pleitesía en una bacanal de colores, en la calidez de los días, en las encabritadas torrenteras precipitándose, gargantas abajo, de las ariscas cimas a los llanos del pan y del vino, esas gargantas que «bajan de la nieve al trigo» (que diría García Lorca del Genil y el Darro, los dos ríos de Granada, aquellos donde sólo reman los suspiros)¹⁸².

La primavera siempre alegró el corazón del hombre. En el *Cantar de los cantares* (7, 12-13), en clara alusión a este alborozo, leemos:

«Ven, querido esposo mío, salgamos al campo, moremos en las granjas. Levantémonos de mañana para ir a las viñas; miremos si están en cierne las vides, si las flores brotan ya los frutos, si florecen los granados: allí te daré mi corazón»¹⁸³.

Primavera y amores y flores, en armónica alianza, se han asomado siempre a los libros, a la historia, y a la vida. En la Roma clásica, una vez superados los antiguos calendarios lunares, el año comenzaba a principios de marzo (*martius*, en honor de Marte¹⁸⁴, el Ares¹⁸⁵ griego, las todopoderosas deidades de la guerra), siendo marzo el primer mes de la primavera, y cuando el Senado¹⁸⁶ decidía las campañas militares.

¹⁸¹ Tomado de <http://www.poesi.as/rd190500.htm>

¹⁸² «El río Guadalquivir/va entre naranjos y olivos. / Los dos ríos de Granada / bajan de la nieve al trigo», dice la estrofa completa.

¹⁸³ En La Santa Biblia, 1975, pág. 637.

¹⁸⁴ Marte, en latín *Mārs* (*de ahí marzo*), era el dios de la guerra, hijo de Júpiter en forma de flor y de Juno. Se le representaba como a un guerrero con armadura y con un yelmo encestado. El lobo y el pájaro carpintero eran sus símbolos. Era marido de Bellona y amante de Venus, con quien tuvo dos hijos: Fuga y Timor (respectivamente Deimos y Fobos para los griegos). Fuente: [https://es.wikipedia.org/wiki/Marte_\(mitolog%C3%ADa\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Marte_(mitolog%C3%ADa)), consultada el 12 de diciembre de 2015.

¹⁸⁵ En la mitología griega, Ares se considera el dios olímpico de la guerra, aunque es más bien la personificación de la brutalidad y la violencia, así como del tumulto, confusión y horrores de las batallas en contraposición a su hermanastra Atenea, que representa la meditación y sabiduría en los asuntos de la guerra y protege a los humanos de sus estragos (tomado de <https://es.wikipedia.org/wiki/Ares>, consultada el 12 de diciembre de 2015).

¹⁸⁶ El Senado (del latín *senex*, *senis*, anciano) fue una de las instituciones del gobierno de la antigua Roma. La formaban 300 antiguos magistrados que se encargaban de ratificar las leyes votadas por los comicios, aconsejar a los magistrados, dirigir la política exterior, las finanzas y la religión (fuente: Wikipedia).

La primavera, aún antes de llegar, se barrunta, se siente y se adivina, se huele si estamos atentos al despertar de la naturaleza que nos rodea... diligente nos avisa. Vean, si no, este poema de Delia Arjona:

Ya se siente en el aire
el aroma a primavera,
está tocando a la puerta
cuando menos tú lo esperas.
En la vereda, los árboles
están asomando sus brotes,
y en el jardín ya se siente
el perfume de las flores¹⁸⁷.

Esta estación ofrece orgullosa, entre sus días, la primera alba de mayo, de la que canta, con hermoso fervor, el poeta Antonio Hurtado¹⁸⁸:

No tiene el sol tan buen rayo,
ni el cielo tan buena aurora,
como la luz que atesora
la primera alba de mayo.
Pues tanta vida y calor
sobre los campos derrama,
que apenas hay una rama
que no se convierta en flor...
Entonces, en curso leve
y en corrientes desiguales,
baja deshecha en cristales
y en globos de luz la nieve.
Y en incesante rodar,
como el mundo en el vacío,
corre la nieve a ser río
y el río corre a ser mar.
Y es cuando, fresca, la flor
quebranta su cárcel de oro,
y es cuando cantan a coro

¹⁸⁷ Leído en <http://arjonadelia.blogspot.com.es/2009/08/poema-dia-de-la-primavera.html>

¹⁸⁸ (Cáceres, 1825-1878) Eminente poeta, cantó el hogar, la patria y la religión, demostrando, hermanadas en sus versos, la delicadeza y la elegancia. En sus últimos años se dejó arrastrar a las cavilaciones del espiritismo. Son sus obras más notables: *Madrid dramático* y el *Romanero de Hernán Cortés* (fuente: Solana, 1928, pág. 222).

la alondra y el ruiseñor.
Y entonces es cuando, enhiesta,
alza su copa la encina,
y hay más luz en la colina,
y hay más sombra en la floresta...¹⁸⁹.

Hermosa descripción de la primavera en los versos de Hurtado. Por eso, mientras haya en el mundo primavera, habrá poesía, como recordaba Bécquer. Legión de poetas, inspirados en ella, nos dejaron espléndidos versos, palabras en el tiempo para alimento del espíritu. Es, ahora, Pablo Neruda (2005: 93) un ejemplo de lo que decimos en su poema *Oda a la flor azul*, de su obra *Odas elementales*¹⁹⁰:

Andando a las espumas del Pacífico
con torpe paso por la baja hierba
de la primavera escondida,
parece que antes de que la tierra se termine
cien metros antes del más grande océano
todo se hizo delirio,
germinación y canto...
Cerca del mar, andando,
en el mes de noviembre,
entre los matorrales que reciben
luz, fuego y sal marina
hallé una flor azul
nacida en la durísima pradera.
De dónde, de qué fondo
tu rayo azul extraes?
Tu seda temblorosa
debajo de la tierra
se comunica con el mar profundo?
La levanté en mis manos
y la miré como si el mar viviera
en una sola gota,
como si en el combate
de la tierra y las aguas

¹⁸⁹ Tomado de Solana, 1928, págs. 176-178. Allí puede leerse completo.

¹⁹⁰ Las estrofas las hemos tomado en www.eldigoras.com/com03/2004/2/30neruda1921.htm

una flor levantara
un pequeño estandarte
de fuego azul. de paz irresistible,
de indómita pureza.

Y también otros muchos. Como Juan R. Jiménez en su poema *Rosa, pompa, risa*, donde canta a la fecundidad primaveral mediante su sístole, disciplinado y generoso, que viene cargado de vida nueva:

Con la primavera
mis sueños se llenan
de rosas, lo mismo
que las escaleras
orilla del río.
Con la primavera
mis rosas se llenan
de pompas, lo mismo
que las torrenteras
orillas del río.
Con la primavera
mis pompas se llenan
de risas...¹⁹¹.

O Federico García Lorca en sus *Canciones de luna*, que dedica a Laurita (una amiga de su hermana), en versos delicados, elegantes y pulcros, con esa exquisitez y sensibilidad de las que el poeta granadino hace gala siempre en su poesía, que, cuando se aleja de lo trágico, presenta esa cara tan amable y juguetona, donde talento y palabra juegan a construir irrepetibles creaciones poéticas. Traemos como muestra los versos siguientes:

La luna está muerta, muerta;
pero resucita en la primavera.
Cuando en la frente de los chopos
se rice el viento del sur.
Cuando den nuestros corazones
su cosecha de suspiros.
Cuando se pongan los tejados

¹⁹¹ <http://blog.educastur.es/poesia/category/poesia/juan-ramon-jimenez/>. Véase allí completo.

sus sombreritos de hierba.
La luna está muerta, muerta,
pero resucita en primavera¹⁹².

Y es que el poeta, trascendiendo la ciencia, y hasta los sentidos más comunes, rastrea aquellos aspectos, llenos de sutileza, de los fenómenos, y los define desde el sentimiento y la subjetividad, descubriéndonos sus emociones más profundas. Y lo que, para los más, es pura ciencia y/o mera geografía, se transmuta en arte, como sucede en este poema de Machado:

La primavera besaba
suavemente la arboleda,
y el verde nuevo brotaba
como una verde humareda.
Las nubes iban pasando
sobre el campo juvenil.
Yo vi en las hojas temblando
las frescas lluvias de abril...
Hoy, en mitad de la vida,
me he parado a meditar
¡Juventud nunca vivida,
quién te volviera a soñar!¹⁹³.

Todo lo anterior, desde la palabra escogida y por la belleza rescatada, configura diversas perspectivas de la primavera como concepto y, junto a ello, los sentimientos que provoca en el corazón del hombre. Los versos anteriores de Machado, excelentes y nostálgicos, parecen confirmar el pensamiento de Jorge Manrique: «cualquier tiempo pasado fue mejor»¹⁹⁴.

¹⁹² Tomado de <http://www.poesi.as/fjdc0702.htm>. Véase ahí completo.

¹⁹³ Tomado de Machado, 1969, pág. 66, donde está completo.

¹⁹⁴ Recuerden aquella estrofa de pie quebrado: «Cuán presto se va el placer, / cómo, después de acordado, / da dolor; / cómo, a nuestro parecer, / cualquiera tiempo pasado / fue mejor». Coplas a la muerte de su padre (tomada de <http://users.ipfw.edu/jehle/poesia/coplaspo.htm>).

19. SOLEDAD (MI SOLA COMPAÑÍA)



Figura 3.19. Unamuno en la ribera del Tormes, 1934.
Fuente: José Suárez: <http://es.paperblog.com/otono-unamuno-6-la-soledad-buscada-3425176/>.

*La soledad es
la suerte de
todos los
espíritus
excelentes.*

A. Schopenhauer¹⁹⁵

Soledad es la circunstancia de estar solo, reza el DUE de María Moliner (pág. 1114). También se define como el sentimiento de tristeza ante una pérdida o ausencia, o falta de compañía (DAL, pág. 653). Pero no dice que, en ocasiones, la exuberante y pertinaz hipocresía de algunos seres humanos engendra y desarrolla soledad en las personas de alta sensibilidad. Un estado que nos exilia al complejo y, a veces, amable país de nosotros mismos, ese territorio insondable, hondo, aunque no desierto de alientos y compañías, por más que la soledad para Séneca (*Epistolae ad Lucilium*, 25, 5) incite a todos los males y no haya nadie que esté más seguro en compañía de cualquiera que consigo mismo¹⁹⁶. Juicio que no corrobora Cicerón (en *De Officiis*, 3, 1), cuando refiriéndose a una persona afirma que: «Nec minus solum quam cum solus esset»¹⁹⁷ («Nunca estuvo menos solo, que cuando estaba solo»); luego, ¿a qué atenernos?

¹⁹⁵ Arthur Schopenhauer (1778-1860) Su filosofía, concebida esencialmente como un «pensar hasta el final» la filosofía de Kant, es deudora de Platón y Spinoza, sirviendo además como puente con la filosofía oriental, en especial con el budismo y el taoísmo. Su trabajo más famoso, *El mundo como voluntad y representación*, constituye desde el punto de vista literario una obra maestra de la lengua alemana de todas las épocas. Supone además una de las cumbres del idealismo occidental (fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Arthur_Schopenhauer, consultada el 12 de diciembre de 2015).

¹⁹⁶ «*Omnia nobis mala persuadet solitudo et nemo est cui cum quolibet esse, quam seruum*», tomada de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 356.

¹⁹⁷ Tomada de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 292.

Hace poco leía a Carmen Posadas en su artículo «Fingir es el primer paso para ser»¹⁹⁸, donde subraya lo conveniente que, para algunas personas (como ella, por ejemplo), es estar solo. Desde un pensar cercano a Unamuno, decía textualmente:

«En este mundo hipersociable en que vivimos queda mal confesar que uno (ella) es un poco anacoreta, pero qué quieren que les diga, tengo esa horrible tendencia. Me gusta la soledad, es más, la necesito, y estar rodeada de gente me supone un esfuerzo. Me gustan las personas una a una, no en tropel».

Ya somos, al menos dos, le diría a esta periodista en el caso, improbable, que pudiera hablar con ella.

A qué atenernos, decíamos antes. He aquí la duda que nos conducirá al aprendizaje. Es posible, y hasta probable, que Cicerón estuviera en la verdad; así como Séneca. ¿Por qué, si, al parecer, son contrarias sus opiniones? Solo aparentemente; descubra usted, lector, a qué puede deberse esto. Por lo que a mí respecta, en este asunto estoy muy cerca de Carmen Posadas y don Miguel de Unamuno, quien escribió, en un día ya lejano, que sólo en la soledad buscada nos encontramos, nos conocemos. Facilitamos un párrafo donde lo explica:

«Si huyo de él, es, no lo dudes, por lo mucho que le quiero; cuando lo tengo junto a mí, y veo su mirada y oigo sus palabras, quisiera apagarle aquélla y volverlo mudo para siempre; pero luego, cuando me aparto de él y me encuentro a solas conmigo mismo, veo aparecer en los abismos tenebrosos de mi conciencia, dos temblorosos lucerillos que parpadean como dos estrellas mellizas en lo insondable de la noche, y oigo en mi silencio unos rumores lejanos y apagados, que parecen venir de lo infinito y que nunca llegan del todo. El amor, cuando es puro y noble, crece con la distancia... Mi amor a la muchedumbre es lo que me lleva a apartarme de ella... Déjame, pues, que huya de la sociedad y me refugie en el sosiego del campo, buscando en medio de él y dentro de mi alma la compañía de las gentes»¹⁹⁹.

Para conocer en profundidad el concepto unamuniano de esta palabra, recomendamos la lectura de *Soledad*, obra publicada, en Buenos Aires, por Espasa Calpe en el año 1946. Para nosotros, la soledad (buscada) es como una terapia o tratamiento a la desazón del desencuentro con la realidad, esa aflicción que, en ocasiones, golpea la relación imaginada con lo que nos rodea,

soñada como cordial, apetecible y deseable, medicinal en suma, pero mutada tantas veces en desencanto, hastío y pesadumbre... y que también, en algún momento, nos provoca ramalazos de rebeldía. Esa soledad en la que nos refugiarnos cuando han fracasado los propios sueños, la que nos ofrece asilo en los momentos que constatamos, de manera asaz dolorosa, la ingenuidad que fundamenta, en ocasiones, nuestra esperanza en los demás.

Con base en las consideraciones anteriores, cabe preguntarnos qué es la soledad para el poeta. Veámoslo. Para la poesía, más que una circunstancia como vagamente la define el diccionario, es una vivencia (dolorosa a veces), un pensamiento, y también, cuando es elegida o deseada, un lugar agradable, complaciente y afable de reunión con uno mismo. Una excelente didáctica para nuestro conocimiento... y el saber sobre los otros (tan necesario al docente).

La soledad, en una sociedad urbana como la actual, es habitualmente un regalo que facilita el diálogo creador, curativo, saludable y rehabilitador con uno mismo. Mientras permanece así, uno se reafirma en sí mismo, se fortalece, y se regocija en la compañía futura del otro imaginado, soñado; y, paralelamente, huye del otro real y que en nada se parece a ese otro en la distancia, tal como expresa Unamuno. ¿Por qué? Ante tal encrucijada, que no siempre se presenta, reconfortan los diálogos del poeta con la soledad. Antonio Machado, ¡qué no haría este hombre!, la disfrutó y, ¡oh paradoja!, la padeció, y habló largamente, y hasta amigablemente, con ella, como en el siguiente poema.

Oh soledad, mi sola compañía,
oh musa del portento, que el vocablo
diste a mi voz que nunca te pedía,
responde a mi pregunta: ¿Con quién hablo?
Ausente de ruidosa mascarada,
divierto mi tristeza sin amigo,
contigo, dueña de la faz velada,
siempre velada al dialogar conmigo.
Hoy pienso: Este que soy será quien sea;
no es ya mi grave enigma este semblante
que en el íntimo espejo se recrea,
sino el misterio de tu voz amante...²⁰⁰.

¹⁹⁸ Publicado en el suplemento de ABC, XI. Semanal, n.º 1471 del 3 al 9 de enero (2016), pág. 73.
¹⁹⁹ Párrafo tomado de <http://es.paperblog.com/otono-unamuno-6-la-soledad-buscada-3425176/>

²⁰⁰ De *Niveus canities*, 1924 (tomado de https://es-la.facebook.com/MiguelDeUnamunoYJugo/photos/a.341545685937026.78530.341535552604706/880445188713737/?type=3&comment_id=880657152025874&comment_tracking=%7B%22m%22%3A%22R%22%7D). Véase completo en esa página.

Tal vez por esta razón, y digo sólo tal vez, contenga verdad la conocida afirmación de Nietzsche: «La valía de un hombre (o de una mujer) se mide por la cuantía de soledad que le es posible soportar». Y usted, querido lector, ¿qué opina sobre la soledad? ¿Cree que dicen la verdad estos versos de Mario Benedetti en *Soledades*?

Después de la alegría viene la soledad,
después de la plenitud viene la soledad,
después del amor viene la soledad.
Ya sé que es una pobre deformación
pero lo cierto es que en ese durable minuto
uno se siente
solo en el mundo,
sin asideros,
sin pretextos,
sin abrazos,
sin rencores,
sin las cosas que unen o separan,
y es una sola manera de estar solo,
ni siquiera uno se apiada de uno mismo²⁰¹.

Y unos versos más adelante, tan sólo unos versos, nos recuerda:

Después de la alegría,
después de la plenitud,
después del amor,
viene la soledad ²⁰².

La soledad, en pequeñas y, sobre todo, deseadas dosis, es, o puede serlo, aislamiento provechoso, abandono, encuentro y retiro fecundo y productivo, inestimable patrimonio de gente extraordinaria y en la que desearía tener mi militancia. Pero convivir en demasía con ella es, únicamente, patrimonio de los fuertes, de quienes disponen de alta autoestima y están muy acostumbrados a bucear por sus adentros. El viajero novel por estos mundos tiene en la soledad un adversario formidable.

²⁰¹ Tomada de <http://www.poemas-del-alma.com/mario-benedetti-soledades.htm>

²⁰² Tomados de <http://www.poemas-del-alma.com/mario-benedetti-soledades.htm>

Y llegados aquí, ¿no cree que pueden conciliarse, ser compatibles, los anteriores asertos de Séneca y Cicerón? Si es docente, ¿cómo explicaría este concepto a su alumnado? ¿Aceptaría la conclusión a la que en esta glosa ha llegado su autor, si es que dicha conclusión se ha dejado ver para usted a lo largo del análisis efectuado? ¿O, considerándola excesivamente unamuniana, dispone de otra alternativa?

20. SUEÑOS (SUEÑOS SON)



Figura 3.26. Fuente: <http://blog.losarcanos.com/dale-vida-a-los-suenos/> (imágenes).

Pobre no es el
hombre (o la mujer)
cuyos sueños no se
han realizado,
sino aquél
(o aquélla)
que no sueña.

Marie von Ebner²⁰³

El verbo soñar (del latín *somniare*) nos presenta, en su significado, varias y distintas acepciones: representar en la fantasía algo mientras se duerme, imaginar que las cosas son diferentes a como son en la realidad; recrearse en sucesos venturosos o cosas agradables, posibles o imposibles (o con pocas posibilidades de ocurrir; equivalente a divagar), o también, en una dimensión ilusoria, desear, anhelar persistentemente una cosa (María Moliner, pág. 1124; Anaya de la Lengua, pág. 626). No obstante, en la literatura clásica, e incluso en otras fuentes, ¿por qué se asocia el sueño con la muerte? Son muy frecuentes los ejemplos de ello.

Ovidio (en *Amores*, 2, 9, 41) sentencia: *Quid est somnus gelidae nisi mortis imago*²⁰⁴ («¿Qué es el sueño sino la imagen de la gélida muerte»); Virgilio (en

Eneida, 6, 27, 8) nos recuerda: *Consanguineus leti sopor*²⁰⁵ («El sueño es hermano de la muerte»); o Cicerón (*Tusculanae disput*, 38, 92), coincidente con Ovidio, asevera: *Somnus mortis imago*²⁰⁶ («El sueño es imagen de la muerte»).

¿Por qué, cuál es la razón subyacente a estos pensamientos? Tal vez porque soñar es la metáfora del morir, ya que, si bien nos cuesta trabajo comprender la naturaleza o el ser de la muerte, sí entendemos lo que es el sueño (porque condenados a dormir estamos cada día). La Biblia, de manera sencilla, aunque indirecta, esto es, metafóricamente, nos explica qué es la muerte. Por ejemplo, repetidas veces la compara a «dormirse», y dice que los difuntos están «durmiendo en la muerte» (*Salmo* 13, 4²⁰⁷; y *Juan* 11:11²⁰⁸).

Como vemos, se nos presenta, con bastante insistencia, este metafórico concepto de lo onírico. Frente a lo anterior, la poesía reivindica una versión más confortable, esperanzadora y constructiva de los sueños: incide en aquello que tienen de imaginación y de anhelo, de utopía hacedora de caminos y de esperanzas, de manantial de motivaciones, objetivos e ilusiones. La obra de Machado es como una antología de todas estas emociones. Es reconfortante leerlo, por ejemplo, en su poema «Soñé que me llevabas». Véanlo, ya que este poema, genial como casi todos los suyos, constituye una deleitosa apología del sueño evocador de momentos pretéritos, al que, casi siempre, se adhiere esa nostalgia que sublima los recuerdos del poeta... y los nuestros. Este hacer poético de Antonio Machado transmuta sus vivencias personales, subjetivas, en categoría o parámetro de esa sutil melancolía que deja el amor ausente.

Soñé que tú me llevabas
por una blanca vereda,
en medio del campo verde,
hacia el azul de las sierras,
hacia los montes azules,
una mañana serena.
Sentí tu mano en la mía,
tu mano de compañera,
tu voz de niña en mi oído

²⁰³ Tomada de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 76.

²⁰⁴ Tomada de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 496.

²⁰⁷ Así dice el Salmo citado: «Mira y escúchame, Señor, Dios mío: ilumina mis ojos, no me duerma en la noche» (Fuente: La Santa Biblia, *op. cit.*, pág. 735).

²⁰⁸ Así dice en Juan 11, 11: «Dijo esto (Jesús) y añadió: Lázaro, nuestro amigo, duerme, pero voy a despertarlo» (Fuente: La Santa Biblia, *op. cit.*, pág. 1534).

²⁰⁵ Marie Von Ebner (1830-1916) empezó a interesarse en la producción literaria, donde es influenciada por Iván Turgenev. Se orienta desde sus raíces hacia el género dramático. En 1860 publica, por primera vez bajo su nombre, la obra *María Estuardo en Escocia* (Otras obras suyas son: *Aforismos* (1880), *Lotti, la relojera* (1883), o *El niño en la comunidad* (1887). Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Marie_von_Ebner-Eschenbach, consultada el 12 de diciembre de 2015.

²⁰⁶ Tomada de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 429.

como una campana nueva,
 como una campana virgen
 de un alba de primavera.
 ¡Eran tu voz y tu mano,
 en sueños, tan verdaderas!
 Vive, esperanza: ¡Quien sabe
 lo que se traga la tierra²⁰⁹.

Los sueños son un tema (y también un recurso) habitual en la poética machadiana («Yo voy soñando caminos de la tarde...»), desde la que ahonda en una dimensión terapéutica de los mismos, y lo hace esperanzado en su efecto curativo, balsámico, en una visión reconciliadora entre el hombre y su pasado, raramente no recordado y placentero. Desde sus versos, empapados casi siempre en agridulce nostalgia, afronta una experiencia, la suya, a veces con dolorosas heridas de ausencia. El docente, en su aula, puede trabajar el concepto de los sueños con el recurso insuperable de los versos del poeta. Recordamos al respecto.

Anoche cuando dormía
 soñé ¡bendita ilusión!
 que una fontana fluía
 dentro de mi corazón.
 Di: ¿por qué acequia escondida,
 agua, vienes hacia mí,
 manantial de nueva vida
 en donde nunca bebí?
 Anoche cuando dormía
 soñé ¡bendita ilusión!
 que una colmena tenía...
 que un ardiente sol lucía...
 que era Dios el que tenía
 dentro de mi corazón»²¹⁰.

Aunque, también en ocasiones, lo encontramos vencido por la realidad desesperanzada, por el contraste, desmesurado en ocasiones, entre vivir y soñar, entre lo que esperamos y aquello que conseguimos.

²⁰⁹ Tomado de Machado, 1969, págs. 117-118.

²¹⁰ Del poema LIX, tomado de Machado, 1969, págs. 54-55.

¡Oh, dime, noche amiga, amada vieja,
 que me traes el retablo de mis sueños
 siempre desierto y desolado, y sólo
 con mi fantasma dentro,
 mi pobre sombra triste
 sobre la estepa y bajo el sol de fuego
 o soñando amarguras
 en las voces de todos los misterios,
 dime si sabes, vieja amada, dime
 si son mías las lágrimas que vierto!²¹¹.

Otros poetas nos invitan no sólo a ver los sueños como ejercicio de terapia, sino que desde la fantasía, el ensueño y la imaginación construyen mundos más amables, plenos de ideales posibles y cercanos, como lo hace Rafael Alberti en su poema *Sueño del marinero*, donde comprobamos que el sueño no siempre es evasión curativa; a veces es también ilusión que nos mueve a gozar de lo que siempre quisimos ser, nunca fuimos, pero... ¿por qué no podemos serlo todavía? Viene a decirnos Alberti que lo primero es soñar y, después, intentar conseguir nuestros sueños. ¿Los recuerda?

... sueño ser almirante de navío,
 para partir el lomo de los mares
 al sol ardiente y a la luna fría.
 Mi sueño, por el mar condecorado
 va sobre su bajel, firme, seguro,
 de una verde sirena enamorado,
 concha del agua allá en su seno oscuro²¹².

Entonces, ¿cómo definir los sueños? Dejémoslo, pues, como nos dice Calderón de la Barca en *La vida es sueño*, vivir es soñar; nada menos, pero nada más:

¿Qué es la vida? Un frenesí.
 ¿Qué es la vida? Una ilusión,
 una sombra, una ficción;
 y el mayor bien es pequeño;

²¹¹ Tomado de Machado, 1969, pág. 35.

²¹² <http://www.los-poetas.com/f/berli1.htm>

que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son²¹³.

Calderón con su poesía, no exenta de barroquismo, nos traslada a esa vaga frontera que separa, más bien diferencia, como decíamos, la realidad y el sueño, cuando en la Escena XIX, Jornada III, de la citada comedia, hace decir a Segismundo estos versos inmortales:

Sueña el rey que es rey, y vive
con este engaño mandando,
disponiendo y gobernando;
y este aplauso, que recibe
prestado, en el viento escribe
y en cenizas le convierte...
Sueña el rico en su riqueza,
que más cuidados le ofrece;
sueña el pobre que padece
su miseria y su pobreza;
sueña el que a medrar empieza,
sueña el que afana y pretende,
sueña el que agravia y ofende,
y en el mundo, en conclusión,
todos sueñan lo que son,
aunque ninguno lo entiende.

«Que toda la vida es sueño, /y los sueños, sueños son», aunque los hay que siempre reivindicuen los meta-sueños (que son ese soñar desde y sobre los propios sueños). Y es que pensar nuestros sueños, los ya tenidos y los venideros, equivale a soñar que la felicidad existe, que podemos hallarla a la vuelta de cualquier esquina de la vida. Pero a veces, tantas veces, es bueno despertar, es necesario, aunque los despertares traigan de su mano instantes de desengaño y amargura, pero también de madurez personal, cual sucedió al músico que quiso conocer la ciudad, y que Miguel Hernández nos cuenta en su poema *Sueños dorados*:

La ciudad le arrastraba como el viento a la arena,
con sus ígneos destellos, con su voz de sirena,

²¹³ https://es.wikipedia.org/wiki/La_vida_es_sue%C3%B1o

con sus mágicas luces, con su mucho placer;
y él, el pecho poblado de un jardín de ilusiones,
de su madre no oyendo las tan sabias razones,
ofuscada la mente, la ciudad quiso ver...
Con su flauta, imitando cantos de aves y brisas,
despertando en las gentes sólo burlas y risas,
recorría las calles de la maga ciudad...
¿Dónde estaban las dichas de sus sueños felices?
¿Dónde estaban los sueños de rosados matices,
los destellos aquellos que creyera verdad...?
¡Ay! Mentira era todo: ni placeres, ni glorias...
¡nada halló! Solo un astro de mundanas escorias
a sus cándidos ojos comenzó a descubrir...²¹⁴.

Quizá, y como casi todo en la vida, cual los turbulentos besos y caricias del amante enamorado, los sueños tienen su tiempo, ese momento propicio que los hados, las fuerzas desconocidas y veleidosas que rigen nuestro destino, contemplan a su capricho. Hurgan en todo ello inspirados poetas. De esta manera reflexiona Jaime Sabines en su poema «Sólo en sueños»:

Sólo en sueños,
sólo en el otro mundo del sueño te consigo,
a ciertas horas, cuando cierro puertas
detrás de mí²¹⁵.

Insiste Horacio (*Sátiras*, 1, 10, 33) cuando, aportando pistas, afirma que es después de la media noche cuando los sueños resultan verdaderos (*Post mediam nocte, quoniam somnia vera*²¹⁶). Lector, le invito a soñar, aunque finalice cual empecé, ya que como hacía observar Don Quijote a Sancho, «sola una cosa tiene mala el sueño, según he oído decir, y es que se parece a la muerte, pues de un dormido a un muerto hay muy poca diferencia»²¹⁷. Y cuando él lo decía... Si bien, como afirma Coelho, entiendo que la posibilidad de realizar nuestros sueños, sólo la posibilidad, es lo que hace que la vida sea interesante.

²¹⁴ Vea el poema completo en Hernández, 1988, págs. 555-556.

²¹⁵ Tomado de <http://www.poemas-del-alma.com/solo-en-suenos.htm>

²¹⁶ Tomada de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 393.

²¹⁷ Quijote, Capítulo LXVIII, 2.ª parte, pág. 1615 (fuente: <http://www.spanisharts.com/books/quijote/2capitulo68.htm>)

21. TIEMPO (AGUA PROFUNDA EN LA MIRADA)



Figura 3.21. Woody Allen. Fuente: Wikipedia.

*Tiempo es el
paso de nuestra
conciencia por
la eternidad.*

Juan Ramón Jiménez²¹⁸

No acabo de entender la definición que nuestro Nobel de Literatura hace del tiempo en la frase introductoria de esta glosa. No obstante, la mantengo en la esperanza que algún lector puede elaborar, y enviarme, una explicación de la misma. Dicho esto, nos introducimos en los entresijos conceptuales de la palabra tiempo.

El devenir como sucesión continuada de momentos, el existir del mundo subordinado a un principio y un fin, en contraposición a la idea de eternidad,

²¹⁸ Ya saben, Juan Ramón Jiménez Mantecón (Moguer, Huelva, 23 de diciembre de 1881-San Juan, Puerto Rico, 29 de mayo de 1958) fue un poeta español, ganador del Premio Nobel de Literatura en 1956, por el conjunto de su obra, designándose como trabajo destacado de la misma, la narración lírica *Platero y yo*. Cuando estalla la Guerra Civil española, apoya decididamente a la República, acogiendo a varios niños huérfanos en una de sus casas. Busca conocer la verdad y de esta manera alcanzar la eternidad. La exactitud para él, es la belleza. Para él la poesía es una fuente de conocimiento, para captar las cosas. Juan Ramón Jiménez tiene una poesía panteística, exacta y precisa (fuente: Wikipedia).

así concibe y define el tiempo la *Enciclopedia Siglo XXI*, Editada por el Diario *El Mundo*, en su pág. 1376. Me place este concepto, pero, añadiré, que el tiempo es fugaz, efímero; es un actor que gusta disfrazarse de pasado, de presente y de futuro en ese gran escenario, inmenso escenario, que es el universo y, por tanto, nosotros mismos, los humanos, como parte de él. En relación con esto, afirmaba, muy enjundioso, Woody Allen²¹⁹: «Me interesa el futuro porque es el sitio donde voy a pasar el resto de mi vida»²²⁰. Genial. No nos queda otra que asumirlo, adherirnos a ese su pensamiento, ya que nuestra vida no dispone de más activo que lo por venir, pues tanto el pretérito como el presente son pura entelequia; ambos sólo existen en nuestros recuerdos.

No tengo duda. Pasado y presente son fantasmas de nuestra memoria y, a veces, de la imaginación, el primero; y el segundo, como afirma Montaigne, no existe, ya que no es otra cosa que el quimérico (imaginario) punto de unión del futuro con el pasado. Pero el tiempo es para el hombre, si nos auxiliamos de la metáfora, de sus grandes posibilidades didácticas, como un manantial sediento de lluvias, un escualido río que, impotente para serlo, se esconde entre las arenas. El tiempo es epítome esencial de la necesidad humana.

Sí, todos nuestros anhelos son devorados por el tiempo, no hay nada que el tiempo no destruya; lo apuntaba Ovidio en *Metamorfosis* (15, 234): «Edax rerum tempus»²²¹ («El tiempo devorador de las cosas»). Y, aunque él no lo dijera, también de nosotros mismos (aunque seamos algo más que cosas). Así lo corrobora Séneca en *Epístola a Lucilio* (49, 2): «Infinita es la velocidad del tiempo, y se hace más visible para los que la miran hacia atrás»²²².

Entre los sueños del hombre y el tiempo, su tiempo, casi siempre existe una relación inflacionaria. Hay más cosas por hacer que tiempo para hacerlas. He aquí el problema, la cuestión, pero que, cual feliz paradoja, ha espoleado

²¹⁹ Allan Stewart Königsberg (nacido en 1935), conocido por su nombre artístico Woody Allen, es un director, guionista, actor, músico, dramaturgo, humorista y escritor estadounidense. Ha sido ganador del premio Óscar en cuatro ocasiones. De su época adolescente comenta: «Yo no quería ser Bogart, tampoco quería ser John Wayne. Yo sólo quería ser el capullo de la clase, quería ser ese chico con gafas que nunca consigue a la chica, pero que es divertido y cae bien a todo el mundo». A pesar de sus buenas intenciones, es uno de los directores más respetados, influido y prolífico de la era moderna. Dirigió, escribió y protagonizó *Annie Hall*, película considerada como una de yentes y prolíficos de la era moderna. Dirigió, escribió y protagonizó *Annie Hall*, película considerada como una de las mejores comedias de la historia del cine, y la cual recibió el Óscar al Mejor Director en 1977 (fuente: <https://www.google.es/#q=Woody+Allen>, consultada el 13 de diciembre de 2015).

²²⁰ Tomada de <https://fraseshistoricas.wordpress.com/2012/09/06/woody-allen-me-interesa-el-futuro-por-que-es-el-sitio-donde-voy-a-pasar-el-resto-de-mi-vida/>

²²¹ Tomada de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 127.

²²² «Infinita est velocitas temporis, quae magis apparet respicientibus», tomada de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 217.

siempre la imaginación de algunos hombres ayudándolos a crear cosas bellas, a buscar lo estético, lo armónico, lo poético, en su inevitable coexistencia con la naturaleza. Como queriendo, con ingenuidad, trascenderse a sí mismos.

A veces, empleando la gradina²²³ o el cincel, otras el pincel o la espátula, el compás, la regla o la computadora; otras, en fin, la palabra, como es el caso de Mario Benedetti, en su poema titulado *Tiempo sin tiempo*. Así versa Benedetti en los fragmentos que facilitamos del citado poema. Y siempre el tiempo inflacionario, exiguo, limitado, poniéndole fronteras a los sueños hombre.

Preciso tiempo,
necesito ese tiempo
que otros dejan abandonado
porque les sobra o ya no saben qué hacer con él.
Tiempo en blanco,
en rojo,
en verde,
hasta en castaño oscuro;
no me importa el color
Tiempo para mirar un árbol,
preciso tiempo, el necesario
para chapotear unas horas en la vida
y para investigar por qué estoy triste...
Tiempo para esconderme en el canto de un gallo
y para reaparecer en un relincho,
y para estar al día...
Tiempo sin recato y sin reloj...
me hace falta
tiempo sin tiempo²²⁴.

De ahí el consejo de Séneca: *Tempori parce*, ahorra el tiempo²²⁵ (*Epistolae ad Lucillum*, 88, 39). Frente al concepto de Juan R. Jiménez (entradilla a esta

²²³ La gradina es un cincel dentado que se utiliza en la talla del mármol y otras piedras naturales como la caliza, arenisca o el granito. Permite el desbastado de la piedra con facilidad y proporciona una textura en forma de líneas paralelas que ayuda a ver con mayor nitidez el plano de la talla que se está realizando (fuente: <https://es.wikipedia.org/wiki/Gradina>).

²²⁴ Tomado de <http://www.poemas-del-alma.com/mario-benedetti-tiempo-sin-tiempo.htm> (13 de diciembre de 2015).

²²⁵ Tomado de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 513.

glosa), el diccionario nos dice que el tiempo es una magnitud física, la duración de las cosas (*DAL*, pág. 681); o sucesión de instantes (*DUE*, de María Moliner, tomo II, pág. 1226). Definiciones excesivamente desnudas de matices conceptuales. Por su parte, Zenón de Elea, al negar el movimiento, niega la existencia del tiempo; y Aristóteles lo concibe como una profunda incertidumbre, pues lo que ha acontecido ya no es, y lo por venir aún no es. ¿Qué es el tiempo, pues: nada, incertidumbre, quietud, movimiento? Dejemos que la poesía de Pablo Neruda nos ayude a entenderlo; en su *Oda al tiempo* se refiere a él, frente a Zenón y Aristóteles, como una criatura cierta, observable y viajera, que se mueve por la interioridad incierta, por los recovecos de nosotros mismos. Lo expresa en estos hermosos versos:

Dentro de ti
tu edad creciendo,
dentro de mí
mi edad andando.
El tiempo es decidido,
no suena su campana,
se acrecienta,
camina,
por dentro de nosotros,
aparece
como un agua profunda
en la mirada.
Sube el tiempo
sus hilos (blancos)
a tu pelo²²⁶.

Y finalmente, Adelardo López de Ayala nos ofrece, en clave teológica y con ciertos e indisimulables barruntos de ética (y hasta de mística), otra cara, otra lectura o perspectiva del concepto. Es en su poema «El tiempo», y que dedica a una hermana suya en su cumpleaños:

Un año más; no mires con desvelo
la carrera veloz del tiempo alado,
que un año más en la virtud pasado,
un paso es más que te aproxima al cielo...

²²⁶ Tomado de <http://www.neruda.uchile.cl/obra/obraodaselementales7.html>

El tiempo que bien obres no es perdido,
 pues los años de paz, hermana mía,
 que en la santa virtud hayas vivido,
 se convierten en siglos de alegría
 en el eterno edén que hay prometido
 al alma justa que en su Dios confía²²⁷.

Movimiento, velocidad y sutil alforja donde guardar merecimientos. Eso es, o parece ser, para López de Ayala, el tiempo.

22. VANIDAD (PRESUNCIÓN DE LOS DÉBILES)



*La vanidad hace
 siempre traición
 a nuestra
 prudencia
 y aún a nuestro
 interés.*

Jacinto Benavente

Figura 3.22. Fuente: <http://editorialcirculo rojo.com/jose-rodao-ese-soy-yo/>

De antiguo le viene al hombre ser vanidoso. Lo confirma el *Eclesiastés* (1, 2; 12, 8): *Vanitas vanitatum et omnia vanitas* («Vanidad de vanidades y todo vanidad») ²²⁸. Se manifiesta en las personas como un sentimiento de superioridad sobre los demás, y que provoca trato despectivo, displicente y desconsiderado, gozando de sinónimos, como altanería, soberbia, arrogancia, engreimiento, petulancia, que la definen y califican en todo lo que de negativo tiene este contravalor de presencia tan frecuente entre los hombres. Y como afirma Valerio Máximo (en *Factorum dictorumque memorabilium*, 2), no existe cosa que más rebaje el precio de una buena acción que el jactarse, alardear de ella. Y es que este comportamiento de la persona no sería tan preocupante si no fuera, como digo, tan habitual entre nosotros.

La mitología y la poesía han combatido de siempre, ridiculizándolo, este indeseable vicio. La primera, a través del hermoso Narciso (el hijo del dios

²²⁷ Tomado de Solana, 1928, pág.169. Ahí puede consultarlo completo.

²²⁸ Tomado de la Santa Biblia de Carroggio, pág. 624.

Cefiso²²⁹ y la náyade Liriope), contempla el narcisismo como símbolo de la egolatría, del amor a uno mismo, del engeimamiento, y que se expresa en fantasías o modos de conducta que incapacitan al individuo para ver al otro, para convivir con los demás pues, según advierte el aforismo latino, «qui se iactat, iurgia concitat»²³⁰ («El que se jacta, suscita contienda»). Y la poesía también critica la vanidad y lo hace, entre otros procedimientos, mediante la creación de fábulas magistrales (esa composición literaria que acaba en una instructiva y educadora moraleja). Hesíodo, Esopo, Euclides, Fedro, Horacio, Samaniego, Iriarte, La Fontaine o Gabriela Mistral, entre otros muchos, han cultivado con éxito este subgénero literario.

Ya en la España de principios del siglo xx, el segoviano José Rodao²³¹, maestro de primera enseñanza y del casticismo en la poesía, versó sobre la vanidad en una fábula que tituló *Presunción de los débiles*, y en la que los personajes, como es habitual en el género, son animales que casi siempre retratan este defecto o imperfección humana. Dice así:

A la salida de un túnel,
en el hierro de una vía,
una hormiga vanidosa
le dijo a una lagartija;
Hay seres que tratan siempre
con desdén a las hormigas,
cuando es tal nuestra importancia,
nuestro poder y valía,
que removemos la tierra
y nos buscamos la vida
sin solicitar ayudas,
ni protecciones ridículas,
de otros insectos mayores.

²²⁹ Personificación del río del mismo nombre, un antiguo río del que Pausanias dice (II.20.6) que fue destruido por Poseidón, pero al que aún puede oírse fluir bajo la tierra en un santuario de Corinto (fuente: <https://es.wikipedia.org/wiki/Cefiso>).

²³⁰ Adaptado de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 424.

²³¹ José Rodao (Cantalejo, 1865-Segovia, 1927) fue, durante casi cuarenta y cinco años, un referente en periódicos locales de toda España. Maestro de escuela, autor teatral, fabulista, poeta y periodista festivo ingenioso y de talento. Marcó una época, aunque su vida y su obra tengan hoy que abrirse paso entre las brumas del recuerdo. Su mejor obra, *Mis chiquillos y yo*, traza un apasionante viaje en el tiempo que nos sumerge en la Segovia de comienzos del siglo xx (fuente: <http://editorialcirculorojo.com/jose-rodao-ese-soy-yo/>, consultada el 13 de diciembre de 2015).

En esto la lagartija,
oyendo un tren que llegaba,
le dijo con ironía:
Oye, sepárate a un lado,
porque un tren cercano silba.
¿Y qué, que puede aplastarme?
No; ¡Que descarrilaría!²³².

Sencilla y genial la fábula. Y su mensaje. ¿Ha probado a trabajar este poema en el aula? También el uruguayo Francisco de Acuña²³³, poeta satírico, imitador de nuestro ilustre riojano Bretón de los Herreros (según el propio Ezequiel Solana), retrataba a la persona vanidosa en un poema que tituló «El hombre de importancia», y del que facilitamos a continuación algunas de sus estrofas:

Ni historia ni poesía,
ni ciencias estudies, Fabio;
quien más charla, ese es más sabio;
lo demás es bobería;
en pomposa algarabía
hable con gran petulancia,
y ya es hombre de importancia
Hable en tono campanudo
al emitir su opinión,
como hombre de corazón
y no estacionario rudo;
y, en fin, sabio y concienzudo,
charle con gran arrogancia,
y ya es hombre de importancia²³⁴.

²³² Tomado de Solana, 1928, pág. 125.

²³³ Francisco Acuña de Figueroa (Montevideo, 1790-1862). Cursó sus primeros estudios en el Convento de San Bernardino, y los termina en Buenos Aires, en el Real Colegio de San Carlos. Pese a ser el autor de la letra de los himnos nacionales de Uruguay y Paraguay, no se adhirió a la causa independentista. Tenía además una extensa obra literaria, recopilada por él en 1848 y publicada en 1890, en 12 tomos, bajo el título genérico de *Obras completas* (fuente: Solana, 1928, pág. 215 y https://es.wikipedia.org/wiki/Francisco_Acu%C3%A1_de_Figueroa consultada el 13 de diciembre de 2015).

²³⁴ Tomado de Solana, 1928, pág. 126.

Al vanidoso y soberbio nada le llena, y cualquier cosa le parece no estar a la altura de sus merecimientos y relevancia. Hay un poema de Porfirio Barba²³⁵ que refleja con claridad, no exenta de belleza, la personalidad del vanidoso. Lo titula «Soberbia», y facilitamos algunos versos del mismo:

Le pedí un sublime canto que endulzara
mi rudo, monótono y áspero vivir.
El me dio una alondra de rima encantada
¡Yo quería mil!
Le pedí una hoguera de ardor nunca extinto,
para que a mis sueños prestase calor.
Me dio una luciérnaga de menguado brillo
¡Yo quería un sol!
Qué vana es la vida, qué inútil mi impulso,
y el verdor edénico, y el azul Abril...²³⁶.

Tan negativa es la soberbia, o su pariente la vanidad, que hizo exclamar a Virgilio su célebre proclama: *Debellare superbos*²³⁷, abatir a los soberbios (*Eneida*, 6, 853). Más que sumarse a ella, el pedagogo ha de procurar educar a los soberbios. Y si no se lograra, sólo entonces y como afirmara Honoré de Balzac, hay que dejar la vanidad para quienes no tienen otra cosa que exhibir.

²³⁵ Porfirio Barba Jacob (1883-1942) fue uno de los seudónimos del poeta colombiano Miguel Ángel Osorio Benítez. Contradictorio, siempre propenso al escándalo, enriqueció la leyenda sobre su extravagante persona con una producción poética peculiar. Su espíritu errabundo, lleno de pasión y de nostalgia, formó parte esencial de su obra, signada además por la angustia y la sensualidad. Entre sus obras más conocidas, podemos citar: *Campaña Florida* (1907) o *Poemas intempestivos* (1944). Fuente: Wikipedia.

²³⁶ Tomado de <http://www.los-poetas.com/f/barba1.htm#SOBERBIA>, donde está completo.

²³⁷ Tomada de Sánchez Doncel, *op. cit.*, pág. 100.

23. VIVIR (VERSUS EXISTIR)



Figura 3.23. Pienso, luego vivo. Fuente: Wikipedia.

¡Ojalá vivas
todos los días
de tu vida!

Jonathan Swift²³⁸

Para decir, con el diccionario, que vivir es tener vida no haría esta glosa. Nuestra capacidad de pensar, de razonar, hecha poesía nos ofrece otra perspectiva conceptual, más rica en elementos definidores. Y es que todos los que hemos nacido existimos, pero no todos vivimos. Existir no te exige nada, la existencia se te da allende tu voluntad y méritos, pasando de tu capacidad de decidir el ser, el cuándo, el dónde o el cómo. Piensa que también existen las piedras y los montes, y los montes y las piedras no viven.

Lo esencialmente humano es vivir, entendiendo esto como una actividad auto-perfectiva permanente, asumiendo que la existencia ha de ser camino hacia una interacción creadora, armónica, integral y pacífica del hombre con la naturaleza. Existir es, por ejemplo, nacer, respirar; crecer. Vivir es pensamiento y compromiso, especialmente con uno mismo.

²³⁸ (Dublín, 1667-*id.*, 1745) Escritor irlandés. Estudió teología en el Trinity College de Dublín se ordenó sacerdote en 1694. Después de trabajar un año en la parroquia de Kilroot, y reconciliado con Temple, regresó a Londres para participar activamente en la vida política, religiosa y literaria de la ciudad. La obra que indiscutiblemente aseguró a Swift la gloria literaria fue su novela *Viajes de Gulliver* (*Gulliver's Travels*, 1726), sátira imaginativa y pesimista de la sociedad que se convertiría, curiosamente, en un éxito de la literatura infantil. El estilo de Swift, austero y directo, alcanza sus mejores resultados en la sátira, el género que siempre cultivó y en el cual demostró sus inmensas dotes imaginativas (fuente, consultada el 13 de diciembre de 2015: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/s/swift.htm>).

Matizando a Descartes²³⁹, no diríamos pienso, luego existo (ya que se puede existir, aunque no se piense), sino pienso, luego vivo. La existencia puede ser un *estar* pero no hacer nada; vivir es no sólo *estar*, sino también *hacer a voluntad*, tener actividades para llegar a ser en plenitud y regalar a tu existencia un sentido ético de vida, una intención moral.

Vivir es para el ser humano, aunque no lo parezca, lo más raro de este mundo, pues la mayor parte de los hombres (y mujeres) no hacemos otra cosa que existir (así lo defendía Óscar Wilde). Se existe cuando sólo se trabaja, y se vive cuando, además, se proyecta en ese trabajo una dimensión creadora. Aristóteles decía que cualquier labor que se haga sólo para esperar una remuneración o sueldo, no es más que una forma de esclavitud; esto último sería lo más parecido a existir. Pensemos: Para muchos, quizá demasiados, la existencia consiste en dormir 7 u 8 horas diarias, luego trabajar, otras 8 ó 10 horas más, 2 horas en viajes padeciendo un tráfico demencial, dos o tres horas viendo televisión... y no creo que eso sea vivir, no es más que una simple existencia. Como versaba Marañón,

Vivir no es sólo existir,
sino existir y crear,
saber gozar y sufrir
y no dormir sin soñar.
Descansar, es empezar a morir²⁴⁰.

Se puede decir más alto, pero no más claro (perdón por esta incursión a la frase hecha pero... de vez en cuando hay que hacerse sancho). En esta línea de pensamiento, Teresa de Jesús, la abulense andariega y santa, reflejaba en sus universalmente conocidos versos ese compromiso que define el vivir (aunque, como es lógico, no siempre haya de manifestarse de esta manera):

Vivo sin vivir en mí,
y tan alta vida espero,
que muero porque no muero
Vivo ya fuera de mí,
después que muero de amor;
porque vivo en el Señor,

²³⁹ René Descartes (1596-1650), también llamado Renatus Cartesius, fue un filósofo, matemático y físico francés, considerado como el padre de la geometría analítica y de la filosofía moderna (fuente: Wikipedia).

²⁴⁰ Tomados de https://es.wikiquote.org/wiki/Gregorio_Mara%C3%93n

que me quiso para sí:
cuando el corazón le di
puso en él este letrero,
que muero porque no muero²⁴¹.

Pero el «*sin vivir*» de Santa Teresa sublima (enaltece) la vida, la define con hondura, trasciende la mera existencia, y nos muestra la distancia infinita entre existir (aquello con lo que, sin mérito propio alguno, te encuentras) y vivir (lo que has de alcanzar en esas lides, en esos combates libremente elegidos, principalmente contigo mismo). Vivir es agonía en sentido unamuniano, es lucha constante contra la resignación mal entendida, contra el pasotismo existencial. En su *Oda a la vida*, Neruda perfila el concepto:

Hoy de nuevo estoy vivo,
de nuevo te levanto
sobre mis hombros.
Vida, los pobres poetas
te creyeron amarga,
no salieron contigo de la cama
con el viento del mundo.
Recibieron los golpes sin buscarte,
se barrenaron un agujero negro
y fueron sumergiéndose en el luto
de un pozo solitario²⁴².

Vivir es echarse a los hombros los propios ideales que dibujan tus caminos, aquellos valores que ennoblecen y dan sentido a cada uno de tus pasos, las acciones que hacen más dichosos a quienes te rodean. Vivir es no tener miedo de ti mismo, aceptarte con toda la carga de tus limitaciones... e intentar superarlas. Quien no hace esto existe, pero no vive.

Creo que, en esencia, es lo que quiso decir Cicerón (*De Oratore*, 2) cuando afirmaba: «Qui nihil habet in vita iucundius vita, is cum virtute vitam non potest colere»²⁴³ («Quien no tiene en la vida otra cosa más agradable que la vida, no puede pasarla virtuosamente»).

²⁴¹ Tomado de <http://www.los-poetas.com/g/tere1.htm>. Véase aquí completo

²⁴² Tomados de <http://www.poemas-del-alma.com/pablo-neruda-oda-a-la-vida.htm>

²⁴³ Tomada de Sánchez Doucet, op. cit., pág. 421.

24. DECÁLOGO DE INTERROGANTES

1. Al glosar el término *Dios*, se han incorporado, al final del micro-ensayo, una serie de interrogantes advirtiendo de su posible incidencia en la función docente-educadora. Piense en su respuesta y razone cómo influiría en su posible rol de educador.
2. Debellare superbos, abatir a los soberbios (*Eneida*, 6, 853). ¿Comparte esta afirmación de Virgilio? Respecto de ella, ¿cuál es la función del educador? Argumente su opinión.
3. Al glosar la noche se hace referencia al hecho histórico que es conocido como Noche toledana. ¿Por qué no acude a la fuente que allí se indica, a pie de página y conoce los acontecimientos que sucedieron? Tras adquirir este saber, le proponemos que programe una sesión (50 minutos) de clase sobre el tema, contemplando, como ahora es preceptivo, las competencias y resultados de aprendizaje que debería lograr su hipotético alumnado de Educación Secundaria Obligatoria... Ah, ¿introduciría la recitación de algún poema o romance en su diseño? Cualquiera que sea su respuesta, razónela.
4. En la glosa del término Patria se cita esta frase de Antonio Machado: «Sabemos que no es patria el suelo que se pisa, sino el suelo que se labra». Elabore un breve ensayo sobre lo que para usted significa dicha frase, subrayando, si procede, el nuevo conocimiento que le ha proporcionado el ejercicio especulativo (teórico) allí desarrollado.
5. ¿Cree usted que la esperanza es el rayo de luz que ilumina la vida? ¿Cuál es su opinión? Sea cual fuere, razónela. Y si es educador (padre, profesor...), ¿qué mensaje transmite a sus educandos-alumnos?
6. Comente el siguiente cuarteto de Machado:

Soñé a Dios como una fragua
de fuego, que ablanda el hierro,
como un forjador de espadas,
como un bruñidor de aceros

y elabore un ensayo crítico del mismo.

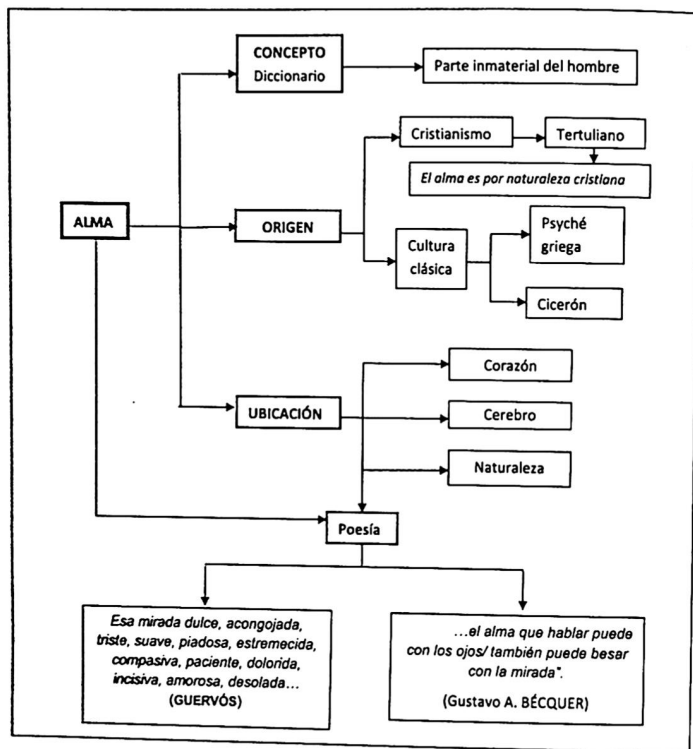
7. El diccionario de María Moliner (como ya indicábamos en la glosa correspondiente) facilita como sinónimos de *humilde*, entre otros, los siguientes: *apocado* o *tímido*. a) ¿Asume estas acepciones o cree que se debe cuestionar dicho significado basado en la semántica? b) ¿Considera que, en función de su respuesta, puede: I) incidir en la labor educativa del docente, II) condicionar la misma, III) determinarla? Fundamente sus respuestas.

Y decíamos allí: No se puede educar desde este concepto de humildad.
¿Opina lo mismo?

8. Como ya sabrá, Kundera ha afirmado: «Quien busque el infinito que cerrar los ojos», ¿cómo interpreta esta frase?
9. En la glosa 3.10 se analiza el significado del término *ira* desde la visión de los poetas y del propio diccionario. ¿Qué aportan los primeros sobre la segunda de las fuentes citadas?
10. Reflexionando sobre la totalidad de los términos analizados en el presente Glosario, el número III, ¿cree que su lectura le ha proporcionado nuevo conocimiento para el ejercicio de su labor pedagógica, tanto actual (si fuera así) como futura (si llega a desempeñarla? Si su respuesta a este interrogante es:
 - a) Positiva, relacione lo sustancial de dicho conocimiento o saber adquirido.
 - b) Negativa, esto es, no le ha aportado nada, razone la causa de esta opinión.

25. RINCÓN DE LA CREATIVIDAD

1. Tras haber leído los veintitrés ensayos breves del bloque, descubra y relacione los cinco objetivos específicos más relevantes que, a su juicio, se deberían (en una posible aplicación en el aula) conseguir con cada uno de ellos.
2. Ahora fíjese en el ideograma que le presentamos correspondiente al primero de los ensayos del bloque multidisciplinar. Seleccione usted otros dos y elabore el de cada uno de ellos.



3. Si usted fuera el autor de la presente sección del libro, ¿qué otra actividad incluiría en este rincón? Redáctela.

26. AL GRANO

(Expresión no muy de nuestro agrado, pero ilustrativa y apropiada para nuestro objetivo)

1. En la siguiente tabla de doble entrada, referida a la glosa del término amor, comparamos, aunque sin guiarnos la exhaustividad, los principales elementos conceptuales que lo explican en función del origen (poético o no) de los mismos.

ELEMENTOS DEFINIDORES DESDE FUENTES NO POÉTICAS	ELEMENTOS DEFINIDORES DESDE FUENTES POÉTICAS
— Sentimiento afectivo que busca el bien y desea poseerlo (<i>Diccionario Anaya de la lengua</i>).	— Dulce y fiera llaga de los corazones (F. de Rojas, en <i>La Celestina</i>).
— Afinidad entre los seres (<i>Wikipedia</i>).	— Violeta coronada de espinas, territorio de besos y volcanes, o lanza de los dolores (Pablo Neruda, en <i>Cien sonetos de amor</i>).
— Afecto, bondad y compasión (<i>Filosofía</i>).	— Sentimiento que se alegra de la verdad (San Pablo, en <i>Epístola a los corintios</i>).
— Sentimiento de una persona hacia otra, deseando su compañía, alegrándose de lo que es bueno para ella (<i>Diccionario de María Moliner</i>).	— Cariño santo (referido al de la madre) (Sepúlveda, en su poema <i>El amor más puro</i>).

Siguiendo el mismo procedimiento, haga su elección entre las palabras que se incluyen en este bloque, y elabore un cuadro similar al anterior.

27. BUSCANDO INFORMACIÓN

1. Indague y encuentre poemas que complementen los elementos definidores de los conceptos que se estudian en el presente bloque.

28. TURNO DE LA MEMORIA

1. Encuentre la relación correcta entre los autores y obras relacionados en las dos primeras columnas de la siguiente tabla, y escríbalo en la tercera columna tal y como se indica en el ejemplo.

AUTORES	OBRAS	RELACIÓN DE PARES
1. Cicerón	1. Apología	1. <i>Apología - Tertuliano</i>
2. Dousa	2. Yúgurtá	2.
3. Ovidio	3. Alma	3.
4. Tertuliano	4. De Oratore	4.
5. Salustio	5. Cupinides	5.
6. Terencio	6. De Rerum nature	6.
7. Alfonsina Storni	7. Phornio	7.
8. Lucrecio	8. Heroides	8.

29. LUDICULTURA

1. Completando las letras que faltan conocerá el título de un libro citado en una glosa de este bloque.

E		P			N		T	A	
		L	O		B				S

2. Aunque parezca un meteco (intruso) frívolo en este ámbito, procure, desde la laxitud reparadora, completar este crucigrama (ya sabe, un crucigrama siempre es un enigma hasta que se resuelve).

	V-01	V-02	V0-3	V0-4	V-05	V-06	V-07
H-01							
H-02							
H-03							
H-04							
H-05							
H-06							
H-07							

Horizontales: 1. Símbolo del elemento químico de número atómico uno / 2. Un arroz para cada ocasión / 3. Esposa de Abraham y madre de Isaac / 4. El autor del poema *Educar*, en plural / 5. Cierta empresa que desde el año 1992 desarrolla ingeniería, fabrica y monta equipos centralizados de frío / 6. Dios de la Luna en la mitología mesopotámica / 7. Símbolo del elemento químico de número atómico ocho.

Verticales: 1. Consonante / 2. Al revés, cierto periodo de tiempo / 3. Al revés, municipio y localidad de la provincia de Guadalajara / 4. Autor de Odas y Sátiras / 5. Espacio diáfano de inspiración neoyorquina con una colección de prendas y accesorios actuales para la mujer / 6. Apócope / 7. Símbolo del azufre.

IV LECTURAS RECOMENDADAS

1. HISTORIA DE UNA MAESTRA

ALDECOA, J. R. (1990): *Historia de una maestra*. Barcelona, Editorial Anagrama (Licencia editorial para Círculo de Lectores).

Josefa Rodríguez Álvarez, conocida como Josefina Aldecoa (La Robla, León, 8 de marzo de 1926 - Mazcuerras, Cantabria, 16 de marzo de 2011) fue una escritora y pedagoga española, directora del Colegio Estilo. Estuvo casada con el escritor Ignacio Aldecoa, de quien adoptó, tras su muerte en 1969, su apellido para su carrera literaria (fuente: Wikipedia).



Figura 4.1. Cubierta de la novela.
Fuente: Fotografía del autor.

Historia de una maestra no es sólo el título de esta colaboración, sino, y sobre todo, el de una excelente novela de Josefina R. Aldecoa, que he releído, no ha mucho, en edición del Círculo de Lectores. Y la califico así, de excelente, porque sus páginas invitan, sin desfallecer un instante (ni tan siquiera un párrafo de su contenido), a reflexionar el acto educativo y, de esta extensa geografía, la misión intemporal, la esencial, de los profesores. Son las páginas de esta novela, como digo, un sembrado de buena pedagogía, de ese buen hacer docente que no tiene, nunca tuvo, fecha de caducidad. Y, además, es una obra muy bien escrita, amena, que supura sensibilidades, y hasta es un tanto trágica y desgarrada en ocasiones. Como la vida misma.

Desde aquí, pues, aconsejo su lectura a los estudiantes de la Facultad, muchos de ellos maestros y maestras. Y, muy especialmente, a mi alumnado de la asignatura «Formación y actualización de la función pedagógica». La mayoría no se arrepentirá. Y lo creo así, porque esta tarea, esta lectura, invita al, y facilita el, diálogo con uno mismo, nos incita a hurgar con rigor en nuestras dudas vocacionales, a degustar el agradable sabor del trabajo responsable, comprometido, a intentar dejar huella del paso por la universidad, o a repensar el ejercicio de la profesión presente y, por qué no, también de la futura como pedagogos o educadores sociales.

Doña Gabriela, la maestra, es la protagonista de la novela. Un personaje magistralmente estudiado y perfilado por la autora en los parámetros del tiempo y el espacio. A la narración, que está redactada en primera persona, subyace una intencionalidad didáctica, con innegables barruntos de ejemplaridad. La acción se sitúa en una época difícil (años treinta del pasado siglo); y en un espacio, el rural, entonces adusto, duro, analfabeto, y que, a veces, se nos presenta ingrato y hostil. En este panorama, Gabriela, cuando es todavía una profesora principiante (aunque siempre lo hará a lo largo de la obra), nos regala generosas porciones de saber pedagógico. Valgan las siguientes:

«La escuela sería mi único recurso. Por entonces ya empezaba a sentir esa profunda e incomparable plenitud que produce la entrega al propio oficio. Me sumergía en mi trabajo y el trabajo me estimulaba para emprender nuevos caminos. Cada día surgía un nuevo obstáculo y, a la vez, el reto de resolverlo. Los niños avanzaban, vibraban, aprendían. Y yo me sentía enardecida con los resultados de ese aprendizaje que era al mismo tiempo el mío.»

¡Qué más se puede decir en tan pocas palabras! Quizá Gabriela, cuando sintiera los arañazos del desaliento, mirando a sus alumnos, masticara en silencio estos versos de José Tuvilla¹ (en Magendzo y otros, 2014):

Hijos de mis horas, retoños, aprendices de hombre;
 amanece mi alma con vuestras risas locas,
 inocentes luciérnagas deletreando sílabas,
 inventores de la imagen,
 magos del sueño.
 Duendecillos del aula, tropel de alondras, cuerpos
 alados de mimbre, abejas de mis tuétanos;
 Mayo se hace dulce con vuestros juegos,
 con vuestras canciones que son pájaros de sangre.
 Sois embriones de la esperanza, de la luz cierta.
 Lleváis en vuestras voces la alegría del olivo,...
 mendigo soy de vuestra esperanza encarnecida²

¹ José Tuvilla Rayo, nacido el 25 de febrero de 1958 en Guadix (Granada), es pedagogo, escritor e investigador para la paz de Andalucía, con una larga trayectoria dedicada al fomento de los Derechos Humanos y los valores democráticos en la escuela. Miembro de diversas instituciones españolas e internacionales, en 2005 fue reconocido con el Premio al Mérito de la Educación en Andalucía.

² Tomados de nació <https://poemaescuela.wordpress.com/2011/02/13/magos-del-sueno/>

Es cierto que la sociedad reflejada en la novela es muy diferente, tanto en lo socio-económico como en lo cultural-educativo, a la actual. Sirva de ejemplo esta descripción de Gabriela:

«En febrero las lluvias arrasaron la escuela, El techo de nipa falló a pesar de su inclinación... El agua se filtró con violencia a través de las fibras vegetales... Una tabla mal ajustada se vino abajo y arrastró toda la estructura del tejado.»

Sin embargo subyacen en ella unos valores morales y pedagógicos sin fecha de caducidad por ahora (vocación, compromiso, entrega a los alumnos, ejemplaridad, paciencia, prudencia, esperanza, etc.) y que, desde mi punto de vista, merecen rescatarse y potenciarse.

2. CINCO PANES DE CEBADA

BAQUEDANO, L. (1990): *Cinco panes de cebada*. Madrid, Ediciones SM.

Lucía Baquedano Azcona nació el 18 de diciembre de 1938 en Pamplona. Estudió secretariado y trabajó durante 9 años como secretaria. En 1979 se presentó a la convocatoria de premios literarios de la Fundación Santamaría con la novela *Cinco panes de cebada*, que fue finalista del premio Gran Angular, lo que la animó a seguir escribiendo. En 1981, esta obra fue publicada por ediciones S. M. En 1980, obtuvo el segundo premio El Barco de Vapor, de literatura infantil, con *La muñeca que tenía 24 pecas y*, en 1986, el premio Barco de Vapor con el libro *Fantasmas de día* (fuente: Wikipedia).



Figura 4.1. Cubierta de la novela. Fuente: Fotografía del autor.

No busques qué dar. Date a ti mismo
 (San Agustín)

Mucho se ha escrito, desde la pedagogía, acerca del concepto e incidencia de la dimensión vocacional de la función docente y, sobre todo, ahondando en su variable educadora, la más deseable, creativa y noble de la misma. La literatura, menos metódica aunque más estética, con mayor rigor en lo lingüístico (da pena leer algunos manuales de Pedagogía), ofrece bellos relatos

que reflexionan y, a su vez, nos invitan a pensar, sobre qué es la vocación, cómo esa llamada, ese don recibido, emerge, se manifiesta y consolida en la cotidianidad de la profesión; y lo hace hurgando en la entrega generosa del auténtico maestro, de ese jardinero de almas que diría Ramón y Cajal.

Así resume Google Books el argumento de la novela: «Muriel tiene veintún años y acaba de terminar la carrera de magisterio. Se dirige ilusionada a su primer destino, donde las ilusiones de la joven maestra chocan con la dura realidad de un pueblo perdido entre las montañas del Pirineo navarro»³.

En no pocas ocasiones, lo esencial del buen educador no es la competencia pedagógica, sino la percepción y expectativas que tenga del alumnado a quien enseña. El que educa ha de ver en cada educando, y esto en razón inversa a su edad, un maravilloso proyecto de futuro. El profesor aprende a enseñar desde el conocimiento y la confianza en el discípulo, mediante esa buena práctica que se apoya en el saber antropológico (el primero de los conocimientos). Y todo lo anterior, ha de estar aderezado con la exigencia, la prudencia y la didáctica, entre otros condimentos.

En el marco de la teoría esbozada, las vivencias de Muriel, protagonista de la novela *Cinco panes de cebada*, de Lucía Baquedano (publicada por ediciones SM), constituyen, en su conjunto, una bella, y minuciosa, definición de vocación docente. Concepto éste que se va decantando, página a página, a lo largo del libro. Muriel es maestra principiante en su primer destino (la escuela unitaria de Beirechea, un pequeño pueblo navarro cuyo nombre «ni siquiera viene en las enciclopedias»). El lenguaje es aquí trabajadamente sencillo, impregnado de expresiones y giros populares, buscando la quintaesencia de lo rural. Se lee bien y se digiere aún mejor, dejando al final un cierto sabor a cuento de hadas, pero que nunca enmascara lo fundamental del mensaje.

Uno de los objetivos de la citada novela es trasladar al lector los sentimientos, en ocasiones contradictorios, que provoca el encuentro de la protagonista con una realidad educativa desnuda de romanticismo, con apenas espacio para la esperanza. Muestra de ello son las primeras impresiones ante su nueva escuela: «En el centro mismo de la clase, dos hermosos ratones comían», o «... quedé desolada, las paredes eran del más triste y descolorido color azul... el techo era todo un poema de huellas de goteras».

³ <https://www.google.es/#q=Cinco+panes+de+cebada>

Y, en paralelo, los desafíos que provoca en ella: «Nos armamos de escobas, bayetas y valor, y limpiamos el techo y las paredes de telarañas».

Todo un modelo de maduración profesional en la sutil descripción de un antes y un después. Es como una apología a la superación de dificultades, paciente muñidora de la vocación para el oficio. Otro ingrediente sustantivo de la vocación que aporta la novela es el amor. La técnica narrativa utilizada por la autora es la visita de inspección a la escuela y la defensa apasionada que Muriel hace de sus escolanos:

«¿Dice usted tontos? ¿Llama usted tonto a un chiquillo que sólo con observar el rumbo del viento sabe que no debe dejar sus ovejas en el prado, porque se acerca una tormenta?». A lo que responde la inspectora: «De lo que no cabe duda es que usted los quiere, y eso es muy importante en una maestra».

Leed, pues, la novela; será balsámica en los tiempos que padecemos.

3. CUENTOS Y LEYENDAS DE LOS HÉROES DE LA MITOLOGÍA

GRENIER, C. (2013): *Cuentos y leyendas de los héroes de la mitología*. 16.^a imp. Madrid, Anaya

Nacido en París (1945), ha escrito cerca de cincuenta obras. Durante muchos años, su principal interés se ha centrado en la ciencia-ficción, a la que ha dedicado tres ensayos y numerosas novelas, aunque, enamorado de todas las literaturas, ha tratado todos los géneros: cuento, teatro, novela policíaca, cómics, o guiones de dibujos animados para la televisión (fuente: texto de la solapa del libro).



Figura 4.1. Cubierta de la novela. Fuente: Fotografía del autor.

«Es impío no el que suprime a los Dioses, sino el que los conforma a las opiniones de los mortales»
Epicuro de Samos⁴

⁴ Epicuro, también conocido como Epicuro de Samos (341-270 a. C.), fue un filósofo griego, fundador de la escuela que lleva su nombre (epicureísmo). Los aspectos más destacados de su doctrina son el hedonismo racional y el atomismo (fuente: Wikipedia).

Interesante, y hasta útil, publicación para trabajar en las instituciones docentes la asignatura optativa Cultura clásica, impartida en la ESO, (Educación Secundaria Obligatoria). Sobre la esencia de su tema argumental nos informa bien la contracubierta de este libro con esta información, epítome de su contenido: Orfeo, Antígona, Teseo, Perseo, Edipo, Aquiles, Ulises... héroes que, aunque actúan con la complicidad de los dioses, conservan las debilidades humanas... El conjunto de historias (o leyendas), tomadas de la inagotable mitología greco-romana, rebosan de personajes, divinos o humanos, cuya generosidad, valentía o audacia los llevaron a proezas ejemplares».

Y de eso se trata, de trabajar en la escuela la adquisición de valores, de aquellos valores estimables ya en la antigüedad y que, no obstante, mantienen su vigencia en la sociedad del conocimiento que vivimos más de veinte siglos después. De ahí la importancia de este relato, ya que nos permite asomarnos, desde la ventana de la memoria, a nuestro pasado y a la sabiduría que éste nos lega sustentando nuestro hacer y creencias. En esta línea, cuando la incertidumbre acompaña a tantas situaciones de nuestras vidas, puede cobrar pleno sentido el proverbio que Grenier cita en el epílogo del libro cuya lectura recomendamos, y que dice así: Si no sabes exactamente a dónde vas, mira de dónde vienes.

Ésta es la gran lección del mundo clásico y de la escuela tradicional, cuyos valores esenciales aún permanentes (en ambos paisajes) venimos defendiendo en nuestro presente trabajo. Y deseo subrayar que este pasado que muestra la novela es de antaño, y que se oculta en una finísima pátina de polvo de unos cuantos siglos, sí, pero que está ahí, en la epidermis de nuestra cultura y escala de valores.

Apretados en sus sugerentes páginas, hallará el lector decisiones meritorias, admirables, ejemplos de vida que rezuman valores imperecederos, constituyendo modelos en el tiempo de conducta deseable y virtuosa. Es el caso de *Filemón y Baucis*, la entrañable pareja, ya anciana, que subrayan el deber de la hospitalidad con el necesitado al acoger, en su humilde chamizo, a dos viajeros, al parecer desamparados, en una noche de tormenta. Y estos, Júpiter y Mercurio, viajeros por el mundo de los mortales, agradecen el gesto poniéndolo en valor con una recompensa inesperada.

Otro bello ejemplo para nosotros lo proporciona Antígona, una de las hijas del infortunado Edipo, a quien Sófocles inmortalizó en su tragedia del

mismo nombre. Muerto su hermano Polinices, y abandonado el cadáver en el campo de batalla por orden de Creonte, Antígona desobedece la norma de su tío y decide enterrarlo. Y, asumiendo el castigo, expone el fundamento de su decisión con estas hermosas palabras: «Tío, hay otras leyes que no están escritas: las que dicta el amor, el respeto al ser humano y el temor a los dioses; leyes más justas y fuertes que tus mezquinos decretos».

O, más tarde, cuando responde a las advertencias de su hermana Ismene que le aconseja cumplir la prohibición de Creonte:

«Lo más fuerte no es la ley de Creonte. Lo más fuerte es el deber; y una vez cumplido el deber, lo más fuerte es el destino». *Finaliza la leyenda con estas palabras de Antígona:* «En el futuro quizá haya también personas que sean capaces, como yo, de desafiar a los reyes y comprender que su deber exige, a veces, infringir las leyes humanas (injustas).»

Y así podríamos continuar (el triunfo del pensamiento y la astucia sobre la fuerza en Odiseo, por ejemplo, frente a las murallas de Troya). Pero leamos este libro, trabajemos con él en el aula. Su lectura crítica, mediada por la didáctica del profesorado, es casi obligatoria en ESO, pero recomendable, en mi opinión, a partir del último ciclo de la Educación Primaria. Entendemos que las lecciones que encierra, fuente de competencias imprescindibles en lo axiológico, deberían aprovecharse antes del Bachillerato, etapa ya un poco tardía para iniciarse en una formación de esta naturaleza.

V EPÍLOGO

Epílogo debe entenderse como última parte de una obra, desligada en cierto modo de las anteriores, y en la cual se representa una acción o se refieren sucesos que son consecuencia de la acción principal, o que están relacionados con ella¹, o, también, en calidad de parte añadida a una obra (Diccionario de María Moliner, tomo I, pág. 1156). Tal vez esta última acepción sea la más propia aquí.

Como discípulo contenido del mismo, he elegido la referencia al excelente artículo de un profesional ilustre de la psiquiatría, el doctor Enrique Rojas². Publicado en La Tercera del diario ABC³, lleva por título LA VOLUNTAD ES LO MÁS IMPORTANTE. Este trabajo del Dr. Rojas resume en dicha página una parte importante de lo que, en esencia, yo he querido transmitir a lo largo de las más de doscientas que conforman el presente manual.

En su colaboración, como se constatará tras su lectura, el referido autor hace alusión a ciertos ámbitos que la educación tiene que asumir, así como a valores cuya presencia en la sociedad actual resulta innegociable. En su mayoría son valores que fueron cultivados por la llamada escuela tradicional (la cultura del esfuerzo, o la educación de la voluntad, por ejemplo) y merecen continuar vigentes en la práctica de las instituciones educativas del presente y, previsiblemente, del futuro a medio plazo.

¹ <http://www.wordreference.com/definicion/ep%C3%ADlogo>

² Enrique Rojas Montes, nacido en 1949, es un médico español, catedrático de psiquiatría de la Universidad de Extremadura en excedencia. Sus trabajos de investigación se centran en dos temas: las depresiones y la ansiedad. Desde su punto de vista, una vida lograda exige afrontar adecuadamente algunos de los siguientes problemas que afectan a la sociedad actual: el hedonismo, la permisividad, el nihilismo, la promiscuidad sexual y el relativismo. Esta lucha se expone de forma clara en sus ensayos como *El hombre light*, *Remedios para el desamor*, *Los lenguajes del deseo* y otros (fuente: Wikipedia).

³ Año CXIII, número 36.535, correspondiente al sábado 9 de enero de 2016.

Constituye el micro-ensayo uno de los mejores trabajos periodísticos que he leído en los últimos meses en la prensa española. Esta es la razón por la que aconsejo su lectura como complemento y reto final para el lector en este mi manual, y al que cualquiera puede acceder en las hemerotecas (y también desde la página que le facilitamos)⁴.

Tan sólo me guía hacer llegar al lector, especialmente al alumnado de la Facultad de Educación de la UNED, la existencia de un riguroso y extraordinario documento para la reflexión sobre aspectos curriculares de algunas de las asignaturas que se imparten desde la Facultad.

VI BIBLIOGRAFÍA

- ACEVEDO, L.: *Recitaciones escolares o texto de lectura en verso*, Herrera Hermanos, México, 1913.
- AGUILAR, S. B., y OTROS: «Saber del docente y representaciones sociales. Implicancias para la enseñanza de las ciencias naturales», *Actualidades Investigativas en Educación*, vol. 11, n.º 2, págs. 1-28, 2011.
- ALBADALEJO, M. D.: «Cómo llevar la Literatura al aula de ELE: De la teoría a la práctica», en *Revista Didáctica ELE*, 5, 2007.
- ALDECOA, J.: *Historia de una maestra*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1990.
- ALONSO, R.: *Enciclopedia del siglo XXI*, Difusora Internacional, Barcelona, 1992.
- ÁLVAREZ, A.: *Enciclopedia: intuitiva, sintética y práctica*, EDAF, Madrid, 2004.
- ARROYO, R.: *Diccionario Anaya de la Lengua*, Editorial Anaya, Madrid, 1987.
- ASCARZA, V. F. y SOLANA, E.: *Primeras lecturas*, Magisterio Español, Madrid, 1928.
- AUSUBEL, D. P. y COL.: *Psicología educativa: un punto de vista cognoscitivo*, Trillas, México, 1997.
- BAQUEDANO, L.: *Cinco panes de cebada*, Ediciones SM, Madrid, 1990.
- BARTINA, S. (traductor): *La Santa Biblia*, Carroggio S. A. Ediciones, Ecclesiastés, págs. 624-632, Barcelona, 1975.
- BLANCO BELMONTE, M. R.: *Aves sin nido*, prologada por Manuel Reina, Editorial Sáenz de Jubera Hermanos, Madrid, 1910.
- BONA, C.: *La nueva educación. Los retos y desafíos de un maestro de hoy*, Plaza & Janés, Barcelona, 2015.
- CERVANTES, M.: *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Edición escolar, Editorial Hernando (ilustraciones de Soravilla), Madrid, 1966.
- CORTINA, A. y SIERRA, M. A.: «Un futuro posthumano», *Diario El País*, domingo 3 de enero, Ideas, págs. 2-3, 2016.

⁴ <http://www.enriquerojas.com/articulos/pdf/enrique-rojas-la-voluntad-es-lo-mas-importante.pdf>

- DAY, C.: *Formar docentes. Cómo, cuándo y en qué condiciones aprende el profesorado*, Narcea, Madrid, 2005.
- DE LA CRUZ, J.: *Cántico espiritual*. Madrid, BAC (Biblioteca de Autores Cristianos), 1994.
- *Cántico espiritual*, Editorial Monte Carmelo (consultado en esta dirección: http://biblio3.url.edu.gt/Libros/JCruz/JCruz_CantoEspiritualA.pdf, el 27 de noviembre de 2015).
- DE PRADA, J. M.: «Cambio», *Diario ABC-XL Semanal* n.º 1471, de fecha 3 de enero; sección Animales de compañía, pág. 10, 2016.
- GARCÍA LORCA, F.: *Obras completas*, 22.ª ed., Aguilar, Madrid, 1986.
- GONZÁLEZ, C. y SUÁREZ, M.: *Antología poética del paisaje de España*, Ediciones De la Torre, Madrid, 2001.
- GUERVÓS, J. M.: *Obra poética*, Editorial San Esteban, Salamanca, 2004.
- HERNÁNDEZ, M.: *El hombre acecha 1937-1938*, S P Diputación Provincial, Santander, 1981.
- *Obra poética completa*, Alianza Editorial, Madrid, 1988.
- JEAN, G.: *La poesía en la escuela*, Ediciones De la Torre (Proyecto educativo Quirón), Madrid, 1996.
- JIMÉNEZ FRÍAS, R. y ESCUDERO RÍOS, I.: *Jugar y aprender. Educación infantil y primaria*. UNED, Madrid, 1997.
- LABRADOR, A.: *Recitaciones escolares y discursos para la fiesta del árbol*, Aldecoa, Burgos, 1929.
- LEMER, D.: *Prácticas del lenguaje en contextos de estudio*, Memorias del segundo ciclo de conferencias internacionales sobre *La intervención docente y el desarrollo de la competencia comunicativa en la educación básica* (publicación en CD-ROM), Benemérita Escuela Nacional de Maestros, México, 2004.
- LISTA, A.: *Luisita*, Imprenta y Librería de Montserrat, Barcelona, 1924.
- LOMAS, C. y COL.: *Textos literarios y contextos escolares. La escuela en la literatura y la literatura en la escuela*, Graó, Barcelona, 2008.
- LÓPEZ-JURADO, M. (coord.): *Educación para el siglo XXI*, Desclée de Brouwer, S. A., Bilbao, 2011.
- MACHADO, A.: *Soledades, galerías y otros poemas*, 2.ª ed. Espasa Calpe, Madrid-Barcelona, 1919.
- *Antología poética*, Salvat Editores y Alianza Editorial (Biblioteca Básica Salvat de Libros RTV). Madrid, 1969.
- McLAREN, P. y LUIS, CH.: «Educación pública y formación de profesores: Una visión desde la pedagogía crítica-revolucionaria», *Revista de Innovación Educativa (RIE)*, vol. 11, n.º 57, pp. 225-231, 2011.
- MARCELO, C. y VAILLANT, D.: *Desarrollo profesional docente. ¿Cómo se aprende a enseñar?* Narcea, Madrid, 2009.
- MARCHESI, A. y MIRET, I. (dir.): «Las bibliotecas escolares en España: Análisis y recomendaciones, Fundación Germán Sánchez» (consultado en <http://bdub.edu/pub/mana/publicacions/autor/7>, Madrid, 2006.)
- MARTÍN NIETO, E. (traductor): *La Santa Biblia*, 2.ª ed., Ediciones Paulinas, Madrid, 1990.
- MEDINA, A.: *Formación del profesorado*, Ramón Areces, Madrid, 2013.
- MEDINA, V.: *Aires murcianos*, 2.ª ed. (prólogo de José Martínez Ruiz, Azorín), Biblioteca Mignón, Madrid, 1900.
- MOLINER, M.: *Diccionario de uso del español*, 2.ª ed., Gredos, Madrid, 2004.
- MORAL, C.: *Formación para la profesión docente*, GEU, Granada, 1998.
- NERUDA, P.: *Odas elementales*, editorial Pehuen, Santiago de Chile, 2005.
- ONATE, P.: *Victoria: Libro de lectura para niñas*, Magisterio Español, Madrid, 1929.
- ORTEGA, M. J.: «Criterios para iniciar al niño en la literatura», en *Vida Escolar*, n.º 202, p. 39, 1979.
- PÉREZ, R.: «Reforma educativa e innovación curricular», en Medina, A.; Rodríguez, J. L. y Sevillano, M.ª L. (coords.): *Diseño, desarrollo e innovación del currículum en las instituciones educativas*, tomo I, Universitat, Madrid, 2002.
- PÉREZ REVERTE, A.: «Una historia de España» (LVI), *ABC*, XL-Semanal, n.º 1471, del 3-9 de enero, pág. 8, 2016.
- PIZZUMO, P.: *El libro del escolar. Tercer libro*, Cabaut, Buenos Aires, 1926.
- PRADO, J.: *Didáctica de la Lengua y la Literatura para educar en el siglo XXI*, La Muralla, Madrid, 2004.
- PUELLES BENÍTEZ, M.: *Política y educación en la España contemporánea*, UNED, Madrid, 2004.
- RAMÓN Y CAJAL, S.: *El goce de enseñar*, Magisterio Español, Madrid, 1906.
- RIVERTE, J.: *Corazón de Ulises. Un viaje griego*, 6.ª ed., Random House Mondadori, Barcelona, 2011.
- SÁNCHEZ BLANCO, J. C.: *Juegos y deportes populares y tradicionales de la zona del Pusa*, Grupo de trabajo «Los Navalmorales», Madrid, 2003.
- SÁNCHEZ DONCHIL, G.: *Diccionario de latinismos y frases latinas*, editorial Noesis, Madrid, 1997.
- SANTAMARÍA, B.: *Didáctica de la poesía: «Estudio y propuestas metodológicas para la explotación de textos poéticos en el aula»*, en *Didáctica de la Lengua y Literatura*, vol. 24, pp. 433-472, 2012.
- SHUIMAN, L. S.: «Those who understand: Know growth in teaching», *Educational Researcher*, 15, pp. 4-14, 1987.
- SIEMUNDIJK, P.: *Normas para el profesor humano*, Siruela, Madrid, 2008.

- SOBEJANO, G.: *La verdad en la poesía de Antonio Machado. De la rima al proverbio*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante, 2009.
- SOLANA, E.: *Recitaciones escolares*, Magisterio Español, Madrid, 1928.
- *Las memorias de Pepito*, Magisterio Español, Madrid, 1929.
- *Alboradas*, 28.ª ed., Escuela Española, Madrid, 1963.
- TÁCITO, C.: *Anales*, Alianza Editorial, Madrid, 2008.
- TARDIF, M.: *Los saberes del docente y su desarrollo profesional*, Narcea, Madrid, 2004.
- TORRES, F.: *Fiestas escolares*, editorial Miguel A. Salvatella, Barcelona, 1944.
- TRIGO, J. M.: «Notas sobre didáctica de la poesía y la recitación», en *CAUCE, Revista de Filología y su Didáctica*, n.º 11, pp. 290-303, 1988.
- TRUEBA, A. DE: *El libro de los cantares*, Editorial-Imprenta de Leocadio López, Madrid, 1864.
- TUVILLA, J.: «Narrativa personal en tres tiempos», en Magendzo, A., y otros (coord.): *Comprometidos con los derechos humanos. Historias de vida de educadores*, Providencia, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2014.
- *Ritual de la palabra*, Cajal, Almería, 1891?
- UNAMUNO, M.: *Soledad*, Editorial Espasa Calpe, Buenos Aires, 1946.
- *San Manuel Bueno, mártir*, Bibliotex, Barcelona, 2001.
- URRUTIA, J.: *Miguel Hernández. Obra poética (completa)*, Alianza Editorial, Madrid, 1988.
- VIRGILIO: *Bucólicas*, Castalia Editorial, S. A., Madrid, 2011.
- ZABALZA, M. A.: «La Didáctica como perspectiva específica del fenómeno educativo. II», en Medina, A. y Sevillano, M.ª L. (coords.): *Didáctica-Adaptación*, UNED, págs. 171-120, Madrid, 1990.
- ZORRILLA, J.: *Don Juan Tenorio. Drama religioso fantástico en dos partes*, (dedicado al señor Don Francisco Luis de Vallejo, en prenda de buena memoria, por su autor y amigo), establecimiento tipográfico de El Liberal (Marqués de Cubas, 7), Madrid, 1911.